REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 14
Otoño 2002

Madrid
Octubre-Diciembre 2002

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio Martínez, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El error de Spielberg	Ricardo González Alfonso	7
-Visas USA	Iván García	9
-Medicina Cubana	Iván García	12
-El apestado de siempre	Rodolfo Damián	15
-Plena agonía	Jorge Olivera Castillo	16

DOSSIER: CUBA HOY

-Tres tristes trimestres	Martha Beatriz Roque	19
-El secreto mal de Cuba	Plinio Apuleyo Mendoza	25
-Un arcoiris cubano	Oswaldo Payá Sardiñas	29
-Castrismo en América Latina: La crisis terminal de un sueño (pesadilla)	Orlando Fondevila	35
-Las relaciones entre la Unión Europea y Cuba en un contexto complejo	José Ignacio Salafranca	41
-Entrevista a Lincoln Díaz Balart	Redacción	51

ARTÍCULOS

-Del compromiso cívico al compromiso social	Joaquín Cabezas de León	59
-Reforma constitucional	Orlando Gómez	63
-El suicidio de la revolución	Andrés Oppenheimer	67
-En el centenario de Nicolás Guillén: En algún sitio de la eternidad	Raúl Rivero	71
-Sobre Enrique Labrador Luis	César Leante	73
-El arte de la novela según Vargas Llosa: elogio de la ficción	Ángel Rodríguez Abad	79
-Lo que debes saber sobre lo que quieren que tú sepas	Mario L. Guillot	85
-Piel sin color	Tania Quintero	91

ENSAYOS

-La transición cubana	Jorge A. Sanguinetti	95
-Del reformismo a la autonomía de Cuba	Jorge Vilches	105
-Cuba: análisis de la economía cubana. Proyecciones para una reconstrucción	Alberto Recarte	119

RELATOS CORTOS

-El panquelero Mario Guillot 139
-¡Por verdadera unanimidad! Héctor Peraza 142

POESÍA

-Profecia Nacional Ricardo González Alfonso 145
-Iba a decir Jesús J. Barquet 148
-Conciencia de la pérdida Arístides Vega Chapú 150

DERECHOS HUMANOS

-Testimonio de Arturo Suárez Ramos 151
-Carta de Fidel Castro a Nikita Krushchev 155

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Discurso de Václav Havel 157

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 161

CINE
-La novia de Lázaro Roberto Fandiño 203

MÚSICA
-Costa Norte y Costa Sur, el último disco de David Montes Enrique Collazo 207
-Machín: Maracas, son y bolero Mercy Díaz 210

PINTURA
-Genialidad y humanismo de Wifredo Lam Arnaldo Larrinaga y Ángela García 217

EDITORIAL

CUBA HOY

El declive y la agonía se han enseñoreado por completo de la dictadura castrista. Los últimos movimientos del régimen tienen todos los signos del estertor. En el terreno político —dejando aparte el esperpéntico circo de propaganda y huera soflama nacionalista montado entorno a los cinco espías detenidos en La Florida— esos signos han alcanzado la dimensión de la rigidez cadavérica. En efecto, la reciente reforma constitucional al declarar irrevocable el vigente sistema económico, político y social, en un vano intento de avasallar y contrarrestar la iniciativa cívica que ha impulsado al Proyecto Varela, nos revela como frente a una movilización ciudadana libre e independiente que cada día que pasa cobra mayor fortaleza y empuje, Fidel Castro y sus comparsas han optado por embalsamar y momificar sus tristes restos. Así es, esa reforma supone desconocer la propia esencia y naturaleza del derecho y las instituciones jurídicas que poco o nada tienen que ver con el enquistamiento patológico, y esos errores y dislates son consecuencia de un sistema de pensamiento que olvida y desconoce que el fundamento de todo orden jurídico, político y social debe sustentarse sobre el reconocimiento de un principio inviolable: la dignidad del ser humano.

También en el ámbito económico evidencia el régimen una ineptitud y un fracaso absolutos. Negada una y otra vez la posibilidad de abrir internamente caminos hacía el desarrollo de la libre iniciativa y la economía de mercado, el castrismo ha desatado una campaña exhaustiva de alianzas y presiones cuyo objetivo final no es otro que el levantamiento del embargo norteamericano o cuando menos su vulneración de facto, pues, a pesar del panfletario discurso antiamericano, el régimen cubano entiende que en la actualidad su única tabla de salvación económica son los Estados Unidos, una vez demostrada la insuficiencia del acuerdo petrolífero con Venezuela, los escasos resultados de la política de empresariado mixto y el atasco existente en las negociaciones con la Unión Europea.

El nuevo número de la Revista Hispano Cubana analiza en su dossier central este presente de la situación cubana, tanto desde una perspectiva interna, como desde el plano de las relaciones existentes con los Estados Unidos, Latinoamérica y, finalmente, la Unión Europea y España.

Reseñar también los textos que abordan el fenómeno de la sociedad civil, la reforma constitucional y los posibles escenarios de la futura transición en la Isla. Por otro lado, cumpliéndose este año el centenario del nacimiento de Enrique Labrador Ruiz, Nicolás Guillén y Wifredo Lam, y estando en ciernes también el de Antonio Machín, la Revista ha decidido dedicar a cada una de estas personalidades de la cultura cubana su pequeño y particular homenaje. Confiamos en que todo ello junto a nuestras habituales secciones haga que esta nueva entrega de la Revista cumpla las expectativas de interés y calidad que demandan nuestros lectores.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El error de Spielberg

Ricardo González Alfonso

El Parque Jurásico está en La Habana, próximo al antiguo Capitolio Nacional. Allí usted puede ver un Ford-sauro 48, reposar en el Paseo del Prado de su último viaje a La Lisa. Mientras un Dino-Chevrolet 56 parte a Marianao con el vientre lleno de homo tan poco sapiens, que piensan que viajan en taxi.

De San Miguel del Padrón regresa un Masto-Cadillac-donte 52. Parece agónico, pero no se engañe, es que ahora el lomo-techo le llega hasta la cola-maletero (así caben más pitacanthropus criollos).

No hablo por hablar. Cuando no ando en mi ciclo-pekinensis, me aventuro en esas travesías donde uno viaja como Cromagnon en lata. Yo he recorrido un itinerario donde existen baches con vocación de cráter, junglas de basura y farallones de escombros que amenazan con aludes capaces de amedrentar al mismísimo Indiana Jones.

Por 10 pesos en moneda nacional o 50 centavos libres convertibles, uno puede trasladarse en esos taxisauros desde una barriada de Playa hasta las fronteras del Casco Histórico —o prehistórico— de una ciudad que no por gusto fue declarada Patrimonio de la Humanidad.

Los timoneles de estos fósiles rodantes deben pagar 13 impuestos anuales; y, además son perseguidos por dos depredadores que gustan de los sobornos: algunos especímenes de inspectores y los policías menos erectos.

Pero estos conductores no son dignos de lástima, sino todo lo contrario. Son más ingeniosos que un Bill Gates en el paleolítico. Cualquiera de ellos le injerta un motor de Mercedes-Benz petrolero a un Studebaker sobreviviente de la última glaciación.

Y si se trata de inventar mecanismos, ni hablar. En un Dodge del cuaternario usted encuentra la manigueta de una ventanilla que ya no funciona, adaptada para salir de las entrañas de estos reptiles. Se necesita cierta pericia, claro está, para mover la palanqueta que hala un alambre de perchero al dispositivo que, con la ayuda de un codazo abre la puerta.

Ilustración: Maciñeiras

Pero hay más. Una mujer puede estar de parto y la situación salvarla un ginecólogo devenido en taxista —y no a la inversa—. Los hay arquitectos que, sin soltar el timón, le proyectan un apartamento en cualquier azotea. O químicos que le enseñan a procesar el peor de los alcoholes, de modo que con dos horas de añejamiento, le aseguran, que es mejor que el ron Havana Club.

Por otra parte, los politólogos no logran explicar por qué dentro de estos fósiles con piel de lata no funciona el totalitarismo. En un Pontiac del 51 usted tiene la misma libertad de expresión que en Ginebra. El pasajero más asustadizo critica al gobierno con la complicidad de un chofer que, quizás unos meses atrás, cuando ejercía como juez, lo hubiera condenado a cuatro años de cárcel por "propaganda enemiga".

En el auto del Cenozoico conversaba con un colega sobre el líder disidente Vladimiro Roca. Cuando sólo quedábamos mi compañera y yo, el del volante dijo: "Yo me gradué de abogado cuando trabajaba en el Ministerio del Interior. Por aquel entonces vigilé a Vladimiro. Es muy valiente y sabe lo que quiere". Antes de bajarnos le entregué mi tarjeta de periodista independiente y una sonrisa.

Entonces pasó un Lada de color rojo. Desde el interior del auto made in URSS, tres militares observaban a los transeúntes como si exploraran un campo enemigo. Un especialista me aseguró que se trata de la prole del Tiranosauro rex, ejemplar que según el libro Biología de Paul S. Weis, era el tirano rey de los dinosaurios. Pero yo no me atrevo a repetirlo en las calles. Conozco las leyes del Parque Jurásico.

Visas USA

Por el sueño americano suspiran seis de cada diez jóvenes cubanos. Pero en la isla no sólo se desea emigrar a Estados Unidos. Europa, Asia o África también son buenos sitios para estar lejos de Castro.

Iván García

Es casi un suicidio. Pero ellos lo siguen intentando. Andrés, Roberto, Inés y Carlos no sobrepasan los 18 años y ya se han tirado al mar tres veces en precarias balsas. No es un récord.

El padre de Andrés, Reinaldo, en siete ocasiones se lanzó en pos del Estrecho de la Florida. Hasta que en 1997 logró su sueño. Desde Miami, donde ahora reside, alienta a sus hijos para el reencuentro. Y nada detiene a los muchachos.

En un caluroso garaje rodeado de herramientas y con un insoportable hedor a petróleo, Andrés y sus amigos intentan darle forma a un catamarán con estructura de aluminio. "Esta vez creo que lo lograremos", asiente satisfecho Roberto.

Después de tantos intentos por tirarse al mar, algo se aprende. Y de forma empírica han obtenido conocimientos de marinería. Tienen brújula y un sextante. Se han leído montañas de libros de cómo hacer embarcaciones rústicas. Releyeron *Robinson Crusoe* e historias de Marco Polo.

"Ahora tendremos más espacio para el agua y los alimentos. Y la embarcación es más sólida. Si los indios del Caribe iban en canoa a otras tierras, ¿por qué nosotros en la época de Internet no podemos llegar al Norte?", se cuestiona Carlos mientras su mirada se pierde.

USA es *El Dorado* de estos jóvenes. No quieren oír cuentos que dicen que uno de cada tres balseros es merienda segura para los tiburones que infestan el Estrecho de la Florida. Desde lo más hondo de su corazón ellos creen que pueden lograrlo.

Su meta es pisar territorio estadounidense. Se conoce que por la Ley 66 todo cubano que llegue a Estados Unidos es considerado exiliado político. Como una carrera en busca de un tesoro todos se afanan en llegar. De muchas formas.

Personas como Andrés y su pandilla, en una aventura —a veces

mortal— por el mar. Otros como Juana Díaz, 29 años, ingeniera, prefiere emigrar por vías seguras. Ella es una de las 20 mil personas a las que anualmente la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana les otorga visas.

"Por el sueño americano suspiran seis de cada diez jóvenes cubanos. Pero en la isla no sólo se desea emigrar a Estados Unidos. Europa, Asia o África también son buenos sitios para estar lejos de Castro."

Cuando Juana recibió la suya fue un día de fiesta. A la salida lloraba de emoción y todos la felicitaban. Había sido aprobada para emigrar a USA. Allá tiene a parte de su familia. En un pequeño apartamento de la barriada de Lawton, espera el momento en que definitivamente dejará atrás la isla de las altas palmas.

No todos los que desean emigrar de Cuba tienen parientes en Norteamérica. Entonces muchos prueban su suerte en la lotería del sorteo USA. Hay muchas personas que están intentando marcharse hace más de diez años. Pero el Consulado norteño en La Habana les niega la visa. En su desespero por dejar atrás la escasez material y el futuro impredecible, o se lanzan al mar o prueban emigrar hacia otros países.

Ana, 26 años, desempleada, ha fracasado varias veces. Pero insiste. Se puso unos tacones altos y una maya ceñida y comenzó a *jinetear.* Tuvo suerte. Su esbelto cuerpo llamó la atención de un catalán de 60 años quien entre tragos de ron y sexo desaforado le prometió amor eterno.

"El tipo mordió el anzuelo y ya nos casamos. Ahora estoy esperando la carta de invitación para iniciar los trámites y largarme de este infierno", dice Ana. No son pocos los que contraen matrimonio con extranjeros. Da lo mismo si es un turco o un malayo. En 1998 sólo en el Consulado de España en La Habana, cinco mil parejas hispano-cubanas contrajeron nupcias.

Puede que en algunos casos medie el amor. Pero son los menos. Al llegar a suelo ibérico se alejan de sus esposas o maridos y buscan la forma de tener vida independiente o saltar hacia USA. Incluso en las revistas españolas del corazón los *affaire* con cubanos están de moda.

Sara Montiel, a los 74 años encontró un novio de 37 en Cuba. También la transexual Bibí y la octogenaria Marujita Díaz. Famoso

fue el romance de la presentadora de TV Isabel Gemio y Nilo Manrique, un artesano matancero.

La mayoría de las actuales *jineteras* no se prostituyen solamente por dinero, perfumes y ropa de marca. Camila, hermosa mulata de 19 años tiene un objetivo: "Largarme del país. Si es vestida de blanco mejor".

La revolución de Castro vende el discurso de una juventud alegre y entusiasta con el régimen. Pero no hay nada más lejos de la verdad. Seis de cada diez jóvenes encuestados por Cuba Press quieren irse de su patria.

Ilustración: Maciñeiras

Para lograr sus aspiraciones se pueden tirar al mar, arriesgando su propia vida como Andrés y sus amigos, o hacer cola bajo un sol cruel ante la Sección de Intereses en La Habana, a ver si les otorgan visa a USA. O salir a *jinetear* con provocativas vestimentas. O se hacen disidentes o consiguen con un amigo extranjero una carta de trabajo en el exterior.

Cualquier vía es válida para lograr el fin de marcharse. Por irse de su país muchos cubanos hacen todo lo humanamente posible. Y a veces, incluso hasta lo imposible.

Medicina Cubana: S.O.S.

No se fíe de las apariencias, la salud pública en Cuba vende la imagen de eficiencia y calidad. Nada más lejos de la verdad.

Iván Garcia

Yadira, 24, entró al hospital Miguel Enríquez, del municipio 10 de Octubre, en la capital, con un fuerte dolor bajo vientre. Ocho días después salía en una caja de pino barata de una clínica ginecoobstétrica.

La historia fue así. Desde hacía un par de semanas la joven Yadira tenía todos los síntomas de un posible embarazo. Pero a ratos sentía intensos dolores abdominales. El médico de la familia le diagnosticó amenaza de aborto y le aconsejó reposo absoluto. El diagnóstico no sólo estaba errado, sino que fue fatal. A los seis días tenía sangramiento y terribles dolores.

Su esposo la condujo a prisa hacia el cuerpo de guardia del Miguel Enríquez. A pesar de tener todos los síntomas de un embarazo ectópico, el galeno que los atendió dio crédito al diagnóstico del médico de la familia y simplemente le inyectó un calmante y la mandó hacer más reposo.

Ocho días después Yadira llegó sin conocimiento al hospital de maternidad Hijas de Galicia. Murió antes de llegar al salón de operaciones, producto de una hemorragia interna. La culpa: ineficiencia médica. "Cierto que el embarazo ectópico es en la medicina el gran simulador, pero un médico medianamente preparado debe saber diagnosticarlo y prevenirlo. Cuando una joven muere por esa causa la culpa es de los médicos", asegura Lourdes, 46, ginecóloga con veinte años de experiencia en la profesión.

Castro se enorgullece de su extensa legión de 41 mil galenos. Dentro de los tours políticos rutinariamente programados para personajes de renombre de paso por La Habana se incluye la Escuela Latinoamericana de Medicina, en las afueras de la capital. Allí estudian más de 500 alumnos provenientes de América y África. Pero las interioridades de la salud pública cubana inducen al terror.

Visítese los hospitales capitalinos y se verá la suciedad y falta de medicamentos. Mas no es todo. La abulia de los médicos

al consultar es proverbial. Su escasa profesionalidad y seriedad en muchos casos es brutal.

Leticia, 26, maestra de primaria, desde hacía dos años sufría molestia en un hombro. Comenzó a tener incesantes dolores y hasta los ganglios se le inflamaron. Los doctores le diagnosticaban bursitis, hombro congelado y que un desodorante no le había asentado. Y le recetaban toda clase de analgésicos desde Ibuprofeno hasta Indometacina. Pero el dolor no cedía.

Las placas (rayos x) fueron vistas por los médicos y corroboran la bursitis. La dolencia aumentó. Fue ingresada en un Hospital Ortopédico. Ahí se alarmaron con los síntomas. Un médico le dijo que ya desde las primeras placas se veía claramente la existencia de una tumoración.

Ilustración: Maciñeiras

Leticia se encuentra ingresada en el Oncológico. Tiene un sarcoma de Ewing. Un tipo de cáncer en los huesos que no es tan común, pero sí muy mortal. Probablemente le tengan que amputar el brazo. La cirugía podría detener el avance de la enfermedad, pero la joven maestra tiene sus días contados. Dos años es demasiado tiempo tratándose del cáncer.

"Es horrorosa la ineficiencia médica. Lo de menos es la escasez de medicamentos, sino el abuso que se hace con determinados tratamientos, como la quimioterapia, extraordinariamente

dañina al organismo pues lo debilita y hace perder la inmunidad. Por lo regular después aplican radiaciones y, finalmente, operan. Pocos son los que sobreviven a tales devastaciones del cuerpo humano", dice Rodolfo, 70, especialista que ya no ejerce la medicina y por cuenta propia investiga tanto los últimos adelantos científicos como las terapias tradicionales, desde las flores de Bach y la curación por el ayuno hasta los ritos tibetanos.

"En absoluto secreto se mantienen las cifras de los diagnósticos equivocados y de pacientes fallecidos por enfermedades curables no prevenidas a tiempo."

En Cuba hay personas que no confían en los médicos. "Los jóvenes doctores de ahora aprenden matando. En su contra tienen un handicap: a muchos no les gusta su profesión", afirma José, 34, abogado. El suele acudir a galenos viejos, con suficiente experiencia. Acostumbra a gratificarlos con dólares y regalos. "Para estimularles" acota José.

La salud pública es gratuita en Cuba. En el mejor de los casos, un médico gana al equivalente a 25 dólares al mes. Y al llegar a sus casas, igual que la inmensa mayoría en la isla, sufren mil penalidades y padecen estrecheces materiales, "en esas condiciones no se va trabajar con buen estado anímico", señala José.

Pacientes como este abogado son altamente codiciados. Los médicos se esmeran y les recetan medicamentos de calidad que entran al país mediante donaciones. No son pocos los doctores que se los roban descaradamente y los reservan para pacientes solventes. "Esa es una forma de tener algunos dólares y resolver ropa o equipos electrodomésticos", asegura una doctora que prefiere el anonimato.

Es por ello que cuando alguien ha contraído una enfermedad severa se persigne y pide a Dios que le atienda un médico preparado y con deseos de trabajar. Otros acuden a santeros o médicos especialistas en medicina asiática.

En absoluto secreto se mantienen las cifras de los diagnósticos equivocados y de pacientes fallecidos por enfermedades curables no prevenidas a tiempo. Entonces sucede que los pasillos de los hospitales cubanos se convierten en corredores de la muerte. Si lo dudan, pregúntenle a Leticia, la maestra habanera.

El apestado de siempre

Rodolfo Damián

El cuatro de agosto último se cumplieron los noventa años del nacimiento de Virgilio Piñera. Noventa años en que siempre ha debido arrastrar su *fatum*, su maldito *fatum*. Virgilio Piñera nació para morirse igual. Encerrado en su círculo de incomprensiones, condenas y ostracismos.

El que quizás pudiera denominarse como el dramaturgo cubano más importante del pasado siglo, llevó su carga dramática, primero, a nivel de un antihéroe y segundo, se escudó para no dejar pasar las frustraciones propias, en una sorna irreverente. Casi un *vía crucis*.

Sabía (o supo) que no tendría salvación. Estaba condenado de antemano.

Su irrespetuosa oposición a todo lo que oliera a esquematismo, fue el motivo para ser marcado y maldecido.

Su siempre y acostumbrado NO a todo, su NO claudicación, su NO a integrarse en un sistema político, su NO a inclinar la cerviz como hacen actualmente muchos que también fueron estigmatizados como él. Su NO inclaudicable hizo que hasta su sepelio fuera la negación del SÍ.

El régimen cubano, temiendo una manifestación en la que sus admiradores pudieran dar una nota subversiva, le negaron el tiempo requerido para velarlo. Es más, le negaron también que su entierro, al pasar por última vez por las calles habaneras, fuera a una velocidad normal. Todo transcurrió como en un filme silente.

Hoy en día ningún número de teatro lleva su nombre, ni ninguna casa de cultura.

Al Ministerio de Cultura de Cuba no le ha quedado otro remedio que permitir que su teatro suba a escena, mucho después de que en muchos escenarios del mundo hayan sido puestas sus obras.

Virgilio, desde su tumba, seguro que se reirá de esa hipocresía. Y a lo mejor, tanto en el paraíso como en el infierno, lo más seguro es que no lo quieran tampoco.

No importa. Al rey del NO en Cuba, no le hace falta. Él continuará con su posición a cuestas. Y con su asombrosa obra.

Plena agonía

Jorge Olivera Castillo

Antes de salir reza un padre nuestro y tres ave marías. La misión lo requiere. Sus pies callosos, apenas cubiertos por unos tenis agujereados por el tiempo, le guían hacia el escenario de guerra.

A pesar de la experiencia y el valor demostrado en cada enfrentamiento, el temor corre por sus venas reduciendo el ritmo de la caminata. Conoce de antemano que al final será derrotado como de costumbre, pero tiene que ir. Debe darle la cara a un enemigo que puede matar con armas que despedazan la paciencia y estrangulan la estabilidad emocional.

Sólo le separan diez pasos del lugar y mira al cielo en busca del aliento que necesitará para una lucha sin cuartel.

De entre la agotadora jornada bélica sacar el mayor provecho es su meta. La mejor opción ante la desventaja de la vejez y el escaso parque de municiones.

La guarida está justamente en la calle San Rafael y Gervasio, tiene dos entradas y es al aire libre.

Entra y recibe la primera descarga: carne de cerdo a 25 pesos la libra, dice el anuncio caligrafiado con pulso de *kindergarden* y ortografía que pone en dudas el origen porcino de las muestras.

Observa los perniles suspendidos en ganchos y a pesar de las moscas siente el deseo de devorar un pedazo, tal y como lo hizo la noche anterior un león —en el programa Tercer Planeta— con una cebra.

En un breve recorrido visual se topa un par de ejes adormecidos a los lados de una cabeza. Y la acaricia levemente: "Señora, no me toque la mercancía, deme 50 pesos y es toda suya", le requiere el rudo vendedor posado junto a la inerme sección porcina, una de las partes más codiciadas de esos ejemplares tanto por el precio como por su utilidad en la rupestre cocina del período especial.

No obstante nada puede hacer, su capital alcanza una cifra intrascendente: un billete de 5 pesos, l0 de a uno y un puñado

de monedas que logran elevar el monte a 20 pesos.

Es fin de mes y de las 6 libras de arroz que le tocan por la cartilla de racionamiento queda a mucho buscar el recuerdo.

Gracias a la vecina pudo llenar el vacío con una oportuna transferencia —que al margen de las estrategias reductoras en el arte de apaciguar los jugos gástricos— resultaron insuficientes para evitar la compra adicional.

Ilustración: Maciñeiras

Desenfunda su calibre 20 y efectúa 7 disparos de un peso, de inmediato obtiene su presa: 2 libras de arroz, lo imprescindible en la escarpada pendiente de la supervivencia que miles de cubanos afrontan semana tras semana.

Continúa el recorrido y ahí está el aguacate, tan cerca de la vista y tan lejos del bolsillo, justa definición a cuenta de los 15 pesos que expresan su valor.

A la derecha le acompaña el plátano burro, antes a 0,50 centavos cada uno, ahora al doble. Dos hervidos saborizados con sal bastan para garantizar el almuerzo, demasiado triste con el arroz *a capella*.

Naranja a peso, pregona un joven desde una tarima coloreada al extremo con tierra rojiza. Acude rápido y paga por una con el pensamiento puesto en un vaso con jugo o tal vez dos o tres logrados a través de un indiscriminado bautizo con agua:

"Hay que economizar —reflexiona— faltan cuatro días para que repartan la cuota de la bodega, si no fuera por eso estaría muerta", piensa momentos antes de batirse en retirada.

"Ya venció el día de hoy desde su perspectiva ahogada en la miseria. Vive y eso es un milagro, cree en Dios por convicción y afirma que el todopoderoso le de para fortaleza espiritual y confianza en el destino."

Siente el peso de la derrota, pero ese no es un asunto que le preocupe, dentro de poco cuando las circunstancias se lo permitan tendrá que volver a la batalla.

Ya venció el día de hoy desde su perspectiva ahogada en la miseria. Vive y eso es un milagro, cree en Dios por convicción y afirma que el todopoderoso le de para fortaleza espiritual y confianza en el destino.

A sus 67 años de nacida, Elisa Manrique se crece en un medio hostil. Por fortuna aún conserva lucidez mental y una apariencia física comparativamente normal, algo que innumerables de sus contemporáneas no han podido materializar.

Sin advertirle, una frase escrita en un cartel situado a la entrada del agromercado echa por tierra sus esperanzas de redención.

Para disgusto de muchos, según el mensaje: El socialismo es irrevocable.

DOSSIER: CUBA HOY

TRES TRISTES TRIMESTRES

Martha Beatriz Roque Cabello
Directora del Instituto Cubano de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Herrero"

Prácticamente han transcurrido las tres cuartas partes del año 2002 y no se perciben síntomas de que se pueda reanimar la economía. La única tabla de salvación que puede tener el gobierno cubano es el levantamiento del embargo. No son los años 90, en los que la liberación del dólar y algunas otras medidas, trajeron consecuencias favorables, tanto en el corto como en el mediano plazo.

Pero es que el propio régimen ha ido cerrando las pocas posibilidades de libertad económica que le permitió a la sociedad —en esa época— a través del trabajo por cuenta propia y la renta de viviendas, como fuentes de ingresos no vinculadas al Estado. Es por eso que las soluciones en estos momentos no son tan fáciles de encontrar, en el marco de la intransigencia gubernamental.

Caracteriza el período la propuesta de reorganización del sistema agroindustrial azucarero. No es que sea algo inadecuado, sino que está desplazado de fecha, se ha esperado demasiado para tomar estas medidas y ahora tendrán que ejecutarse de forma drástica. El costo social de la reducción del número de centrales azucareros es alto.

Hay que recordar que cuando se llevó a cabo la "nueva división político administrativa", se tomó en consideración en primer lugar el potencial económico de cada zona y fue precisamente la industria azucarera, que en esos momentos era la primera fuente de ingresos de divisas del país, la que marcó la estructura municipal. Hay incluso municipios que tienen el nombre del central que los caracteriza, como por ejemplo: Amancio y Jesús Menéndez. Los

asientos poblacionales (bateyes) deberán ser movidos buscando fuentes de trabajo para la población económicamente activa del lugar, lo que traerá serios problemas sociales, ya que los residentes tienen su propia cultura, estos asentamientos son como un país dentro de otro país.

El propio Ministro de la Industria Azucarera ha señalado que casi 480 mil trabajadores y 125 municipios, de los 169 que existen, dependen en un 60 % de la actividad cañero-azucarera. En realidad son 100 los municipios que poseen centrales azucareros, pero prevalecen otros 25 con abundantes áreas cañeras, que son importantes fuentes de empleo.

La reestructuración anunciada, implica que de las 156 fábricas, sólo quedarán en producción 85 —el 54,5 %— pero de ellas únicamente 71 producirán azúcar y el resto fabricará mieles, principalmente para alimento del ganado. Paralelamente se desactivará un millón de hectáreas de caña, la mitad del área existente.

Si se toma como ejemplo la provincia de Matanzas, de 21 ingenios existentes, 13 dejarán de producir, convirtiéndose 12 de ellos en piezas de repuesto y uno se dedicará a un museo para el turismo. De los 8 restantes, 6 producirán azúcar y 2 se dedicarán a fabricar mieles y otros derivados.

En los municipios de Cárdenas, Jagüey Grande y Varadero dejarán de producir los centrales asentados en cada localidad. En Jovellanos cerrarán los tres centrales existentes y en Limonar los dos que posee. Esto implica que en estos cinco municipios desaparecerá la actividad azucarera. En otros como Colón, Pedro Betancourt, Unión de Reyes y Calimete, se desmantelará al menos un central en cada uno.

Aunque se ha informado que son alrededor de 100 mil trabajadores los que deberán cambiar de empleo, lo cual representa sólo la cuarta parte del total, los propósitos anunciados de incrementar la eficiencia y reducir los costos, implicarían una reducción mucho mayor de la fuerza laboral, no menor de 250 mil, que teniendo en cuenta a los familiares, afectaría directamente a alrededor de unas 800 mil personas, a lo cual habría que agregar otro medio millón —como mínimo— que prestan servicios en esos municipios y que quedarían sin empleo al paralizarse las economías de los mismos.

En la próxima zafra no existirá siquiera una meta de producción, los niveles finales dependerán de los precios en el mercado mundial

y únicamente se garantizaran las 700 mil toneladas del consumo interno y los compromisos de exportación existentes, según han informado las fuentes oficiales.

Ya en los últimos años dos regiones se vieron afectadas al cesar el país como productor de cobre, el municipio de Matahambre en Pinar del Río y El Cobre en Santiago de Cuba, pero en este caso el asunto estaría diseminado a lo largo de todo el país y afectaría incluso a los municipios no vinculados directamente con la actividad, debido entre otras cosas a los inevitables e incontenibles movimientos poblacionales que se producirán.

Central azucarero. Cárdenas

Se puede adelantar desde ahora que la magnitud del problema que se avecina, y por el cual ya se comenzó a transitar en el tiempo transcurrido de este año, va a ser la mayor catástrofe económica y social sufrida por el país desde la Guerra de Independencia del siglo XIX, que pudo haberse evitado si el Gobierno no se hubiera empecinado en mantener a todo costo la producción azucarera y hubiera tomado medidas paulatinas de disminución de la actividad.

Otro aspecto que está repercutiendo, tanto desde el punto de vista social, como económico es la evidente escasez de petróleo, que se ha hecho sentir principalmente en el transporte de pasajeros y en el de mercancías, así como en el incremento de los apagones. En ello, además de influir la interrupción de los suministros procedentes de Venezuela y la carencia de divisas para importarlo de otros países, también pesa el incumplimiento de la extracción de crudo planificada. Las empresas productoras de crudo de occidente y centro sólo pudieron anunciar, ya avanzado el mes de agosto, la elaboración de un millón de toneladas cada una, por lo que es de presumir, que no se cumplan los 4,1 millones previstos para todo el año.

La agricultura atraviesa por dificultades, que son más profundas que las de costumbre. Los suministros normados por la libreta de racionamiento prácticamente han desaparecido, y en la venta en el mercado agropecuario hay una reducción en los volúmenes de abastecimiento, que también está vinculada a la escasez de combustible para su distribución. En la cosecha de un renglón fundamental, como es la papa, no se lograron los niveles, ni los rendimientos agrícolas previstos, los cuales fueron inferiores a los de años anteriores.

Los productos de la ganadería continuaron decreciendo en estos nueve meses. En particular el huevo, que ha sido como la salvación nutricional de la población, ha estado afectado en su suministro e incluso se redujo la cuota en la provincia Ciudad de La Habana, que es la mayor que está establecida en todo el país. En las tiendas en divisas es imposible adquirir este producto. En algunos establecimientos, especialmente dedicados a extranjeros y diplomáticos, en ocasiones se ofertan huevos de codorniz, en pequeñas cantidades.

Los suministros normados de la pesca se han eliminado al disminuirse tanto las importaciones como las capturas. En los primeros meses del año se ofertaron por la red normada, calamares importados de Argentina. Las ventas, a precios diferenciados, de productos elaborados a partir de la acuicultura, se han resentido al suspenderse las capturas en la presa Zaza, la mayor del país, por problemas de contaminación.

En el turismo se anunció el arribo del millón de visitantes en el mes de agosto, esto implica que la cifra a proyectar para todo el año sea inferior a los 1 774 miles, que pasaron por el país el año anterior y los ingresos sustancialmente menores. En los seis últimos años el ingreso promedio por turista se ha venido reduciendo, así como no se ha logrado disminuir el costo por peso en divisas, por la ineficiencia estatal y la necesidad de concurrir al mercado exterior para poder mantener un nivel mínimo de suministros.

El nickel fue el año anterior la principal fuente de ingreso de divisas, sin embargo en estos momentos en el mercado mundial los precios están muy por debajo de las necesidades de obtención de moneda libremente convertible que tiene el país; éstos son aproximadamente la mitad de los existentes hace dos años, por lo que se puede descartar que los ingresos por esa vía puedan crecer.

En general la industria, con la reducción del nivel de suministro de combustible y la falta de recursos financieros para la importa-

ción de materias primas y materiales, ha tenido una contracción en lo que va de año.

La calidad de la hoja de tabaco ha decrecido, debido a cuestiones de índole técnico-experimental, y ello ha traído como consecuencias que haya un gran nivel de almacenamiento. Los precios tampoco se corresponden con las necesidades, aunque este renglón incorpora un reducido nivel al poder de importaciones.

La carreta

Las inversiones foráneas no han tenido avances significativos, incluso algunas firmas se han retirado del país, motivadas por las restricciones de todo tipo que impone el régimen, lo cual incluso ha sido objeto de quejas por parte de las autoridades económicas de la Unión Europea.

Analizando la situación social, hay que destacar que cada vez se hacen mayores las diferencias entre capas económicas, se ha estratificado grandemente el país y éste es el mayor fracaso que ha tenido el régimen, que desde el principio trató de convencer con la igualdad, la justicia social y el mal llamado "hombre nuevo".

Los dos sectores de "logros" de la "Revolución", dan muestras de su rotundo fracaso. En la educación han tenido que recurrir a la formación de maestros emergentes, ya que aquellos, en los que habían invertido años y recursos para convertirlos en profesores, se niegan a acudir a las aulas, por falta de incentivos materiales. Hay que recordar que existían tantos maestros y profesores, que el propio presidente Fidel Castro planteó el año sabático para éstos.

Buscan alternativas desesperadas, que incluyen la ¿formación? de docentes en plazos hasta de 6 meses. Para el inicio del curso 2002-03 en los primeros días de septiembre, se restauraron unas 700 escuelas, sólo en Ciudad de La Habana, que hacía más de 25 años que no habían sido reparadas. Como es natural nunca el

Gobierno dijo si en todos estos años el Presupuesto Estatal había contado con esos fondos o no.

El sector de la salud está muy afectado, más de un 20% del total de médicos existentes en el país, que en su mayoría fueron formados por la "Revolución", quiere emigrar. Algunos encuentran feliz término a su contrato esclavizante con el régimen, cuando salen a cumplir misión internacionalista y no regresan. Para evitar esta fuga en masa, se les han puesto restricciones a los galenos de cómo mínimo 5 años sirviendo a la salud después de haber solicitado su permiso de salida del país. Pero esto se ha convertido en un *boomerang* para el Gobierno, la nueva generación no quiere estudiar medicina.

Central Australia

Igualmente sucede con los enfermeros, aunque éstos tienen alternativas diferentes. Sencillamente renuncian a su carrera y tratan de buscar otras fuentes de trabajo que les permitan mejorar sus ingresos. Esto ha significado un grave problema para el Gobierno, que se ha visto en la obligación de habilitar escuelas emergentes para formar enfermeros, en menos de la mitad del tiempo en que se graduaban antes.

El régimen, no ha renunciado a las costosas movilizaciones sociales, en particular, semanalmente se efectúan las Tribunas Abiertas en cada uno de los municipios del país, que trae en la mayoría de los casos gastos, hasta de movimiento de tierra para el escenario donde actúan los oradores. Tampoco a los egresos por concepto de propaganda internacional, como la que mantiene con los cinco espías presos en los Estados Unidos y el lobby que realiza para el levantamiento del embargo.

Antes de la desaparición de la URSS, en Cuba no se hablaba ni siquiera del embargo pero ahora se ha convertido en un asunto de vida o muerte para el régimen, ya que sólo los flujos financieros procedentes de Estados Unidos, al abrirse posibilidades de créditos, el turismo que venga de esa nación y el incremento de las remesas familiares, le permitiría afrontar la desesperada situación en que ha sumergido al país.

EL SECRETO MAL DE CUBA

Plinio Apuleyo Mendoza

Aquel documental sobre la educación en Cuba que un colega mío, consejero cultural en la embajada cubana en París, me presentaba lleno de orgullo, hace años, convencido de estar revelándome una conquista ejemplar de la revolución, a mí me espantó. No significaba ningún paradigma. Todo lo contrario. Pues al lado de los modernos complejos escolares, de las aulas llenas de luz, las canchas deportivas, los espléndidos comedores o los vasos de leche repartidos gratuitamente a los alumnos a media mañana, nos descubría algo muy inquietante: la manera como se educaba a los niños en Cuba. El documental, en efecto, mostraba una sesión en la cual cada uno de ellos quedaba públicamente expuesto al juicio de sus compañeros. A éstos se les invitaba a delatar lo que hubiesen visto como una falta, una indolencia o cualquier otro comportamiento censurable en el niño expuesto a esta censura colectiva. De esta manera, todos a la vez eran acusados y todos eran inducidos a convertirse en espías, en delatores, algo sin duda muy apreciado en un régimen policial.

Era fácil deducir que esta conducta no terminaba en la escuela o en el liceo. Iba a proseguirse durante toda su vida, pues todos ellos, en su edad adulta, estaban condenados a participar en los famosos CDR (Comités de Defensa de la Revolución), que en cada barrio o en cada manzana repiten esa misma ceremonia litúrgica de espionaje colectivo. De esta manera, se consigue en Cuba que nadie esté seguro de nadie: ni de su esposa, ni de sus hijos, ni de los amigos. Y lo más aberrante, propio de los regímenes comunistas, es que esta atroz fiscalización, generadora de temor, de inseguridad, de sistemática desconfianza, tan ajena al carácter caribeño, es vista como una laudable virtud revolucionaria.

Después de ver aquel documental, no me extrañó que alguna vez, entrevistando al novelista Eliseo Alberto, él me contara como la Seguridad cubana le había propuesto que espiara a su padre, el poeta Eliseo Diego. O que un amigo español me refiriera su horror al descubrir que su hijo, educado en Cuba (pues la madre de éste era cubana), había sido autorizado a visitarlo a condición de que informara sobre la relación suya con los cubanos exiliados en España.

Cito todo esto, pensando en el mayor de los desastres que va a

dejarle a Cuba la larga dictadura totalitaria de Castro. Sé que ella va a desaparecer pronto. Castro no es eterno. Está revelando torpezas seniles, muestra de irreversibles perturbaciones arteriales que le atascan la lengua y el cerebro. El comunismo no lo sobrevivirá sino por muy corto tiempo, porque está ligado sin remedio a la figura y el destino del caudillo que lo entronizó en la isla como única manera de enmascarar, mediante una supuesta ideología revolucionaria, su pantagruélico apetito de poder. Desaparecido Castro y liquidado su régimen, no será difícil, con el concurso del exilio, reconstituir una economía de mercado y una democracia política que establezca una real división de poderes y un amplio pluralismo, capaz de abarcar todas las tendencias de la opinión hasta hoy reprimidas. Pero el mal secreto, que no va a desaparecer de la noche a la mañana, serán las lacras dejadas en el carácter y el comportamiento de las gentes, especialmente de aquella mayoría que nació y se formó a la sombra de este régimen totalitario. Eso es más complicado.

"A mí no me cabe duda que el exilio cubano tiene de su lado valores y actitudes que explican la manera de cómo, fuera de su país, ha conseguido no sólo sobrevivir sino prosperar."

A este respecto, tenemos ya testimonios literarios de exiliados recientes que nos van descubriendo la tremenda descomposición social y los estragos morales en la Cuba de hoy. Recuerdo el libro póstumo de Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca,* y las novelas de Zoé Valdés, pero, de manera más inmediata, la novela de Fernando Velázquez, *Última rumba en la Habana.* He hablado, en su prólogo, de lo que este libro nos muestra: una sociedad sigilosa y enferma que vive una realidad muy distinta a la del mentiroso discurso revolucionario. En esa realidad, cada cual trata de sobrevivir como puede, cuidándose, desdoblándose, buscando con frecuencia a espaldas de la autoridad lo que necesita, cuando no incrustándose en el engranaje del poder a base de mentiras, adulaciones y oportunismo. Favorecido por el régimen, el turismo sexual, una clase de turismo que pone a Cuba a competir con los más tristes países asiáticos, hace de la prostitución ya no, como en muchos países de Europa, un fenómeno marginal, sino un recurso que se extiende a niveles más amplios de la sociedad, empujando a toda clase de muchachas, incluso profesionales, con la complicidad de sus propias familias, a vivir del oficio más viejo del mundo. De ahí que para un lector de otro país parezca irreal —y no lo es— que en la novela de Velázquez una joven *jinetera* hable de poetas, de novelistas o de Bach o Vivaldi,

al tiempo que se mueve como pez en el agua en un pantano de policías corruptos, chulos o expertos en el mercado negro. No es extraño que esto ocurra, cuando doctos profesores o cirujanos prefieren ganarse la vida como choferes de turistas o camareros, pues las solas propinas representan diez veces más de lo que ganarían en una cátedra o en un hospital. Por otra parte, la estrambótica convivencia de un área *quasi* capitalista, la del turismo, gobernada por el dios dólar, y la paupérrima y desbarajustada economía socialista, empieza a diseñar una clase de vividores privilegiados, clase que puede ser, si no lo es ya, semilla de futuras mafias cubanas, como ocurrió en Rusia cuando el comunismo se desplomó. También esto nos lo muestra *Última rumba en la Habana.*

Un grupo de escolares, que empuñan rifles de madera, participa en un asalto simbólico al antiguo Palacio Presidencial. Se trata de una conmemoración que se celebra todos los años el día 13 de marzo.

Mi amigo Carlos Alberto Montaner ha señalado en muchas conferencias suyas cómo los valores y actitudes predominantes en una nación o en una comunidad son factores esenciales para salir del subdesarrollo y de la pobreza. A mí no me cabe duda que el exilio cubano tiene de su lado valores y actitudes que explican la manera de cómo fuera de su país ha conseguido no sólo sobrevivir sino prosperar. Pero dentro de Cuba el cuento es otro. La burocracia, y sobre todo la burocracia comunista, crea comportamientos parasitarios. De nada sirve matarse trabajando si a la postre todo el mundo obtiene lo mismo. Pero también ese tipo de sociedad genera el vivo, el corrupto, el que se las arregla con toda suerte de manejos retorcidos para obtener dinero. Cuando la larga pesadilla de Castro termine, es difícil imaginar que esas deformaciones del comportamiento, fomentadas desde la escuela a lo largo de cuarenta años, van a ser curadas de repente con la varita mágica de la democracia y el oxígeno de la libertad. El remedio tardará en dar resultados. No en vano, por desgracia, el mal ha durado tanto tiempo.

UN ARCOIRIS CUBANO

Oswaldo José Payá Sardiñas

Cuba, durante años ha sido mirada desde el mundo a través de diferentes prismas. Unas veces bajo el prisma ideológico, que hacía que muchos sintieran que por lealtad a sus ideales debían apoyar a la llamada revolución cubana. Esto incluía una amplia gama de matices desde la izquierda, hasta los llamados progresistas y pacifistas. Además creen que la democracia, nos llevaría, a nosotros, al llamado capitalismo salvaje.

Oswaldo Payá Sardiñas

Otro prisma es el de la comparación, donde se ve a Cuba en relación con el nivel de vida en Latinoamérica. Con gran desconocimiento del desarrollo que tenía nuestra isla en la década de los cincuenta se concluye, sin saber nada de Cuba, que estamos mucho mejor. Esta visión a veces va acompañada del siguiente razonamiento: "ustedes los cubanos tienen la salud pública y la educación gratuitas y para ser un país latinoamericano no están tan mal".

Esta última expresión se repite con frecuencia y no deja de estar sazonada con cierto tinte racista o colonial. Es como decir "para ustedes que son latinitos tener educación y salud gratis ya es bastante, eso de derechos civiles y políticos, es una categoría superior para razas y culturas superiores".

Si alguien se siente ofendido por lo que digo, sepa que el que está denunciando soy yo, o si se quiere llamando la atención, pues he tenido que escuchar estas sentencias de políticos, intelectuales y hasta de religiosos.

Otro prisma es el del antinorteamericanismo, este es el de la compasión no pedida. Quieren defendernos de los Estados Unidos y por eso apoyan un sistema que anula todos los derechos de los cubanos, incluyendo el de la autodeterminación, pero dicen que quieren ser solidarios con nuestro pueblo frente al peligro de los Estados Unidos. Estoy hablando de algo que se convirtió casi en una moda: realizar sus sentimientos negativos, resentimientos o contradicciones con los Estados Unidos, apoyando no se cual supuesta decisión de los cubanos de optar, nada menos que soberanamente, por un sistema sin derechos, es como decir: "apoyamos el derecho de los cubanos a no tener derechos y así defender su soberanía".

"Es como decir «para ustedes que son latinitos tener educación y salud gratis ya es bastante, eso de derechos civiles y políticos, es una categoría superior para razas y culturas superiores»."

Otro prisma, este más prosaico, es el que nos ve como la isla de ron, playas, mulatas y buenos negocios sin las molestias de los derechos de los trabajadores. Las ventajas son inmensas puesto que los habitantes locales son por definición y tratamiento de su propio Estado, inferiores frente al extranjero. El turista tiene además de todos los disfrutes, el deleite adicional de sentirse un ser superior frente a los habitantes excluidos en su propio país. "¡Pero qué simpáticos y alegres son¡".

Les confieso que no sé lo que yo experimentaría si llegara a la carpeta de un hotel, por ejemplo de Turín y simultáneamente se acercara un italiano y el empleado del hotel le dijera "oiga, usted que desea, aquí sólo se pueden hospedar extranjeros". Y después el empleado me diga: "¿Qué desea el Señor?".

Aunque si en Turín es como en Varadero, el italiano ni siquiera llegará a rebasar la puerta del hotel. Además no puedo tener ese problema en Turín porque tengo prohibido salir de Cuba. Aclaro que he dicho Turín sólo como suposición. En ese plano se puede decir Munich, Londres, Lugo, Bueno Aires, Cancún y hasta Miami.

Espero que no abandone ahora el artículo, yo le invito a continuar.

Otro prisma es el del fidelismo. Este es más comúnmente

usado de lo que parece. A través de este prisma cuando se mira a Cuba, sólo se ve a un habitante. Como si el resto de las personas tomaran sentido por Fidel Castro y sus vidas y sus historias, no contaran. Por este prisma miran los de la especie de supuestos románticos que, en la banalidad, pueden llegar hasta la complicidad con la crueldad. Por este prisma miran, los curiosos llenos de ignorancia sobre Cuba, los pragmáticos que no creen que el pueblo tenga ninguna posibilidad frente a tan inmenso poder. También miran muchos intelectuales y políticos inclusive opositores al régimen, que han terminado extendiendo el fatalismo biológico: "no hay cambios en Cuba mientras viva Fidel Castro" ó "mientras viva Fidel Castro no hay nada que hacer". Estos pensamientos son la antítesis de la liberación. Algunos especularon durante años sobre si los cambios los hiciese el propio Fidel Castro. Ahora la especulación es sobre los supuestos sucesores.

Entrega de firmas por el Proyecto Varela en la Asamblea General

Este tema merece detenernos. Porque no sólo son suposiciones, sino que algunos, personas e intereses, apuestan y esperan pactar con estos "sucesores". Lo hacen porque se sabe que tienen el poder, las relaciones, que son los nuevos ricos y que lo serían en el capitalismo que se prepara. Se fortalecen en medio de la corrupción institucionalizada y gritan "socialismo o muerte" (hasta que fallezca Fidel).

¿Y después?. Como son especialistas en esto de la corrupción y la exclusión del pueblo, que llegaría allí con todas las desventajas, estos, los jerarcas de hoy, conservarían sus privilegios y recursos usurpados al pueblo sufriente. Pudieran hasta hacer cambios con formas de democracia que tranquilizarían

las exigencias que se conforman con lo formal o con una buena imagen. Y así las cosas, se garantizaría el *stablishment.* Y *bussines is bussines*, "aquí no ha pasado nada".... "al que le tocó le tocó y el que no tiene se quedó".

ACLARACION

Se equivocan los que piensen que al pueblo cubano se le podrá escamotear las conquistas, de la libertad, los derechos fundamentales y la democracia real, que definitivamente logrará.

"Otro prisma es el del antinorteamericanismo, este es el de la compasión no pedida. Quieren defendernos de los Estados Unidos y por eso apoyan un sistema que anula todos los derechos de los cubanos."

El inmovilismo que condena a la mayoría a la pobreza y a la marginación dentro del totalitarismo, siembra más diferencias y el despotismo, preparando la confrontación social. Nadie aspire a estabilidad en el continuismo, tenga la forma que tenga. Si ocurrió en alguna parte de la Europa excomunista, aquí el pueblo cubano no aceptará como legítima la propiedad sobre empresas y recursos (usurpados al pueblo) de los que esperan ser ricos capitalistas con total cinismo, siendo hasta último momento partes de un poder que persigue, a nombre del socialismo, a un ciego por vender artesanías o a una mujer humilde por vender dulces caseros en la calle. Un poder que convierte en delito y angustia buscar el pan de cada día y que prohibe y restringe las actividades más elementales y normales, que universalmente son consideradas DERECHOS.

Se equivocan los que crean que los cubanos pueden permanecer pobres, con las manos atadas y amordazados y después reconocer como legítima la propiedad y la autoridad de los que hoy los oprimen, les niegan sus derechos y no les dejan tener casi nada, mientras tienen todo el poder y todos los privilegios.

A estas alturas y con el grado de confusión que hay, debemos aclarar. No hablo como quien amenaza, sino como quien alerta y advierte de lo que sucedería si finalmente, que lo dudo y lo niego, se cumple la sentencia fatalista de que el pueblo cubano continúe sometido hasta la muerte de Fidel Castro.

Dentro de Cuba existe un movimiento cívico, apoyado por la mayoría de la Diáspora, que ha avanzado mucho en el camino de la lucha pacífica. Los cubanos han sido desahuciados por muchos como capaces de lograr los cambios. Pero ya se ha roto el mito.

Los cubanos sabremos construir por nosotros mismos, nuestro modelo de sociedad y defender nuestra soberanía por nosotros mismos. Soberanía y autodeterminación ahora secuestrada por un grupo de poder que niega al pueblo su derecho a decidir su modelo de sociedad y a elegir sus representantes. Estamos ahora bajo el comunismo salvaje y no caeremos en el capitalismo salvaje, construiremos entre todos sin exclusión, la democracia y la justicia social. La reconciliación es clave en este proceso, pero esta no se producirá sobre la estafa a la nueva generación y la confiscación del futuro, sino sobre la liberación donde todos tengan derechos y no sólo privilegios unos pocos. Conservaremos todo lo positivo construido con amor de muchos cubanos, porque lo más importante es la realización de la persona y el bien común, por encima de ideologías, fanatismos, prejuicios o rencores. No hay que hacer una descripción interminable de nuestros sueños que ahora son determinación.

"Se equivocan los que crean que los cubanos pueden permanecer pobres, con las manos atadas y amordazados y después reconocer como legítima la propiedad y la autoridad de los que hoy los oprimen, les niegan sus derechos y no les dejan tener casi nada, mientras tienen todo el poder y todos los privilegios."

Ahora estamos ya haciendo el camino para lograrlo, antes era sólo una ilusión. Cuando miles de cubanos han decidido pedir la voz para el pueblo y su derecho reclamando un Referendo sobre el Proyecto Varela, se hacía mucho más que un trámite simbólico, se quebraba la base misma de sustentación de este régimen, que es el miedo de las personas. La campaña cívica del Proyecto Varela ya es más que una esperanza, es el camino pacífico que el pueblo comienza a recorrer para lograr los cambios que todos quieren y Cuba necesita con urgencia. Por eso continuará hasta lograr esos cambios, que es decir los derechos para todos los cubanos. El camino pacífico para nosotros no

es sólo método, es camino y meta, por que el futuro de Cuba depende de cómo logremos los cambios ahora. Cuando hablamos de liberación pensamos como inseparables, la reconciliación y la solidaridad. Por primera vez en la Historia los cambios radicales que Cuba necesita se harán, no con la violencia, sino venciendo la violencia. Esto significa dos cosas: no actuar con la violencia y no someterse a la violencia. En este espíritu se redactó el manifiesto *Todos Unidos* que expresa el sentir de la mayoría de la oposición pacífica cubana, que a su vez convoca al pueblo para la campaña del Proyecto Varela, que continúa y continuará.

Toda esta lucha pacífica y tenaz de miles de cubanos, la buena voluntad de los que buscan la verdad sobre Cuba ha permitido que finalmente muchas personas en el mundo, cada vez más, miren a Cuba, por el prisma de la Solidaridad, que es el más justo y realista, que es el que permite ver en Cuba, más que un personaje con cuatro décadas de poder totalitario, más que un fenómeno curioso, más que una dictadura que no es de izquierda ni de derecha, que es dictadura, más que una isla de placer y una plaza de mercado, más que todo eso: a más de once millones de seres humanos, que tenemos derechos, que queremos una vida en paz y en la libertad y que no estamos sentenciados a vivir como humanos disminuidos.

Ese es el prisma que permite ver el arcoiris cubano que va renaciendo, donde todos tendrán su lugar digno, porque todos formamos parte de ese hermoso haz único, indivisible y multicolor, formado con la luz del Señor de la Historia y alimentado por el amor de todas las generaciones de cubanos, ese arcoiris es nuestra Patria cubana.

La Habana, 24 de Septiembre del 2002

CASTRISMO EN AMÉRICA LATINA: LA CRISIS TERMINAL DE UN SUEÑO (PESADILLA)

Orlando Fondevila

El análisis de las relaciones entre la Cuba de Castro y América Latina es sumamente complicado, como complicada ha sido históricamente la andadura del sub-continente hacia el establecimiento de sociedades democráticas y prósperas. No es, no puede ser, entonces, el propósito de este breve artículo examinarlas en toda su extensión y profundidad. Intentaremos, pues, repasarlas someramente.

Los países latinoamericanos, desde los mismos albores de su independencia y hasta nuestros días —con pocas excepciones— han venido padeciendo variadas enfermedades, algunas congénitas y otras adquiridas, que les han impedido situarse en el grupo de países desarrollados. Es verdad que no son comparables los problemas de Latinoamérica con los que presentan África y Asia, pero sin duda los niveles de pobreza de muchos de nuestros países son inaceptables. El caudillismo, las intermitentes dictaduras militares, el populismo estatalizante, la corrupción pública, las oligarquías dominantes, el desconocimiento de las masas indígenas han estado presentes por demasiado tiempo en nuestras sociedades. Junto a ello, muchos políticos e intelectuales, unos por cinismo, otros por oportunismo y los más por aberraciones conceptuales y/o complejos provincianos, han querido transferir las causas de esas dificultades a otros, a los de fuera, a los extranjeros voraces y explotadores que, según ellos, no han cesado de esquilmarnos. Durante mucho tiempo hemos pensado que sólo los iluminados —por Dios, por el espíritu de nuestros antepasados o por doctrinas hermosas y abstrusas— podrían salvarnos. Así, en el instante más álgido de nuestra particular historia y de nuestra época, aparece en escena la Revolución cubana, con un mensaje que, conteniendo lo peor de esa historia y de esa época, sin embargo lo escondía y lo presentaba con una nueva faz, bella, fresca, espontánea; en fin, esperanzadora. Casi en olor de santidad, de una santidad dis-

tinta, entre lo humano-humilde y lo sobrehumano político e histórico bajaban de la Sierra Maestra los guerrilleros y sus Comandantes. Pocos vieron, o quisieron o pudieron ver lo que de grotesco y brutal de siempre se ocultaba detrás de sus beatíficas sonrisas. Sus propias taras intelectuales, sus lastres ideológicos y los desasosiegos y nebulosas de la guerra fría les impedían comprender. América Latina creyó, en aquellos convulsos días de principios de los sesenta, que al fin había encontrado su camino. No solo lo creyeron grandes sectores de sus poblaciones agobiadas y confundidas, sino también sus profetas intelectuales y ciertos políticos delirantes. Intelectuales y políticos de nuestros países que paradójicamente, mientras proclamaban su independencia y autenticidad, no hacían más que bailar al son —como siempre— de las ideas y las locuras provenientes de otros lares. Eran los tiempos que parieron y después vivieron la inefable rebelión del mayo del 68 francés o de los movimientos radicales negros en los Estados Unidos. Lamentablemente entre tantos incendios perturbadores, el deslumbramiento no les permitió ver con suficiente claridad otros hechos, otras esperanzas y otros horrores y advertencias. Porque esos años fueron también los de la Primavera de Praga (y su aplastamiento) y los de los masivos fusilamientos y campamentos de prisioneros en Cuba (singularmente las UMAP).

"Durante mucho tiempo hemos pensado que sólo los iluminados —por Dios, por el espíritu de nuestros antepasados o por doctrinas hermosas y abstrusas— podrían salvarnos."

Durante varias décadas la aureola de la Revolución cubana se expandió y brilló en América Latina. El castrismo, con toda la fuerza de su poder totalitario, hizo todo cuanto pudo para desestabilizar a los gobiernos de toda su área geográfica, con el mensaje de que exportaba la verdadera liberación de nuestros pueblos, medrando con las evidentes miserias y propugnando una especie de colonialismo revolucionario que significaba un enorme desafío para los Estados Unidos y para el orden político, económico y social de la región. Hay que decir que por varias décadas fueron muchos, sobre todo en las capas menos favorecidas del continente, y también entre estudiantes e inte-

lectuales infectados de marxismo-castrismo, los que apoyaron el perverso proyecto cubano.

En este contexto enrarecido y peligroso muchos gobiernos de América Latina se vieron inequívocamente amenazados o directamente atacados por la subversión, animada e incluso sufragada por la Cuba castrista. Tampoco faltaron experimentos revolucionarios muy próximos a Castro como los representados por algunos gobiernos militares (Ecuador, Bolivia), u otros sin duda cercanos a Castro y orientados por él, como en Chile o en Nicaragua. Por demás, pocos países en el continente (Méjico, Costa Rica) pudieron mantenerse al margen de la avalancha guerrillera o terrorista. Bajo estas tensiones pocos gobiernos, incluso algunos que tuvieron que enfrentarse a fondo contra las acciones armadas o desestabilizadoras, a veces empleando métodos repudiables, pocos, digo, sostuvieron en el campo político internacional posiciones hostiles al castrismo y mucho menos solidarias con el pueblo cubano. Algunos llegaron a la incongruencia de colaborar económicamente con el régimen de La Habana, como es el caso de las dictaduras militares en Argentina. La verdad, la triste verdad, es que los cubanos que de cualquier forma se han tenido que enfrentar a la tiranía, o padecerla, casi siempre se hallaron en una ominosa soledad.

Aún en fecha tan avanzada como mediados de los años noventa y hasta ya iniciado el nuevo siglo, por ejemplo, la tibieza, o todavía más, la pusilanimidad, hicieron que en las votaciones de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra los Gobiernos de Latinoamérica no condenaran las obvias, graves e ins-

titucionales violaciones que de estos derechos comete el castrismo. O votaban a favor del régimen (los más proclives o los más oportunistas), o se escondían tras la cobarde abstención. Sus votos en Ginebra, sus colaboraciones con La Habana tenían o todavía tienen una doble intencionalidad: por un lado amansar o acallar a sus propios estridentes "izquierdosos" y, por otro, ejercer una infantil presión sobre Estados Unidos. Y era, también, una ridícula aunque obscena coartada para presentarse como celosos guardianes de la soberanía nacional. Esto, cuando no les animaban otros inconfesados e inconfesables intereses. Ni siquiera la caída del Muro de Berlín y la desaparición del horror comunista en las antiguas repúblicas de la URSS y de Europa del Este trajeron consigo un diáfano cambio de la política de Latinoamérica hacia Cuba, moviéndose siempre entre la complacencia o el mirar para otro lado.

"Porque esos años fueron también los de la Primavera de Praga (y su aplastamiento) y los de los masivos fusilamientos y campamentos de prisioneros en Cuba (singularmente las UMAP)."

Pero la percepción y las relaciones de América Latina con Cuba han ido cambiando en los últimos tiempos, significativamente —como tantas otras cosas— a partir del 11 de septiembre de 2001 con los ataques terroristas en los Estados Unidos. Aunque no solo, porque también debemos tener en cuenta el agotamiento del llamado modelo cubano y su inocultable fracaso, imperceptible únicamente para las amodorradas y contumaces conciencias marxistoides. Lo cierto es que, aunque se observa en la opinión pública de estos países, y en sus casi siempre desorientados políticos, un creciente descreimiento en las virtudes del mercado y una consecuente inclinación a repetir las antiguas y demostradamente inoperantes políticas populistas e intervencionistas, al mismo tiempo es, como señala el analista venezolano Carlos Sabino, escaso el interés por el marxismo de las FARC o las mamarrachadas de Chávez, ese clon —en el sentido de doble genético y en el sentido de *clown* (payaso)— que desgobierna Venezuela. Casi todos saben que si Cuba es al día de hoy un ejemplo, lo es en sentido negativo, es decir, el ejemplo de lo que no se debe hacer. Como también apunta Sabino "muchos desconfían del

mercado, pero muchos no quieren volver al mensaje izquierdista de otros tiempos". No confían en los políticos, pero no quieren ni de lejos a las dictaduras ni a las guerrillas. La situación en Argentina, o en Uruguay, o en la propia Venezuela nos ilustra este aserto.

Entonces, demarcadas con claridad las distancias hacia lo que no se quiere y delimitado —por el 11 de septiembre— cuáles son los peligros actuales y quienes son los enemigos, se va produciendo una actitud nueva de América Latina hacia Cuba y un cambio radical en las interrelaciones. Ya Castro no puede jugar la carta guerrillera, o el chantaje de la subversión, no sólo porque prácticamente no está en condiciones de hacerlo, sino porque, al día de hoy, parece no habría caja de resonancia en las masas y en los políticos latinoamericanos. Como se diría en Cuba, ya pasó su cuarto de hora, aunque en este caso se haya tratado de largos años. Así, estas realidades, un mundo distinto a partir del 11 de septiembre y una nueva si bien todavía no nítida conciencia de sus problemas y posibles soluciones en los pueblos latinoamericanos, van haciendo factible una nueva actitud en los gobiernos de la región hacia Cuba. La última votación en Ginebra, en la que por primera vez mayoritariamente los gobiernos latinoamericanos votaron contra el régimen de La Habana, no es más que un botón de muestra. La frialdad, el aburrimiento y hasta el asco con que son recibidos Castro y sus peroratas insufribles y viejas en los Foros internacionales a los que asiste, los feos incidentes que el Comandante protagonizara con el presidente de Méjico o con el de Uruguay, la contundencia de las respuestas de algunos líderes latinoamericanos a las insolencias del dictador (que antes simplemente se pasaban por alto), nos ofrecen un preciso retrato de lo que está acaeciendo.

"El agotamiento del llamado modelo cubano y su inocultable fracaso, imperceptible únicamente para las amodorradas y contumaces conciencias marxistoides."

¿Qué va a ocurrir? ¿Cuáles son las perspectivas de las relaciones Cuba-América Latina a mediano plazo? Predecir es andar en terreno pantanoso, sobre todo si de temas políticos se trata, pero con todos los datos de que dispongo, aventurémonos. Cier-

tamente se observa una tendencia en la región a recelar de las reformas liberalizadoras emprendidas en los años 80 con su consecuente inclinación a la izquierda, a volver a las andadas del populismo y la invasión del Estado en todos los sectores de la sociedad, a pesar de los escandalosos resultados de estas políticas en el pasado. De todas formas, a pesar de las zozobras que esto conlleva, no se le ve futuro a la izquierda radical (a lo Chávez). Más bien si la izquierda quiere de veras ocupar un lugar no tiene más remedio que moderarse, que hacerse posibilista, como dicen los politólogos. En Brasil, el propio Lula y su foro de San Pablo, tan caros a Castro, intentan distanciarse de sus antiguas brusquedades. Otra cosa es que esto sea creíble, pero otra cosa es también que puedan retomar las iniciales posturas. Poco crédito va teniendo quien hoy abiertamente se sitúe al lado de Castro. Hasta el propio Castro se inventa poses de moderado en ocasiones. No parece que en América Latina puedan revivir las abolidas dictaduras ni las extemporáneas guerrillas. Quiéranlo Castro y otros (Chávez o Lula) o no, El Tratado de Libre Comercio de las Américas es indetenible, por suerte para nuestros pueblos, digan lo que digan sus detractores. El robustecimiento democrático de nuestro Hemisferio no parece tener marcha atrás, dificultades aparte. Y Cuba, es decir, el proyecto castrista de sociedad se encuentra francamente liquidado. Castro se ha quedado sin mensaje. Lo que un día fue esperanza, tonta esperanza, mas esperanza al fin, es hoy un desfalleciente y patético discurso. Y ya se le teme poco a Castro, un anciano dictador, todavía feroz, pero de garras vacilantes y vencidas. América Latina se ha vuelto de espaldas a la Cuba de Castro y, en mi opinión, eso es irreversible. Las relaciones entre América Latina y Cuba no son más que un sueño (pesadilla) concluido, pese a los coleteos que aún nos queden por ver.

"Castro se ha quedado sin mensaje. Lo que un día fue esperanza, tonta esperanza, mas esperanza al fin, es hoy un desfalleciente y patético discurso."

LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y CUBA EN UN CONTEXTO COMPLEJO

José Ignacio Salafranca Sánchez-Neyra,
diputado al Parlamento Europeo
Vice-presidente del Grupo
Popular Europeo - Demócratas Europeos

1. Un contexto mundial particular

El esquema clásico de las relaciones internacionales podría haber sido alterado para siempre tras los ataques terroristas del 11 de septiembre. El actual debate en torno a los diferentes objetivos y las diferentes fuentes de legitimidad de cara a una actuación frente a Iraq ilustra a la perfección el dilema en que se encuentran los que tejen las relaciones entre Estados, dilema que podría ser sintetizado en el binomio clásico de unilateralismo-multilateralismo: *faire cavalier seul* o la *entente cordiale.* Las certezas morales y políticas a las que la Humanidad se aferró tras la Segunda Guerra Mundial cristalizaron en ese noble ideal que constituye la Organización de las Naciones Unidas. Tras el 11 de septiembre, esta organización observa cómo debe enfrentarse a una inquietante pero al parecer irresistible entropía del sistema de Estados en que se estructura nuestro mundo, y encuentra serias dificultades para dar respuesta y mantenerse como lo que debe ser: la institución política más legitimada para ser el foro en que se resuelvan las disputas entre estados y se aborden los graves problemas a los que nos enfrentamos en este siglo que comienza.

Los analistas y los ciudadanos, y por tanto los políticos, encontramos también dificultades para analizar un mundo en el que política, religión, economía, seguridad, defensa, cultura, comercio o desarrollo parecen ser aspectos entrelazados de una misma cosa, de un mismo intento de poner orden en el caos y la complejidad de las cosas. Hoy, todo parece mezclarse. La noción de seguridad ha desbordado las casillas con que se definía, y ahora, seguridad interior y exterior son abordadas con las mismas claves. La amenaza del terrorismo global supone un reto al sistema en el terreno de la violencia a gran escala, pero también en el de las finanzas, en el mundo

simbólico de los medios de comunicación o en internet. La reacción de las democracias y de los defensores de la libertad ante semejante amenaza global aspira también a ser global, pero se enfrenta a la dificultad lógica de hacer frente a algo poroso, de contornos indefinidos, que a veces se nos escapa.

"La noción de seguridad ha desbordado las casillas con que se definía, y ahora, seguridad interior y exterior son abordadas con las mismas claves."

La Unión Europea (UE) tiene muy clara desde hace medio siglo la respuesta a las preguntas que se nos plantean: sólo actuando juntos seremos capaces de hacer frente a los enormes retos a los que nos enfrentamos, a la lucha contra el terrorismo, al reto de construir un mundo seguro y justo, y de dar respuesta a los acuciantes riesgos medioambientales. La UE es sin duda un ejemplo de que es posible hacer de la diversidad una fuente de posibilidades inéditas, y conjugar con tino la pluralidad dentro de la unidad para ganar en fuerza, en capacidad de actuación ante la realidad y superar conflictos que parecían seculares.

La UE ha comenzado su andadura en este siglo reafirmando su compromiso, ineludible ya, con la integración en el continente, afirmando su firme voluntad de desempeñar un papel en el mundo, de hablar cada vez más con una sola voz, para ofrecer su experiencia de regionalización y su modelo de estabilidad. La UE ha convertido el principio de Heráclito de *omnia sunt in perpetua fieri* en uno de sus pocos dogmas de fe: la visión dinámica de las cosas, la progresividad en los procesos que conducen a los consensos, la filosofía de los "pequeños pasos, grandes efectos" de nuestros padres fundadores, han demostrado ser un excelente método de cooperación para hacer avanzar la integración. En el marco de esta forma de hacer las cosas, la UE se enfrenta ahora a dos procesos paralelos, confluencia de otros muchos procesos anteriores, de los que resultará una Unión más amplia y más integrada.

El debate sobre el futuro de Europa sigue su rumbo incardinado en la Convención, que ha superado ya la llamada fase de escucha para adentrarse en una definitiva fase de propuestas que deberá dibujar los contornos de una futura Europa ampliada. El deseo de una mayor integración y de una creciente "comunitarización" de varios aspectos —no todos— de algunas políticas está resonando con fuerza en las salas de reuniones. Contemplamos también como la idea de

una constitución para Europa, o de un "texto constitucional" como gusta decir el Presidente de la Convención, Valéry Giscard D'Estaing, recoge en torno a sí un amplio consenso. Esta apuesta que hoy nos parece tan evidente, la de dotar a la Unión de un paraguas constitucional en forma de constitución escrita, no lo era hace poco tiempo, y debo decir con orgullo que el Partido Popular Europeo ha sido sin duda uno de los elementos clave del éxito de semejante apuesta. La Unión que resulte de este estimulante ejercicio de debate, que deberán alumbrar los representantes de los gobiernos en 2004, podrá presentarse al resto de países que componen este planeta como una unión abierta al mundo, dispuesta a trabajar con todos en un mundo globalizado que nos produce incertidumbre y esperanza al mismo tiempo.

"Sólo actuando juntos seremos capaces de hacer frente a los enormes retos a los que nos enfrentamos, a la lucha contra el terrorismo, al reto de construir un mundo seguro y justo, y de dar respuesta a los acuciantes riesgos medioambientales."

Esta Unión ampliada será una Unión más poderosa, con una población de unos 500 millones de personas, doblando casi a la de los Estados Unidos, de los cuales ya, en este momento, unos 300 comparten la misma moneda. El proceso de Ampliación ha llegado casi al final, las negociaciones han supuesto un espectacular esfuerzo por parte de la Comisión, de los Estados miembros y de los países candidatos, muchos de los cuales pueden pasar ya en 2004 a formar parte de una Unión que se mira en el espejo de un continente reunificado, que ha cerrado la puerta histórica a años de división y enfrentamiento, cuyas fronteras se extenderán hasta Rusia y el Mar Negro.

2. El marco de las relaciones entre la UE y América Latina

El año 2002 ha sido sin duda importante para el en ocasiones frustrante pero imparable proceso de vertebración de las relaciones entre la UE y América Latina. La Presidencia española del Consejo de la UE era una ocasión de oro para apuntalar los compromisos adoptados en la cumbre de Río en 1999, para "renovar e impulsar la asociación estratégica entre las dos regiones", en palabras del Presidente del Gobierno español, Jose Mª Aznar, en su presentación de las prioridades de la presidencia en el Parlamento Europeo.

Aún así, víctimas otra vez del contexto, la atención mundial se había desviado y focalizado en el Asia Central y en Oriente Próximo, monopolizando los medios de comunicacióny casi, los esfuerzos políticos y los recursos económicos. Era evidente que la presidencia española debía atender esos compromisos de la Unión. La II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE, América Latina y el Caribe, celebrada los pasados días 20 y 21 de mayo en Madrid, nos concedió unos días de protagonismo a los que estamos convencidos, en España, en Europa y al otro lado del Atlántico, de la necesidad de profundizar en nuestras relaciones. No me canso de decir, ante las críticas a este tipo de cumbres, críticas que en ocasiones se encuentran justificadas, que este tipo de reuniones al más alto nivel, son una escenificación ritual necesaria, porque sirven para generar y condensar el combustible político necesario para que la asociación funcione y son un alto en el camino, que permite detener un momento la marcha, elevar la vista, mirar al horizonte para afinar la ruta a seguir, y reemprender el camino con más energía y un destino claro al cual llegar. Ese punto en el horizonte está definido: la asociación estratégica bi-regional acordada en Río y confirmada en Madrid. El Parlamento ha puesto sobre la mesa una serie de propuestas claras e inequívocas, y ha solicitado al Consejo de Ministros de la UE la adopción de una Estrategia Común de la UE para América Latina. Año tras año, seguiremos defendiendo que estas expresiones de voluntad política deben traducirse en recursos presupuestarios. Pero no caigamos en la simplificación de la visión presupuestaria de la acción política. Serán siempre las manifestaciones políticas, y los hechos concretos que de ellas se desprendan, nuestro marco de referencia para la discusión. Entiendo que, a la hora de hacer una valoración de la cumbre de Madrid y del ritmo en general de las relaciones entre ambas orillas del Atlántico, se puede adoptar una postura de crítica constructiva, expresando satisfacción por lo ya alcanzado pero sabiendo que queda todavía mucho por hacer. Madrid añadió un peldaño fundamental en lo que deberá ser el soporte de la asociación estratégica: una red de acuerdos de asociación que

"Este tipo de reuniones al más alto nivel, son una escenificación ritual necesaria, porque sirven para generar y condensar el combustible político necesario para que la asociación funcione y son un alto en el camino."

permitan firmar un Acuerdo de Asociación Global inter-regional, que dé soporte institucional y cobertura geográfica a la red de acuerdos. La firma del acuerdo de asociación con Chile es un paso definitivo. Los negociadores de ambas partes han logrado firmar un acuerdo ambicioso, que supera en cuanto a los sectores cubiertos afectados a los anteriores firmados por la Comunidad: ha sido definido como el acuerdo más avanzado de cuantos la Comunidad ha firmado con países terceros que no sean candidatos a adherirse a la UE, un acuerdo de "cuarta generación plus", como lo definió el Comisario Lamy. Las negociaciones de un acuerdo con el Mercosur, de una naturaleza mucho más compleja, avanzan a buen ritmo. El acuerdo con México, en vigor desde octubre de 2000, ha supuesto un aumento del 28% del comercio bilateral en 18 meses. Y lo que es quizás más importante aunque menos llamativo: la Comisión ha realizado una oferta a los países de Centroamérica y a la Comunidad Andina para firmar acuerdos de diálogo político y cooperación, con el compromiso de negociar acuerdos de asociación que incluyan áreas de libre comercio una vez analizados los resultados del Programa de Trabajo de Doha a finales del 2004.

Todas estas piezas configuran un entramado sólido de vínculos contractuales entre la UE y los países y bloques regionales de América Latina, que consolidará un marco de relaciones y un espacio de debate que abarque el diálogo político, el comercio y la cooperación en múltiples ámbitos. Quiero finalizar resaltando un resultado concreto de Madrid que me parece de una importancia trascendental: la decisión de construir un espacio común de educación superior, que pueda servir para estrechar vínculos desde la base, para contrarrestar las cifras que indican que son los Estados Unidos el destino deseado por los universitarios latinoamericanos, cuando las universidades europeas atesoran una gran experiencia en cuanto a procesos de integración regional y a una determinada visión de las cosas, que puede ser muy útil para el futuro de los países latinoamericanos.

3. Las relaciones de la UE con Cuba

En este escenario de lenta pero imparable construcción de una red de redes, de un entramado de acuerdos, relaciones, intercambios y programas, Cuba aparece como el único país de la región latinoamericana con quien la UE no ha firmado un acuerdo de cooperación.

Según datos del extinto Irela, todos los Estados miembros de la UE mantienen prácticamente relaciones diplomáticas con la isla, y tan sólo Finlandia no tiene una embajada en La Habana. Todos los Estados miembros han firmado acuerdos bilaterales de cooperación con Cuba, y 10 de ellos tienen acuerdos de protección de inversiones. España sería el país que más acuerdos ha firmado con Cuba, seguido de Italia. Los países europeos son los principales inversores, liderados por España, la principal fuente de turismo (Italia sola aporta el 13%), y los proveedores del 70% de la asistencia y cooperación en el país (de la que España aporta el 16.8%, seguida por la Comisión Europea), siempre según datos del Irela. Por su parte, la Comisión Europea negocia en estos momentos un acuerdo administrativo sobre cooperación con el gobierno cubano, para hacerla más sistemática y eficaz. La oficina de ayuda humanitaria de la Comisión (ECHO) mantuvo allí una oficina, hasta marzo de 2000, que se transformó en una Oficina de Asistencia Técnica, en el momento en que se produjo una evolución de la ayuda de la Comisión. En el marco de la reorganización y descentralización de su política de cooperación, la Comisión está considerando la apertura de una Delegación en la isla con un consejero residente, dependiendo de la Delegación de Santo Domingo. Por otro lado, Cuba disfruta de las ventajas comerciales del Sistema de Preferencias Generalizadas comunitario (SPG), y es, desde el 14 de diciembre de 2000, el miembro número 78 del grupo de países ACP (Africa, Caribe y Pacífico).

"Es evidente que el hecho de que exista un terreno de juego y que los Estados miembros de la UE y la Comisión Europea tengan relaciones con Cuba no implica que existan unas relaciones normalizadas."

Con esta enumeración pretendo afirmar que existe un marco de relaciones, que hay un terreno de juego para que la UE tenga algo que aportar en la evolución de la situación en la isla. Pero no existe vínculo institucional en forma de acuerdo entre Cuba y la UE, que dé un sentido globalizador a las diferentes formas de relación que los Estados miembros y la Unión puedan tener con Cuba. No existe este marco en un momento clave en que cuando la apuesta por establecer un puente sólido de relaciones entre la UE y América Latina se materializa en una multitud de procesos

orientados a ese horizonte de la asociación del que hablaba.

¿Por qué? Es por todos conocido que el Consejo Europeo de Madrid de diciembre de 1995, durante la anterior presidencia española de la Unión, dio un mandato a la Comisión para presentar en los seis meses siguientes, que se correspondía con el periodo de Presidencia italiana de la Unión, unas directivas al Consejo con vistas a concluir un acuerdo de cooperación con Cuba. El Comisario responsable, entonces Manuel Marín, viajó a La Habana y, tras entrevistarse con las máximas autoridades del régimen, llegó a la conclusión de que no podía cumplimentar el mandato del Consejo Europeo. Además, el brutal derribo de dos aviones de Hermanos al Rescate en febrero de 1996 terminó por bloquear el proceso. La vía latinoamericana de los acuerdos de cooperación conocidos como de "tercera generación", que se inició en 1990 con la firma de un acuerdo de estas características con Argentina (tras las conversaciones mantenidas por el entonces Comisario responsable, el español Abel Matutes, con el entonces ministro argentino, Domingo Cavalho), tuvo pues que ser sustituida por razones obvias por la vía menos rigurosa de los ACP, vía que tampoco culminó al retirarse la parte cubana en la recta final de la negociación del Acuerdo de Cotonú, como reacción a las dificultades presentadas por algunos Estados miembros. Esta es la vía que parece se quiere retomar.

A lo largo de este accidentado camino, la Comisión Europea ha seguido financiando, desde 1993, programas y acciones de asistencia humanitaria por valor de unos 125 millones de euros, principalmente por la vía de ECHO y de programas de seguridad alimentaria, y se calcula que aproximadamente el 16% de la población cubana residente en la isla se ha beneficiado de esta ayuda.

4. La cuestión de los derechos humanos y el Proyecto Varela

Es evidente que el hecho de que exista un terreno de juego y que los Estados miembros de la UE y la Comisión Europea tengan relaciones con Cuba no implica que existan unas relaciones *normalizadas*.

Desde noviembre de 1996, la UE mantiene una Posición Común sobre sus relaciones con Cuba. Es curioso observar cómo fue precisamente con Cuba cuando el Consejo de la UE hizo uso por primera vez de uno de los instrumentos con que el Tratado de Maastricht había dotado a la recién nacida Política Exterior y

de Seguridad Común (PESC). El objetivo de esta posición es claro y conocido por todos, y ha sido por ello confirmado por undécima vez en junio de este año: "el objetivo de la UE en sus relaciones con Cuba es favorecer un proceso de transición hacia una democracia pluralista y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales, así como una recuperación y mejora sostenibles del nivel de vida del pueblo cubano". En esta posición, la UE "manifiesta su firme deseo de ser socio de Cuba en la apertura progresiva e irreversible de la economía cubana", y afirma que "intensificará el presente diálogo con las autoridades cubanas y con todos los sectores de la sociedad cubana".

"El objetivo de la UE en sus relaciones con Cuba es favorecer un proceso de transición hacia una democracia pluralista y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales."

La posición es clara. La UE es una sofisticada construcción político-institucional que se sostiene en una serie de valores irrenunciables. La adhesión a esta unión, tal y como vemos en las negociaciones para la Ampliación, es una adhesión vinculada al cumplimiento de una serie de requisitos, englobados en los tres criterios de Copenhague, el primero de los cuales, el criterio político, es clarísimo: "la adhesión requiere de la parte de los países candidatos que haya instituciones estables que garanticen la democracia, la primacía del derecho, los derechos humanos, el respeto a las minorías y su protección". De la misma manera, los acuerdos de asociación que la UE viene firmando en los últimos años con países del mediterráneo, de América Latina ..., incluyen un apartado de diálogo político anclado en la llamada cláusula democrática contenida en el artículo 2 de estos artículos. Es tal el apego que la Unión tiene a los valores de la libertad y de la democracia que el Tratado de Niza incluye un artículo 7 que recoge un procedimiento para el caso en que se observe "la existencia de un riesgo claro de violación grave por parte de un Estado miembro de los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y Estado de derecho".

La UE no demanda sólo el respeto de los derechos humanos y la democracia en casa ajena. De la misma manera en que la UE no renuncia a mantener un diálogo constructivo con todos los paí-

ses por estar convencida de que es la forma más adecuada de desarrollar una acción internacional eficaz, la Unión no va a renunciar jamás a vincular el desarrollo de unas relaciones, al respeto de los valores y principios democráticos básicos que ella misma predica.

No puede imponerlos, pero seguirá trabajando, preservando su capacidad de diálogo, para que esos valores prevalezcan.

En esta línea, El Consejo de la UE ha decidido que va a seguir con todo interés y atención la evolución del conocido como Proyecto Varela, concebido por una persona admirable, el líder del Movimiento Cristiano de Liberación Oswaldo Payá y suscrito por amplios sectores de la disidencia. Es un proyecto que merece toda la atención porque respeta las reglas de juego,y mientras aspira a abrir la posibilidad de iniciar un proceso de transición que permita a Cuba, a todos los cubanos, ver en el futuro ilusión y reconciliación, y que favorezca sobre esas premisas una evolución tal que les permita insertarse política y económicamente en la comunidad internacional y latinoamericana. La presentación de esta iniciativa le ha valido su nominación por varios grupos políticos al Premio Sajarov a las libertades, que el Parlamento Europeo otorga cada año.

"El Consejo de la UE ha decidido que va a seguir con todo interés la evolución del conocido como Proyecto Varela, concebido por una persona admirable, el líder del Movimiento Cristiano de Liberación Oswaldo Payá y suscrito por amplios sectores de la disidencia."

La UE mantendrá su empeño sobre este y otros temas en la reunión de la *troika* comunitaria en Copenhague con las autoridades cubanas durante el mes de octubre, con una agenda que probablemente incluya la cuestión de los derechos humanos, el Proyecto Varela y la cooperación, junto a otros temas, sobre la mesa.

5. Conclusión

Alguien recordó con motivo de la caída del muro el sentido de la vieja frase de que "el futuro ya no es lo que era". En Cuba, el efecto fue tal que el futuro parecía haber desaparecerido de golpe con el muro hecho añicos. Algo así como el 50% de la población

de la isla tiene menos de 30 años. El futuro puede ser algo lleno de posibilidades, mientras el alumbrado eléctrico ilumina de nuevo el malecón de la Habana a los ojos de los que la miran desde una orilla y otra.

Es un anacronismo, desde luego no imputable a los demás y en ningún caso a la Unión Europea, que Cuba permanezca aislada del esfuerzo colectivo de dar una respuesta creativa a los enormes retos que nos plantea este mundo globalizado. La inserción de Cuba en el marco de los países ACP, a pesar de que Cuba no haya podido firmar el Tratado de Cotonú, y la potenciación de la acción regional en el marco del Caricom y del Cariforum, parecen pasos provechosos en la dirección deseada. La participación de Cuba en el marco de los procesos de integración regional que, tanto a nivel regional como sub-regional, se afianzan en el continente aparece —solamente sobre la base de los principios anteriormente enunciados— como un elemento clave, en un momento en que la actitud de los Estados Unidos parece bascular entre la indiferencia por las crisis políticas y económicas que atraviesan muchos países de la región, y la voluntad de convertirse en el centro de gravedad del continente americano a través de una gran zona de libre comercio. Sin olvidar, en este contexto, que la UE ha rechazado en reiteradas ocasiones las leyes de efecto extraterritorial, tales como la Ley Torricelli y la Ley Helms-Burton.

Ahora bien, la vía que Europa ofrece, y que desde sus instituciones defendemos, se sostiene en la firme convicción de que democracia y Estado de derecho, libertad económica y progreso social son piezas insustituibles. Es doctrina del Parlamento Europeo que el respeto a los derechos fundamentales y a las libertades democráticas deben ser requisitos indispensables para el desarrollo de las relaciones entre la UE y Cuba. Dijo en otra ocasión un eminente colega mío, hoy Presidente de la Comisión de Defensa del Senado de España, que no hay dignidad individual sin la capacidad de cada hombre y de cada mujer de poder elegir libremente. La democracia consiste precisamente en reconocer a los ciudadanos el derecho a participar en la determinación de su futuro colectivo a través de la libertad de expresión, de elecciones periódicas, de la desacralización de las personas y de la supresión de los dogmas políticos. Ni a los individuos ni a los pueblos se les puede imponer el porvenir sin contar con ellos. Ninguna generación puede obligar ni puede hipotecar a las siguientes.

ENTREVISTA A LINCOLN DÍAZ-BALART

Orlando Fondevila

P– Lincoln, ante todo muchas gracias por acceder a responder algunas preguntas para la Revista Hispano Cubana.

Lincoln, la prensa del régimen y algunos otros cubanos, incluso exiliados, insisten en que han ocurrido cambios en la percepción que tiene el exilio cubano en cuanto a cómo dirigir la lucha contra Castro, por la libertad de Cuba. ¿Observa Ud. algún cambio en la actitud del exilio?

R– La actitud del exilio ha sido y continúa siendo de una firmeza y absoluta solidaridad con el pueblo cubano. Firmeza en el sentido de que todo lo que el exilio puede hacer o cree que puede hacer para acelerar la liberación de Cuba, el retorno de la democracia a Cuba, el exilio lo hace. Hay, naturalmente, cierta frustración por la larga permanencia por más de 43 años de la dictadura en el poder. Pero eso es inevitable, que muchas personas se frustren, porque 43 años son muchos años en la vida de los seres humanos. Mas ningún otro exilio en la historia ha sido más tenaz. La actitud de solidaridad, de hacer todo lo posible para que retorne la libertad, la actitud de ayudar cada vez que se puede ayudar, cada vez que se pide para la justa causa de la libertad, pues el exilio responde. El exilio cubano es un exilio trabajador, es un exilio de trabajadores, no un exilio de grandes capitales —sólo unos pocos han conseguido grandes fortunas—. Es un exilio en su mayoría de hombres y mujeres trabajadores. Sin embargo, cada vez que pueden, cada vez que hay una petición razonable para tratar de ayudar a algún cubano, o para respaldar algún proyecto que nos acerque a la liberación de Cuba, responden. Es un mito absolutamente falso, propalado por la tiranía o sus agentes, que el exilio esté claudicando o rindiéndose.

"La actitud del exilio ha sido y continúa siendo de una firmeza y absoluta solidaridad con el pueblo cubano."

P– ¿Y la percepción del exilio en relación con los cubanos que se enfrentan dentro de Cuba a la tiranía, ha cambiado, nota Ud. un

mayor acercamiento, una mayor identificación?

R– Sin duda. Yo creo que siempre hubo un gran respeto por los que han tenido el extraordinario y casi increíble coraje de mantener una postura oposicionista dentro de Cuba. Son héroes. Y sí, en el exilio hay un consenso, un reconocimiento a quienes son capaces de mantener una posición pública de oposición, entendiendo lo que significa oponerse abiertamente al sistema totalitario dentro de Cuba. Eso requiere heroísmo. Yo sé el respeto y la admiración que eso inspira aquí.

"Yo creo que siempre hubo un gran respeto por los que han tenido el extraordinario y casi increíble coraje de mantener una postura oposicionista dentro de Cuba. Son héroes."

P– Además de que el exilio les sirve de eco, les da voz. Sin esa contribución del exilio la lucha al interior de la Isla sería mucho más difícil.

L– Yo creo que sí. La unidad y solidaridad están creciendo entre el exilio y los opositores internos.

P– Pasando a otro tema. En los últimos tiempos se observa como ciertos sectores de la sociedad norteamericana han modificado su actitud para con la dictadura cubana. Se observa mucho cabildeo de los agentes de Castro con cierto éxito, porque hay siempre mucho tonto útil, mucho ingenuo. Tenemos, por ejemplo, el resultado de algunas votaciones en el Congreso de los Estados Unidos en relación con el tema del embargo y las frecuentes visitas a Cuba de políticos y empresarios norteamericanos. ¿Cree Ud. que cambiará en un futuro próximo la política de los Estados Unidos hacia el régimen de Castro?

R– Existe un creciente esfuerzo por una coalición de intereses que está trabajando por eliminar todas las sanciones que existen contra la tiranía. En esa coalición están los que tradicionalmente han sido amigos de Castro, y que siempre han hecho lo posible por ayudarlo. Es esa gente que se llama de izquierda y que aquí en los EE.UU. representan Charles Rangel, Christopher Dood, José Serrano. Esa gente siempre ha intentado ayudar a Castro, pero ellos nunca podrían conseguirlo solos porque no tienen suficiente fuerza en el Congreso. ¿Qué ha pasado? En la época de la presidencia de Clinton nosotros codificamos el embargo, lo hicimos Ley, porque teníamos indicios concretos de que Clin-

El Congresista Lincoln Díaz-Balart

ton, después de la reelección de 1996, iba a levantar el embargo. Se produjo la tragedia del asesinato de los pilotos de Hermanos al Rescate en febrero de 1996, y entonces utilizamos esa coyuntura para convertir en Ley todos los decretos presidenciales que imponían el embargo, y así exigir que el presidente de los EE.UU. solo pudiera levantar las sanciones cuando se hubieran liberado todos los presos políticos, legalizado la actividad política y celebrado elecciones libres en Cuba. Clinton se sintió maniatado y puso a los tradicionales lobistas anti-embargo en contacto con otros lobbies en Washington. Uno de los capitalistas que más dinero aporta al Partido Demócrata, el dueño de los Orioles de Baltimore, fue uno de los primeros en sumarse a la campaña a favor de Castro. Pero como lo relacionado con el embargo tiene que pasar por el Congreso, pues Clinton les enseñó el camino para hacer presión en el Congreso. Se unieron a los amigos de siempre otros sectores capitalistas a quienes lo único que les interesa es medrar con la complicidad del tirano. Rangel y compañía pusieron en contacto a Castro con la Cámara de Comercio, y Castro les convenció de que podrían hacer negocios por miles de millones de dólares. Esta compleja concertación de intereses ha estado presionando ya desde 1997. Hasta ahora les hemos derrotado. Incluso este año, la misma noche en que la Cámara de Representantes votó con casi 400 votos de un total de 435 por normalizar la relación con el Vietnam comunista, esa misma noche derrotamos una enmienda de Charles Rangel que pretendía levantar el embargo, por 226 votos contra 204. Sin embargo, sobre el turismo y el financiamiento a las ventas agrícolas no ganamos,

porque esa concertación de intereses de que te hablo ha conseguido más votos sobre esos temas colaterales dentro del embargo. Nuestra batalla es brutal, es muy difícil. Nosotros, no obstante, pretendemos mantener una posición de solidaridad por parte de Estados Unidos en lo que se refiere a las tres condiciones democráticas que he mencionado.

"Este es un hemisferio, la única región en el mundo en la que el derecho internacional regional establece que la democracia representativa es requerida."

Este es un hemisferio, la única región en el mundo en la que el derecho internacional regional establece que la democracia representativa es requerida. Así está en la Carta de la OEA, reiterado en las negociaciones para la creación del ALCA. Es decir, que además de ir contra la más elemental ética que un pueblo esté brutalizado y oprimido en este hemisferio, va también contra el derecho internacional. Nosotros queremos mantener que hasta que no se liberen los presos políticos, se permita la actividad política y se celebren elecciones libres continúen las sanciones. Luchamos contra una concertación de intereses, con los amigos y admiradores de Castro y con quienes creen que pueden lucrarse con la permanencia de la dictadura en el poder sin importarles para nada el sufrimiento del pueblo cubano. Sólo les interesa lucrar y beneficiarse de la falta de derechos de los cubanos, entre ellos los derechos sindicales.

Yo no sé si estos intereses están trabajando intensamente, pero sí sé que nosotros seguimos trabajando. Y lo positivo es que la tiranía se extingue, en definitiva no creo que la tiranía pueda sostenerse cuando falte la figura de Fidel Castro, quien ciertamente tiene eso que los politólogos llaman la "legitimidad del caudillo", porque ganó un supuesta guerra y después instauró un régimen de terror absoluto. Pero tiene ese aura de Caudillo, como la tuvo Franco, y en parte Trujillo. Castro tiene el control total, pero es un control personalizado. Y se extingue la tiranía, está gastada, agotada. Cada cubano tiene que darse cuenta de que cada día que pasa está perdiendo tiempo de su vida personal y de su familia y su patria. Tiempo que se necesita para comenzar a reconstruir la nación. Reconstrucción que va a necesitar mucho esfuerzo y tiempo de todos. Cada día que pasa se está postergando esa reconstrucción.

Yo sé que los cubanos se dan cuenta de eso y tengo confianza en que esa tiranía no va a durar. Entonces todos empezaremos a trabajar, humildemente, cada uno desde su capacidad para levantar el país. Y no tengo dudas de que lo haremos muy rápidamente.

El Presidente Bush con el Congresista Lincoln Díaz-Balart

P– Es evidente que la tiranía está liquidada, y no sólo eso, el propio Castro está liquidado personalmente, biológicamente. Pero, ¿no cree Ud. que el triunfo político que se apuntaría el tirano, no ya económico, sino político, si recibiera recursos y créditos, nada menos que de Estados Unidos, le daría una fuerza, no ya a él, sino a quienes le sucedieran, para continuar un castrismo sin Castro? ¿No cree que el levantamiento del embargo privaría al pueblo cubano de un precioso instrumento de presión para ese momento?

R– Sin ninguna duda. Justamente la razón por la cual yo lucho con tanta intensidad por mantener el embargo es para reducir el tiempo físico en el poder de los sucesores de Castro y del régimen. Se trata entonces de un poderoso instrumento de presión al régimen y de solidaridad con el pueblo cubano, que lo único que exige es que se liberen los presos políticos, se garantice la libertad de la actividad política y se celebren elecciones libres. El agotamiento de ese perverso sistema hace que el embargo se convierta en una garantía de que la transición va a ocurrir con prontitud. Sin ninguna duda crece el peligro de que se alargue dramáticamente el tiempo en el poder de los sucesores de Castro si se suprimiera el embargo.

Realmente yo quisiera ver más apoyo de la oposición dentro de Cuba a este instrumento único de presión que acercaría la libertad. Por eso agradezco a aquellos que lo apoyan, incluso desde las cárceles, como es el caso de Biscet y de Chaviano.

P– Y también hay muchos que lo apoyan dentro de la disidencia sin estar en la cárcel.

R– Sí, lo sé, pero desafortunadamente algunos de los más publicitados, que tienen posibilidades de entrevistarse con políticos y periodistas extranjeros, a veces hablan de una forma que no ayuda a nuestro esfuerzo, que es un esfuerzo por ellos, para ellos y para todo el pueblo de Cuba. Pero sé también que hay muchos que mantienen una postura firme al respecto, lo cual entendemos como otra demostración adicional de heroísmo en las condiciones en que lo hacen, y eso la historia lo recogerá, y por siempre contarán con nuestro apoyo y admiración.

"El agotamiento de ese perverso sistema hace que el embargo se convierta en una garantía de que la transición va a ocurrir con prontitud."

P– ¿Podemos los cubanos seguir contando con el apoyo a nuestra causa por parte del presidente de los Estados Unidos?

R– Absolutamente sí. Te puedo decir que la última vez que vi al presidente, me dijo: no te preocupes —ya habíamos tenido la votación en contra—, si me llega a la mesa el Proyecto de Ley para levantar el embargo, yo lo veto, no voy a permitir el debilitamiento de las sanciones. El presidente Bush es un firme aliado, y además es un hombre de palabra, y ha dicho y repetido que no va a permitir la normalización de relaciones hasta que no se liberen los presos políticos, se legalice la actividad política y se convoque a elecciones libres. Incluso ha afirmado públicamente que si Castro usara las elecciones para esa farsa que es el llamado Parlamento cubano, como un mecanismo para una apertura política, lo tomaría seriamente en consideración. Lamentablemente sabemos que Castro no va a utilizar ni los mecanismos existentes, ni ningún mecanismo para permitir ninguna apertura. Pero puedo afirmar que el presidente está totalmente claro y se mantiene muy firme en su posición solidaria para con el pueblo cubano y para con la libertad de Cuba. Nuestro pueblo se lo agradecerá eternamente.

P– Lincoln, por último, usted es cubano, cubano por nacimiento, y ha dedicado toda su vida política, yo lo sé, enteramente a la libertad de Cuba. Usted es congresista de los Estados Unidos, pero todo

sus pensamientos y sus sueños son para Cuba. ¿Un mensaje final para el pueblo cubano?

R– Yo creo que estas décadas de dolor están sirviendo para fortalecer la nacionalidad cubana. Yo creo que la nacionalidad cubana, la nación cubana, va a emerger del horror del totalitarismo con muchísima mayor fuerza, seriedad, madurez, sentido de responsabilidad en relación con el valor que representa la República, de la importancia de tratar a la República como a cristal fino y no como a un pedazo de corcho. Si en una frase yo tuviera que sintetizar el porqué se perdió la República y se hizo con el poder la anti-Cuba, y porqué ha permanecido tanto, diría que porque grandes sectores de la sociedad cubana no se dieron cuenta de que la República era un milagro. Que la existencia de la colonia hubiera podido durar mucho tiempo, hubiera podido demandar más sufrimiento, más guerras, o también que Cuba hubiera podido mantenerse como territorio norteamericano al igual que Puerto Rico; por lo tanto, la República era un milagro y había que tener conciencia de eso para tratarla con más respeto, con conocimiento de lo que significa un milagro. Creo que no se actuó así sino todo lo contrario. Hubo falta de cautela, falta de responsabilidad. Entonces yo creo que cuando recobremos el milagro va a haber conciencia de que no se puede perder nunca más, que habrá que cuidar la República. Que habrá que controlar y debatir las diferencias para ir encontrando las soluciones a los problemas, sin destruir la República, conservando la unidad nacional, la cubanidad, esa como especie de raza que implica la cubanidad. Extraeremos enseñanzas de nuestro sufrimiento y de la falta de solidaridad que hemos padecido.

"La importancia de tratar a la República como a cristal fino y no como a un pedazo de corcho."

Yo tengo mucha fe en el futuro de Cuba, a pesar del sufrimiento de todos, los del exilio y los del insilio, como dice Raúl Rivero. Creo absolutamente que se aproxima el fin del totalitarismo y que está por llegar la reconstrucción de Cuba, la instauración de la nueva República. República que cuidaremos, como he dicho, como cristal fino, con extraordinaria devoción, con amor, como nuestro hogar nacional. Vivo convencido de ello.

P– Muchas gracias.

ARTÍCULOS

DEL COMPROMISO CÍVICO AL COMPROMISO SOCIAL

Joaquín Cabezas de León

Un hecho indiscutible dentro de la realidad cubana es la existencia de una oposición pro-democrática, que ha logrado con voluntad asombrosa un mínimo de espacio dentro de las estructuras totalitarias que dominan la sociedad, espacio conquistado de manera no violenta y teniendo como emblema esencial la defensa y promoción de los derechos humanos; estas agrupaciones se caracterizan en general por tener un número limitado de miembros activos, carecer de poder de movilización dentro de la sociedad y reducir la participación a eventos que en la mayoría de las ocasiones tienen un profundo valor simbólico, por tener que desarrollar sus actividades en un contexto caracterizado por lo que Hannah Arendt denominó la "dominación totalitaria", donde la desconfianza, la atomización social, la no-existencia de opinión y espacios independientes y la internacionalización del miedo y en ocasiones del terror, reducen su influencia y proyección a parámetros que algunos califican de "minoría significativa" o "minorías simbólicas", pero que se deben valorar como un relevante esfuerzo por desnaturalizar desde adentro el sistema totalitario cubano, a la vez de convertirse en plataforma de lanzamiento de nuevas iniciativas por ampliar su alcance dentro de la sociedad.

Un elemento importante a la hora de evaluar el accionar y dinámica de los grupos pro-democráticos es que ellos constituyen un objetivo priorizado y estratégico de la "inteligencia cubana", y los niveles de penetración y control por parte de la policía política son considerables, por lo que en ocasiones esta

puede distorsionar, manipular, despotenciar y neutralizar los objetivos, métodos y estrategias de las organizaciones, por tener agentes dentro de sus estructuras, complicando la ejecución de programas y actividades a la vez que se desempeña como un muro de contención fundamental de lo que considero un aspecto básico de las estrategias gubernamentales, la no conversión de estos grupos pro-democráticos en movimientos sociales; pero esto no imposibilita su desarrollo y ampliación existiendo márgenes para actuar dentro de estrategias multidireccionales, multisectoriales, públicas y focalizadas según las visiones, posibilidades e intereses de cada organización.

"Un hecho indiscutible dentro de la realidad cubana es la existencia de una oposición pro-democrática, que ha logrado con voluntad asombrosa un mínimo de espacio dentro de las estructuras totalitarias que dominan la sociedad."

El común denominador en la gestación, formación y expansión de los grupos prodemocráticos dentro de Cuba fue y es su defensa a ultranza, —en un contexto que por esencia los niega— de los derechos humanos, lo que les valió el reconocimiento y cierto grado de legitimidad por parte de la población; pero no sobre valoremos sus posibilidades actuales, pues carecen de poder, entendido este como la capacidad que tienen los hombres de actuar en común en un proceso de interacción, y por otra parte no ha arribado como fenómeno social a convertirse en sujeto, aunque su dinámica se complejiza por las dimensiones de su alcance y lo que lo caracterizó en una primera etapa, su compromiso cívico —defensa y monitoreo de los derechos humanos—, lo que demanda, sin abandonar esa estrategia, una ampliación de sus objetivos, eso que con razón denomina Ana Carbonell "rol social", "iniciativas independientes al margen del gobierno que están sirviendo para las necesidades cotidianas de los ciudadanos". Se trata de orientar su acción a un compromiso social, en dos direcciones básicas, proveer a la población en reglones materiales deficitarios, como medicamentos, alimentos y vestuarios, y promover y ayudar a nivel comunitario la solución de los problemas sociales colectivos, desde los que afrontan las viviendas hasta

Elizardo Sánchez, Magalis De Arnas, Raúl Rivero, Martha Beatriz, René Gómez, Félix Bonne y Oswaldo Payá

los que afloran en las escuelas, una suerte de comunidades de base sociales que más allá de los estrechos horizontes de "la política", —recordemos que el totalitarismo es el universo de lo no político— dinamice un compromiso social permanente que acrecentaría notablemente la credibilidad y legitimidad de los grupos pro-democráticos por ocuparse de buscar al hombre y sus circunstancias, con la posibilidad de influir y ser influido por acciones, y en esas perspectivas los grupos pro-democráticos actuarían con incidencia notable en la base social, que es donde se genera la trama del poder, como acción concertada y colectiva.

Este enfoque pretende puntualizar las posibilidades de los grupos pro-democráticos desde un análisis crítico donde estas agrupaciones deben establecer lazos comunitarios y redes de solidaridad en la sociedad ciudadana, con una visión constructiva y estimular la participación ciudadana en la solución de los problemas cotidianos, desde una óptica que refuerce las asociaciones independientes y priorice en su agenda de trabajo las acciones sociales donde poder conquistar espacios tan simbólicos como las calles y las comunidades.

Para poder implementar el compromiso social, los grupos pro-democráticos tienen que identificar sus áreas de interés, sus potencialidades, posibles grupos y líderes informales de la comunidad y trabajar los sectores más sensibles de manera sistemá-

tica, además de establecer programas conjuntos con el exilio que está en condiciones de apoyar estas iniciativas de manera eficaz.

"El compromiso social debe ser una prioridad estratégica en la agenda de trabajo de los grupos pro-democráticos, las batallas más grandes serán libradas pulgada por pulgada, gesto por gesto, idea por idea, símbolo por símbolo, palabra por palabra y día por día."

Estas propuestas tienen la virtud de promover redes sociales de solidaridad, implicando a los ciudadanos de a pié, en la búsqueda de espacios independientes de diálogo y resolución de los problemas concretos en el marco de sus comunidades, que pueden liderar los grupos pro-democráticos o inducirlos con su apoyo y gestión, estimulando las iniciativas desde la sociedad, a la vez que amplíen notablemente su base social, vertebrándose como movimientos sociales alternativos que representen las demandas más urgentes de la población y en otro plano conducirían a fomentar la cultura asociativa que fortalecería las expectativas y posibilidades de la sociedad civil.

El compromiso social debe ser una prioridad estratégica en la agenda de trabajo de los grupos pro-democráticos y servir de parámetro para medir su poder real, en la medida en que sean capaces de coordinar la voluntad concertada de los ciudadanos y tener presente eso que puntualiza Orlando Gutiérrez, cuando describe el escenario actual y las duras posibilidades para el cambio: "el Estado y la sociedad civil, el régimen y la oposición, se encuentran cara a cara y no hay mucho espacio para maniobrar en las presentes condiciones. Por lo tanto, las batallas más grandes serán libradas pulgada por pulgada, gesto por gesto, idea por idea, símbolo por símbolo, palabra por palabra y día por día"; y las acciones sociales deben ser un componente fundamental de esas batallas que están por librar.

REFORMA CONSTITUCIONAL

Orlando Gómez González
Abogado
Doctor en Derecho

El 26 de junio de 2002 la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, en Sesión Extraordinaria, adoptó por unanimidad la Ley de Reforma Constitucional, modificando algunos artículos de la Carta Magna.

Así, al artículo 3 del Capítulo I, referido a los Fundamentos Políticos, Sociales y Económicos del Estado se le ha agregado el siguiente párrafo: *«El socialismo y el sistema político y social revolucionario establecido en esta Constitución, probado por años de heroica resistencia frente a las agresiones de todo tipo y la guerra económica de los gobiernos de la potencia imperialista más poderosa que ha existido y habiendo demostrado su capacidad de transformar el país y crear una sociedad enteramente nueva y justa, es irrevocable, y Cuba no volverá jamás al capitalismo.»*

Por su parte, el artículo 11 que dispone el ámbito en el que el Estado ejerce su soberanía se amplía de la siguiente forma: *«Las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con cualquier otro Estado no podrán ser jamás negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera».*

En el artículo 137 del Capítulo XV relativo a la Reforma Constitucional, se suprimen en su primer párrafo las palabras: «*total o parcialmente*», y en el segundo párrafo, las palabras «*es total o*», adicionando un párrafo al final de dicho precepto, y quedando redactado de la siguiente manera: «*Esta Constitución sólo puede ser reformada por la Asamblea Nacional del Poder Popular mediante acuerdo adoptado, en votación nominal, por una mayoría no inferior a las dos terceras partes del número total de sus integrantes, excepto en lo que se refiere al sistema político, económico y social, cuyo carácter irrevocable lo establece el artículo 3 del Capítulo I y la prohibición de negociar acuerdos bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera.*

Si la reforma se refiere a la integración y facultades de la Asamblea Nacional del Poder Popular o de su Consejo de Estado o a derechos

y deberes consagrados en la Constitución, requiere, además, la ratificación por el voto favorable de la mayoría de los ciudadanos con derecho electoral, en referendo convocado al efecto por la propia Asamblea.»

Finalmente, se adiciona una Disposición Especial: *«El pueblo de Cuba, casi en su totalidad expresó entre los días 15 y 18 del mes de junio del 2002, su más decidido apoyo al proyecto de reforma constitucional propuesto por las organizaciones de masas en asamblea extraordinaria de todas sus direcciones nacionales que había tenido lugar el día 10 del propio mes de junio, en el cual se ratifica en todas sus partes la Constitución de la República y se propone que el carácter socialista y el sistema político social contenido en ella sean declarados irrevocables, como digna y categórica respuesta a las exigencias y amenazas del gobierno imperialista de los Estados Unidos el 20 de mayo del 2002. Todo lo cual fue aprobado por unanimidad, mediante el acuerdo adoptado en Sesión Extraordinaria de la V Legislatura, celebrada los días 24, 25 y 26 del mes de junio del 2002.»*

Razón de la modificación. Respuesta al Proyecto Varela

La Carta Magna cubana en su artículo 88, apartado g, otorga el poder legislativo a los ciudadanos, siendo requisito indispensable que ejerciten la iniciativa diez mil ciudadanos que tengan la condición de electores.

Recientemente la oposición interna logró reunir una cantidad superior de firmas para respaldar el Proyecto Varela y presentarlo a la Asamblea Nacional intentando, dentro del marco constitucional, solicitar un referéndum basado en cinco puntos fundamentales: libertad de expresión y asociación, amnistía para los presos políticos pacíficos, derecho de los cubanos de constituir sus propias empresas y contratarse libremente, garantizar el derecho a los ciudadanos a elegir y ser elegidos, y realización de elecciones sobre las bases de esas condiciones en un término de un año aproximadamente.

Evidentemente, aunque la Reforma Constitucional que analizamos nada refiere sobre esta solicitud legal a un referéndum por parte de ciudadanos cubanos, es una clara y rotunda respuesta al Proyecto Varela, y constituye la razón principal de la modificación. Las bases de esta modificación descansan en la orientación política del sistema sustentado en los esfuerzos del régimen

por mantener su hegemonía totalitaria con una elaborada ideología esforzada en transformar a los ciudadanos a su imagen y semejanza.

El "carácter irrevocable" del sistema político, económico y social existente repetido en varias ocasiones en esta reforma ratifica la inamovilidad del régimen ante cualquier intención de cambio democrático, lo cual es en sí mismo contrario a derecho, ya que por principio el derecho no puede ser concebido como algo rígido o eterno, dictado por un ente divino y mucho menos humano, de forma voluntarista.

El artículo 3 segundo párrafo de la Constitución dispone que todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido.

El derecho de participar en la dirección de los asuntos políticos, el derecho de votar y ser electos en elecciones periódicas y libres y el derecho de tener acceso a las funciones públicas requieren para su ejercicio pleno la existencia de un estado democrático. Las limitaciones existentes en la Constitución cubana a la libertad de expresión, reunión y asociación impiden que el pueblo se pueda organizar independientemente, pues se requiere hacerlo a través de las organizaciones legalmente establecidas, por lo que no tiene sentido la regulación del artículo 88 g) si la respuesta a los ciudadanos es una modificación de la Constitución.

"Evidentemente, aunque la Reforma Constitucional que analizamos nada refiere sobre esta solicitud legal a un referéndum por parte de ciudadanos cubanos, es una clara y rotunda respuesta al Proyecto Varela."

Al encontrarse supeditado el ejercicio de la libertad de expresión *a los fines de la sociedad socialista* (artículo 53) y ser el partido comunista el único autorizado legalmente y ser considerado *la fuerza dirigente y superior de la sociedad y del Estado* (artículo 5) no existe posibilidad alguna de discrepancia política.

La toma de decisiones políticas por un grupo reducido se encuentra amparada legalmente en la propia Carta Magna. Así, cada órgano cuenta con un núcleo que es el que realmente dirige sus funciones. La Asamblea Nacional del Poder Popular cuenta

con el Consejo de Estado (artículo 89), quien le sustituye la mayor parte del tiempo. Las Asambleas Municipales y Provinciales del Poder Popular designan un Comité Ejecutivo. El Tribunal Supremo dispone de un Consejo de Gobierno (artículo 121). El Consejo de Ministros es representado durante los períodos que median entre sus reuniones por un Comité Ejecutivo que decide las cuestiones a él atribuidas. De esta manera, el poder que parece ser representado por el pueblo no es ejercido por la mayoría, sino por un grupo en el poder que es el que toma las decisiones más inmediatas. Y que escala esas posiciones de poder por designación del propio poder y no en virtud de la libre confrontación con otros candidatos e ideas.

"El poder que parece ser representado por el pueblo no es ejercido por la mayoría, sino por un grupo en el poder que es el que toma las decisiones más inmediatas."

En definitiva, la participación política está limitada por la adhesión ideológica exigida por la Constitución, demostrando intolerancia hacia cualquier forma de oposición, impidiendo que puedan celebrarse elecciones libres por la inexistencia del pluripartidismo político. Es necesario incorporar al derecho interno lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás instrumentos jurídicos internacionales a fin de que las libertades y derechos fundamentales se vean favorecidos. Esto sólo se logrará con la implantación de un estado social y democrático de derecho.

EL SUICIDIO DE LA REVOLUCIÓN

Andrés Oppenheimer
Periodista, ganador de los premios Pulitzer y Ortega y Gasset

EL PAÍS
Domingo, 30 de junio de 2002

El gobernante cubano Fidel Castro puede haber cometido el mayor error de su vida política la semana pasada al imponer una enmienda constitucional que prohíbe cualquier cambio futuro a la Constitución socialista de Cuba. Al prohibir cualquier enmienda, Castro está invitando a que un futuro Gobierno la deseche por completo y a que no se preserve un ápice de su régimen de más de cuatro décadas.

Como se sabe, el régimen recolectó 8,1 millones de firmas la semana pasada pidiendo que la Asamblea Nacional declare la actual Constitución "intocable". Las supuestas firmas de un 99,5% de la población fueron recolectadas por los Comités de Defensa de la Revolución, la policía política vecinal cuyas evaluaciones sobre el grado de "compromiso revolucionario" de cada ciudadano determinan el futuro laboral de todo el mundo en un país en que el Gobierno es dueño de todos los medios de producción y de prácticamente todos los empleos.

La recolección de firmas del régimen fue una reacción a la ofensiva política sin precedentes de la oposición cubana, que —aprovechando una cláusula constitucional que permite someter a la Asamblea Nacional peticiones de ciudadanos que reúnan 10.000 firmas— había presentado más de 11.000 firmas pidiendo un referéndum nacional para preguntarle a los votantes cubanos, entre otras cosas, si desean libertad de expresión, libertad de asamblea y el derecho a la propiedad privada.

Pero Castro no tuvo el valor de presentarle al pueblo cubano las dos propuestas, para ver cuál elegían. Sabe perfectamente que perdería una elección abierta, con voto secreto. En su lugar, ordenó a las "organizaciones de masas" la recolección de firmas a favor

de su propuesta, y prohibió que la propuesta opositora fuera siquiera publicada en los medios de comunicación. Al hacerlo, Castro podría estar cavando su propia tumba política.

La propuesta de la oposición cubana, conocida como el Proyecto Varela, promueve cambios pacíficos y graduales en Cuba, que conservarían muchas leyes sociales que probablemente una buena parte de la población cubana desea mantener. Pero, al cerrarle las puertas a futuras enmiendas constitucionales, Fidel Castro firmará la partida de defunción política de lo que queda de su régimen.

"Si el Gobierno dice que esta Constitución no puede ser enmendada, los que vengan tendrán que redactar una nueva Constitución."

La historia de América Latina está repleta de presidentes vitalicios que han promulgado cientos de Constituciones, todas ellas declaradas definitivas, intocables y eternas, sólo para luego ser descartadas por completo por nuevas asambleas constituyentes al primer cambio de los vientos políticos. "Paradójicamente, al intentar momificar la Constitución cubana, el Gobierno podría realmente estar declarándola irrelevante", dice Robert Pastor, ex miembro del Gobierno de Jimmy Carter, que acompañó al ex presidente estadounidense en su reciente visita a la isla. "Si el Gobierno dice que esta Constitución no puede ser enmendada, los que vengan tendrán que redactar una nueva Constitución". Es la vieja paradoja del patriarca: en sus esfuerzos por mantenerse en el poder, los dictadores que se sienten amenazados por la oposición decretan leyes inviables a largo plazo, que no hacen más que garantizar cambios radicales en el futuro.

Por primera vez en mucho tiempo, el régimen castrista está a la defensiva. No recuerdo otro momento de los últimos años en que la oposición interna cubana —a pesar de su total falta de acceso a los medios de comunicación— se ha colocado en el centro del escenario político nacional y ha obligado al régimen a tomar posiciones reactivas.

En una entrevista telefónica desde La Habana, Oswaldo Payá, el líder opositor que está al frente del Proyecto Varela, confirmó mi sospecha. El hecho de que Castro no permita el derecho otorgado por su propia Constitución a los opositores a que se some-

tan sus preguntas a un referéndum es un claro síntoma de debilidad del régimen.

"Hay una pregunta para el Gobierno", dijo Payá. "Si usted tiene el apoyo del 99% de los electores, ¿por qué no permite la publicación del Proyecto Varela? ¿Por qué no le permite al pueblo cubano escuchar del proyecto a través de los medios de comunicación, que son propiedad de todos los cubanos?". "¿Por qué no vamos a un debate público donde Castro, Alarcón y todos sus expertos hablen seis horas, y yo 15 minutos?", preguntó Payá. "No se animan a hacerlo".

"¿Por qué no vamos a un debate público donde Castro, Alarcón y todos sus expertos hablen seis horas, y yo 15 minutos?"

¿Qué pasará ahora? La Asamblea Nacional castrista probablemente declarará la Constitución "intocable". Aún no está claro si piensan ir aún más lejos, eliminando por completo los artículos que permiten a los ciudadanos presentar peticiones a la Asamblea Nacional.

Pase lo que pase, la oposición cubana lleva las de ganar. Si Castro no elimina la cláusula constitucional que permite a ciudadanos hacer peticiones públicas, la oposición seguirá adelante. Ya cuenta con 30.000 firmas, según me dicen. Y si Castro anula el artículo constitucional que permite las peticiones ciudadanas y declara su constitución inmodificable, habrá firmado su suicidio político.

La oposición cubana ya le ha perdido el miedo al régimen castrista, y está apoderándose de la iniciativa política en la isla, lo cual es una excelente noticia.

© Copyright. Derechos reservados.

EN EL CENTENARIO DE NICOLÁS GUILLÉN
En algún sitio de la eternidad

Raúl Rivero

Cuando Nicolás Guillén conseguía salir indemne de cualquier trance de su vida festejaba el momento con esta frase suficiente y plana: qué cómodo es tener talento.

El poeta, un hombre culto y terrenal, tuvo siempre control y habilidades para encarar sus encrucijadas y llegó a la muerte con una clave secreta de serenidad e indulgencia de sus enemigos literarios y políticos.

Se desempeñaba con energía y resolución en cuanto a sus ideas y aspiraciones, solo que una educación que comenzó en su vieja casa camagüeyana y una sensibilidad que debió estar impresa en su programación genética, lo prepararon para las complejidades que tendría que vivir.

Nicolás Guillèn

Guillén manejó con altura de poeta los graves asuntos que enfrentó en la presidencia de la UNEAC, y cuando las orientaciones que bajaban por la Avenida de los Presidentes hasta la antigua mansión del banquero Gelat, en 17 y H, venían protegidas por unas *chapkas* estalinistas, el autor de *West Indies* se inoculaba una enfermedad intensa y contagiosa y se hacía ingresar en un hospital.

Su sabiduría le indicaba unos días de convalecencia. Reaparecía después, rumbo a su oficina, en la escalera del vitral, con una guayabera azul, la sonrisa y la jovialidad de siempre, bajo la melena de lujo de la que también tomaba ejemplo el algodón.

Creo que, para bien o para mal, mientras pasaba su vida consciente, el poeta estaba en posesión de los instrumentos de navegación.

Pudo siempre encauzar los golpes del azar y los caprichosos peligros de los dogmáticos y envidiosos, sin abandonar sus posiciones ideológicas y sin necesidad de estrangular al escritor fundamental que siguió siendo.

Sin embargo, ahora en la eternidad, en la inmensidad de la muerte, Nicolás Guillén solo tiene para protegerse la calidad de su obra. Su poesía y esa su prosa elegante y bruñida con la que algunos poetas se ejercitan mientras surge de los recuerdos olvidados el primer verso de un poema.

Digo que nada más tiene la fuerza de su obra, porque los festejos por su centenario tuvieron, como todo en este ámbito enfermo, una obvia tendencia a permanecer en el circuito cerrado de la propaganda.

Sucede que hay una predilección por poner de relieve, exclusivamente, sus textos comprometidos políticamente. Se disimula por vagancia, o por extravagancia, su poesía amatoria, y el periodismo que publicó en La Habana y Caracas permanece sumergido en ediciones de los años sesenta.

Los nuevos lectores cubanos tienen así una visión deformada y torpe de la obra y la trascendencia del poeta de *Motivos de Son*.

Otro tanto pasa con los estudios de su vida y de su trabajo. Vuelven a Cuba, ante cada cita para hablar de Guillén, los mismos adocenados profesores con los mismos textos de hace cincuenta años. Sólo cambian los anfitriones en los almuerzos por los que pasa el fantasma de Nicolás con un mojito en la mano.

El poeta contaba, contra estas escenas que veía venir, que cierto día caminaba por la calle 23 y percibió que unos estudiantes lo miraban y lo señalaban.

Guillén se les acercó y les preguntó: "¿ustedes me conocen, saben quién soy? —Sí, dijo uno de los muchachos— Ud. es el viejito que recita poemas a la Revolución".

Nicolás se reía de su fracaso después de narrar el encuentro, pero estoy seguro que también le entristecía que fuera esa la visión que tuvieran los jóvenes sobre su obra.

Pues bien, este afán por convertir en propaganda política hasta la fuerza de los ciclones no tiene por qué detenerse ante la poesía poderosa de uno de los más importantes artistas del siglo XX cubano.

Así como su vida y su memoria son ahora combustible para la prosa letrinal de unos mediocres, la dimensión de todo su quehacer literario se mantiene en un entorno cerrado, oscuro y fatal.

Los lectores de la Isla y de la diáspora necesitan conocer bien a este poeta, porque él sí es, de verdad, parte de nuestra identidad por su contribución al idioma, por sus aventuras como descubridor de cubanías y por su visión del mundo que, como la de todos, merece respeto.

SOBRE ENRIQUE LABRADOR RUIZ

César Leante

Enrique Labrador Ruiz

Enrique Labrador Ruiz nació en Sagua la Grande, Cuba, en 1902, (es decir, que este 2002 se cumple su centenario) y murió en Miami, EE.UU., en 1991. Narrador, periodista y ensayista fue hombre de extensas lecturas desde muy joven . (Muy *"leído y escribido",* en el cubiche que él tanto gozaba).

Igualmente muy joven comenzó su labor periodística y literaria. Fue miembro de las Academias Cubana y Norteamericana de la Lengua española, ambas filiales de la Real Academia Española. Fue galardonado con el Premio Hernández Catá de Cuento (1946) y con el Premio Nacional de Literatura (1950), en Cuba. Es uno de los iniciadores de la renovación de la narración cubana e hispanoamericana del siglo XX, pues en sus obras de ficción se anticipan elementos estilísticos como la fragmentación de la realidad, la dislocación del tiempo y la casi desaparición de la trama, entre otros muy característicos de la mejor narrativa latinoamericana de los años sesenta. Su creación literaria está concentrada en la "triagonía" (término creado por él) de novelas "gaseinformes" (Id.) que forman *El laberinto de sí mismo (1933), Creasival (1936)* y *Anteo (1940),* así como sus "novelines neblinosos" *Carne de Quimera (1947),* los relatos de *Trailer de sueños* (1949), su novela premiada *La sangre hambrienta* (1950) y el volumen de cuentos *El gallo en el espejo* (1953). También son dignos de mención sus libros de ensayo *Manera de vivir* (1941), y *Papel de fumar* (1945). *El pan de los muertos* (1958), *Cartas a la carte* (1991) y un cuaderno de poemas, *Grimpolario.*

En 1976 marchó al exilio, después de que "Pasé catorce años esperando salir de Cubabrador Ruiz", *Cartas a la carte*, Ediciones Universal: Miami, (1991), de tener que recalar primero en Madrid adonde

"llegué sin un níckel (cinco céntimos): allí veinte meses de la ceca a la meca, como Dios dispuso", y más tarde a Venezuela, en el que sus condiciones económicas mejoraron gracias a la ayuda de su amigo venezolano Miguel Otero Silva, fundador y director de uno de los diarios más importantes de la patria de Bolívar, El Nacional, hasta que por fin, en 1979, consiguió la visa de entrada a los Estados Unidos y pudo reunirse con su compañera de casi toda una vida, "Cheché", que fue un pilar para él. Washington le venía negando sistemáticamente la entrada al país porque "estuve en China, en Checoslovaquia y, de paso, en Moscú". También porque había sido, en el inicio de la revolución cubana, directivo de la Imprenta Nacional, que no obstante por ser una editora del estado publicó *Don Quijote en La Habana* firmado por Manuel Vincen, (cosa que, entre paréntesis, fue un disparate), junto con otros libros poco o nada valiosos. En fin, coletazos del *macartismo.*

Una anécdota: cuenta Manuel Díaz Martínez en sus magníficos *Retratos de la memoria* (Encuentro, nos. 21/22, verano-otoño de 2001) Alejo Carpentier llegó a la dirección de la Imprenta Nacional (1961), Enrique Labrador Ruiz (Uno de los mejores narradores de la Cuba contemporánea) empezó a recoger sus cosas y se fue en el acto, porque "Con el francés no me quedo". Y agrega simpáticamente Manolo —que no hay por qué endiosar a nadie por importante que sea—: "(...) vi, y oí, a Labrador, quien, en busca de su sueldo (la caja está arriba), subía las escaleras envuelto en vapores etílicos y cantando a toda garganta una extraña y monótona canción: 'Me cago en la madre de Alejo Carpentier, /me cago en la madre de Alejo Carpentier, /bis, bis...'".

Pero antes ha referido esta otra característica definidora de la persona, saber, formidable memoria y gracia del estupendo cuentista criollo: "Labrador, malévolo e ingenioso, hombre que había vivido intensamente en el vértice del periodismo, la cultura y la política del país, me resarcía de mi casi constante tedio (por la enorme cantidad de basura que debía leer) con su fascinante conversación...". Como verá el lector, algo igual digo yo del habla oral (no, no es una tautología: puede haber habla escrita, que gramaticalmente algunos *ídem* llaman "oralidad") en mi indagación de la singular cuentística de Labrador Ruíz. Don Enrique. (Sí, Don con mayúscula, correspondiéndose con su gran personalidad y su escritura también mayúsculas).

Bibliografía pasiva:

R. Molinero, *La narrativa de Labrador Ruiz*, (Madrid, 1977)
E.A. Bufill, *Enrique Labrador Ruiz: un precursor* (Montevideo, 1987).

Los cuentos de Labrador Ruiz

"Saldo lírico" nominó Enrique Labrador Ruiz a su primera y hasta ahora única incursión en el terreno de la poesía, *Grimpolario.* Siguiendo esta subtitulación, a la que es tan afecto el propio autor, como una manera de entregar claves ("novelines neblinosos" llama a *Carne de quimera* y "cuentería cubiche" a *El gallo en el espejo*). Quizá podría denominarse saldo narrativo el volumen de cuentos que le publicó la UNEAC (1970) con el simple título de *Cuentos*, pues tres libros suyos de narraciones breves están representados en él: *Carne de quimera, Trailer de sueños y El gallo en el espejo.* En el interesante prólogo-entrevista que encabeza el libro, Humberto Arenal —responsable asimismo de la antología — confiesa que fue *El gallo en el espejo* quien le abrió el conocimiento de la literatura cubana. ¡ Para cuántos de nosotros la obra de Labrador Ruiz fue, si no una apertura de las letras cubanas, si ejemplo de una constancia y una conducta literaria mantenidas en las más ingratas condiciones ¡ Pero ahora, al cabo de los años, al acercarse de nuevo a estos cuentos, lo asalta a uno el temor de que hayan sido capaces de soportar el paso del tiempo, las modificaciones de nuestros propios gustos y sobre todo el empuje de los tremendos acontecimientos que han ocurrido desde que fueron escritos.

Mas ese temor al tiempo anulador se desvanece al tocar la obra de Labrador. No es que los años no la hayan golpeado, y aún lastimado, pero medularmente ha resistido el violento encontronazo. Sus cuentos conservan no sólo un interés histórico (entendiendo por tal el mundo que nos trasmite), sino la savia de una creación artística legítima, y por tanto duradera. Se insertan, es verdad, la mayor parte de ellos, en la corriente costumbrista y esto los torna un poco humo de estampas que se contemplan con melancolía por lo entrañables que fueron, pero de ahí les nace también —para existir perennemente— el encanto que poseen. Sin embargo, hay algo que distancia a los relatos de Labrador Ruiz del aluvión costumbrista que inundó la prosa latinoamericana, que los desgaja de la mera pintura de hábitos en que se convirtió ese traslado de la novela histórica a nuestro continente. Él mismo ha declarado que, al iniciarse en la tarea literaria, lo hizo "aburrido de leer obras idiotas" y porque "sentí la necesidad de elevar de algún modo no sólo el fondo, sino la forma de lo que se estaba produciendo en torno a mí". Su contribución a la lite-

ratura cubana no radica, empero, en ese estilo matizado de culteranismo —hoy, puesto nuevamente de moda por el adjetivo, se llamaría barroco, que si en cierto aspecto enriquece su prosa —empleo de un amplio léxico en el que abundan los arcaísmos, utilización de giros y metáforas de singular eficacia—, por otro daña su espontaneidad, la hace innecesariamente rebuscada, pomposa, de una solemnidad que no le cuadra ni al tono de los relatos ni al estupendo narrador-conversador que es Labrador Ruiz. No, su tributo a las letras cubanas, lo que le otorga valor medular a su obra, va más allá de esa zona epidérmica de la creación. Tengo para mi que Labrador es el más reflexivo —quizás si conceptual— de los narradores cubanos. En sus cuentos todo se supedita a ese objeto, todo en ellos es elucubración, meditación. A tal punto este propósito es obsesivo en él que sus personajes, sus tramas, incluso los ambientes que recrea, rayan en pretextos para que sus escritos se llamen cuentos y no ensayos. Cuando un escritor alcanza esta medida es porque ha tocado lo más raigal de la elaboración artística, lo único que le da sentido y la justifica. Él, Labrador, lo sabe muy bien, y de ahí que pueda decir con absoluta confianza: "Las modas pasan, las formas cambian, los nombres se olvidan, hasta los más connotados y notables; pero las ideas, las ideas que aporte el escritor, quedan." ¿Y qué ideas nos comunica, clandestinamente, Labrador Ruiz? ¿Qué visión del mundo busca ofrecernos mediante el otro recreado por él? Es el suyo un mundo dolido, gris, melancólico, poblado de seres marginados que deben fabricarse sus propias ilusiones para aliviar la desesperanza de sus vidas. Esto se advierte en la casi totalidad de las narraciones, pero en dos de sus más logradas, *Conejito Ulán* y *El gallo en el espejo,* se perfila nítidamente. En ambas figura un elemento común: la sustitución del cariño humano por un sucedáneo animal. Tanto Maité como María Bidó llenan el vacío espiritual de su "existencia" con un conejo y un gallo, que son como símbolos del afecto que no tienen y que anhelan. Ello nos habla de la gran ternura que hay en Enrique. No es un testigo frío, desaprensivo, que suelta a sus criaturas y las deja andar sin preocuparle su suerte. No, Labrador vela por ellas, les sigue los pasos, las vigila con ojo amoroso, de buen padre, y lamenta no poder intervenir para enderezar sus vidas y llevarlas de la mano a buen término. Más que una preocupación literaria,

"Tengo para mi que Labrador es el más reflexivo —quizás si conceptual— de los narradores cubanos."

hay en él una preocupación humana, visceral, por sus personajes. Se hace patente en ese toque de melancolía, que tienen sus cuentos y que no es nota de sentimentalismo sino de admirable amor por el hombre. El violín que llama con ternura, desde la tiniebla, a Gerardo, es el mismo que podrían escuchar la solterona Maité, la gallega María Bidó, el suicida de *nudo en la madera* la frágil protagonista de *Reparada,* y aún el mismo Agustín, el atribulado marido de *Cinqueños.* En todos, tras la envoltura chocarrera, late el drama.

César Leante, Enrique Labrador Ruiz, Octavio R. Costa y Juan M. Salvat

He aquí otra característica engañosa de los cuentos de nuestro autor: por su forma, por el copioso arsenal de expresiones populares que maneja, por los apodos con que suele motejar a sus tipos pintorescos (Pandequeso, Negrito´e la virgen, Caldo´e peineta) o con los nombres cuando menos estrafalarios que portan muchos de sus personajes (Soferino, Genebraldo, Posidonio, Pilula), por ese tono desenfadado, de franca chacota, con que matiza y a veces concibe *(Mármol maduro)* sus ficciones, podría pensarse que éstas procuran despertar la risa del lector enseñándole el lado jocoso de la vida. No hay tal. Los cuentos de Labrador Ruiz son profundamente serios, casi me atrevería a decir que trágicos. Producto tal vez del acento literario de su época, que tendía a la búsqueda de un lenguaje autóctono como medio de identificar o afirmar la nacionalidad cubana, de la peculiarísima personalidad de Labrador —oído sagaz para recoger cuanto escucha a su alrededor y ojo afilado para apresar cuanto tenga posibilidades de transmutación artística—, fabuloso conversador él mismo, al cual se le puede estar escuchando durante horas sin que decaiga la atención, estos cuentos tienen el sabor, la gracia, la picardía de consejas deslizadas en velorio pueblerino. Pero su intención apunta al reverso de la medalla. Obsérvese que en raras ocasiones la prosa de Labrador es descriptiva. Contados son los momentos en que detalla a un personaje, un paisaje: el primero surge de lo que dice o

de lo que dicen de él, así como de sus actos: es siempre un retrato interior; el segundo casi invariablemente un ambiente, una atmósfera. Parece como si Labrador quisiera indicarnos que no importan las facciones de los seres humanos ni el lugar en que su limitada experiencia se produce. Lo determinante es su mundo oculto, los rasgos íntimos que lo singularizan y al mismo tiempo tipifican como exponentes de una individualidad que encierra en sí infinitas vidas semejantes.

"Lo más valedero de sus cuentos no son las individualidades que ocupan los primeros planos sino el escenario en que se desplazan, el conjunto que las encierra."

Labrador ha declarado que él no crea personajes sino que busca ambientes. Ello es positivamente cierto. Lo más valedero de sus cuentos no son las individualidades que ocupan los primeros planos sino el escenario en que se desplazan, el conjunto que las encierra. Y en esto Labrador es un maestro. Nadie como él ha retratado el ruin medio parroquial, sus relatos transpiran el sofocante aire provinciano, la sórdida cominería de los "infiernos grandes". Y lo ha hecho no con intención pintoresquista, sino con el desembozado objetivo de fustigarlos. No se trata de una novedad en nuestra literatura; mas a diferencia de otros escritores —incluso valiosos— que lo precedieron en esta especie de labor de "profilaxis social", su condena de la mediocridad se ejecuta a través de los más genuinos recursos literarios. Ni monsergas, ni pastorales moralizantes, ni editoriales periodiqueros: todo brota del fluir narrativo, del hacer y deshacer de las gentes menudas que habitan esa realidad, de la natural alegría con que se vuelcan —¿en qué otra cosa ocupan su tiempo?— sobre toda la maledicencia.

Es posible que todo esto sea historia antigua, agua pasada; quizás no le diga nada al lector actual, quizás sea, a lo sumo, una vaga evocación de su memoria. Pero quién logró fijar sus contornos, escudriñar sus pormenores y su esencia con mirada segura, grabar sus rasgos más significativos con la laboriosidad y precisión de un artífice, no ha hecho labor intrascendente sino, por el contrario, obra meritoria, sustancial, perdurable. Porque si la historia es estremecimiento que todo lo derriba, no hay que olvidar que es también nimiedad, vulgaridad, acontecer minúsculo (*petite histoire*) y, quizá sobre todo, continuidad. Somos, en parte, lo que fuimos.

El ojo incisivo de Labrador Ruiz está ahí para recordárnoslo.

EL ARTE DE LA NOVELA SEGÚN VARGAS LLOSA: ELOGIO DE LA FICCIÓN

Ángel Rodríguez Abad

Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 1936) puede ser considerado, junto con Juan Goytisolo y Guillermo Cabrera Infante, el narrador en español de dimensión más amplia e internacional pues a su condición de novelista une también sus incursiones en el territorio del ensayo (literario o cinematográfico en el caso de los otros escritores mencionados). Así, en la obra del peruano, junto a su vasta obra de ficción —de *La ciudad y los perros* (1963) a *La Fiesta del Chivo* (2000)— encontramos estudios como *García Márquez: historia de un deicidio* (1971) o *La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary"* (1975). La edición en Alfaguara este 2002 de una versión más completa y revisada de su recopilación de ensayos *La verdad de las mentiras* pone al alcance del lector un volumen que representa una lectura, plena de agudeza y perspicacia, de la narrativa universal del siglo XX. Respecto a su primera edición (1990), se ha aumentado el número de obras estudiadas de veintiséis a treinta y seis, y se ha añadido un epílogo que exalta el papel activo de la receptividad del lector. Acompañado de útiles índices, el libro supone un viaje inteligente pero nunca complicado sobre el apogeo de la creación novelesca en un siglo que culminó de algún modo la novelística de la centuria anterior por su ambición creativa y su audacia visionaria. De *El corazón de las tinieblas* (1902) a *Sostiene Pereira* (1994), nos sumergimos en un repaso a la aventura fabuladora de los últimos cien años en la media docena de lenguas cultas más importantes.

En el breve, contundente (en el sentido que daba Nabokov a este adjetivo) y lucidísimo prólogo que antecede a los ensayos, y que sirve para titular el conjunto, Vargas Llosa acentúa la naturaleza ficticia de la ficción, valga la redundancia, y sus propensiones sediciosas pues "en el embrión de toda novela bulle una inconformidad, late un deseo insatisfecho". La modificación necesaria que imprime la palabra escrita a las experiencias vividas y

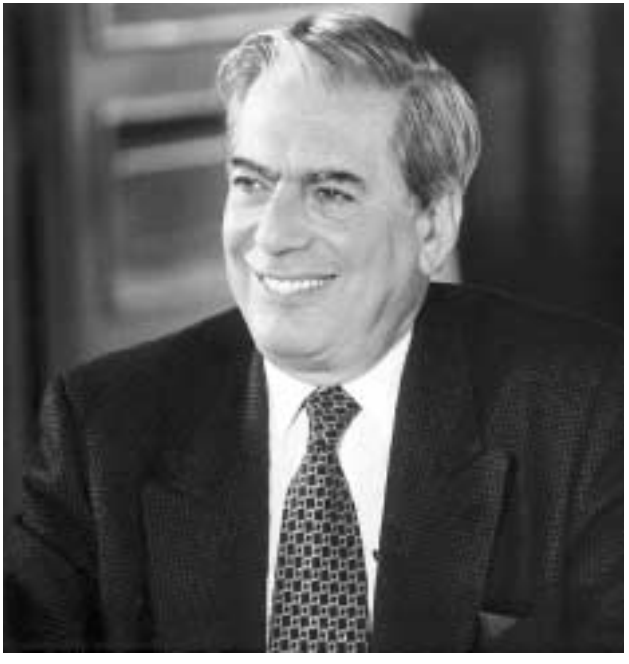
concretas, la imposición de un orden temporal mediante la narración organizada son los artificios (nótese el uso de "artificio" como emblema de la ficción borgiana) de los que se vale el creador para simular una verdad que no refleja el mundo caótico, fugaz e inasible, sino que se añade a él como un artefacto dispuesto a ser devorado en mil interpretaciones, tantas como lecturas, pues su verdad consiste en la persuasión literaria de su imaginada ficción: "toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente".

"En el embrión de toda novela bulle una inconformidad, late un deseo insatisfecho."

La amoralidad del género, su ética *sui generis*, es de carácter estético como ya adivinó el maestro y dandy del simbolismo Oscar Wilde cuando afirmaba que "un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Esto es todo". Recordemos con Wilde que los libros para un artista no desean probar nada pues hasta las cosas ciertas pueden ser probadas. Las secretas obsesiones del novelista se materializan en la originalidad estética de cada conseguida ficción que buscará el lugar del hechizo y la metamorfosis en el corazón del embaucado, gozoso, dominado lector: "Sueño lúcido, fantasía encarnada, la ficción nos completa, a nosotros, seres mutilados a quienes ha sido impuesta la atroz dicotomía de tener una sola vida y los apetitos y fantasías de desear mil". Un sano escepticismo se deriva de esta concepción que exalta e invoca el reino de la ambigüedad como emplazamiento de la literatura. La verdad de la ficción es una verdad literaria. Espolear el deseo y la imaginación significa una tarea tan enriquecedora como rebelde: "Vivir las vidas que uno no vive es fuente de ansiedad, un desajuste con la existencia que puede tornarse rebeldía, actitud indócil frente a lo establecido (...) Salir de sí mismo, ser otro, aunque sea ilusoriamente, es una manera de ser menos esclavo y de experimentar los riesgos de la libertad".

Espacio de libertad es el paraje del *Eros*. Vargas Llosa lo sabe muy bien pues es el autor de una excelente y jugosa novela erótica: *Elogio de la madrastra* (1988). Al referirse a *La casa de las bellas durmientes* (1961) de Yasunari Kawabata, claustro de la fantasía donde el arte de la ceremonia trasciende la decadencia de los cuerpos, define el erotismo como fantasía y teatro, "sublimación del instinto sexual en una fiesta cuyos protagonistas son los oscu-

ros fantasmas del deseo que la imaginación anima y que ansía encarnar, en pos de un placer escurridizo, fuego fatuo que parece próximo y es, casi siempre, inalcanzable". Otra novela donde el *Eros* juega un importante papel es *Lolita* (1955) de Nabokov, sutil, densa, intrincada creación literaria que le permite relacionar a su cosmopolita autor con el escepticismo de un Borges pues en ambos la ironía y su refugio libresco desembocan en prodigiosos juegos de ingenio que diluyen la realidad en un laberinto de palabras, referencias cultas e imágenes fosforescentes. El análisis simbólico de *La muerte en Venecia* (1912) de Thomas Mann, paradigma de la novela corta, incide en cómo sensaciones y sentimientos desplazan a las ideas a un segundo plano para que *Eros* tome cuerpo en su avasalladora presencia: "La sensualidad y los apetitos del instinto cobran una nueva valencia moral, ya no como formas de la animalidad que el ser humano debe reprimir para hacer posible la civilización, sino como fuentes de una *embriaguez divina* que transforma al individuo en un pequeño dios". Pero también el individuo —el epicúreo extranjero de Camus conmovido por la realidad sensorial del trajín de su barrio, por el olor del verano y las playas de arenas ardientes— ha sido en el agitado y bélico siglo XX habitante sacudido de la *polis*. Y así se pasa revista a la lucidez política y valentía moral de George Orwell en su crítica de la utopía; al desgarro de la quimera del paraíso socialista a través del testimonio crítico de Solzhenitsin o del antiheroísmo ensimismado y lírico de Pasternak; y también a la honda mirada de



Mario Vargas Llosa

Doris Lessing sobre una Europa de posguerra confusa tras los procesos de descolonización y donde la mujer liberada no escapa a las distintas formas de la alienación en la sociedad industrial moderna.

La gran novela del siglo XX ha supuesto ante todo un intenso avance formal en la configuración del propio género. Virginia Woolf con *La señora Dalloway* (1925) "revolucionaría el arte narrativo de su tiempo, creando un lenguaje capaz de fingir persuasivamente la subjetividad humana, los meandros y ritmos escurridizos de la conciencia". Se consuma una pura y refinada sensibilidad estética mediante la cual el narrador muestra el mundo, un mundo ofrecido a través del prisma del deseo, el impulso y la sensación. Así como en *Conrad* se cruzan y descruzan las subjetividades para crear una enrarecida atmósfera de confusión y pesadilla donde se adensa e inmoviliza el tiempo; o bien, en el muy literario Scott Fitzgerald de *El gran Gatsby* (1925), se subraya, a través del narrador como testigo implicado, una realidad hecha de imágenes superpuestas que se contradicen y matizan para dotar al relato de una irremediable ambigüedad. Particularmente me ha cautivado el análisis de *París era una fiesta* (1964) de Ernest Hemingway. Vargas Llosa evoca su primera lectura juvenil, recién aparecida la obra y con la presencia recordada del autor, fallecido en 1961, a quien había visto acompañado de otro mito viviente, Ava Gardner, en el verano de 1959 en la plaza de toros de Madrid. Entonces quedó abrumado por "la imagen de un joven abrasado por una pasión interior: escribir". Con el paso de los años, con el poso de otras lecturas que le han proporcionado datos diferentes sobre el despreocupado y vitalista París de entreguerras, el narrador advertido que ahora es Vargas Llosa, descubre lo que la obra tiene de memoria inventada de un envejecido Hemingway que recrea a manera de invocación un apogeo definitivamente clausurado; una suerte de vagabundeo impresionista hace de cada capítulo un cuento disfrazado, transmutación de lo vivido. Qué importa que esas hermosas estampas tergiversen los hechos pues ello no las hace menos emocionantes para el gustador de literatura: la ficción autobiográfica cumple así como logrado perfil y testamento literario.

"Salir de sí mismo, ser otro, aunque sea ilusoriamente, es una manera de ser menos esclavo y de experimentar los riesgos de la libertad."

La calidad de lector de Vargas Llosa —él, que se reconoce de manera explícita como escritor de estirpe realista— esplende cuando se ocupa de novelas ajenas a su mundo tanto en intenciones como en asunto o en composición. Así, querría subrayar su demorado y atento deslumbramiento por *El gatopardo* (1957) de Lampedusa. Pieza única de un escritor raro de la que alaba su delicadeza de textura y su fuerza descriptiva. La novela constituye una realidad estilística paralela a cualquier realismo al uso: sus estáticos murales de suntuosidad renacentista desbordan de animación sensorial y el hechizo verbal que la sustenta alza un tiempo soberano distinto al cronológico. Como sucede con la sensualidad del *Paradiso* de Lezama Lima o con la elegancia de *Los pasos perdidos* de Carpentier —las analogías están muy bien halladas— fulge la soberbia exquisitez de un lenguaje pleno de matices: "Todo lo que ese lenguaje nombra o sugiere se vuelve espectáculo; lo que pasa por él pierde su naturaleza y adquiere otra, exclusivamente estética". Otro ejemplo, quizás eco de su fervor surrealista adolescente transmitido por su profesor César Moro, es su alta valoración de la novela surrealista por excelencia, *Nadja* (1928) de André Breton. "Una historia casi invisible contada desde una subjetividad avasallante, visible hasta el impudor". La realidad otra que sirve de escenario a los sucesos arropa a una protagonista femenina, visitante de esa otra realidad que, llena de símbolos, alegorías e intuiciones, hace presentir al autor la noción de lo Maravilloso. "La operación que lleva a cabo *Nadja* con el mundo real que finge relatar es transformarlo en otro, gracias a un baño de hermosa poesía". Un último ejemplo: el libertario Hyde que se esconde tras el liberal Jekyll, es lo que lleva al ensayista peruano a simpatizar con ese nihilista feliz que fue Henry Miller (por favor, no confundir con el didáctico dogmático que es Arthur Miller). Su moral de anarquista romántico

en rebelión contra la sociedad industrializada y moderna en la que vislumbra una amenaza para la soberanía individual se corresponde con la serie de cuadros o episodios deshilvanados de sus novelas a los que coagula sólo la presencia ególatra del narrador.

En fin, Vargas Llosa en este libro que conduce a otros libros, reivindica la lectura como impulso personal y como acto ciudadano ya que en ella coinciden la motivación imaginadora y el refinamiento de la sensibilidad, y la dicción elocuente y rigurosa con el enriquecimiento crítico de la conciencia. La buena literatura se concibe como un desafío a lo que existe: el elogio de la ficción se respira en cada página pues "gracias a ella somos más y somos otros sin dejar de ser los mismos". Las palabras reverberan en los actos de la vida, las ficciones nos impulsan a lo mejor de nosotros mismos. La ficción escrita "por sí sola, es una acusación terrible contra la existencia bajo cualquier régimen o ideología: un testimonio llameante de sus insuficiencias, de su ineptitud para colmarnos. Y, por lo tanto, un corrosivo permanente de todos los poderes, que quisieran tener a los hombres satisfechos y conformes". Como en la fábula de los hombres-libro de *Fahrenheit 451*, el leer nos sigue haciendo libres.

"Como en la fábula de los hombres-libro de Fahrenheit 451, el leer nos sigue haciendo libres."

LO QUE DEBES SABER SOBRE LO QUE QUIEREN QUE TÚ SEPAS

Mario L. Guillot Carvajal

INTRODUCCIÓN

Hace unos meses se celebró en Madrid una Cumbre de Jefes de Estado de la Unión Europea y América Latina. En el municipio de Coslada, en las afueras de Madrid, se celebró un acto de solidaridad con Cuba, al que estaba invitado el compañero Carlos Lage [1] y el sonero Polo Montañez. El acto estaba convocado para las siete o las ocho, no lo recuerdo bien porque no recibí invitación. El concierto de Polo comenzaría sobre las ocho y media y el "compañero" Lage haría una intervención en algún momento.

BACARDI.

Unos amigos españoles amantes de la salsa me invitaron a acompañarlos. A todos ellos, al igual que a mí, les gusta mucho la música de Polo y especialmente la canción *Un montón de estrellas*. Pero me sentí en la obligación de declinar la invitación. Les comenté que había dos inexactitudes en la convocatoria. La primera era que la intervención del "compañero" sería pequeña en comparación con las que hace el *compabarba* constantemente. Y la segunda era que *nunca en valla*, traduzco, jamás de los jamases, Polo comenzaría a cantar antes de las diez de la noche. Les expliqué que el acto político sería antes y el concierto para cuando hubieran acabado las consignas, los vivas (Barbatruco) y los abajos (Bush). "Eso será en Cuba, aquí no pueden hacerlo" me dijo en tono didáctico el más ingenuo de los amigos. Quedamos para vernos alrededor de las doce de la noche en una discoteca de San Fernando de Henares, municipio colindante con Coslada.

Se aparecieron a las doce y media sin haber oído ni un miserable trino del guajiro Polo. Entre el "compañero" cubano y varios *compañeros* del Partido Comunista Español (PCE) le habían puesto un bozal al sonero de Pinar del Río que más bien parecía un ruiseñor preso. Según me contaron, el "compañero"Lage se emocionó con los ¡Vivas! y se sintió en la obligación de prolongar su actuación [2] en detrimento del ruiseñor enjaulado.

Uno de los amigos me trajo un papel doblado, propaganda misteriosa repartida en el acto sin llevar firma alguna de persona o entidad que se responsabilizara con su contenido [3]. Tenía el dibujo de un murciélago anoréxico (probablemente del Zoológico de la Habana [4]) y una sentencia pseudo socrática:

"Piensa antes de tomarte un cubata... [5]
En lo que debes saber de Bacardí"

NUDO

En cuanto uno abría el papelito se enteraba de cantidad de chismes sobre Bacardí, suficientes para no tomar más nunca ninguna bebida que tenga el dibujo de un murciélago. Había un subtítulo:

Motivos para no beber Bacardí.

Y debajo varios motivos (aunque no estaban numerados).

1.– Nos anunciaba que Bacardí crea confusión con la imagen de Cuba cuando en realidad es una poderosa empresa multinacional cuyo objetivo es destruir la revolución cubana.

En ese momento uno espera una copia de la última Junta Directiva (o de la primera) en la que se acordó destruir la revolución cubana, pero no tenemos tanta suerte.

2.– Fortuna de Bacardí: dos mil millones de euros (no nos dicen cuál es el delito en tener dinero). Y lo mejor. **Gran parte de ese capital fue amasado en Cuba antes de la Revolución a través de la explotación de los empobrecidos trabajadores de la caña**.

¿Y qué pasa ahora con los empobrecidos trabajadores cuba-

nos, de la caña o no, y las condiciones en que se permite contratarlos a los empresarios extranjeros?

3.– Entre muchas cosas nos informan que **La Habana era el casino y el burdel de una elite corrupta, de empresarios norteamericanos... bla, bla, bla**.

Aparentemente lo malo de esa situación es que los empresarios eran norteamericanos. No oigo las mismas quejas porque sea ahora el burdel de españoles y comunitarios, sin descartar canadienses y cualquiera que tenga dólares.

"¿Y qué pasa ahora con los empobrecidos trabajadores cubanos, de la caña o no, y las condiciones en que se permite contratarlos a los empresarios extranjeros?"

4.– Nos cuenta que Bacardí se fue de Cuba y no quiso indemnización. En realidad no dice nada (aunque no es que los otros digan algo). Igual que el 5.

5.– Igual que el 4.

6.– Este punto es genial. **Los miembros de la familia Bacardí, sus ejecutivos y accionistas —cuya lista es secreta— han estado estrechamente vinculados con los servicios secretos de EEUU, con campañas terroristas anticubanas y con los políticos más derechistas de los EEUU**.

Pero, ¿me han visto cara de comunista, quiero decir, de comemierda? ¿No dicen que la lista es secreta y saben hasta los gustos sexuales de sus miembros? Y después dicen que no tienen espías.

7.– Acusan a Bacardí de apoyar el intento de invasión de Bahía de Cochinos (yo pensaba que era Playa Girón) y crear una cosa llamada CRE, financiada por la CIA y que apoyó a Pinochet.

Incluso considerando como considero a Augusto Pinochet un *cara e' guante* hablando en cubano, un impresentable hablando como en España y un cabrón hablando en políglota; lo cierto es que Barbapapá no puede criticar a esa CRE porque él ha apoyado a quien le ha dado la gana en el mismo Chile, en

el resto de América Latina, del mundo, y el asalto comunista a la Luna para quitar la bandera que el Apolo 11 puso allí, si es que de verdad estuvieron, que hay quien lo duda.

8.– El ocho es comiquísimo. **Dirigen la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), implicada en ataques terroristas, uso de armas bacteriológicas y otros sabotajes contra Cuba.**

Para ellos Bacardí **dirige** la FNCA igual que el Partido en Cuba dirige a los Sindicatos o a lo que sea. Y si así fuera, ¿qué? Lo de los ataques y etcétera, ya está más gastado que '¡Viene el lobo!'. *No comment* [6].

9.– **Ha servido como puente para financiación de la CIA a la Contra en Nicaragua, El Salvador y Angola.**

Es curioso que Cuba tuvo una intervención militar abierta y desmesurada en Nicaragua y Angola, cerrada y quién sabe cuán desmesurada en El Salvador. En todos los casos la financiación era del Kremlin; que desgraciadamente no suena tan musical como la CIA [7]. No es lo mismo acusar a alguien de 'Agente de la CIA' que de 'Agente del Kremlin'. Incluso si adjudicáramos la financiación al KGB, sonaría mal. Esas palabras y siglas rusas comenzando con K, obligan a escupir al pronunciarlas.

10.– **Se acusa a un abogado de Bacardí y miembro de la FNAC de colaborar en la redacción de la Ley Helms Burton.**

Lo citan con nombre y apellidos, así que a lo mejor (solo a lo mejor) es verdad. Desgraciadamente yo no conozco la lista de los abogados que redactaron la mamarrachada de cambios a la Anticonstitución de la isla para que no tenga más cambios; pero de todos modos los acuso de agentes del DSE (Departamento de la Seguridad del Estado, terror de los cubanos, sobre todo de los propios agentes del DSE, comúnmente conocido como *El Aparato*). No me importa que De Ese E no suene tan bien como Ci Ai Ei.

11.– Y último (¡*Deo Gratias*!) explica que **Bacardí presionó a la empresa distribuidora de bebidas y licores Pernord Ricard**

para que no se aliara con Havana Club con el objetivo de comercializar el ron cubano a nivel internacional. Además, los pérfidos y malvados bacardosos lograron apoderarse del nombre Havana Club para Estados Unidos, en violación de todas las leyes de aquí, de allá y del más allá.

Ante la ausencia de pruebas documentales de la presión, repito las palabras de Carter: *No comen.* [6]

DESENLACE

La Constitución española, en su artículo 20, dice:

1.– Se reconocen y protegen los derechos

a) expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción.

Los que repartieron ese panfleto se amparan en ese derecho. Lástima que ni siquiera sabiéndose amparados sean capaces de firmar con su nombre o al menos de poner 'Por orden de Quiéntúsabes'. También es una lástima que la Constitución que los ampara no los obligara a adjuntar las actas de las Juntas Directivas de Bacardí (o las del Buró Político del Partido Comunista de Cuba), las listas *secretas* de accionistas, los pagarés de la CIA (incluido los míos, a ver si así cobro al hacerse públicos), las pruebas del chantaje a Pernord Ricard, fotos de las armas bacteriológicas (las de Bacardí, las de Cuba no hacen falta), etc., etc.

"Lástima que ni siquiera sabiéndose amparados sean capaces de firmar con su nombre o al menos de poner «Por orden de Quiéntúsabes»."

En Cuba la cosa es más sencilla. El artículo 53 de la Anticonstitución nos aclara:

53– Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa *conforme a los fines de la sociedad socialista.* Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, *lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad.* La ley regula el ejercicio de estas libertades [8].

Así que incluso aunque yo tuviera la lista secreta de los accionistas de Havana Club y comprobara que todos son del Buró Político del Partido, no voy a tener la oportunidad de imprimir un panfletico y repartirlo durante un concierto de Willy Chirino o Celia Cruz en el Malecón.

---

1 Quiero decir compañero de Barbatruco, no mío. Si algún español no sabe quién es Carlos Lage (cosa que lo entristecería mucho), le comento que es uno de los Vicepresidentes de Cuba. Por cierto, ¿por qué no habrá venido el Presidente en persona?

2 Y menos mal que no le dio por cantar 'Un montón de estrellas', 'Barca a la deriva' (¿es una referencia a la situación del país?) o '¿Cómo será mañana?' (el país sin tantos *compañeros*). ¿Se han fijado ustedes en que ninguno de los jerarcas del castrismo tiene tipo de bailador? El propio Lage era *compañero* de mi hermano mayor en la Federación Estudiantil Universitaria; tengo que preguntar al *brother* si Lage sabe bailar. Y en especial Barbatruco tiene tipo de bailar con el zapato izquierdo en el pie derecho.

3 Creo que el acto lo organizaba el PCE a nivel nacional, provincial, municipal,... al,... al.

4 ¿Conocen el chiste de los dos leones que se encuentran, uno del Zoo de la Habana y otro del de Los Ángeles? El león yanqui le dice al cubano 'Ayer me dieron un burro para comer. Por la mañana me comí lo de adentro y dejé lo de afuera para por la tarde'. 'A mí también me dieron un burro. Por la mañana me comí la masa y por la tarde la cáscara'. '¿Ustedes le dicen cáscara a la piel?'. 'No. Le decimos cáscara a la cáscara del plátano burro. Los leones en Cuba somos vegetarianos'.

5 A los lectores de Cuba les comento que la palabra "cubata" es una derivación del trago conocido como Cuba Libre, que evidentemente en la isla nadie prueba desde 1959. Del original ron con Coca Cola se ha pasado a cualquier tipo de bebida destilada mezclada con cualquier tipo de refresco, como por ejemplo un *whiskey* con refresco de naranja. Sin embargo en el papelito en cuestión se hace referencia a la combinación original que era con ron Bacardí.

6 Dicen que eso dijo Jimmy Carter a su regreso de Cuba cuando le preguntaron '¿Y cómo viven los cubanos?', el ex-Presidente respondió 'No comen'.

7 Supongo que, si no lo soy ya, en cuanto se publique este artículo yo también seré agente de la CIA. ¡Qué obsesión! Así que aprovecho para reclamar mi salario como miembro de la CIA, para poder comprarme un BMW como James Bond. Como de todos modos la acusación de agente lleva incluida la de mercenario que actúa por dinero, pues exijo los pagos atrasados con los intereses acumulados.

8 Los subrayados son de este servidor, agente de la CIA. He tomado el artículo de la Anticonstitución anterior al cambio que hicieron en Junio de este año, pues ese artículo no sufrió cambios.

PIEL SIN COLOR

Tania Quintero

En el número 12 de la Revista Hispano Cubana correspondiente al primer trimestre del 2002, aparecen dos trabajos sobre el tema negro en Cuba.

Uno, el más extenso, "Del color púrpura", escrito por el sociólogo español Ramón Valle Rojas. Salvo detalles, comparto plenamente sus puntos de vista. En particular sus interrogantes. Aplaudo su defensa de la mujer negra cubana. Porque si escaso es lo que se escribe sobre el tema en general, menos aún se escribe sobre nuestra situación en particular. En agosto de 2001 escribí un extenso artículo titulado *Más que candonga,* donde trato de ahondar en la realidad de la cubanas "de color" residentes en la Isla. Me había sido solicitado por Enrique Patterson, escritor y periodista cubano residente en Miami, para una publicación dedicada a la negritud.

Niños cubanos

Con relación a "Afrocubano...Oh, no", el otro trabajo aparecido en el mismo número de la Revista, bajo la firma de César Menéndez Pryce, periodista cubano radicado en Madrid, me pareció extraña desde el inicio su afirmación de que en Cuba "en los últimos tiempos, algunos de los representantes de los grupos disidentes, que actúan contra el dictador Fidel Castro, están cocinando la idea de crear movimientos civilistas negros —excluyentes— so pretexto de defender, en una futura sociedad democrática, los intereses de quienes ellos denominan los afrocubanos".

Con toda franqueza lo digo: jamás el tema negro ha sido visto

así dentro de la óptica de la disidencia que se ha formado de 1995 a la fecha. Es más, ni siquiera se ha pensado en debatirlo. Suelo hablar sobre esto cuando me entrevisto con periodistas de Europa y Estados Unidos, y sobre ello he escrito una docena de veces.

Dentro de la disidencia hay más o menos preocupaciones y criterios varios acerca del tema, pero nunca he sabido que alguien o algún grupo esté "cocinando la idea de crear movimientos civilistas negros". Como tampoco a nadie se le ha ocurrido aglutinar a los homosexuales, ni a las mujeres víctimas de abusos sexuales y de la violencia doméstica, lo cual, por cierto, me parecería muy conveniente.

"Así nos será más fácil el día de mañana poder encaminar una sociedad en la cual del carné de identidad desaparezca el espacio destinado al color de la piel."

En el caso de los negros, podrían hacerlo. En un lustro, ha sido considerable el número de mujeres y hombres, más prietos o más claros, incorporados a la oposición pacífica.

Donde quiere haya un conglomerado humano, así sean "cuatro gatos", hay suspicacias y recelos. No dudo que haya disidentes negros que se sientan preteridos, de la misma manera que las mujeres disidentes, negras o blancas, pudieran sentirse relegadas. A fin de cuentas vivimos en una sociedad eminentemente machista. Y si en un mismo partido militan comunistas y disidentes, es en el del machismo.

Los negros en Cuba sienten los prejuicios y saben que se producen situaciones que no ocurren con los blancos (sobre todo a la hora de optar por empleos ventajosos, aspirar a becas y viajes, o simplemente cuando en la calle la policía hace registros o pide identificaciones). Pero, en parte por la marginación, de la cual la mayoría no se percata, y en parte porque viven tan marginados como el resto de la población, ellos no tienen conciencia de que podrían tener un *status* superior.

No creo que a nadie en Cuba se le haya ocurrido, al menos todavía, guiarse por lo ocurrido en el movimiento negro en los Estados Unidos. Si se repasa la historia de la República, se verá que sobran los ejemplos que pudieran justificar la creación de agrupaciones reivindicativas de los negros.

Desde Cuba hoy se aplaude todo lo que de bueno han logrado los negros en los Estados Unidos. Ellos se llaman afroamerica-

Niños cubanos

nos y a nosotros no nos parece mal. Es más, mucho todavía tenemos de África y denominarnos afrocubanos no lo considero una blasfemia. Baste señalar las ataduras con la religión yoruba y otras costumbres heredadas de los antepasados africanos. Un pintor como Manuel Mendive no se incomodaría si lo caracterizaran como afrocubano, porque su arte es afrocubano.

A los cubanos todos nos satisface saber que en Estados Unidos los negros han ocupado posiciones muy altas en la política, el cine, la música, los medios de comunicación y la vida en general dentro de la multiétnica sociedad estadounidense. Claro que los negros cubanos nos percatamos de que estamos aún lejos de tales logros, pero no es un sentimiento que nos haga daño y nos aliente a un movimiento segregacionista como el preconizado por W.B. Dubois y Martín Luther King Jr., dos figuras tan queridas y afines como nuestros Antonio Maceo y Juan Gualberto Gómez.

Independiente de no concordar con el enfoque de Menéndez Pryce, pienso que es formidable discrepar y debatir los diferentes criterios. Así nos será más fácil el día de mañana poder encaminar una sociedad en la cual del carné de identidad desaparezca el espacio destinado al color de la piel.

ENSAYOS

LA TRANSICIÓN CUBANA
Extracto del ensayo:
"Preguntas Olsonianas sobre el futuro de Cuba: ¿Son factibles una Economía de mercado y una Democracia?"

Jorge A. Sanguinetti

Un aspecto del problema de factibilidad que nos ocupa es si Cuba, en una transición hacia una economía de mercado tiene necesariamente que sufrir los mismos males que los otros países socialistas o tiene opciones de política que permitan o, por lo menos, aumenten las probabilidades de una transición más adecuada a los intereses de sus ciudadanos. O sea, no existe razón alguna que nos permita predecir que la transición hacia una economía de mercado y hacia una democracia en Cuba van a ser consecuencias naturales de la desaparición del castrismo. De hecho, es mucho más fácil que alguna forma de democracia se instale en Cuba antes de que se instale una economía de mercado que es mucho más compleja. Una democracia mínima puede ser factible en el sentido estrictamente electoral y como una solución negociada entre las muchas facciones políticas que posiblemente caractericen el postcastrismo. El fenómeno no es único. Un ejemplo cercano a Cuba es el de la República Dominicana donde ha costado cuarenta años, precisamente desde la muerte de Trujillo, llegar a un sistema político que ya elige a sus servidores públicos por sufragio universal limpio, aunque todavía existen muchas quejas de cuán democrático es el régimen después de cada período electoral. Para un análisis de este proceso véase a Espinal (2001). Son muchos los que creen que una vez desaparecido Castro o el castrismo, Cuba marchará inexorablemente hacia una democracia y hacia una economía de mercado, que casi automáticamente se restaurará la economía que existía en Cuba antes del advenimiento del socialismo.

Implícitamente, tal expectativa incluye a veces la noción de que todo vestigio del gobierno actual desaparecería y sería reemplazado pacífica y gentilmente por un equipo reformista. Otros creen o esperan que el equipo castrista debe ser remplazado por medio de la violencia. Aunque no es posible descartar la posibilidad de que el primer gobierno después del castrismo acometa las reformas que aquí se postulan como las más representativas del interés público cubano, la primera lección de Olson (1965) en su lógica de la acción colectiva es que las sociedades no suelen voluntaria o automáticamente actuar a favor de sus intereses colectivos. Sólo los grupos pequeños son capaces de llegar a acuerdos voluntariamente, mientras que los grupos mayores, como los de una nación entera, requieren de coerción para lograr alguna forma de organización estable o el establecimiento de incentivos para que los ciudadanos se comporten, paradójicamente, en función de sus intereses comunes. Olson va más lejos cuando afirma en su libro *Power and Prosperity* (El Poder y la Prosperidad) publicado póstumamente que "nadie ha encontrado una sociedad de gran tamaño que haya logrado un orden pacífico... por medio de una acción colectiva voluntaria.". Todo esto significa que si Castro fuera derrotado por medio de la violencia, que seguramente estaría liderada por una mano fuerte, sería altamente probable que el viejo autócrata fuera reemplazado por otro, después de todo, eso fue lo que Castro hizo con Batista y lo que suele suceder en muchos otros países.

Si descartamos la posibilidad de un milagro, no es realista esperar que la acción colectiva voluntaria de casi 12 millones de cubanos lleve al país a una economía de mercado o a una democracia como guiados por la fuerza de la gravedad o por una mano invisible. De hecho, la democracia llegó a Cuba por la fuerza y desde afuera y la sociedad cubana no fue capaz de mantenerla. No hay evidencia de que la sociedad actual esté mejor preparada que las generaciones anteriores para producir un régimen democrático. Por su parte, la economía cubana, con todas sus características mixtas de mercado anterior a 1959 fue resultado de un largo proceso no dirigido que comenzó con la propia colonización de la isla. Fue fácil destruirla, no será fácil recuperarla.

La cuestión es entonces determinar qué forma de acción colectiva coercitiva o de incentivos selectivos es factible y deseable y cómo pudiera estimularse antes de que la sociedad evolucione hacia estructuras económicas y políticas incongruentes con el bien común, teniendo en cuenta las condiciones existentes en Cuba. Dichas condiciones

incluyen la posibilidad de acciones originadas fuera de Cuba, bien sea por grupos de cubanos exiliados, gobiernos interesados u organismos internacionales. En este caso una de las interrogantes que surge es si las concepciones o preferencias en materia de políticas y bienes públicos de los cubanos en la Isla son congruentes con las de los exiliados que quisieran regresar. En las condiciones actuales apenas se sabe de la existencia de coincidencias o divergencias dado que los intercambios entre representantes de ambos grupos son muy limitados o simplemente no existen. Sin embargo, no es irrealista suponer que las divergencias pueden ser más probables que las convergencias, especialmente en lo tocante a políticas de devolución y compensación de bienes expropiados y otras reclamaciones lo cual, aunque debe considerarse como pre-requisito del establecimiento de una economía de mercado, puede al mismo tiempo ser parte de una agenda más simple no comprometida con esta última.

Los logros de la Revolución

Otra fuente de divergencias profundas y que se ha puesto de manifiesto con frecuencia en círculos cubanos es el balance de preferencias entre justicia o reconciliación. Hay un número desconocido de cubanos, tanto en el exilio como en la Isla, que creen que antes de que se puedan emprender reformas políticas y económicas en Cuba es necesario aplicar alguna medida de justicia a aquellos miembros del régimen socialista que cometieron desmanes, especialmente los responsables de fusilamientos, encarcelamientos y otros abusos de poder. Hay otro número igualmente desconocido que prefieren una política de borrón y cuenta nueva. Entre ambos grupos puede suponerse que hayan actitudes eclécticas con dosis variables de cada polo.

Estas actitudes sin duda añaden un elemento de incertidumbre en la formulación de escenarios futuros probables, pero aunque

complican el análisis y el planteo y estudio de los escenarios correspondientes, no es posible descartarlos. En este contexto hay que señalar que la incertidumbre existente pudiera aglutinar las fuerzas de los individuos que sustentan el poder en Cuba en la actualidad y que saben que su desunión una vez desaparecido Castro puede ser muy costosa. Igualmente hay que tener en cuenta que los cubanos que están fuera de este círculo de poder han estado sujetos a una política sistemática de represión contra prácticamente toda forma de asociación, el instrumento castrista para elevar significativamente los costos de transacción e imposibilitar casi cualquier negociación coasiana [1] en busca de alianzas políticas. Este fenómeno, totalmente incomprensible para los cubanos que salieron al exilio antes de llegar a vivir esta experiencia, es uno de los que explica la falta de movimientos rebeldes o de desafíos serios a la autoridad castrista.

La falta de cohesión entre los ciudadanos cubanos —incluyendo a los que forman las filas del gobierno—, que el gobierno aprovecha y hace más profunda por su control absoluto sobre toda fuente de información, afecta igualmente la capacidad de acción colectiva en lo que respecta a la definición de intereses comunes. La dispersión que puede esperarse en la distribución de actitudes, expectativas o preferencias de los cubanos en materia de políticas públicas, especialmente en las decisiones que conlleven a la creación de los bienes públicos que componen el interés común, se complica aún más por el fenómeno que Olson denominó "ignorancia racional" del ciudadano común y que se refiere al hecho de que los miembros de cualquier sociedad no tienen incentivos para ser expertos en todas las cuestiones de la política pública. Este caso se aplica concretamente a la ignorancia lógica del ciudadano sobre qué es una economía de mercado, y cómo se monta, ignorancia que se puede suponer exacerbada actualmente por el aislamiento informativo y educativo ya mencionado.

A pesar de las similitudes, el caso cubano puede apartarse del caso típico de los países ex-socialistas por varias razones, la primera de las cuales es la políticamente débil y paupérrima situación de la oposición al gobierno, tanto en la isla como fuera de ella, que permite vislumbrar un espacio seguro donde pudiera caer la sociedad una vez que sus actuales líderes desaparezcan. Esto significa que, a menos que existan fuerzas ocultas en la sociedad cubana actual que puedan tomar las riendas del poder a tiempo, la anarquía y no la corrupción predominarán. Si aceptamos estos principios como válidos,

se desprende que después de Castro la única manera de establecer los bienes públicos "economía de mercado" y "democracia" es mediante la acción coercitiva que se derivaría de uno de los siguientes escenarios: a) el propio equipo castrista decide acometer las reformas deseadas, b) el equipo castrista es reemplazado mediante un golpe de estado interno, o c) el equipo castrista es reemplazado por una fuerza externa de naturaleza reformista. Descartamos como inverosímil el tercer escenario, pues no hay indicios que semejante fuerza pueda llegar a montarse [2]. Los escenarios a y b son verosímiles pero no necesariamente garantizan el programa de reformas deseable, Castro puede ser reemplazado por los que hoy son subordinados y nadie sabe si los mismos podrán ponerse de acuerdo en un programa de reformas coherentes, aun cuando tengan los incentivos para hacerlo mencionados más arriba. Es muy posible que todos quieran sacar a Cuba del *impasse* económico en que hoy se encuentra pero es posible que existan agendas diversas y hasta incompatibles para lograrlo. En tales condiciones, lo que Olson llama el "surgimiento autónomo de una democracia" se haría poco probable y el establecimiento de otro autócrata ganaría en probabilidades. Sin embargo es difícil que un autócrata nacido de las ruinas del castrismo persiga la agenda mesiánica de Castro. Lo más probable es que el mismo se acerque al modelo del bandido estacionario de Olson y prefiera intentar consolidar su poder por medio de reformas económicas que serían altamente populares.

"No existe razón alguna que nos permita predecir que la transición hacia una economía de mercado y hacia una democracia en Cuba van a ser consecuencias naturales de la desaparición del castrismo."

De este modo llegamos al escenario verosímil número uno, el de la posibilidad de una transición hacia una economía de mercado antes de una transición hacia una democracia. Dos pueden ser los principales obstáculos a este proceso. Uno es la oposición interna si logra organizarse y manifestar sus protestas por el único medio disponible, las calles de las ciudades cubanas. El otro obstáculo puede provenir de Estados Unidos por medio de la Ley Helms-Burton que exige el llevar a cabo "elecciones libres" como condición previa a la normalización de las relaciones económicas entre los dos países. No cabe duda de que el mantenimiento de las restricciones al comercio

entre Estados Unidos y Cuba derivadas del embargo vigente limitarían severamente los resultados de cualquier reforma económica. En este escenario, la democracia pudiera surgir posteriormente, por presiones externas, especialmente las provenientes de Estados Unidos. Por supuesto, que dadas las condiciones actuales en Cuba, la carencia de una sociedad civil y de partidos políticos, más el tiempo que se necesitaría para desarrollarlos (sin incluir un nuevo marco constitucional, etc.) tal forma de democracia improvisada puede llegar a ser muy débil y, por ende, sujeta a serias crisis en un proceso largo de consolidación, como en el caso dominicano referido arriba.

Por otro lado y siguiendo a Olson, lo ideal para una democracia en Cuba puede ser que el balance de poder después de Castro se distribuya entre "un número pequeño de líderes, grupos o familias" de manera tal que ninguno de los miembros tenga el poder suficiente para prevalecer sobre los demás ni para atreverse a dar un golpe de estado. Aunque esta forma de gobierno puede ser demasiado frágil, es de suponer que sus miembros son individuos racionales que tendrán como interés común el mantenimiento de sus posiciones en la sociedad cubana y hasta el de su propia sobrevivencia. Por lo tanto, es razonable suponer que los mismos intentarán adoptar una estrategia colectiva congruente con esos objetivos lo cual nos conduce al escenario verosímil número dos, o sea, la posibilidad de que los primeros líderes y agentes de una trasición hacia una demoracia y una economía de mercado sean algunos de los altos funcionarios del gobierno actual.

Nótese el dilema moral que todo esto plantea al ciudadano cubano opuesto al régimen actual. En la medida que se desee, como proponen algunos, que se haga justicia a los miembros del gobierno de Castro que abusaron del poder, y que, por otra parte, los miembros del gobierno actual crean que tales deseos pueden convertirse en realidad, los mismos, actuando racionalmente seguirán una estrategia de acción colectiva que tendría el potencial de lograr una transición en Cuba hacia una democracia y una economía de mercado. Tal resultado es lo que se puede suponer que la mayoría de los cubanos residentes en la isla y un cierto número en el extranjero desean, incluyendo los que claman por una medida de justicia, pero esta última alternativa parece ser incongruente con el objetivo general. Esto significa que el clamor de justicia creará las fuerzas que la pueden impedir, pero que a su vez pueden propiciar una rápida normalización de la vida ciudadana en el postcastrismo.

Es importante recalcar que sí suponemos que los miembros del equipo de gobierno cubano que sobrevivan a Castro actuaran racionalmente, no tiene sentido que los mismos intenten mantener el castrismo sin Castro, pues es aquí donde pueden sobrevenir presiones internas de una intensidad tal que ellos no puedan enfrentar sin la presencia del líder desaparecido. Y es de esperar que mientras más se prolongue ese momento, más se acumularán esas presiones. Se desprende que un error de cálculo por parte de los funcionarios del gobierno que sobrevivan a Castro puede crear un tercer escenario verosímil si estalla un proceso de desorden civil incontrolable. En tal caso la anarquía puede prevalecer, cualquier forma de acción colectiva se haría casi imposible y el futuro de una democracia y una economía de mercado en Cuba sería muy incierto.

De manera que podemos identificar por los menos dos coaliciones de cubanos con intereses que son parcialmente comunes y parcialmente divergentes. Los que ostentan cargos en el gobierno actual y los que están fuera del gobierno, incluyendo a los exiliados. En base a los razonamientos anteriores, se puede suponer que el primer grupo desea una democracia y una economía de mercado en el postcastrismo al igual que el segundo grupo. La divergencia estriba en que un subconjunto del segundo grupo (llamémoslo los intransigentes) desea una medida de justicia antes de las reformas y que sean sus representantes y no los viejos funcionarios de Castro los que lleven a cabo la transición. Sin los intransigentes, se presentaría una oportunidad de negociación que conduciría a un mejoramiento paretiano, pero dependiendo de la fuerza de los intransigentes, dicha mejoría puede ser imposible [3].

Por otro lado, si los intransigentes fueran lo suficientemente poderosos para impedir que los funcionarios de Castro gobiernen, pero no lo suficientemente poderosos para tomar el poder, entre

ellos y los demás, se presenta una situación cercana a la paradoja del prisionero, pues no habría coincidencia de estrategias y el resultado sería un sub-óptimo de Pareto [4]. Esta situación daría lugar a un cuarto escenario verosímil que se caracterizaría por un largo proceso donde prevalecería la incapacidad de acometer reformas, aún cuando se puedan lograr algunos avances en libertades económicas e individuales.

En el caso del tercer escenario y también si el cuarto acaba conduciendo del estancamiento a la violencia es donde fuerzas externas pueden intervenir y forzar una solución hacia un equilibrio que en principio puede favorecer más a los intereses extranjeros que a los cubanos. Es por eso que es de interés para los cubanos en la Isla y en el exilio intentar alguna negociación coasiana que permita que el interés nacional predomine sobre los otros y dirimir la cuestión de justicia por medio de métodos más creativos, acaso parecidos a los que han seguido Africa del Sur y otros países que no han podido seguir procesos tradicionales de justicia por la falta de los poderes correspondientes.

Aplicando la lógica de la acción colectiva de Olson a las condiciones en que las diversas coaliciones cubanas están organizadas, podemos concluir que tanto una economía de mercado como una democracia son factibles en Cuba si se dan ciertas condiciones. Aunque la materialización de esas condiciones está sujeta a una buena dosis de incertidumbre, en principio es posible influenciar la evolución de los acontecimientos. Tales condiciones se refieren a las formas en que las coaliciones existentes, especialmente la formada por los miembros más influyentes del gobierno actual, consiguen encontrar una negociación coasiana que les permita mantener una agenda común. El problema que enfrentarán es que el tamaño del grupo puede ser lo suficientemente grande como para que el aumento de los costos de transacción de las negociaciones a un nivel tan elevado las imposibilite. La incapacidad de este grupo de encontrar una agenda común puede llevar al país a la anarquía creándose una situación que pudiera llamarse de regresión paretiana donde todos los cubanos pudieran ser perdedores, especialmente si el interés nacional se midiera exclusivamente por la capacidad de la economía de recuperarse, como sería en muchos países.

En estas circunstancias se puede argumentar que hay tres subescenarios posibles. Uno es que las fuerzas armadas tomen el poder de las autoridades civiles y mantengan el orden. En este caso, puede

haber vacilaciones sobre qué curso tomar, pero uno de ellos puede ser el de la democracia y la economía de mercado si suficientes presiones se ejercen desde el exterior. Un segundo subescenario sería que las fuerzas de disidentes internos estén en condiciones de mediar o de ayudar al grupo de gobierno en el postcastrismo a encontrar una negociación coasiana de manera de que se forme un gobierno de transición aunque sea de naturaleza temporal pero que esté en condiciones de comenzar algunas reformas. En este caso se puede pensar que la factibilidad de las reformas será muy limitada pues dependería del equilibrio lábil que se puede esperar de tal arreglo. La evidencia existente hasta el momento es que los grupos disidentes no han dado muestras de una capacidad de negociación coasiana entre ellos mismos y no hay muchas razones para creer que esa capacidad puede nacer de la noche a la mañana en una crisis de la naturaleza de la que estamos discutiendo. Es cierto que esto ha sido motivado en parte porque los costos de transacción han sido elevados por la represión castrista y una vez eliminada ésta por lo menos se puede pensar que tales transacciones no serán tan costosas y, por lo tanto, se pudieran lograr. Esto, por supuesto, es imposible de predecir en las condiciones actuales.

"Es importante recalcar que sí suponemos que los miembros del equipo de gobierno cubano que sobrevivan a Castro actuaran racionalmente, no tiene sentido que los mismos intenten mantener el castrismo sin Castro."

Un papel parecido, como mediador o catalizador, pudieran jugar las diversas coaliciones del exilio cubano que tienen interés en tener influencia en el futuro de Cuba. Está claro que en todos estos años estos grupos no han podido definir una agenda común que vaya más allá de declaraciones muy generales que carecen de valor operativo. Por otra parte, las coaliciones del exilio no parecen haber intentado mantener contactos o alguna forma de intercambio con personajes del gobierno, aunque esto, por supuesto hubiera tenido que mantenerse con suma discreción dada la represión castrista. Es de suponer, sin embargo, que tales contactos pudieran ser un instrumento sumamente valioso para influir en los acontecimientos futuros en Cuba. De hecho, puede ser la única oportunidad de fuentes del exilio de influir como grupos en los asuntos internos de Cuba, ya que los

mismos no tienen la fuerza para ejercer influencias de otro modo.

Se desprende entonces que si el interés nacional de los cubanos se puede circunscribir al montaje de una democracia y de una economía de mercado, lo cual significa limitar severamente el alcance de las demandas de justicia por abusos cometidos por ciertos miembros del gobierno bajo Castro, tanto los disidentes como los grupos de fuera de Cuba deben optar por una agenda común para enfrentar la desaparición de Castro, que incluya las siguientes acciones coordinadas: a) la definición de un programa de trabajo para la instalación de un régimen democrático y una economía de mercado que pueda ser aceptado por las principales fuerzas del país incluyendo a los miembros del gobierno actual, aunque no necesariamente a los más cercanos colaboradores de Castro, b) la producción masiva de material de lectura sobre los diversos aspectos y las condiciones en que Cuba se desarrollaría después de Castro, insertándose en la economía internacional y gozando de las libertades civiles que le han sido negadas por tantos años y c) la conducción de actividades diversas dirigidas a establecer lazos entre los cubanos para discutir el futuro del país y quebrar el monopolio del discurso del futuro de Cuba hasta ahora mantenido por Castro.

---

1 Una negociación coasiana (por Ronald Coase, el Premio Nobel de economía que contribuyó al concepto) es aquella por medio de la cual dos partes en posición potencial de conflicto llegan a un acuerdo por medio de un pago o concesión de una parte a la otra, de manera que el beneficio que deriva el que paga es mayor que el costo de la transacción.

2 Algunos pueden pensar que esa fuerza puede ser las fuerzas armadas de Estados Unidos. Independientemente de lo indeseable de tal acontecimiento, yo creo que dicho escenario es poco probable a menos que Cuba caiga en una anarquía sangrienta y no existan fuerzas internas capaces de mantener el orden.

3 Se dice que un estado distributivo de recursos entre varios agentes ha alcanzado un equilibrio óptimo paretiano (por Wilfredo Pareto) cuando ninguno puede mejorar sin que empeore por lo menos uno de los otros. El concepto se puede extender a una transición de posiciones políticas o conductas. O sea, se supone que lo que se busca en toda negociación, que puede involucrar una transferencia de bienes o de conductas, es que cada parte mejore como resultado de la negociación, aún cuando el resultado no sea de la entera satisfacción de las partes.

4 Los intransigentes pueden surgir por varias razones, una es que no identifican las ventajas de una negociación o sea son miopes, o porque los costos de transacción son demasiados altos con relación a los beneficios.

DEL REFORMISMO A LA AUTONOMÍA DE CUBA. UNA REFLEXIÓN

Jorge Vilches

En noviembre de 1897, el Gobierno Sagasta publicó la Constitución autonómica para Cuba y Puerto Rico. Había llegado el momento tan anhelado por los viejos reformistas y, desde 1878, por los autonomistas cubanos. Acababan así sesenta años de promesas, desde que las Cortes progresistas, en 1837, decidieron que las Antillas españolas se regirían por leyes especiales. Es indudable que aquella larga espera generó un fuerte independentismo; pero también es verdad, como indica Moreno Fraginals, que la Madre Patria, lejana y débil, no podía hacer otra cosa. En esos sesenta años se generó en la Isla un debate intelectual muy importante sobre el encaje de Cuba en España, demostrando con ello el desarrollo social y cultural de la Isla, y un deseo de aunar españolismo y cubanidad en libertad.

La historiografía castrista, que ejemplifica la obra de Mildred de la Torre, ha establecido que la historia de la nación cubana empezó con los movimientos independentistas en el siglo XIX, pero que su impulso liberalizador se frustró por la intervención militar norteamericana en abril de 1898. La dependencia de los EE.UU. no permitió, dice el castrismo, el establecimiento de una verdadera República, sino de una "República neocolonial" o "pseudo-república". La historia reaparece así, como no, entre 1953 y 1959, con Fidel Castro, enlazando con la trayectoria interrumpida en 1898. Es una visión dualista, nacionalista-antinacionalista, que desvirtúa o margina cualquier hecho o idea que no encaje con esta visión maniquea. De esta manera, el reformismo y el autonomismo han quedado como "anticubanos", acusados de títeres de España, de obstáculo para la libertad de Cuba.

Sin embargo, no puede ponerse en duda la cubanidad de aquellos liberales, que buscaron con ahínco el establecimiento de la libertad y el autogobierno en la Isla. La recuperación de esos hombres para la historia de la nación cubana, como ya hiciera Ramiro Guerra y Sánchez, es fundamental. Moreno Fraginals señaló este camino, que siguen Bizcarrondo y Elorza, catedráticos de

Historia contemporánea y Ciencia Política respectivamente, en su obra *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, cuya lectura suscita muchas reflexiones sobre la búsqueda de la libertad en la Isla, y sus posteriores interpretaciones.

La paradoja cubana

El desarrollo de Cuba desde la administración de Ezpeleta, a finales del siglo XVIII, generó una sociedad civil equiparable a las europeas. Las Cortes de Cádiz y la revolución liberal abrieron el camino para que las libertades se asentaran en la Isla, al igual que en la metrópoli. Pero a pesar de los discursos de hermanamiento y las promesas, el régimen de Cuba continuó siendo el propio de una colonia. El establecimiento del Estado constitucional en 1834 tampoco supuso un avance. El progresismo de Mendizábal, Olózaga y Vicente Sancho degradó la españolidad de Cuba en 1837 al no permitir que tuviera sus representantes en las Cortes. Es más, la excluyeron de la aplicación de la Constitución. El 18 de abril de 1837, las Cortes progresistas aprobaron que las islas españolas de las Antillas eran colonias, no provincias, y que debían regirse por unas "leyes especiales"; pero éstas nunca se hicieron. Los españoles cubanos se sintieron heridos, y de esta herida brotaron con fuerza los deseos reformistas y emancipadores.

No es casual que fuera la Unión Liberal, abanderada del liberalismo más sensato de la Era isabelina, el único partido que se preocupó, antes de la Guerra de los Diez Años, de la situación contradictoria de Cuba. La Unión Liberal entendió que no podía continuar la paradoja cubana: una sociedad intelectual, social y económicamente desarrollada, carecía de un sistema de autogobierno. El general Serrano, nombrado Gobernador Capitán General de la Isla en 1859, apadrinó la introducción de reformas políticas y administrativas en Cuba, como hizo también el general Dulce en 1862. El unionista Cánovas del Castillo, como ministro de Ultramar, con el objeto de reformar la administración de las colonias antillanas, creó en 1865 una Junta de Información, con la mitad de sus miembros elegida por la burguesía cubana y puertorriqueña, y el resto designado por el ministerio. Pero el ingente trabajo alargó la vida de la Junta más allá de la permanencia de la Unión Liberal en el poder. El Gobierno del general Narváez, del Partido Moderado, provocó el fracaso de la Junta

y, por tanto, del reformismo a principios de 1867. A partir de ahí, y a pesar del triunfo revolucionario en 1868 de progresistas, unionistas y demócratas, o de los federales en 1873, la paradoja cubana continuó.

Fueron las iniciativas de Serrano y Cánovas las que propiciaron la formación en Cuba de un grupo reformista del que, terminada la Guerra de los Diez Años, surgió el Partido Liberal Autonomista. Martínez Campos generó en la opinión pública cubana la esperanza de que la contrapartida a la Paz del Zanjón sería la "ley especial" para Cuba: la autonomía. Los autonomistas buscaron un régimen propio para la Isla, fundado en una Constitución que garantizara el autogobierno para las cuestiones administrativas, económicas y sociales. No consideraron la anexión a Estados Unidos, ni la asimilación como una provincia española más, y tampoco la independencia. Los autonomistas quisieron el establecimiento de un lazo entre España y Cuba más justo y, por tanto, más sólido, que equiparara el estado político de la Isla a su grado de desarrollo social. La autonomía era la solución que la burguesía criolla dio para resolver los problemas que los gobiernos españoles se empeñaban en desatender: los económicos y la corrupción administrativa. Buscaron la libertad de forma incesante para procurar el progreso isleño, y a ello dedicaron su tiempo y sus fortunas —José María Gálvez, sempiterno presidente del partido, fue rescatado de la miseria, ya en 1899, por Ricardo del Monte, director de *El Nuevo País*—. Entre los autonomistas estuvieron, sin duda, los intelectuales cubanos más preparados de su tiempo. Fueron la voz de Cuba durante muchos años, y alguno de sus mejores hombres, como Rafael Montoro, participaron en el establecimiento de la República en 1902.

"El reformismo y el autonomismo han quedado como «anticubanos», acusados de títeres de España, de obstáculo para la libertad de Cuba."

El reformismo

En el debate que se produjo en Cuba, propio de una sociedad desarrollada, sobre el futuro de la Isla, hubo tres tendencias: el anexionismo, el independentismo y el reformismo, y dentro de esta último el asimilismo y el autonomismo. El reformismo dominó la controversia desde 1837 hasta la Guerra de los Diez

Años. Fue José Antonio Saco el primero que entendió que la ley progresista de 1837 cortaba el camino de equiparación de Cuba con el resto de las provincias de la metrópoli. La primera reacción de Saco fue pensar en la insurrección, o en la anexión a Estados Unidos como posibles soluciones. No obstante, la misma situación de Cuba, sobre todo la racial, le impulsó a revisar sus ideas pocos años después. José Antonio Saco defendió una reforma de la administración isleña, consistente en la concesión de un cierto autogobierno.

Gaspar de Betancourt y Cisneros compartía con Saco las críticas al inmovilismo colonial, pero no creía en el reformismo, sino en la anexión a los Estados Unidos. Saco atacó los planteamientos anexionistas apoyándose en argumentos demográficos: la escasa población blanca cubana permitiría que los anglosajones les superaran pronto en numero. No sería una anexión, sino una absorción, con lo que Cuba perdería su condición cubana. La reforma al lado de España, en cambio, mantendría la cubanidad de la Isla.

En los años cincuenta, el reformismo cobró más fuerza, debido, en parte, a que algunos separatistas disfrazados se sumaron a tal tendencia. Con ello buscaban un punto de apoyo para crear un estado de opinión contra la metrópoli, que hiciera posible la independencia. Es el caso de Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces, que insistió en la existencia de una nacionalidad cubana diferente a la española. La incompatibilidad entre Cuba y España, decía, se había mostrado con la ley de 1837, que marginó a los cubanos. El radicalismo de ciertos reformistas como el conde de Pozos Dulces se calmó por la política conciliadora de la Unión Liberal, que veía la necesidad de efectuar cambios en las Antillas.

El 27 de julio de 1859 el Gobierno O'Donnell publicó la ley de reforma de los ayuntamientos en las Antillas, lo que permitió la vida política local. Esta política continuó con el nombramiento, como capitán general de la Isla, del general Serrano, un hombre convencido de la bondad de las reformas antillanas. Con esta perspectiva nació en 1859 el Partido Reformista, que coincidió con Serrano en encauzar la reforma a través de la ley especial prometida en 1837. El 12 de noviembre de 1860, Serrano envió al Gobierno O'Donnell un "Proyecto de ley orgánica de la Isla de Cuba".

La política de la Unión Liberal, pronto incorporó al reformismo, según cuenta Ramón Infiesta, a los viejos separatistas y anexionistas. El general Dulce sustituyó a Serrano, en agosto de 1862, con el mandato de seguir la línea de su antecesor. La posibilidad de introducir reformas aumentó el debate en torno al futuro de la Isla. En el mismo Partido Reformista, y como producto de esta perspectiva, aparecieron dos corrientes: una, partidaria de la asimilación de Cuba al resto de provincias españolas, y otra defensora de una autonomía parecida a la de Canadá. Fue la última tendencia la que más apoyo concitó entre los reformistas. Calixto Bernal, uno de sus expositores, elaboró un proyecto de descentralización radical muy parecido al que años después postularon los autonomistas. La sociedad criolla patrocinaba el reformismo, pues a su deseo de participar en la elaboración de las leyes referidas a Cuba, especialmente en las cuestiones arancelaria y fiscal, se unía su interés por adecuar el sistema productivo a la nueva competencia internacional.

"La autonomía era la solución que la burguesía criolla dio para resolver los problemas que los gobiernos españoles se empeñaban en desatender: los económicos y la corrupción administrativa."

No obstante, como reacción al reformismo, surgieron los primeros núcleos contrarios a los cambios entre los grupos burgueses peninsulares e, incluso, insulares. Los reformistas creyeron necesario extender y organizar la opinión. Saco creía que lo principal era ganarse el apoyo de la metrópoli, que era, en definitiva, de donde podían partir las reformas. El conde de Pozos Dulces, fiel a su cubanidad, se empeñó en hacer campaña propagandística en la Isla. Patrocinó el periódico *El Siglo*, publicado en La Habana, con el objetivo de crear un estado de opinión favorable a las reformas. Las aspiraciones reformistas, según rezaba el diario de Pozos Dulces, eran la equiparación de derechos entre cubanos y españoles, la representación de Cuba en las Cortes, el establecimiento de una Diputación Provincial o Consejo Colonial de elección popular y con facultades legislativas, además de otras leyes liberales.

Ante el movimiento de opinión pública, y siguiendo el programa de la Unión Liberal, Cánovas reunió una Junta de Información en 1865. Su objetivo era hacer las reformas que los grupos

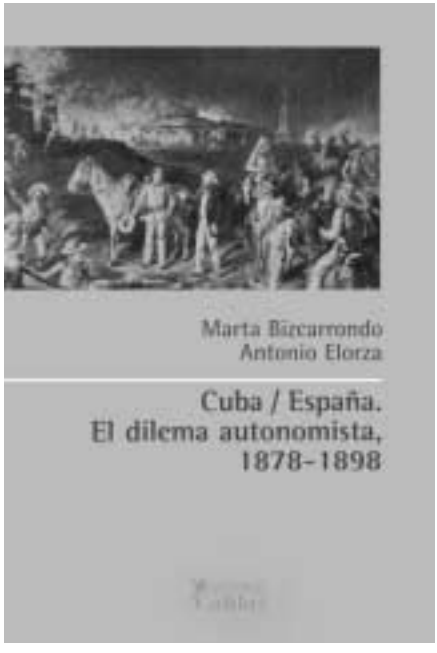
organizados antillanos creyeran más oportunas. No obstante, y como quedó dicho más arriba, la cantidad de trabajo y el advenimiento al poder del Partido Moderado truncaron la Junta en 1867. El reformismo se disolvió entre el fracaso y el Grito de Yara en octubre de 1868. Los reformistas se decidieron, en su mayor parte, por la revolución, como Morales Lemus, representante de la insurrección en Washington. Hasta entonces, la sacarocracia criolla, como brillantemente expuso Moreno Fraginals, limitó su reformismo porque estaba atada a un modelo de explotación y exportación ligado a la esclavitud, lo que aseguraba su vinculación a España. Es más, el miedo de la burguesía cubana a una *africanización* de la Isla, que ejemplifica muy bien Saco, con el fantasma de la revolución racial de Haití siempre presente, sólo podía disiparlo la inmigración blanca proveniente de España, en especial de las islas Canarias.

La aspiración autonómica

Bizcarrondo y Elorza parten, en su libro, de esa idea de Moreno Fraginals. Así, con el objetivo de mostrar la cubanidad de los autonomistas, hacen un eficaz y documentado repaso del pensamiento reformista cubano de Félix Varela, José Antonio Saco, Gaspar de Betancourt, conde de Pozos Dulces, Calixto Bernal o José Silverio Jorrín, entre otros, como antecedente del autonomismo. En esta primera parte, que cubre hasta 1867, ambos autores vinculan las ideas políticas al modelo económico. Los autores creen que el reformismo fracasó por el inmovilismo de la metrópoli, "legitimando de este modo la vía insurreccional" (p. 52). El Grito de Yara absorbió parte del reformismo, envuelto de nuevo entre la independencia y el anexionismo a Estados Unidos. Pero Bizcarrondo y Elorza no profundizan en ese paso de los reformistas hasta el apéndice I del libro, en el que hablan del *laborante* José María Gálvez, que fue después el presidente del Partido Autonomista. Gálvez suscribió en 1869, por ejemplo, una proclama de *laborantes* en la que se aseguraba, tras el deseo de independencia, que la nacionalidad es "de importancia menor" frente a la libertad. "Cuando los cubanos —transcribe Vidal Morales y Morales— constituyan un pueblo libre, recibirán la nacionalidad que les corresponda; ahora, no tienen ninguna". El lector del libro de Bizcarrondo y Elorza, lamentablemente, se queda sin conocer el papel de los reformistas, que luego fueron auto-

nomistas, en la Guerra de los Diez Años, ni en las negociaciones con el general Martínez Campos, el *Pacificador*.

Los continuadores del reformismo fueron los autonomistas. Entre el independentismo derrotado en la Paz del Zanjón y el inmovilismo de la Unión Constitucional surgió el Partido Liberal Autonomista, que se basaba, fundamentalmente, en mantener la vinculación a España y reclamar la autonomía como régimen especial. El autonomismo buscó la configuración de un pueblo con personalidad propia, creó una "nación cultural", y criticó en profundidad el régimen colonial y sus consecuencias, utilizando las vías políticas que el régimen de la Restauración puso en marcha en la Isla a partir de 1878. El general Martínez Campos se convirtió en un símbolo del autonomismo, en el personaje de la Restauración que compartía el ansia reformista de los liberales cubanos. Martínez Campos quedó convencido de que la mala administración y las promesas incumplidas habían provocado la insurrección, y pidió al Gobierno Cánovas el cumplimiento inmediato del Pacto del Zanjón y la aplicación del régimen liberal en la Isla. "Es necesario —escribió Martínez Campos a Cánovas el 19 de marzo de 1878—, si no queremos arruinar a España para siempre, entrar francamente en el terreno de las libertades". El convenio del Zanjón, en su artículo 1º, establecía que Cuba tendría las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfrutaba la isla de Puerto Rico, lo que la equiparaba a una provincia española. La aplicación de la Constitución de 1876 fue insuficiente para el liberalismo cubano, que ansiaba una ley especial que les garantizara un autogobierno capaz de mejorar la administración y con el poder legislar para la Isla. Tal insuficiencia fue, en opinión de Estévez y Romero, la causa del Grito de Baire. Sin embargo, el general Antonio Maceo, el hombre al que más temía Martínez



Campos, protestó en Baraguá por la firma del Pacto del Zanjón, y se preparó para continuar la guerra. Es decir, y como indica Moreno Fraginals, la insurrección secesionista ya era independiente de las reformas liberales que se aplicaran en Cuba.

Para Bizcarrondo y Elorza la sociedad cubana, y en especial la criolla, fue denigrada por la Monarquía constitucional restaurada. La "denigración", en su opinión, se llevó a cabo por parte de una "camarilla" que instrumentaba a políticos y militares, especialmente a Cánovas, que es el que, para estos autores, dibujó la política colonial española en Cuba. Sin embargo, los autores no dicen quiénes formaban esa "camarilla", cómo presionaban, qué intereses tenían o dónde residían, lo que hace pensar que se trata de un lugar común infundado. Según Bizcarrondo y Elorza, los elementos que produjeron esa "denigración" fueron: las atribuciones "absolutistas" dadas al Gobernador General de la Isla, el "expolio" de la colonia, el apartamiento de los criollos de cualquier puesto de responsabilidad en la Administración, el falseamiento electoral y la negativa de la metrópoli a cualquier reforma en profundidad, cuya total culpa los autores achacan a Cánovas y a Romero Robledo, su "perro de presa" (p. 117). No obstante, ya dijo Moreno Fraginals, al que los autores quieren homenajear con este libro, que la eficaz *hispanización* de la Isla hizo innecesaria la corrupción electoral masiva. La razón estuvo en que entre 1868 y 1894 llegaron a Cuba 708.734 peninsulares y canarios, algo decisivo para una población de 1,5 millones de habitantes. Los españoles, a pesar de todo, como muy bien indican Bizcarrondo y Elorza, ejercían un monopolio del poder abusivo, a través de la Unión Constitucional, como ya explicó Roldán de Montaud, que devaluaba el esfuerzo político e intelectual de los criollos. Los autonomistas eran conscientes de ser "una élite de un sistema de valores democrático" (p. 254), aunque no tanto "democrático" como liberal. En este sentido, hubiera sido conveniente que hubieran incorporado a su libro un estudio prosopográfico que mostrara la extracción social, lugares de formación académica y relaciones sociales, al menos, de esos autonomistas. Quizá esto mostraría cómo el "corrupto" y "hediondo" sistema de la Restauración no merece tales epítetos, y que, dentro de sus indudables errores, era un sistema político que permitía incluso la formación, organización y propaganda de élites que podían levantarse contra el mismo régimen. Y en cuanto al "expolio", éste no

debió de ser muy negativo para Cuba cuando ésta era cada vez más rica que la Madre Patria.

Los intelectuales autonomistas más importantes fueron, según indican los autores de este libro, Antonio Govín y Rafael Montoro, que junto a Gálvez, establecieron las líneas principales del pensamiento del partido. El argumento de los autonomistas, muy bien expuesto por Bizcarrondo y Elorza, se refería justamente a la ley progresista de 18 de abril de 1837: las colonias debían regirse por leyes especiales. La "ley especial" de Cuba sería una Constitución propia, en opinión de Antonio Govín. Los autonomistas ponían como ejemplo la situación de Canadá, que gozaba de un autogobierno concedido por su metrópoli, Gran Bretaña, tras la guerra de 1837 y 1838. Govín expuso los tres principios del autonomismo: soberanía de la metrópoli, la representación local en la colonia y la responsabilidad del Gobierno colonial. Las instituciones de la autonomía serían el Gobernador General —nombrado por el Gobierno español—, la Diputación insular —elegida en la Isla— y el Consejo de Gobierno —designado libremente por el Gobernador—. Se trataba de un pacto que eliminaría la "explotación" de la colonia por la metrópoli, y uniría a estas dos mediante una convergencia de intereses. Hay similitud entre el autonomismo de Govín y el federalismo que Pi y Margall defendió en la Restauración —al que llamó "autonomismo"—, y sorprende que Bizcarrondo y Elorza no hagan mención a ello y, de paso, que no hagan referencia a los hombres, grupos, periódicos o partidos que apoyaron el ideal autonomista en la metrópoli. Quizá esto ayudaría a entender la actuación de los Gobiernos españoles. Por ejemplo, Labra, dirigente del grupo parlamentario antillano, se encuadraba entre los republicanos. La postura "cerril" de España —adjetivo varias veces utilizado por Bizcarrondo y Elorza—, estaba condicionada también por una cuestión interna que los autores no introducen: ¿Cómo reconocer la legitimidad de la autonomía a Cuba, una colonia, y negársela a Cataluña, una región de la metrópoli? La opinión

"Este «autonomismo» era visto como separatismo, algo que no pretendían los autonomistas cubanos. La acusación habitual era: «Ser autonomista por fuera, separatista por dentro».

pública española rechazaba mayoritariamente el denominado "autonomismo", que en España defendían los catalanistas y los pimargallianos. Este "autonomismo" era visto como separatismo, algo que no pretendían los autonomistas cubanos. La acusación habitual era: "Ser autonomista por fuera, separatista por dentro". Esta omisión de los autores quizá venga de otra: en el libro no hay mención al Sexenio revolucionario, 1868-1874, una época crucial para entender el estado de opinión en Cuba y en la metrópoli durante la Restauración. De esta manera, Bizcarrondo y Elorza no tienen en cuenta el impacto en el pensamiento cubano de la importante Ley Moret de 1870, del fin de la esclavitud en Puerto Rico, de la "autonomía" administrativa de esta misma hasta 1874, o del federalismo y cantonalismo de 1873. Por otro lado, Moreno Fraginals indica en su libro *Cuba/España, España/Cuba* que la política de Cánovas y Sagasta fue "inteligente", y la única apropiada para una región cuya metrópolis económica era EE.UU. y la metrópolis política estaba a 9.000 kilómetros.

La idea de Bizcarrondo y Elorza, tomada del independentismo revolucionario, y en contra de lo que dice Moreno Fraginals, es que la negativa española a una reforma a fondo del régimen cubano, acorde con la sociedad de la Isla, condujo a los "patriotas" a la revolución. Los autores hacen un buen retrato del grupo parlamentario antillano, que dirigía Labra, y de sus esfuerzos para hacer entender a los diputados de la metrópoli la necesidad de las reformas. Los autonomistas creían que los conservadores no concedían libertades a Cuba por intereses espurios, mientras que los liberales o los demócratas no lo hacían "porque el miedo no les permite confiar en que hagamos de la libertad buen uso o que no nos sirva para prepararnos a una más o menos próxima emancipación de España" (p. 198). Aún así, los Gobiernos de Posada Herrera y Sagasta dieron pasos para la reforma del régimen de las Antillas. Eso no impide que la historia del autonomismo, según Bizcarrondo y Elorza, sea la historia de un fracaso. Los años 80 fueron decisivos para encauzar el descontento hacia el independentismo, alimentado por la crisis económica y social, y por la imposibilidad del proyecto de Antonio Maura en 1893 —un año después de que se fundara el Partido Revolucionario Cubano de Martí—. La frustración fue tal que, cuando estalló la revolución en 1895, los autonomistas orientales se unieron al movimiento independentista, mientras que los occiden-

tales lo condenaron. El dilema autonomista era la disyuntiva entre una unión más justa con la Madre Patria o la separación —ya fuera para la independencia o la anexión a los Estados Unidos—. Pero después de desplegar todo el arsenal intelectual y político de los autonomistas en tal situación, los diferentes proyectos y anhelos, la creación de una "nación cultural", las divisiones, rupturas, quejas, discriminaciones, y un largo etcétera de cuestiones, choca al lector que los autores despachen la condena autonomista de la revolución de 1895 diciendo que, "en el fondo, era una cuestión de lucha de clases" (p. 359).

La dirigencia del Partido Autonomista: Rafael Fernández de Castro, José María Gaálvez, Eliseo Giberga, José A. del Cueto, Rafael Montoro, Emilio Terry, Ricardo Delmonte, Rafael María de Labra, Antonio Govín y Torres, José del Perojo, José Silverio Jorrín y Miguel Moya

La independencia

El papel de los Estados Unidos en los sucesos que llevan a 1898 está bien explicado por Bizcarrondo y Elorza: la administración McKinley deseaba intervenir a toda costa para hacerse con las Antillas españolas. Estos autores aseguran que la autonomía restaba argumentos a Estados Unidos para intervenir y desarmaba moralmente a los independentistas. Incluso el general Maceo temía que la autonomía le restara apoyo. La consigna fue que el régimen autonómico era, aún antes de haber dado su primer fruto, un rotundo fracaso.

El 27 de noviembre de 1897 tuvo lugar la publicación de la Constitución autonómica para Cuba y Puerto Rico. El 1 de enero de 1898, Gálvez, el presidente del Partido Autonomista, como presidente del Consejo de Secretarios del nuevo régimen autonómico, juró "desempeñar el cargo con asiduidad, inteligencia y atención, mirando en todo por el bien de la nación y de la isla". La Autonomía no sólo era un régimen para establecer la libertad en Cuba, sino una disuasión para los insurrectos. Esto lo confirmó el mismo general Blanco, Gobernador General de la Isla, cuando respondió a Gálvez diciendo que "el procurar la paz y el bienestar del país es la mejor propaganda que podemos hacer de la autonomía en contra de una rebeldía, que si nunca tuvo razón para surgir, hoy no tiene un pretexto para mantenerse".

El Gobierno de la colonia, presidido por Gálvez, intentó integrar a los insurrectos. Govín, ministro del Gobierno colonial, estuvo hasta el 15 de enero negociando con los insurrectos. Algunos dejaron las armas, pero fueron los menos. Máximo Gómez escribió, el 12 de febrero, a significados personajes del Partido Autonomista que "no puedo aceptar la autonomía, porque creo que su único fin es dividir a los cubanos". La consigna de los norteamericanos y de los insurrectos cubanos era que la autonomía había fracasado antes de ponerse en marcha. Los sucesos del 13 y 14 de enero en La Habana, cuando unos oficiales entraron violentamente en la redacción del periódico *El Reconcentrado*, e iniciaron una protesta contra la autonomía, fueron exagerados por la prensa norteamericana y tomados como excusa para enviar el acorazado *Maine*. Tras la voladura de este barco, Gálvez se dirigió a McKinley el 1 de abril para disuadirle de la intervención, anunciándole que la autonomía daba a Cuba la libertad que tanto había ansiado, además de cumplir con una de las condiciones puestas por Estados Unidos a España para no intervenir. Pero las intenciones de los norteamericanos eran claras: echar a España de las Antillas, y hacerse con el control de Cuba y Puerto Rico.

La guerra con los Estados Unidos, a partir del 21 de abril de 1898, no modificó la postura autonomista de colaboración con España. La Cámara colonial se autodisolvió sin que hubiera tenido trabajo efectivo, aceptando "el nuevo orden político". La guerra deshizo la expectativas de los autonomistas, como indican Bizcarrondo y Elorza. En la nueva situación dejó de tener sentido su proyecto autonómico, pero su alta capacidad intelectual

les permitió, en muchos casos, integrarse en la vida política. Durante unos pocos años el descrédito acompañó a unos autonomistas, como cuentan Bizcarrondo y Elorza, que se empeñaron en la formación de un partido conservador, el Partido de Unión Democrática. Su intención era la misma que habían tenido los liberales cubanos desde mediados del siglo XIX: el progreso de Cuba fundado en el orden social y la libertad. En este proyecto, los nuevos conservadores, los viejos autonomistas, contaban con Estados Unidos igual que antes con España para mantener el orden en la Isla. Montoro escribió que "Cuba no está bien preparada para la independencia absoluta". Los antiguos autonomistas como Gálvez, Govín, Eliseo Giberga, o el propio Montoro entre otros, firmaron el acta fundacional de la Unión Democrática. La transformación de *El País,* el viejo órgano del autonomismo, se llamó *El Nuevo País*, de Ricardo del Monte, y se convirtió en el portavoz del partido conservador.

"La frustración fue tal que, cuando estalló la revolución en 1895, los autonomistas orientales se unieron al movimiento independentista, mientras que los occidentales lo condenaron."

En la Convención Constituyente, en 1900, ya dirigidos por Giberga, postularon la independencia de Cuba respecto de los Estados Unidos, pero aceptando la inteligencia con este país para preservar el orden. En la República de 1902, los antiguos autonomistas coincidieron en el Partido Moderado, que fue el soporte de la presidencia de Estrada Palma, en la búsqueda de la trilogía de Rafael Montoro: orden, progreso y libertad para Cuba. En definitiva, la trayectoria de los autonomistas antes y después de 1898 muestra con claridad la cubanidad de los autonomistas, así como la importancia que tuvo su vía política para la libertad en Cuba, distinta a la de la violencia revolucionaria del independentismo.

Sólo una cuestión queda pendiente, y que quizá corresponda al ámbito de la "historia ficción": ¿Si las reformas hubieran llegado antes, si la autonomía se hubiera concedido con anterioridad al Grito de Baire, se hubiera evitado la guerra? Moreno Fraginals opina, con inteligencia, que existía una fracción del independentismo que nunca se integraría en la administración española, como demuestra el comportamiento de Antonio Maceo.

Por otro lado, el expansionismo de Estados Unidos habría despojado tarde o temprano a España de sus amadas Antillas. Convertido el patriotismo cubano en nacionalismo, y teniendo en cuenta que el objetivo último de éste es la dotación de un Estado propio a su nación, era cuestión de tiempo el planteamiento de la secesión. Y las dificultades de una debilitada España, una Madre Patria lejana, habrían hecho imposible el mantenimiento de la integridad del territorio por la fuerza. Por otro lado, la venta de Cuba, su sola mención, era para los españoles una cuestión de alta traición a la patria, una insinuación que habría mancillado para siempre el nombre del proponente. Ya en 1865, el Gobierno Narváez prefirió abandonar Santo Domingo a seguir empeñado en una guerra contra el nacionalismo dominicano que engordaba el déficit público, y que jamás podría vencer España. Pero Santo Domingo no era en el corazón de los españoles lo mismo que Cuba. Pi y Margall, en el único acierto de su vida política, dijo "pactemos con ellos sobre la base de la independencia, antes de que la adquieran por medios para nosotros más deshonrosos". Quizá hubiera sido así mejor, pues como indica Moreno Fraginals, tras la secesión de Cuba, las relaciones entre los cubanos y los españoles fueron más sinceras y beneficiosas para ambos.

BIBLIOGRAFÍA

Bizcarrondo, Marta y Antonio Elorza, *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898,* Editorial Colibrí, Madrid, 2001, 452 págs.

Estévez y Romero, Luis: *Desde el Zanjón hasta Baire*, [1899], Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Guerra y Sánchez, Ramiro (dir.): *Historia de la Nación Cubana*, Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952, volumen 6.

Infiesta, Ramón: *Historia de las Constituciones de Cuba.*

Morales y Morales, Vidal: *Hombres del 68. Rafael Morales y González*, [1904], Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

Moreno Fraginals, Manuel: *Cuba/España, España/Cuba. Una historia común.*

Roldán de Montaud, Inés: *La Unión Constitucional y la política colonial de España en Cuba (1868-1898)*, Madrid, UCM, 1991.

CUBA: ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA CUBANA. PROYECCIONES PARA UNA RECONSTRUCCIÓN

Alberto Recarte García-Andrade

Madrid, 16 de mayo de 2002

I. Introducción

Cada vez resulta más difícil hablar sobre la economía cubana. Los únicos datos fiables de que disponemos son los que suministran gobiernos y agencias extranjeros, en la medida en que registran transacciones entre sus respectivos países y Cuba. Tenemos datos sobre el endeudamiento exterior frente a Rusia y los antiguos regímenes del este de Europa y frente al resto de los países del mundo. Tenemos algunos datos sobre turismo, inversiones extranjeras y remesas de exiliados. También sobre exportaciones e importaciones de Cuba. Y poco más.

De estos escasos datos se deduce que Cuba sigue aumentando su deuda exterior, que no paga siquiera los intereses y que, si lo hiciera, aumentaría dramáticamente la pobreza del país. Se deduce que el régimen castrista sigue viviendo, por tanto, del ahorro del resto del mundo, que se transfiere a Cuba a través de múltiples canales. En este momento, la principal ayuda es la de Venezuela, —que suministra petróleo a precios por debajo del mercado—. En segundo lugar, los exiliados cubanos, principalmente los residentes en Estados Unidos, siguen remitiendo dólares a sus familiares para que no pasen hambre. En tercer lugar, hay un grupo de empresarios extranjeros que compran en Cuba activos capaces de generar exportaciones, como Tabacalera con el tabaco, los hoteleros mediante compra o gestión de hoteles, la Telefónica mexicana y la canadiense Sherrit con la minería de níquel y cobalto. En cuarto lugar, se vive de la concesión de nuevos créditos por parte de gobiernos occidentales que, por criterios puramente políticos, caen en la tentación de intentar comprar la voluntad del tirano o de vender a su electorado solidaridad con un régimen que se autodeclara "bloqueado".

En este panorama sólo la ayuda de Chaves es una novedad. Se ha acentuado la dependencia de las remesas de los exiliados, y se están agotando las posibilidades de obtener inversión exterior. Tampoco el turismo es nuevo, aunque sólo comienza a desarrollarse a partir de 1990, después de décadas de negativa de Castro a permitirlo, por temor a perder el control total sobre la población. Finalmente, hay que señalar el estancamiento, o desplome, según los casos, de las exportaciones de mercancías por debajo, incluso de las cifras de 1959.

"Se ha acentuado la dependencia de las remesas de los exiliados, y se están agotando las posibilidades de obtener inversión exterior."

II. Las exportaciones cubanas

Si de las partidas de ingresos eliminamos las que no dependen del funcionamiento de la economía sino del favor político, la caridad y la venta de activos capaces de generar ingresos por una sola vez, nos encontramos con que sólo el turismo y las exportaciones de mercancías son recurrentes y reflejan la capacidad económica de la isla.

En cuanto al turismo, continúa creciendo, pero opera como un sector desvinculado del resto de la economía cubana —gestionado, básicamente, por cadenas españolas—; su unidad de cuenta es el dólar, los turistas son extranjeros y un pequeño grupo de la nomenclatura cubana; y lo más significativo, se abastece básicamente desde el exterior.

Del resto de las exportaciones hay que destacar el aumento de la producción de níquel y de cobalto, en las minas compradas por la canadiense Sherrit; el retroceso en cantidad y calidad de las ventas de tabaco, en rama, y en forma de habanos, a pesar de que Tabacalera es ya propietaria del 50% de la empresa elaboradora y comercializadora estatal, y el desplome del azúcar, que con cifras de alrededor de 4 millones de toneladas anuales, está un 40% por debajo de las producciones medias de antes del castrismo y un 60% de las cifras máximas alcanzadas a finales de los años setenta. El café ha desaparecido. Finalmente, siguen estancadas a niveles de finales de los ochenta las capturas de pescados y mariscos, y las ventas de cítricos no han evolucionado como se creía. Quizá la única novedad es la producción y venta de algunos productos farmacéuticos, —hablamos de 25-30 millones de dólares anua-

les— y que el gobierno norteamericano relaciona con la intención de producir armas biológicas.

Otro renglón de ingresos del que desconocemos casi todo es el narcotráfico y el lavado de dinero. Castro mandó asesinar a sus compañeros traficantes cuando fue descubierto por la DEA. Es seguro que esta actividad, dadas las conexiones con la guerrilla de las FARC colombiana no ha desaparecido y que, con los ingresos extraordinarios que consigue, se acumulan fondos para la financiación del terror o para nutrir las fortunas personales de los líderes.

Estos datos son los únicos fiables para saber qué ocurre en la economía cubana; el resto de los que se manejan son oficiales, de nula o escasísima fiabilidad, aunque, como siempre ocurre en estos casos, se puede, a pesar de todo, como veremos, sacar algunas conclusiones.

III. Los precios en Cuba

Los dos informes oficiales más recientes que conozco, ambos publicados por el Banco Central de Cuba [1], rebosan de datos inútiles sobre la economía cubana. No se diferencian en exceso de los que publican institutos similares en otros países del mundo, pero tenemos la certeza de que sus cifras, excepto parcialmente en sus relaciones con el exterior, son falsas.

Para empezar, Cuba nunca liberalizó sus precios interiores, con lo que las estadísticas de base utilizan precios oficiales fijados en algún momento de los últimos cuarenta y dos años.

En 1976 se intentó poner al día los precios. En lugar de liberalizarlos, y permitir que se fijaran libremente en el mercado, se trató de modificarlos por criterios políticos. Para comenzar, se recopilaron los precios conocidos. Las autoridades se encontraron con 8 millones de precios de otras tantas mercancías y servicios, —aunque muchos de ellos correspondían a los mismos bienes descritos de forma diferente—. Ante el temor, manifestado públicamente, de que actividades básicas, como la producción de azúcar, dejaran de ser rentables si se aplicaban precios de mercado, se optó por modificar un puñado de precios no sustanciales; y por recopilarlos todos, para que los agentes económicos supieran lo que tenían que pagar, o cobrar, cada vez que intercambiaban algún bien. La recopilación ocupó 29 volúmenes de más de 300 páginas cada uno y dado que —según declaraciones oficiales— era muy caro hacer una edición para todos los agentes económicos, se optó por imprimir sólo 200

ediciones completas, que teóricamente tendrían que consultar los interesados en las correspondientes sedes del Poder Popular.

En ese momento comenzó la guerra de Angola, a la que siguieron la de Etiopía, Yemen, Nicaragua, Panamá, la caída del muro y la desaparición de la URSS. Pero el sistema de precios oficiales continuó. Al mismo tiempo, desde hace unos años, hay precios en dólares, pero no se utilizan en la elaboración estadística, y sólo se informa que el tipo de cambio interno es de 22 pesos por dólar. Por otra parte, durante los interminables años del castrismo, en repetidas ocasiones, coincidiendo con momentos de crisis y cambios de orientación económica y política, los máximos dirigentes cubanos —Raúl Castro en particular— han reconocido que los datos oficiales estaban falsificados, pero esta confesión no se tradujo en la modificación de las estadísticas históricas. Para curarse en salud y lograr comparaciones más o menos favorables la referencia estadística más importante de ambos informes es la que corresponde al desplome de la economía en 1990, cuando se retira la ayuda soviética. Los más de treinta años anteriores del castrismo no existen ya estadísticamente.

Finalmente, aunque, según las autoridades, a partir de 1992 ha tenido lugar un crecimiento continuado del PIB, nunca se llega a afirmar que se ha recuperado el nivel de producción y de renta de 1990. La realidad, a pesar de todo, se cuela en las estadísticas.

IV. Endeudamiento, PIB y renta per capita

Según datos oficiales, el PIB cubano alcanzó en 2000 un total de 27.000 millones de pesos corrientes (17.000 millones de pesos constantes de 1981). Esta cifra se puede comparar con la deuda exterior, que es la resultante de sumar 11.000 millones de dólares en moneda convertible reconocida por el gobierno castrista, más 25.000 millones de antiguos rublos convertibles con la desaparecida URSS, más 2.000 millones más de rublos, también convertibles, con países del este de Europa, más 2.000 millones de dólares más con otros proveedores y suministradores. Convirtiendo los antiguos rublos al tipo de cuatro por un dólar, llegamos a una cifra total de endeudamiento exterior de más de 20.000 millones de dólares.

Ese endeudamiento exterior ¿es mucho o poco?. En relación a las exportaciones de mercancías, y de los ingresos por turismo, que entre ambos alcanzan 3.600 millones de dólares, es una cifra abrumadora, pues con los ingresos netos de esos dos rubros sólo

se podrían pagar los intereses de la deuda y amortizar anualmente el 10% del principal, pero sin importar absolutamente nada. Desde una perspectiva económica internacional, una relación de uno a cinco entre exportaciones y deuda se considera una catástrofe.

La relación entre deuda pública y PIB es básica para saber cuál es el estado de las finanzas públicas. Recuérdese, por ejemplo, que una de las condiciones de convergencia exigidas por el Tratado de Maastricht era que la deuda pública (en el caso de Cuba toda la deuda es pública y exterior, simultáneamente) no superara el 60% del PIB o, en el caso de que lo hiciera, que fuera descendente. Ahora bien, para poder hacer esa comparación surge un problema, ¿cómo transformar a dólares, a qué tipo de cambio, los pesos cubanos en que se mide su PIB?. Según los informes del Banco Central de Cuba el tipo de cambio interno entre el peso y el dólar —recuérdese que desde hace unos años el dólar circula libre y legalmente en la isla— es de 22 pesos por dólar. Si aplicáramos ese tipo de cambio resultaría que el PIB cubano sería de 1.227 millones de dólares USA, lo que significaría una renta per cápita de 111 dólares, la más baja del mundo. Siguiendo con las comparaciones, la deuda pública y exterior significaría el 1.700% del PIB, nuevamente el ratio más alto del mundo. Unos resultados excesivos. No cabe duda de que la renta per cápita debe ser bajísima, en continuo deterioro, y que el PIB es igualmente reducido, pero no se puede utilizar el tipo de cambio de 22 pesos por dólar para calcularlo. Ese tipo de cambio refleja el exceso de pesos y la apetencia de dólares por los residentes cubanos, no sólo como moneda interna, que conserva su valor, sino porque es, además, universalmente aceptada, porque con pesos cubanos hay muchos lugares a los que no se puede acceder y muchos bienes y servicios que no se pueden adquirir. En conclusión, es imposible saber cuál es el PIB y la renta per capita de los cubanos.

"En conclusión, es imposible saber cuál es el PIB y la renta per capita de los cubanos."

Por eso se acude con tanta frecuencia a indicadores alternativos, como la ingesta de calorías, la esperanza de vida, el número de viviendas, etc... Un campo estadístico fértil, porque el falseamiento de datos ha sido siempre una especialidad de las economías centralizadas. Recuérdese que días antes de la caída del muro se mantenía que el PIB per capita de Alemania del este era comparable a

la de occidente, y que su nivel de sofisticación industrial era muy superior al de otros países europeos, como España. De los antiguos países socialistas sólo quedan Cuba, Corea del Norte y Vietnam, además de China. Vietnam reconoce abiertamente su fracaso y ha dejado de hacer declaraciones sobre su nivel de vida. En Corea del Norte, la población se muere de hambre. Y en la propia China, moderna y abierta al exterior, se producen contradicciones estadísticas de imposible justificación, como el caso puesto de relieve recientemente de que en un período de cinco años de crecimientos interanuales acumulativos del PIB superiores al 7%, la producción y consumo de energía eléctrica ha disminuido en un 15%. Las autoridades chinas dicen que la explicación es la mayor eficiencia del sistema eléctrico.

Esta digresión viene a cuenta de las estadísticas cubanas y del empeño de muchos académicos occidentales, de organismos especializados del Banco Mundial y la CEPAL, por analizar la economía cubana con los datos suministrados por el gobierno. Los datos son falsos y cualquier conclusión que se obtenga de ellos es igualmente falsa.

V. La Balanza de Pagos. El continuo endeudamiento

Para terminar esta parte de la exposición conviene recordar algunas grandes cifras. Por turismo se ingresan alrededor de 2.000 millones de dólares, pero no se sabe cuál es el resultado neto de la actividad, porque el aprovisionamiento de los hoteles es básicamente extranjero, y, además, hay que pagar a los operadores y permitirles un beneficio sobre su actividad. Los ingresos por exportaciones de bienes sólo alcanzan 1.600 millones de dólares; hace 25 años, a precios subvencionados por la URSS, sumaban más de 5.000 millones de dólares; y antes del castrismo, en 1959, alcanzaron los 700 millones de dólares. (Mientras tanto, el dólar ha perdido una parte significativa de su valor, pues un dólar de 1958 vale alrededor de 6'35 dólares de hoy por lo que 700 millones de dólares de 1959 valdrían hoy 4.445 millones). Los envíos de exiliados no aparecen en las cuentas del Banco Central de Cuba, aunque la partida de transferencias corrientes netas del exterior, por valor de 850 millones de dólares, podría ser la que recogiera parte de estas remesas. Según fuentes norteamericanas, estamos hablando de que las familias cubanas en la isla reciben entre 800 y 1.000 millones de dólares anuales. Si a esto sumamos las subvenciones venezolanas en forma

de petróleo barato, que quizá supongan cerca de 1.000 millones de dólares, y un promedio de 500 millones de dólares anuales por inversiones extranjeras en bienes nacionales, (en total, en 10 años, según el Banco Central de Cuba, las inversiones extranjeras han alcanzado 5000 millones de dólares), tenemos los datos básicos que explican la miseria en que vive la población.

Para mantener ese nivel de pobreza, con hambre pero sin desnutrición severa, con educación, pero sin medios pedagógicos, y teniendo que explotar el trabajo de los escolares y permitir la prostitución de la juventud, hacen falta, al menos unas importaciones anuales de cerca de 6.000 millones de dólares. Y, como acabamos de ver, Cuba ingresa 2000 millones de dólares por turismo, 1600 millones por exportaciones de bienes, 1000 millones por envíos de exiliados, 500 millones anuales por venta, de activos nacionales; en total, 4.100 millones de dólares. Sin la ayuda de Chávez el país se endeudaría en 2.000 millones de dólares más anualmente; con el petróleo barato venezolano el desbalance anual es de 1.000 millones de dólares, que es, más o menos, lo que recogen las estadísticas oficiales.

"Sin la ayuda de Chávez el país se endeudaría en 2.000 millones de dólares más anualmente; con el petróleo barato venezolano el desbalance anual es de 1.000 millones de dólares."

De lo que no cabe duda es de la capacidad vendedora de Castro. A lo largo de los años ha engañado a los soviéticos, a los países socialistas extranjeros (excepto China, que no se dejó), a los banqueros occidentales, a las compañías estatales suministradoras de seguros de crédito a la exportación de los países occidentales, al gobierno de Franco, al de Suárez, Felipe González y José María Aznar, al resto de los gobernantes europeos, a los principales suministradores de Cuba, a la Argentina de Campora y a la de Videla, y, ahora a la Venezuela de Chávez, (aunque éste engaña, a su vez, a la población venezolana, porque dice que Cuba paga, a cambio del petróleo servicios médicos y educativos). Agotados los suministradores de créditos, ha convencido a hoteleros, tabaqueros, mineros y "telefónicos". Pero lo que de verdad ha volcado la balanza, permitiendo que la población cubana se mantenga en un estado razonable de salud —ya que no de otras cosas— han sido las transferencias de los exiliados. Sin ellas estaríamos hablando ahora de una tragedia

todavía mayor. Son los exiliados los que han roto el embargo norteamericano. Y la lluvia de dólares que recibe el régimen castrista por esta suma de millones de decisiones individuales no ha servido económicamente para nada. Ha permitido sostener el nivel de vida de los que lo reciben, pero no ha propiciado cambios en la política del castrismo. Igual que los eventuales beneficios de un levantamiento del embargo de los Estados Unidos se traduciría en un aumento de los dólares recibidos por el Gobierno, que permitiría vivir un poco mejor a la población y mucho mejor a la clase dirigente, pero no servirían para sanear la economía.

VI. Las razones de la pobreza

Cuba es pobre porque a Castro le resulta más fácil controlar a la población cuando la preocupación general es cómo llegar al día siguiente. Cuba es pobre porque cada vez —y son bastantes— que se ha producido una mejora en las condiciones de vida, ya sea por un alza del precio del azúcar, o por una mayor ayuda internacional, o por el éxito de los pequeños negocios individuales, o por la mayor productividad de los campesinos cuando se les ha dado libre acceso a los mercados para parte de su producción, Castro ha intervenido para doblegar las iniciativas personales, para aplicarles impuestos (por cierto, el único legado de las ideas Solchaga) expropiatorios, para que fuera evidente, para todos, que la isla era suya, que sólo él tiene iniciativa y capacidad de decisión. Y hace mucho tiempo que decidió mantener un poder omnímodo y marginar —excepto para perseguir, encarcelar y expulsar del país—, a cualquier cubano que se atreviera a tener una postura ética que contradijera sus mandamientos, o demostrara tener alguna iniciativa económica que pudiera traducirse en ahorro y cierta sensación de independencia.

VII. El Futuro de la economía cubana

Si difícil es analizar el presente, porque los datos fiables que tenemos son escasísimos, opinar sobre el futuro es tarea imposible; a lo más que se puede aspirar es a hacer un catálogo de los datos negativos y positivos que podrían producirse una vez que muera Castro o sea desalojado del poder. Aunque también es posible que el régimen no desaparezca y que se repita la historia de Haití, una isla que vivió de las exportaciones de sangre y de la que todos, hoy, tratan de escapar, porque la herencia de Duvalier

sigue viva en la clase política. A favor de esta horrible posibilidad juegan datos como la consolidación de las mafias, la expulsión del país de generaciones tras generación de líderes que han intentado el cambio, el acomodo a la miseria, el continuo control policial de cualquier movimiento de la población, el desinterés de Estados Unidos una vez desaparecido el poder soviético y las leyes de Murphy. Si Castro consiguiera morir en la cama, el cambio sería más difícil. En la experiencia histórica las transiciones políticas hacia la democracia ocurren cuando hay golpes de estado o, si los dictadores mueren pacíficamente, cuando la población tiene un cierto nivel de vida, la corrupción es limitada, hay instituciones que reconocen el derecho a la libertad no política y a la propiedad y el inmediato entorno internacional está constituido por países democráticos; y aunque es verdad que Cuba está cerca de Estados Unidos también lo está de Venezuela, Haití y México. Si a Castro le sucediera una clase política mafiosa, el país viviría mejor en todo caso, aunque al turismo en expansión le acompañarían una prostitución todavía mayor de la que hoy existe y un narcotráfico que es cada vez más poderoso en países cercanos.

Común paisaje urbanístico

Si los militares cubanos, —al menos una parte—, apoyaran un golpe de estado, ahora o a la muerte de Castro, contarían con una excepcional clase política, los miles de disidentes que continuan viviendo en Cuba y que, a riesgo de sus vidas y libertad, han sido capaces de enfrentarse al castrismo, defendiendo valores demo-

cráticos desde todos los posibles puntos de vista políticos. La existencia de esta clase política es la única garantía que tiene Cuba de que su futuro puede ser diferente. Si esto ocurriera, si se impusieran los valores democráticos, los retos económicos, por no hablar de los políticos, que ha correspondido desarrollar a otros conferenciantes, serían formidables, pero habría esperanza.

A exponer los factores positivos y negativos que condicionarían el futuro económico, en caso de cambio democrático, dedico los siguientes párrafos.

VIII. Los factores negativos

Entre los factores negativos quizá el más importante sea **la desaparición del Estado de derecho,** en toda su extensión, y **de la economía de mercado.** No hay justicia, el código penal es un catálogo de arbitrariedades y desafueros, han desaparecido los títulos de propiedad, los Registros mercantiles y los catastros. No hay jueces con una formación adecuada y, sobre todo, la sociedad cubana ha olvidado cómo dirimir sus diferencias de una forma legal; todo se reduce, desde hace mucho tiempo, a decisiones autoritarias. Recuperar las instituciones políticas y económicas básicas es una condición necesaria, pero no suficiente, para conseguir establecer una sociedad democrática y próspera. Cuba tiene, sin embargo, en su tradición, muchos siglos de imperio de la ley en el ámbito de las transacciones civiles y mercantiles, y, de ellas, cincuenta años como República independiente. Recuperar lo mejor de esos años difíciles sería imprescindible para prosperar.

La destrucción de las clases dirigentes

Generación tras generación de dirigentes cubanos ha sido perseguida por Castro. Se ha utilizado, y se sigue utilizando, el asesinato, la prisión y la expulsión del país. Más de cuarenta años de política sistemática de persecución de todo el que disiente en aspectos políticos, culturales, sociales o económicos, deja una huella terrible en el paisaje. Aunque, como mencionaba en el apartado anterior, que los dirigentes de la disidencia interior mantenga sus posiciones —y que sean capaces de lograr más de 11.000 firmas pidiendo un referéndum— compensa en parte el empobrecimiento que supone para Cuba haber perdido tantas generaciones de potenciales dirigentes, intelectuales, empresarios y artistas.

El empeoramiento del nivel educativo

Todos los países del entorno de Cuba tienen hoy niveles parecidos de alfabetización y educación general. Cuba ya no es una excepción por su nivel educativo en Latinoamérica, como lo era antes del desgraciado triunfo de la revolución castrista. La percepción, subjetiva, imposible de verificar, es que tras extenderse a la generalidad de la población, el nivel educativo está empeorando. Peores profesores, ausencia de disciplina, desprestigio del sistema, carencias de materiales educativos, escasísimas posibilidades de una mejor formación profesional, carencia de estímulos; todo ello contribuye al deterioro de la calidad de la educación y de la formación en general. Este deterioro y falta de valores se refleja en una frase pronunciada por una niña cubana, —en un artículo publicado en uno de los primeros números de la revista de la Fundación Hispano-Cubana—, cuando, al ser preguntada por sus aspiraciones vitales, decía que ella, de mayor, quería ser "ingeniera jinetera".

"Cuba es pobre porque a Castro le resulta más fácil controlar a la población cuando la preocupación general es cómo llegar al día siguiente."

Una población estancada

El crecimiento descontrolado de la población es una maldición para muchos países, pues en una fase en la que necesitan ahorrar para consolidar su desarrollo, se encuentran con que las mejoras sanitarias permiten crecimientos de la población superiores al 3%, con lo que es muy difícil mejorar el nivel de vida, porque para lograrlo necesitan tasas de crecimiento del PIB superiores permanentemente, sin caídas ni estancamientos, a ese porcentaje. Pero es igualmente difícil crecer cuando la población se estanca o retrocede. Históricamente, en los pocos casos en los que ha ocurrido, cuando deja de crecer la población, y no hay corrientes inmigratorias, el crecimiento se paraliza. La población envejece, las necesidades sanitarias son cada vez mayores y sólo con una economía cada vez más productiva, se puede mantener o mejorar el nivel de vida. Un objetivo que sólo puede lograrse cuando la población ocupada, en retroceso, está cada vez más formada, trabaja más y es más eficiente. Japón es un buen ejemplo de país cada vez más envejecido y sin inmigración; y estancado desde hace diez años.

Cuba, por su parte, ha dejado de crecer demográficamente. Las penurias económicas, la destrucción de la familia como institución, la renuncia del estado a hacerse cargo de la población juvenil —a la que antes perseguía para separarla de la influencia familiar—, han convencido a los cubanos de que es imprescindible limitar drásticamente los nacimientos. En esto Cuba repite la historia de los países de la Europa del este.

El renacimiento del populismo y la extensión de la corrupción y el narcotráfico en Latinoamérica

Aunque son fenómenos diferentes, si Cuba consiguiera una transición o un golpe de estado democrático, se encontraría con un entorno político mucho menos favorable que el de hace unos pocos años. El fracaso de los experimentos políticos teóricamente liberales en Argentina, en Perú y Ecuador, la concesión a la guerrilla terrorista colombiana de una parte del territorio del estado por el incalificable Pastrana, la llegada al poder de Chávez, la extensión del narcotráfico en México y las incompletas reformas en Brasil, dibujan un entorno dificilísimo para los próximos años en Iberoamérica. Desgraciadamente para los cubanos, su tirano es apoyado por Chávez y sus petrodólares, y ha sido una referencia constante para Pastrana en sus tratos con la guerrilla terrorista.

El reparto de la economía entre las mafias internas

Castro siempre aprende y aprovecha lo peor de la realidad internacional. De la evolución en Rusia, Bielorrusia y Ucrania dedujo que podía perder el poder si la nomenclatura interna creyera que podía beneficiarse económicamente con su desaparición. En esa tesitura decidió repartir en vida el botín de las empresas públicas entre los posibles sucesores, empezando por el ejército. Desconocemos hasta qué punto está avanzado el proceso, pero es evidente que la transición a un régimen democrático va a ser mucho más difícil, porque los interesados en mantener las actuales estructuras de poder, o similares, son mucho más numerosos que antes. Probablemente ya no se trata sólo de los allegados más íntimos, de la familia y un estrecho círculo pretoriano. Es posible que una parte sustancial del ejército y la policía esté disfrutando ya del manejo de grupos de empresas en beneficio propio.

La destrucción de la infraestructura y el deterioro del parque de viviendas

Por increíble que parezca Cuba sigue viviendo, en parte, de las infraestructuras construidas antes de la revolución. Y lo que más llama la atención es como siguen prestando servicios instalaciones construidas antes de 1959. Durante el castrismo sólo se invirtió unos pocos años, entre 1972 y 1982. El resto del tiempo **no se ha invertido;** se ha reparado parte de lo heredado y se han construido algunas industrias con tecnología soviética, que después ha sido imposible reparar.

"Castro siempre aprende y aprovecha lo peor de la realidad internacional. En esa tesitura decidió repartir en vida el botín de las empresas públicas entre los posibles sucesores, empezando por el ejército."

Mientras, en estos 42 años, la población se ha doblado y hay, probablemente, menos viviendas habitables de las que existían en 1959. En cualquier caso, la ausencia de carreteras, de infraestructuras para el suministro de agua, electricidad y teléfonos y de toda clase de vehículos constituyen un enorme handicap para cualquier desarrollo posterior a la desaparición de Castro. Hay más habitaciones en hoteles para turistas, pero su capacidad de suministrar servicios a los visitantes no refleja una mejora de la economía general, sino que son un ejemplo de economía dual, de islotes de desarrollo mínimo, que obtienen autónomamente todo lo que necesitan, mediante equipos exclusivos, —no compartidos con el resto de las ciudades— y por compras en el exterior.

La privatización de empresas públicas

En las transiciones a la democracia, o a la economía de mercado, una tradicional fuente de recursos para el presupuesto público, ha sido la venta de empresas públicas. Además de ingresos presupuestarios se lograba algo más importante todavía, la modernización de los sectores privatizados que, en la medida en que invertían según las leyes del mercado, conseguían una mayor eficacia y una mejoría general de la economía de todo el país.

También aquí se ha adelantado el genio malévolo de Castro a lo que pudiera ocurrir tras su desaparición. Se ha privatizado, en porcentajes variables, el tratamiento y comercialización del tabaco,

la producción de níquel y cobalto, la escasa producción de petróleo y gas, la red de teléfonos, la producción de cemento, la red de hoteles, parte, incluso de los servicios bancarios —en la medida que existen—, y un grupo de pequeñas y medianas empresas con capacidad para generar divisas. Con ello, el régimen castrista ha logrado ingresos presupuestarios, (5.000 millones de dólares), pero ha perdido el beneficio más importante, el impulso modernizador. Por otra parte, —excepto en casos muy concretos, en los que la actividad desarrollada por empresas privatizadas tiene mucho más que ver con la economía exterior que con la nacional cubana, como la minería y el tabaco—, ha prostituido al capital foráneo, convirtiéndolo en explotador y acostumbrándolo a operar en condiciones no de mercado, sino de explotación de una población condenada a la sumisión.

"El tamaño de la deuda es tal que Cuba es el único país del mundo que no renegocia la deuda vencida."

El endeudamiento exterior

Ya he dado las cifras de endeudamiento al comienzo de este artículo. Su enorme volumen, alrededor de 20.000 millones de dólares, desproporcionado en relación al tamaño de su PIB y sus exportaciones, constituyen un obstáculo enorme al desarrollo económico. A esta cifra hay que sumar, además, las reclamaciones norteamericanas por las propiedades expropiadas a sus ciudadanos —incluidos los cubanos nacionalizados norteamericanos— sin ningún tipo de compensación. El tamaño de la deuda es tal que Cuba es el único país del mundo que no renegocia la deuda vencida, pues sabe que, por extensos que sean los plazos de carencia y bajos los intereses que se acuerden, no conseguiría liquidarlos nunca, ni por un mínimo espacio de tiempo. El régimen castrista, dispuesto a no perder oportunidades, hace tiempo que está planteando no una renegociación, sino una cancelación parcial o total de las deudas más antiguas, tal y como se hace con los países más pobres que, sin embargo, son capaces de emprender reformas para mejorar su situación general y la de sus ciudadanos. No es el caso de Cuba, que se niega a adoptar cualquier cambio. A pesar de lo cual, sufrimos hace unos meses el bochorno de escuchar que el gobierno alemán había decidido la condonación de una parte importante de la deuda cubana a cambio de unos mínimos pagos, que, por cierto, el gobierno castrista ha sido incapaz de realizar.

He dejado para el final este problema porque, a pesar de su tamaño, si cualquier gobierno democrático cubano planteara su condonación o aplazamiento, la respuesta de la inmensa mayoría de los países afectados sería positiva. Esa sería la aportación a la democracia de los acreedores; mucho más que la concesión de nuevos créditos, que serían escasos y que sólo se concederían tras un largo período en el que el gobierno cubano pudiera demostrar, en la práctica, que era merecedor de la confianza internacional.

Esta terrible acumulación de datos negativos, causados la mayor parte de las veces por la maldad del déspota, son un obstáculo enorme para que Cuba pueda volver a ser un país en el que vivir no sea una constante humillación y una angustia diaria.

Existen, afortunadamente, otras circunstancias positivas que mitigan y pueden incluso llegar a saldar el balance negativo de más de cuarenta años de castrismo.

A continuación expongo esos factores positivos, a los que, en parte, y tangencialmente, ya he hecho referencia en las páginas anteriores.

IX. Los factores positivos

La educación

Cuba tiene una tradición cultural que no se ha perdido definitivamente, como atestiguan las publicaciones, las creaciones empresariales, las obras de arte y las aportaciones intelectuales de los cubanos tan pronto se liberan de la opresión del castrismo. Esas manifestaciones culturales son el fruto lógico de una tradición educativa que se instala en Cuba antes de su independencia en 1898. La única aportación del castrismo a este fenómeno fue la extensión de la alfabetización al 22% de la población que quedaba sin saber leer y escribir en 1959 y la generalización de unos estudios universitarios de mala calidad. La experiencia de países del este de Europa, como la República Checa y Hungría, es que, donde hubo cultura y educación, es mucho más fácil construir un estado de derecho y una economía de mercado que en los países que nunca han disfrutado de estas tradiciones.

Los disidentes

Ya he hecho referencia al carácter fundamental que podrían tener en el futuro un grupo de hombres y mujeres forjados en la resistencia, la cárcel, los maltratos y, en gran parte, en el perdón.

Ellos son el mejor activo de la Cuba actual y de la Cuba post-castrista. Sin ellos no habría ninguna esperanza. Al margen de lo que representan para el resto de los cubanos, y de cualquier ser humano con un mínimo de dignidad, es de destacar la multiplicación de grupos disidentes de las más diversas ideologías. Fragmentación que se explica por las dificultades de comunicación, porque sus movimientos de protesta responden a situaciones diversas en cada pueblo y ciudad y porque sus dirigentes no disponen de textos y documentos básicos, que les ayudarían a concluir que sus movimientos de protesta podrían englobarse en dos o tres fuerzas opositoras de relativo tamaño. Aunque, en este caso, les sería todavía más fácil a los sicarios del régimen penetrarlos y descabezarlos.

La proximidad a Estados Unidos

La situación geográfica de Cuba es el gran activo de su economía. El desarrollo de la industria del azúcar tuvo lugar porque la demanda norteamericana de ese producto crecía imparablemente durante la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del siglo XX. Después, el azúcar cubano tuvo un cupo especial, a precios privilegiados, dentro de las importaciones norteamericanas. Otras industrias se vieron igualmente favorecidas por la proximidad: el tabaco, el incipiente turismo y la producción hortofrutícola y ganadera, entre otras.

La actual estabilidad de la economía mexicana obedece, por una parte, al equilibrio fiscal que logró el anterior presidente, y, por otra, a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, que ha permitido la implantación en México de un considerable número de empresas que exportan, después, a los Estados Unidos. El gobierno norteamericano ha ofrecido a una potencial Cuba democrática integrarse en el ALCA, en igualdad de condiciones con los otros miembros, Canadá y México; una oferta que no se ha extendido a muchos otros países sudamericanos.

España ha logrado desarrollarse y unirse a la Unión Europea porque su situación geográfica ha permitido que el turismo juegue un papel esencial en la formación de capital nacional. El turismo continúa siendo la primera industria española. Si en Cuba hubiera libertad y la industria turística estuviera incardinada en la estructura del país, sería también la primera industria y la que tiraría del resto de su economía. En 1959, esa perspectiva para el turismo no era tan evidente y, de hecho, los gastos por turismo de los cuba-

nos en el exterior eran superiores a los ingresos que la isla recibía por turismo extranjero. Pero, en estos cuarenta y dos años, el turismo se ha consolidado como la industria más estable, de mayor crecimiento y mayor fiabilidad de entre todas las existentes en el mundo.

No sólo se beneficiarían las industrias ya mencionadas. La tecnología norteamericana, la proximidad de los grandes puertos del sur de los Estados Unidos y las masivas inversiones que podrían ocurrir, justifican que la proximidad geográfica sea el primero de los activos de la economía cubana.

Los exiliados cubanos asentados en Estados Unidos

Los envios de los exiliados cubanos en Estados Unidos es la principal fuente de divisas del castrismo, igual que las remesas de emigrantes de Haití, Colombia, Ecuador y un largo etcétera son también la principal fuente de divisas de todos estos países. Además de generadores de transferencias, una situación que presumiblemente se mantendría en caso de reformas democráticas, el exilio cubano ha conseguido unos niveles de formación, acumulación de rentas y capacidad de influencia política que lo distinguen del resto de las colonias de emigrantes de otros países instalados en Estados Unidos. El idioma común favorecerá la transferencia de tecnología; el conocimiento del país y los lazos familiares permitirán canalizar una enorme cantidad de pequeñas y grandes inversiones; y el influjo político asegurará que Cuba volverá a contar con un trato diferencial en muchos mercados, agrícolas y no agrícolas, que permanecen cerrados para otros muchos países.

"La situación geográfica de Cuba es el gran activo de su economía."

La potencialidad turística y agropecuaria

Ya hemos mencionado estas industrias como las más beneficiadas por la proximidad y apertura del mercado norteamericano. Precisamente, una de las mayores dificultades que tienen los países en vías de desarrollo más adelantados, como Brasil y Argentina, en Iberoamérica, es que, en el proceso de crecimiento, es esencial que los sectores donde son más competitivos, como la agricultura, la ganadería y la agroindustria, tengan mercados abiertos a los que poder exportar. En la actualidad esto no es así, porque las políticas agrarias europeas y estadounidenses protegen tanto a sus peque-

ños núcleos de agricultores, —que apenas suponen el 2% de la población ocupada en Estados Unidos y el 5% en Europa—, que estos países se encuentran con un obstáculo insuperable en su camino hacia el desarrollo. No sería esa la situación de Cuba. Podría especializarse, como estaba empezando a hacerlo antes de 1959, en productos que demanda el mercado norteamericano, abandonando, en muchos casos, el cultivo del azúcar, que sólo es rentable en contadas ocasiones, tierras determinadas y trabajadas con maquinaria especializada.

La dolarización

Los residentes en Cuba hace mucho tiempo que hacen sus cuentas en dólares norteamericanos. La legalización de la tenencia de dólares ha sido una de las pocas medidas positivas de los últimos años del castrismo, aunque nada asegure que cualquier día no se vuelva a prohibir su circulación. Si no se produjera una vuelta atrás, la economía cubana contaría, en caso de cambios democráticos, con la solución de uno de los mayores problemas de cualquier país, como instrumentar su política monetaria. El tema no es baladí; en Argentina, la indefinición monetaria, la convivencia, —a tipo de cambio fijo—, de dos monedas, el peso y el dólar, ha terminado por provocar una auténtica tragedia económica, social y política. Cuba debería renunciar a tener una moneda nacional propia. Los posibles efectos negativos de depender del dólar se atenuarían en el caso cubano, porque su economía estaría firmemente integrada en la norteamericana, con 2 millones de cubanos viviendo en Estados Unidos, con inversiones potencialmente enormes de ese origen y con la mayoría de sus ingresos por ventas de bienes y servicios en esa moneda. Sería un caso de zona monetaria óptima, lo que no ocurre en Brasil, Argentina o México. Por otra parte, la dolarización de derecho sería una recuperación de la plena convertibilidad del antiguo peso cubano, de antes de 1959, que siempre estuvo respaldado por dólares en las reservas del banco central.

Ayuda financiera pública norteamericana e inversiones desde ese país

Existe un documento oficial norteamericano con el compromiso de aportar fondos de ayuda pública a una República de Cuba democrática. Aunque, en realidad, estas ayudas tardan mucho en plasmarse, porque los controles y exigencias para su otorgamiento los hacen len-

tos y difíciles, existe el pleno convencimiento de que una Cuba democrática contaría con ayuda alimentaria, en un primer momento, además de con subvenciones a fondo perdido para educación, sanidad y la reconstrucción de la administración pública y de parte de las infraestructuras, así como con la apertura de muchos mercados de bienes y servicios norteamericanos.

"Lo que ocurra en un futuro en Cuba dependerá de cómo y cuándo desaparezca Castro y de cómo el movimiento disidente y el exilio exterior sean capaces de coordinarse y convencer al resto de los cubanos."

Más importante serían, sin duda, las masivas inversiones privadas que podrían producirse. En artículos especializados se ha mencionado que la inversión norteamericana, sólo en turismo, podría superar los 3.000 millones de dólares anuales durante bastante tiempo. Sea cual fuere el tamaño final de la inversión, lo determinante es que tendría un carácter diferente de la que hoy realizan en Cuba inversores extranjeros. Los inversores de hoy buscan comprar empresas en marcha, con mercados asegurados y monopolizados, con la protección de la dictadura y la ausencia de competencia internacional. Las nuevas inversiones tendrían por objeto desarrollar otras potencialidades, compitiendo abiertamente con terceros y confiando en el desarrollo de la propia economía cubana y en su integración con las de los países más próximos, en especial con la de Estados Unidos.

X. Conclusión

Pocas economías en el mundo funcionan tan mal como la cubana. En su caso, se unen los problemas de las antiguas economías del socialismo real —el falseamiento de estadísticas, la fijación administrativa de precios, la falta de criterios de inversión— con los propios de los países africanos descolonizados. El descenso del nivel de vida que se sigue produciendo en Cuba sólo es similar al que tuvo lugar en las ex-colonias europeas en África, tales que Argelia, Zimbabwe, Angola o Guinea Ecuatorial. Comparte con estos países africanos la falta de nuevas inversiones en infraestructuras, la asombrosa duración de las que dejaron construidas los colonizadores y el sustancial aumento de la población que, en Cuba, se ha doblado desde 1959, aunque han huido, o han sido expulsados de

la isla, más de un millón de personas. Y tal y como hicieron los países socialistas, y siguen haciendo muchos de los africanos, ha reducido su nivel de vida hasta poder vivir con las importaciones que puede comprar con la generación de divisas que logra exportando. El comercio exterior marca el nivel de vida, porque es el escenario en el que de verdad se compite. Y, en este campo, Cuba exporta menos hoy que lo hacía, en términos cuantitativos, en 1959, antes del castrismo.

En lo que se refiere al futuro se puede ser optimista, siempre que se produzca una decidida transición política a la democracia. Sin democracia no habrá más que miseria.

El análisis de los múltiples factores negativos que podrían pesar en una Cuba democrática podría hacer caer en la desesperanza. Sin embargo, la mayor parte de esos aspectos negativos los comparte con una pléyade de países, latinoamericanos y africanos, que intentan, a pesar de todo, salir del subdesarrollo. Comparte con los latinoamericanos la corrupción, el poder de los narcotraficantes, el endeudamiento exterior, la destrucción de las clases dirigentes y la extensión del populismo. Con los países africanos comparte el deterioro educativo y la desaparición del estado de derecho. Y con los países socialistas y ex-socialistas, el reparto entre las mafias de las empresas públicas.

Tiene, sin embargo, más potencialidades que casi ningún país iberoamericano. Ninguno tiene un movimiento disidente como el cubano, sólo comparable al de la República Checa durante el socialismo. Ninguno tiene una población emigrante instalada en Estados Unidos de un tamaño y éxito semejante. Ninguno puede tener las "rentas de localización" de que podría disfrutar en un futuro la República de Cuba. Y con ninguno se ha mostrado tan abierto los Estados Unidos de América.

La historia no está escrita de antemano ni nada es inevitable. Lo que ocurra en un futuro en Cuba dependerá de cómo y cuándo desaparezca Castro y de cómo el movimiento disidente y el exilio exterior sean capaces de coordinarse y convencer al resto de los cubanos —en especial a los que hoy detentan el poder en segundos niveles— de que la Cuba que ellos proponen será más próspera y pacífica que la que proclama la revolución castrista.

---

1 "La economía cubana en el período especial (1990-2000)". "Informe económico 2000".

RELATOS CORTOS

EL PANQUELERO

Mario L. Guillot

La culpa de que cada vez que coma panqué, me acuerde de Lázaro, la tiene la cafetería de esquina de casa. Allí vendían las cosas por temporada; recuerdo que estuvieron dos años vendiendo solo helado, uno en que nada más tenían croquetas cosmonautas (de esas que se pegan en el cielo...de la boca), seis meses a pan y queso crema, año y medio con refresco de sirope de fresa, tres años con aquella cosa rara que se llamaba *chivirico*, un año a panqué, dos años y medio con yogurt batido, y así hasta completar treinta años, en que la cerraron.

Según la temporada, cada uno de nosotros adquirió un sobrenombre, teniendo en cuenta cuál había sido su consumo durante el período. Por eso a mí me conocen como *Guarina,* marca del helado del cual nunca pedí menos de diez bolas a no ser por razones financieras. Eduardo mutó en *Gagarin* por su afición a la croqueta, Marcos pasó a ser Chivorrico, Pablo se convirtió en el Cremoso, Hugo en Cuatros Vasos (de yogurt), Lázaro en *El Panquelero,* y el barrio entero terminó con nombres gastronómicos.

En realidad no es sólo a Lázaro a quien asocio con su merienda favorita. En ocasiones ni siquiera recuerdo el nombre de algún amigo. No hace mucho trataba de recordar cómo se llamaba El Cremoso, y tuve que desistir; hasta que más tarde, cuando ya no intentaba acordarme, me vino solo a la mente.

Lo que diferencia al Panquelero es que se distanció de nosotros. ¿Por qué? *Chercher la femme.* La suya (él se casó muy joven) le pegaba los tarros de modo indiscriminado, aunque disimulado. En realidad, si nos enteramos fue por que ella trabajaba con el hermano mayor de Pablo; y hasta él había estado con ella, sin respetar que era mujer de un vecino, o precisamente por eso. En el barrio no estaba en nada, pero en el trabajo hacía horas horizontales voluntarias.

Ilustración: Arnold Méndez

Un día en que el grupo estaba reunido filosofando, a alguien se le ocurrió que debíamos decirle lo que pasaba. El consenso general era que si estuviésemos en su caso, nos gustaría que nos lo dijeran. Escogimos al Cremoso, que era con quien mejor se llevaba, y lo enviamos a cumplir la misión. Al menos aprendimos que esas cosas no se dicen.

Según nos contó el emisario cuando le dijo al Panquelero que su mujer lo engañaba, el hombre abrió los brazos y con voz quebrada y lágrimas en los ojos respondió: "Coño Pablo, si eres amigo mío no me digas esas cosas". Inmediatamente dejó de andar con

nosotros, como si fuéramos los amantes de su mujer.

Cuando clausuraron la cafetería, los de mi generación nos sumamos a los ancianos en el parque Finlay. Ellos se pasaban las horas recordando las sopas chinas que vendían en el Mercado, los panes con *bisté* de los friteros, los *sandwich* del Carmelo. Nosotros rememorábamos el helado de chocolate, las croquetas estratosféricas, el yogurt de sabores, los crujientes chiviricos, el cremoso queso. Y cuando veíamos pasar a Lázaro, cantábamos a coro: " Ya se va el Panquelero, ya se va. Junto con él, se fue mi negra, ella es la causa de su dolor, junto con él,..."

Como mecanismo de defensa, el Panquelero se autopropuso para Presidente del CDR, y comenzó a hacernos la vida imposible con guardias, reuniones, recogidas de materias, vigilando si escuchábamos el béisbol de la Grandes Ligas o las novelas de Radío Martí.

Por eso nos asombró enterarnos de que se había ido con la mujer para la Base de Guantánamo cuando se armó la baraúnda. La gente comentaba que entrevistaban a cada uno para ver si lo dejaban entrar en Estados Unidos, lo regresaban a Cuba o lo aceptaba otro país. ¿Qué iba a decir el Panquelero para que lo dejaran entrar en la *Yuma*? Grande fue nuestro asombro cuando nos citaron a todos para la Oficina de Intereses de los Estados Unidos.

Allí nos recibió un oficial de la Inteligencia. Al ver nuestro nerviosismo, nos calmó asegurándonos que aquello no tenía que ver directamente con nosotros; sino con la petición de asilo sexual hecha por un conocido nuestro. ¿Asilo sexual? Sí. Era la primera vez que se alegaba para entrar en territorio norteamericano, y querían confirmar que el solicitante, Lázaro C.; era discriminado en el barrio por insistir en mantener una relación con su pareja actual.

Nos miramos al tiempo que aguantábamos la risa. El tipo se había inventado un buen cuento para irse; pero no podíamos permitírselo. Así que le aseguramos al oficial que eso era mentira. Una vez fuera dimos rienda suelta a las carcajadas.

A los dos días lo vimos regresar, con el rabo entre las patas. ¿Cómo se lo ocurrió que le íbamos a dejar llevarse a la mujer; ahora que estábamos pasándole la mano?

Panetela borracha,
y el coco,
majarete con leche,
y el masarreal.

¡POR VERDADERA UNANIMIDAD!

Héctor Peraza Linares

Una sensacional noticia recorre el mundo en un dos por tres: la falsa unanimidad está gravemente enferma.

"La ficticia unanimidad, parodiando al archiconocido personaje de las calles de La Habana, dirá antes de estirar la pata: «Seré la emperadora del infierno porque tendré el infierno a mis pies»."

Los mejores y más renombrados "unanimidólogos" del mundo no atinan a diagnosticar, exactamente, cual es el mal que aqueja a la farsante unánime paciente. Su estado general de salud va de mal en peor. Enflaquece. Por minutos aumenta el color amarillento y pálido de su rostro. Apenas cuenta ya con glóbulos rojos... Sólo le queda un imperceptible atisbo de pulso. Carece de apetito. Ha perdido la visión. Está completamente sorda. El habla se le ha convertido en un jadeo estentóreo imposible de traducir al lenguaje del pueblo.

Por si lo anterior fuera poco, en el último parte médico, los galenos afirman que tiene el corazón en un hilo "tal y como lo tuvieron su madre y hermanas antes de morir". El mundo sabe que su incurable padecimiento es una tara, más que hereditaria, totalitaria. Según los renombrados especialistas es científicamente inevitable que en los próximos tiempos le sobrevenga un paro cardíaco. Consciente de que tiene los días o los segundos contados, triste y cabizbaja, sabe que está clínicamente muerta.

Muere, es cierto, pero, a la vez, se transforma en un monstruo compuesto por tentáculos que, antes de partir para el más allá, se dedican a dar a diestro y siniestro, dentro y fuera de la isla donde habita, arriba y abajo, en público y en privado, furibundos y enloquecidos latigazos en el aire o, más bien, sobre las espaldas de esclavos invisibles. Tales furibundos y enloquecidos latigazos no son otros que los tristemente célebres (aplausos prolongados) y las robotizadas (ovaciones interminables) presentes en el cacareado discurso de más de cuarenta años de duración.

Ilustración: Arnold Méndez

—¡Oh, humanidad! —diría un filósofo— ¡Que será de ti sin la omnipotente unanimidad!— porque a los ojos de la filosofía ella era o, con más propiedad, ella dejará de ser, en un pestañazo histórico, el último ejemplar de una especie en extinción: absolutista, monopólica, hegemónica, dictatorial, tiránica, infalible, imperial, encomandantada, partidouniquistada, chivateante y guataqueadora. Uno de los grandes "filósofos" que ha dado el género humano, el ya fallecido Caballero de París, expresó en una oportunidad a un periodista de la revista Bohemia: "Soy el emperador del mundo porque tengo el mundo a mis pies".

La ficticia unanimidad, dueña y señora de reuniones, congresos, asambleas, concentraciones, plenos, escuelas, fábricas, laboratorios, cuadras, manzanas, barrios, repartos, municipios, provincias, unidades militares, campos, estadiums, establos, posadas y cementerios, parodiando al archiconocido personaje de las calles de La Habana, dirá antes de estirar la pata: "Seré la emperadora del infierno porque tendré el infierno a mis pies".

Ella, que muy pronto dejará de ser lo que nunca fue, facilita/aba ascensos, privilegios, automóviles, viajes al extranjero, dólares, poder, gloria, fama, honores, títulos, méritos, medallas, embajadas, cargos, homenajes, publicación de libros, dirección y exhibición de películas, recepciones, titulares en la prensa, placeres. Sin ella: ostracismo, enajenación, olvido, amenazas, intimidaciones, persecución, destierro, detenciones, interrogatorios, tapiadas, cárcel y exilio. Su divisa: conmigo: todo; sinmigo: nada.

La última vez que ejerció su omnímodo poder no se conformó con que los allí congregados, "unánimemente", levantaran las manos, ambas manos. También les exigió que levantarán las patas, orejas, párpados, cejas, calcañales, bicicletas chinas, libretas de abastecimiento, citaciones de la policía y hasta los testículos, en el caso de los hombres, y los ovarios, en el caso de las mujeres.

"Esto le comunicaré: —El pueblo cubano te condena a muerte: ¡Por verdadera Unanimidad!."

—Aquí todos tienen que levantarlo todo —ordenó a los presentes— y a aquellos que tengan algo caído como los ánimos, por ejemplo, les damos una viagra y se los levantamos y, si la viagra no funciona, se los levantamos con una grúa y, si la grúa no funciona, se los levantamos a mano limpia.

—¡A mano limpia, no!— gritaron las mujeres.

—¡A mano limpia, no!— dijeron los hombres.

El inicio de la rebelión llenó el cielo de la isla de testículos y ovarios ansiosos de caer sobre campos y ciudades.

La otrora supermánica, omnipotente, invencible, indiscutible, incriticable, falsa, hipócrita y ficiticia unanimidad está, como he dicho, a punto de *ñampiarse*. Antes de que se rompa hay algo muy importante que decirle y que la hará, en su lecho de muerte, sentirse muy feliz. He sido seleccionado para darle a conocer dicho mensaje nacional que transmitiré, a sus moribundos oídos, cuando le quede un tin de vida, es decir, cuando caiga sobre la tierra la ansiada lluvia de testículos y ovarios. Esto le comunicaré:

—El pueblo cubano te condena a muerte:

¡Por verdadera Unanimidad!

POESÍA

PROFECÍA NACIONAL

Ricardo González Alfonso

Cuba, quizás
es un caimán de pergamino
una ínsula
o la última pesadilla de Dios;
mas sobre todo
es
un milagro tangible
que no limita
con ningún punto cardinal.
(con el Este —por suerte— ya no colinda)

Un milagro
y un paraíso prohibido
a los elegidos
no a los gentiles;
y además
es tierra de promisión:
contamos con más promesas
que habilidades
con más habilidades
que hábitos
con más hábitos
que habitantes
y con muchísimos más habitantes
que habitáculos;

pues aunque los templos
sobrevivan a los tiempos,
la ciudad se derrumba
de horcón en
balcón,
sin ser reedificada
ni al tercer día
ni al tercer año
ni a la tercera década,
y nuestra población alcanza
millones de almas
y de armas,
estas últimas de los publicanos
quienes desordenan
y mandan.

Aquí son difíciles
hasta las parábolas:
se abandonan
noventa y nueve ovejas
por traficar con la centésima;
no hay modo de prender un candil
ni de hallar un grano de mostaza,
a no ser con dracmas
libremente convertibles;
el más rico abunda en pobreza
mientras el camello se espera
con desesperanza,
y la aguja
no aparece
ni en el recuerdo de los ángeles.
Sin embargo
o
con embargo
nuestro pueblo es diestro
no siniestro;

mas nos enseñaron a dividir
panes y peces,
a resucitar viejos discursos
y a convertir
—nadie es perfecto—
el vino
en agua.

Cuba es un milagro
y cada cubano su profeta:
muchos hasta lograron
caminar sobre el mar.

Un milagro
que devuelve la vista
a los ciegos de su Historia,
y hace oír
a los sordos de corazón
y hablar
a los mudos
de miedo.

Cuba es un milagro
muerto,
que en cualquier instante
—entre lo fatídico y lo fétido—
se levanta...
y anda.

IBA A DECIR

Jesús J. Barquet

"Mira: estamos en guerra"
Guillermo Rodríguez Rivera

Iba a comenzar diciendo: "en estos tiempos de guerra
en los que andamos", sin comprender que de guerra
han sido y parece que serán todos los tiempos
que en el hombre han sido.

De guerra los eternos
faraones, los cultos griegos, los esbeltos romanos,
de guerra los parientes cercanos de Netzahualcoyotl,
los Incas indolentes, la Europa medieval,
la Francia de los soles, Bismarck leyendo a Hegel,
los zares y el Japón samurai, Bosnia-Herzegovina,
mis árabes letárgicos, turcos y Palestina,
la Alemania de Hitler, la Inglaterra industrial,
las FARC, Tupac Amaru,
tlaxcaltecas, araucos, zapatistas, Judea,
Capuleto y Mambrú.

Guerras justas e injustas, de religión o mercado
o liberación y dizque justicia social,
guerras de territorio
donde cazar, donde la varia fruta y verdura
recolectar, donde enterrar desechos termonucleares,
expandir el turismo, la ideología
o bien equipados estudios de televisión,
guerras de hegemonía y megalomanía,

de munición o teclado virtual,
de amor con violaciones e incendio y destrucción
y un cadáver interminablemente atravesado
de humanidad muriendo interminable
porque no hemos sabido, podido
echarlo a andar.

Guerras de genuflexión y genocidio,
de venderle el país al buen vecino,
de hermano contra hermano,
de amigo contra amigo,
guerras del bien y del mal,
guerras de flor, guerras de canto,
de bauxita, petróleo y salitrera,
de estaño y de frontera,
de té, de café, por un buen vino
o por placer, por inercia o coerción
o por ocio divino.

"En estos tiempos de guerra —me corrijo—
por los que ha andado siempre la humanidad" escribo,
mientras busco y quisiera escribir acerca de y desde
el ilusorio tiempo de una posible paz.

(2002)

CONCIENCIA DE LA PÉRDIDA

Arístides Vega Chapú

Estoy a oscuras,
en el vacío espacio de lo que fue mi casa.
Sobre las estáticas flores
de una loza tan antigua
como mi pasado.
Justo en el mismo sitio
en el que un caudaloso río se deshizo
de todos los peces
que con su ambición traspasaron los límites
fijados por el movedizo dibujo del agua.
Sucedió antes de que inundaran mi casa,
la dividieran en dos
como un libro que se deja de leer momentáneamente.
Bien sé que no he sido inocente,
ni siquiera me lo propuse
por lo que ahora no espero perdón.
Estoy a oscuras, sin pensar
ni esperar nada de este tiempo
que fluye hacia el pasado,
es decir hacia lo inexistente.
La oscuridad desciende
desde una áspera franja del cielo
en la que no existe luna ni sol.
Bajo ella aguardo por una señal
de los que alguna vez perdieron el miedo
de vivir todas las pasiones
y fueron condenados,
sin piedad alguna,
a pesar de que su sentido común
sólo les permitió anhelar
lo que la luz de sus ojos convirtió en predios
posibles de transitar.

TESTIMONIO DE ARTURO SUÁREZ RAMOS

Agosto 28, 2002

Yo, Isabel Ramos Martínez, madre del preso político Anturo Suárez Ramos, doy a conocer al mundo la denuncia de los abusos, torturas psicológicas y ensañamiento de que es objeto mi hijo en la prisión Combinado del Este, en La Habana. Este testimonio demuestra la realidad del presidio cubano, que es desconocida en muchas partes del mundo. En 1998 el Papa Juan Pablo II solicitó la Libertad Condicionada para él, sólo que tenía que salir del país, por lo que debíamos encontrar un país, pero están limitadas nuestras libertades. Solicito sea llevado su caso a « Históricos Plantados » u otros que puedan hacer algo humanitariamente por su libertad, temo por su vida porque aún en prisión continúa el activismo en defensa de los Derechos Humanos. Está preso desde los 23 años, es decir, lleva 15 años en prisión, es el más antiguo del Presidio Político Cubano.

Por lo que ruego se haga justicia, divulgando este triste caso. (…)

Una madre cubana que también sufre.

Prisión Combinado del Este
Martes 13 agosto 2002

Mima,

Todo esto se ha convertido en un descarado engaño; otra vez, es decir, una vez más se han burlado cínicamente de nosotros, lo que obliga en ir pensando y coordinando la respuesta enérgica que debemos darle a esa asquerosa maniobra que nos ha vuelto a ver víctimas de la tortura psicológica, el ensañamiento y la venganza

política. Existen razones y precedentes para no seguirlos escuchando más ni dar crédito a sus promesas o compromisos. Hemos llegado al momento de no hablar más con ellos, en una palabra : NO vayas a hablar más con ninguno de ellos ni tampoco le recibas en casa, el tiempo del diálogo y del entendimiento se ha acabado, ellos han abusado de nosotros y sólo ha servido para que nos maltraten psicológicamente y se burlen descarada y cínicamente de nosotros, por eso la respuesta tiene que ser bien estudiada y planificada, sin apuros. ¿OK?

Te comentaré en detalles todo el tormento que como maniobra han estado aplicando en mi contra, para que te llenes de razones, argumentos y pruebas que exponer a todos y a la opinión pública.

–En primer orden es importante que se conozca que esta nueva variante de tortura, ensañamiento y venganza política de la S.E. (Seguridad del Estado) y del Gobierno cubano contra mi persona, es en respuesta a los trabajos denunciantes que hice llegar a la Comisión de D.H. (Derechos Humanos) que se celebró en Ginebra a principios de año, donde presenté pruebas del sistema de escuchas que aplican y se emplean en las celdas de instrucción de la S.E. Prueba ésta que nunca nadie se había apoderado de ella, si bien en el 1988 se presentó y denunció una prueba de escucha en la prisión de los presos políticos Plantados « Calzoncillos », pero jamás se había podido sacar un micrófono dentro del Cuartel General de la propia S.E.

–También cuenta la denuncia que elaboré para Ginebra sobre las maniobras y el manejo que el propio jefe de Villa Marista, Coronel Rabeiro, llevó personalmente en el caso de los ciudadanos guatemaltecos que supuestamente venían como mercenarios a realizar actos terroristas en las instalaciones turísticas de Cuba. La S.E. y el Gobierno no contaban que yo tuviera a mano el testimonio de uno de sus autores, desde denunciar las violaciones, el chantaje y el manejo que hicieron para denunciar las declaraciones de esos ciudadanos en contra del exilio cubano y la oposición del país.

Ahora bien, una vez que conozcas el motivo —entre otras cosas— de su tortura, ensañamiento y venganza política, te contaré de la manera enmascarada en que hicieron uso de su tortura psicológica contra ambos, en especial en mi contra. Trataré de darle un orden cronológico para que todos se puedan dar cuenta y des-

cubrir cómo todo es obra de un único estudio bien planificado y ejecutado finalmente:

–Todo comenzó a llevarse a hechos a partir del encuentro improvisado y sorpresivo que se hizo aquel 27 de abril —sábado—, en que me condujeron a la casa, donde un alto jefe de la S.E. hizo promesas y compromiso con nosotros, en lo que pareció un conversatorio, respetuoso y profundo, referente a una pronta excarcelación o proceso de excarcelación a mi favor (…). También se aproximaba la visita de Carter al país, por lo que era necesario para ellos congelar cualquier acción nuestra pacífica y política por esos días.

–El día 19 de junio —miércoles— el oficial de la S.E., Jorge Luis, me visita a la celda y me comunica que se había analizado y aprobado por el Consejo de Dirección de la Prisión el régimen de progresión « Mínima Severidad » y la Libertad Condicional, que ese mismo día llevaba él personalmente mi expediente para la Dirección General de Prisiones (en 15 y K), para que lo aprobara el General de Brigada Rafael Calderín y después el jefe de la Contra Inteligencia General de Brigada Quiñones y finalmente el Ministro del Interior. Ese mismo miércoles fue a decirte en la casa que acababa de dejar mi expediente en 15 y K.

–El lunes 24 de junio fui entrevistado por la sub-teniente Tania —oficial que trabaja en la dirección del penal, en el Departamento de Atención a la Ciudadanía—, donde a decir por ella, venía a darme respuesta de una carta que escribí a principios de año al Ministro del Interior y me comunicó que el 19 de junio se había aprobado por la Prisión el régimen de « Mínima Severidad » y la Libertad Condicional mía y que la Dirección General de Prisiones también las había aprobado y enviado para el Ministro a decisión de él. Todo lo que ella me habló quedó recogido en un escrito que ambos firmamos

"Esta nueva variante de tortura y venganza política de la Seguridad del Estado y del Gobierno cubano contra mi persona, es en respuesta a los trabajos denunciantes que hice llegar a la Comisión de Derechos Humanos que se celebró en Ginebra."

como constancia de que se me había dicho esa información.

–El miércoles 17 de julio vuelve a visitarme a la celda el oficial de la S.E. Jorge Luis a comunicarme que el Ministro del Interior sólo había aprobado el régimen de « Mínima Severidad », negando así la Libertad Condicional y que en los días siguientes, antes del día 1° de agosto, se me llevaría al exterior —campamento— para darme los permisos de salida y así comience a realizar mis trámites migratorios para que viaje al exterior definitivamente. Ese día 17, la S.E. me comunica que ya yo pertenezco al régimen de « Mínima Severidad », sin embargo se me niega los beneficios que garantiza y por derecho otorga ese régimen: visitas cada 21 días.

"Está preso desde los 23 años, es decir, lleva 15 años en prisión, es el más antiguo del Presidio Político Cubano."

Mima, como puedes observar, esta TORTURA psicológica, este ensañamiento y venganza política, va para cuatro meses continuos, sin dejar al olvido que cuando se me dijo lo de la Libertad Condicional (L.C.), todo mi diario quedó atrapado en esa idea, al extremo que llegara a regalar casi la totalidad de mis pertenencias personales. Calcula las consecuencias emocionales, sentimentales y psicológicas que se derivaron al conocer que después de más de 15 años de prisión cumplida se me diga que la máxima dirección de Prisiones me aprueba la L.C., lo que hace ilógico que el Ministro del Interior no la firme y no apruebe una cosa que sólo es competencia de Prisiones, me refiero al régimen progresivo que se aplica en las prisiones. Por último es importante que se conozca que hace 5 meses que está en el despacho del Presidente del Tribunal Supremo la solicitud de L.C. que tramité, a través de una abogada de oficio que consulté legalmente, derecho éste que me otorga la ley, y sin embargo no se ha atrevido a dar respuesta, ya que con anterioridad me la había negado por un año, pero que ahora no tiene elementos legales para volver a negarla.

Dale a leer esta carta a Elizardo, Payá, Héctor, Fernandito, Marta Beatriz y demás amigos (…).

Tu hijo Arturito

CARTA DE FIDEL CASTRO A NIKITA KRUSHCHEV

En este mes de Octubre se conmemoran 40 años de la llamada Crisis de Octubre o de los misiles, que puso al borde la catástrofe nuclear a la humanidad. Publicamos la carta que en ese momento enviara Castro al entonces gobernante soviético Nikita Krushchev, documento desclasificado por las autoridades rusas, en la que se muestra la posición del régimen cubano ante aquel colosal peligro.

La Habana, octubre 25, 1962

Querido camarada Krushchev:

Partiendo de un análisis de la situación y de los reportes en nuestra posesión considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 a 72 horas.

Existen dos posibles escenarios: el primero y más probable es un ataque contra ciertos puntos con el limitado objetivo de eliminarlos; el segundo, menos probable aunque posible, es el de una invasión. Yo entiendo que esta variante demandaría el tener que involucrar un gran contingente de fuerzas y es en adición la más repulsiva forma de agresión, lo que podría ser razón que se abstuviesen de hacerlo.

Puede usted estar seguro de que de una manera firme y resuelta resistiremos el ataque no importa su naturaleza.

La moral del pueblo cubano está muy alta y el agresor será confrontado heroicamente.

En este momento quiero hacerle partícipe de mi opinión personal.

Si el segundo escenario es implementado y los imperialistas invaden a Cuba con el objetivo de ocuparla, el peligro que esa política agresiva representa para la humanidad es tan grande que tras tener lugar ese hecho la Unión Soviética no debe nunca permitir circunstancia alguna en que los imperialistas puedan ser los primeros en lanzar un ataque nuclear contra ella.

Le manifiesto lo anterior porque yo creo que la agresividad de los imperialistas es extremadamente peligrosa y que si ellos de hecho llevan a cabo el acto brutal de invadir a Cuba en violación de la ley y la moral internacional, ese sería el momento para eliminar tal peligro de una vez y para siempre a través de un acto de legítima defensa, y aunque se trataría de una solución dura y terrible no hay otra alternativa.

Ha influenciado en mi opinión el ver con cuanta agresividad esta política se está desarrollando. En ver como los imperialistas sin guardar consideración alguna por la opinión pública e ignorando los principios y la ley bloquean los mares, violan nuestro espacio aéreo y preparan una invasión mientras que al mismo tiempo frustran cada posibilidad de conversaciones, aun cuando están bien conscientes de la seriedad del problema.

Usted ha sido y continúa siendo un incansable defensor de la paz y comprendo cuan amarga esta hora debe ser, cuando el resultado de sus esfuerzos sobre humanos es tan seriamente amenazado. Sin embargo, hasta el último momento mantendremos la esperanza de que la paz sea salvaguardada y estamos en la disposición de contribuir a ello tnto como podamos. Pero al mismo tiempo estamos listos para confrontar con serenidad una situación que consideramos bien real y bien inminente.

Una vez más le participo la infinita gratitud y reconocimiento de nuestro pueblo al pueblo soviético que ha sido tan generoso y fraternal con nosotros, así como nuestra profunda gratitud y admiración por ustedes en esta gigantesca tarea y la seria responsabilidad delante de ustedes.

Fraternalmente,

FIDEL CASTRO

DISCURSO DE VÁCLAV HAVEL, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHECA EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA FLORIDA

Miami, 23 de septiembre del 2002

Señor Presidente,
Distinguidos invitados,
Señoras y Señores,
Ciudadanos de Cuba que nos oyen,

Por primera vez en mi vida estoy en la Florida y, al mismo tiempo, es el último estado de los Estados Unidos de América y del continente americano que visito en mi cargo de Presidente de mi país. Soy yo quien ha elegido la Florida y lo hice para saludar, desde aquí, a todos los cubanos, es decir, a los que viven aquí y también a los que tienen su casa en la Isla. Toda persona moderna y de pensamiento libre siente o debería sentir solidaridad con todos aquellos a quienes se impide vivir en su patria o visitarla libremente, y también con los que se ven obligados a vivir en ella en permanente miedo, y con los que no pueden salir y luego regresar a ella con toda normalidad.

Sin embargo, hay personas que por principio deberían sentir esa solidaridad con mayor intensidad que otros. Me refiero a los que hemos conocido en nuestras propias carnes la fuerza de la vida en un sistema totalitario de corte comunista o a los que intentamos incluso presentar resistencia a ese sistema y al mismo tiempo tuvimos la oportunidad de conocer la gran importancia que tenía la solidaridad y la ayuda de personas de países más libres.

Pienso que uno de los instrumentos mas diabólicos del avasallamiento de los unos y del embelesamiento de los otros es el especial lenguaje comunista. Es un lenguaje lleno de señuelos, esquemas ideológicos, flores retóricas y estereotipos idiomáticos, un lenguaje capaz, por una parte, de maravillar enormemente a las personas que no hayan descubierto su falsedad o a las que no hayan tenido que vivir en ese mundo manipulado por ese lenguaje, y, al mismo tiempo; un lenguaje capaz de despertar en otras personas el miedo y el terror, obligándolos a disimular permanentemente.

"Es muy difícil mantenerse firme, por mucho que esté cien veces presente el sentido común, pues eso significa rebelarse contra el lenguaje del poder o simplemente no emplearlo."

También en mi país hubo generaciones enteras de personas que se dejaron desorientar por ese lenguaje lleno de bonitas palabras sobre la justicia, la paz, la necesidad de luchar contra los que, supuestamente en interés de las fuerzas del mal, se oponen al poder que utiliza ese lenguaje.

La gran ventaja de ese lenguaje es que todo esta enlazado en firmes acoplamientos mutuos de un sistema cerrado de dogmas que excluyen todo lo que no encaja en él. Cualquier idea un tanto original o independiente, igual que la propia palabra que no se utiliza en el lenguaje oficial, se encasilla en la correspondiente categoría de subversión ideológica, incluso antes de ser pronunciada. La red de dogmas que justifican cualquier arbitrariedad del poder suele tener la forma de una utopía, es decir, la de una construcción artificial del mundo que contiene en sí, automáticamente, toda una gama de razones de por qué es preciso oprimir, prohibir o aniquilar cualquier cosa que rompa con los moldes o que sobresalga y, todo ello, en aras de un futuro mas feliz.

Es cómodo aceptar este lenguaje, creer en él o por lo menos amoldarse a él. Es muy difícil mantenerse firme, por mucho que esté cien veces presente el sentido común, pues eso significa rebelarse contra el lenguaje del poder o simplemente no emplearlo. El sistema de persecuciones, prohibiciones, denunciantes, elecciones de participación obligatoria, delación, censura, sistema al que siguen los campos de concentración, va envuelto en un hermoso lenguaje que no vacila en denominar a la esclavitud una forma superior de libertad, al pensamiento independiente una servidumbre al imperialismo, al espíritu de iniciativa humana una depauperación de los

otros y a los derechos humanos un invento de la burguesía.

La experiencia de mi país es simple: cuando se ahonda la crisis interna del sistema totalitario hasta el punto en que es evidente para todos, y cuando un numero cada vez mayor de personas logra emplear su propio lenguaje y rechazar el lenguaje charlatán y mentiroso del poder, la libertad se encuentra sorprendentemente cerca, incluso a corto alcance. Y de repente salta a la vista que el "rey está desnudo" y el misterioso resplandor de la palabra libre y del comportamiento libre son mucho más fuertes que el más poderoso ejército, que la policía, que las estructuras de las organizaciones del partido o del máximo poder de la economía gestionada centralmente y centralmente destruida, y de los medios de comunicación centralmente avasallados, los principales cultivadores del lenguaje mentiroso de la utopía oficial.

Nuestro mundo, en su conjunto, no se encuentra en buen estado y avanza por un derrotero muy ambiguo. Empero, esto no quiere decir que tengamos el derecho de abandonar la libre y culta reflexión y reemplazarla por un conjunto de utópicas frases hechas. Con ello no mejoraríamos el mundo, sino que seguiríamos empeorándolo. Significa, por el contrario, que debemos hacer más por nuestra propia libertad y por la de los demás.

Deseo a todos los cubanos una vida en libertad, alegría por la independencia y prosperidad.

¡Deseo que se conceda el Premio Nobel de la Paz a Oswaldo Payá Sardiñas, gran luchador por los derechos humanos en Cuba, y que ese premio refuerce el valor de todos los cubanos para resistir sin violencia al régimen violento!

Les agradezco su presencia y su atención.

VÁCLAV HAVEL
Presidente de La República Checa

Transcrito por el Puente Informativo Cuba Miami el 23 de septiembre del 2002.

"Yo quiero que la Ley primera de Nuestra Republica sea, el culto de los Cubanos a la dignidad plena del Hombre." José Martí.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CUBANA

Álvaro Salvador y Ángel Esteban
Editorial Verbum

Los profesores de literatura hispanoamericana de la Universidad de Granada, Álvaro Salvador y Ángel Esteban, presentan una *Antología de la poesía Cubana* en Verbum Mayor que se extiende desde el siglo XVI hasta nuestros días. En los tres primeros tomos nos encontramos con una corrección y re-edición de la antología que preparó Lezama Lima, publicada originariamente en tres volúmenes en 1965 y que abarcaba del siglo XVII al siglo XIX. Pronto se alzó como obra ígnea de referencia en el ámbito poético, dentro y fuera del panorama cubano y como la antología canónica de la misma por antonomasia. Una obra en la que historia y poesía se entienden como inextricablemente imbricadas, de tal forma que ésta constituye un modo de presentar la historia de Cuba, su idiosincrasia y su importante componente cultural-etnológico. Lezama presenta, tras un prólogo en el que hace un breve recorrido histórico de la evolución de la poesía y la literatura en Cuba, una selección generosa tanto en la elección de los poemas de cada autor como en las biografías y comentarios que aparecen de las obras. Agotada desde hace ya varios años,

los hispanoamericanistas anhelábamos ésta tan esperada segunda edición, autorizada por Eloísa Lezama Lima, hermana del poeta y representante de sus herederos, que viene de la mano de dos célebres estudiosos españoles de la literatura de América Latina.

"En el primer tomo aparece, una parte de La Florida, de Fray Alonso de Escobedo, datada en 1598-1600. El descubrimiento da un vuelco completo a la historia de la poesía cubana puesto que todas las antologías anteriores recogen como primer manuscrito el Espejo de paciencia de Balboa, de 1608."

Pero ésta no es la única novedad que avala a la antología, ya que en el primer tomo aparece, en un Anexo, una parte de *La Florida*, de Fray Alonso de Escobedo, datada en 1598-1600. El descubrimiento da un vuelco completo a la historia de la poesía cubana puesto que todas las antologías anteriores recogen como primer manuscrito el *Espejo de paciencia* de Balboa, de 1608. Un texto envuelto en polémica debido a que no se ha hallado el manuscrito original, sino que se cuenta tan sólo con la copia encontrada en 1837 por el poeta cubano romántico Echeverría. Este hecho hizo dudar a un sector de la crítica sobre la autenticidad del mismo y la posible invención del poema por parte de Echeverría. Esta duda autorial, en cambio, no ensombrece el hallazgo de la *Florida,* texto original del franciscano andaluz Fray Alonso de Escobedo, el cual vivió más de diez años en Indias, sobre todo en las zonas de Cuba y Florida. En la antología lo que aparece son setenta y cuatro octavas reales, que pertenecen al texto "cubano" de un poema más extenso donde el autor relata los pormenores de su vida en América.

El cuarto y último tomo se abre con un estudio preliminar de la poesía cubana del siglo XX. En esta parte los autores señalan el camino que ha seguido la poesía cubana a lo largo de este siglo: desde los comienzos de la literatura nacional enlazada con el grupo *Orígenes* hasta la poesía de Raúl Hernández Novás, Emilio de Armas o Ángel Escobar, pasando por los comienzos vanguardistas, las experimentaciones de la poesía pura y los años de la Revolución. Una poesía que tal y como enuncia Benítez Rojo, se mueve en los celajes de la fragmentación, el desarraigo, el aislamiento, la complejidad cultural, la contingencia y la provisionalidad. Y es que la poe-

sía cubana no puede desprenderse de esa acuciada carga cultural, social y etnológica propia de la zona caribeña; ya lo señalaba el mismo Benítez Rojo: "El poema y la novela del Caribe no son sólo proyecto para ironizar un conjunto de valores tenido por universales; son también, proyectos que comunican su propia turbulencia, su propio choque y vacío, el arremolinado *black hole* de violencia social producido por la encomienda, la plantación, la servidumbre del *coolie* y del hindú; esto es, su propia otredad, su asimetría periférica con respecto a Occidente". Esto mismo es lo que impregna este acopio de más de cien poetas del siglo XX en un volumen, que ha contado con un exquisita y florida bibliografía.

Salvador y Esteban tienen en cuenta en todo momento el amplio repertorio de antologías de la poesía cubana que se han editado en el siglo XX, siempre guiados por criterios estéticos y no de índole política. Así lo reflejan en el comentario bibliográfico que realizan sobre las mismas, donde aluden a la proliferación de estas antologías en los últimos años, lo que da constancia del buen estado en el que se hayan las letras en un país sellado por graves problemas políticos y económicos. De esta forma se menciona la deuda de esta antología con el libro de Jorge Luis Arcos de 1999, *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX* o con antologías que han prestado especial atención a poetas más jóvenes, como la de Aurora Luque y Jesús Aguado o la de Jorge Cabezas Miranda, publicada también en 1999 en Salamanca. Este último tomo da por tanto fe de que el género lírico se ha mantenido enérgico a lo largo de todo el pasado siglo, experimentando un paradójico realce, tal y como enuncian ambos autores, justo cuando las condiciones de vida han sido menos generosas.

Tras esta somera descripción no cabe duda de que esta antología que presenta Verbum Mayor, escrita a cuatro manos, se iza como una de las mejores antologías de la poesía cubana en los últimos años. La visión completa que se da de la poesía cubana desde el siglo XVI re-editando la canónica antología de Lezama Lima, junto con la inclusión de este descubrimiento inaudito llamado *Florida* y la selección y estudio pormenorizado de la poesía del siglo XX, convierten a esta obra en la que será, a ciencia cierta, la nueva antología canónica de la poesía cubana.

Ana Gallego Cuiñas
Universidad de Granada

CUANDO LLEGAN LAS MUSAS

Raúl Cremades y Ángel Esteban
Editorial Espasa Calpe

El libro *Cuando llegan las musas* de Ángel Esteban y Raúl Cremades editado en Espasa-Calpe hace realidad uno de los sueños más recurrentes de la mayoría de los lectores: adentrarse en la mente de dieciséis grandes escritores de las letras hispánicas para poder conocer el proceso que siguen a la hora de dar vida a sus musas y de plasmar sus ideas. Prologado por Pilar del Castillo, Ministra de Educación, Cultura y Deporte de España, y respaldado por una amplia difusión en los medios de comunicación se ha erigido como uno de los libros más leídos y comentados este verano.

Cuando leí en 1993 aquel cuento de Enrique Vila-Matas, *La vendedora de biblias* en el que relata la labor de investigación de un profesor universitario intentando rastrear el momento en el que escritores consagrados recibían la ansiada visita de la musa-vendedora de biblias, siempre pensé que por una vez, la ficción se podría tornar en realidad, que por una vez sería interesante que ese trabajo se hubiera llevado a cabo. Y *voilá* aquí lo tenemos: la curiosidad humana innata satisfecha, el antes y el durante de la creación destripado, en carne viva, para llegar más allá del objeto literario y acercarnos a través de otro objeto, qué mejor vía, a nuestros autores preferidos, a sus casas, a sus escritorios. Y es que las musas o como se les quiera llamar, han comportado un motivo de intriga e incomprensión para la humanidad ya desde la mitología griega. Desde entonces, la mayoría de las culturas han intentado otorgarle una explicación a este fenómeno mistérico de la inspiración artística. El enigma sigue sin resolución, mas ahora contamos con la experiencia individual de escritores consagrados, con la descripción de los rituales y manías que para algunos son vitales a la hora de enfrentarse

a la labor literaria. ¿Musas?, ¿simples manías?, ¿inspiración?...diferentes denominaciones que intentan delinear los medios a través de los que han surgido clásicos como *Conversación en la Catedral, Ficciones, Cien años de soledad, La casa de los espíritus* o *Ensayo sobre la ceguera* entre otros muchos.

El criterio de selección de los autores consistió en escoger a aquellos escritores de calidad de las letras hispánicas, algunos avalados con premios como el Cervantes, el Príncipe de Asturias o el Nobel. Una vez establecido el *hábeas corpus* del futuro libro, el siguiente paso fue dedicarse a la obtención de los datos necesarios. En este sentido, la labor realizada por Esteban y Cremades es inconmensurable, a medio camino entre la investigación literaria y el trabajo de campo propio de las ciencias sociales: la información ha sido recabada a través de entrevistas semi-estructuradas con la mayoría de escritores vivos o amigos muy allegados —es el caso de García Márquez, el cual se encontraba en el hospital en el momento de la recogida de los datos— o por medio de documentación bibliográfica sobre aquellos ya fallecidos o entrevistando a familiares y amigos de los mismos —caso de María Kodama, la viuda de Borges—. También se rinden a la hegemonía de la red y hacen una entrevista a través de un *chat* a Isabel Allende. Así el resultado obtenido es un ensayo testimonial en el que se retrata qué es lo que acontece "cuando llegan las musas", cuál es la relación exacta entre inspiración y trabajo en la tarea del escritor.

"Y es que las musas o como se les quiera llamar, han comportado un motivo de intriga e incomprensión para la humanidad ya desde la mitología griega."

Se trata de un texto que por su temática y prosa florida atrae tanto al lector lego como al académico. Como nos enuncian los autores "En general, la sociedad aprecia a estas personas de una forma especial, casi se les venera (...) pero detrás de una buena obra hay mucha formación, lectura y horas de trabajo. Son personas normales, que sienten, sufren y con los que se aprende mucho". Y es que a pesar de lo que se pueda pensar, la mayoría de los escritores que se leen en este ensayo son muy disciplinados y trabajan mucho, fijándose horarios y tareas. Es el caso de Vargas Llosa, que se somete a una férrea disciplina siempre rodeado de hipopótamos, o el de Benedetti, que procura llegar con mucha antelación a sus citas para aprovechar ese tiempo para trabajar. Saramago también se presenta como

un autor muy metódico, tiene como hábito escribir dos hojas diarias, ni una más para avanzar en su obra. Cabrera Infante "todas las noches ve dos o tres películas, después lee un rato, se acuesta a las seis de la mañana, se levanta a mediodía, y dedica al día tres horas a escribir".

La superstición por otro lado, constituye, igualmente, un importante papel en la representación de la escritura y teje una urdimbre que atrapa a varios de estos escritores. El caso de García Márquez es uno de los más curiosos, ya que el 'Gabo' es muy supersticioso y "siempre tiene que escribir con una flor amarilla sobre la mesa", "pero si no hay flores necesita estar rodeado de mujeres". La superstición también empapa los folios de Isabel Allende que siempre tiene las obras completas de Pablo Neruda debajo del ordenador, con la esperanza de que le transfieran por ósmosis parte de esa inspiración. Martín Gaite tampoco logra escaparse de las hechicerías y tiene sobre su mesa principal de trabajo algunos objetos "imprescindibles" que incluso le acompañan en sus viajes: por ejemplo, cajitas donde metía los sellos o una mano pequeña de metal dorado donde prendía los papeles.

Pero también nos encontramos con algunos que se nutren de anécdotas que escuchan, de conversaciones y cómo no, de su propia imaginación. Otros, en cambio, trabajan por impulsos y las ideas que les surgen son secuestradas en el momento o son poseídos por ellas, como se cuenta a propósito de Cortázar, que escribió *Rayuela* casi dominado por sus personajes y con la noción del tiempo perdido o de Borges para el que los sueños eran fundamentales. Se daba un baño de agua caliente por la mañana donde meditaba y decidía si aquel material soñado podía servir para escribir alguna historia o un poema. Un rasgo que comparten la mayoría de ellos es su amor hacia el lenguaje y llama la atención que, en un gran número de casos, el diccionario sea un libro de cabecera.

Curiosidades aparte, *Cuando llegan las musas* se presenta como un libro entretenido de alta calidad narrativa y trabajo de campo exhaustivo, que puede llegar a acercar el mundo de la literatura a los más jóvenes y puede sorprender a los mayores. Y es que la nebulosa literaria sigue sin ser descifrada, escondida siempre en "esa caja de pandora".

Ana Gallego Cuiñas
Universidad de Granada

EL TEATRO DEL ABSURDO EN CUBA (1948-1968)

Ricardo Lobato Morchón
Verbum, Madrid, 2002, 336 págs.

Tal vez el mayor mérito de *El teatro del absurdo en Cuba (1948-1968)* —claro, metódico y preciso como un libro de texto, seguramente por provenir de una tesis de grado— es ofrecernos un fácil acceso al significado de las vanguardias, los postulados existencialistas y la culminación de ambos en el teatro del absurdo. El desarrollo del libro obedece a una eficaz planificación en cuatro capítulos: I. Una aproximación al paradigma del teatro del absurdo; II. El teatro del absurdo en Cuba antes de la revolución (1948-1958); III. El desarrollo del absurdo en Cuba desde la revolución (1959-1968) y IV. El declinar del teatro del absurdo en Cuba. Luego lo cierra con unas Conclusiones y lo abre con una valiosa Introducción, donde fija las "tres arterias, [...] cauces permanentes por los que ininterrumpidamente ha transitado en este siglo la reflexión filosófica: la consideración del lenguaje como objeto primordial de análisis, la discusión acerca del fracaso de la razón o, al menos, de sus límites, y la crisis de la noción del sujeto como entidad" (p. 12). También en esta Introducción define sus objetivos y así nos facilita, al final de la lectura, verificar su cumplimiento. Comentarlos uno a uno excedería el espacio de esta reseña, pero advierto que en su exposición ya se evidencian los aciertos y desaciertos de este estudio.

Muy bien armado de conocimientos, con excelentes facultades expositivas e inteligente, a veces brillante, en el manejo de los conceptos, Lobato Morchón acierta cuando trabaja con textos seguros y con circunstancias conocidas. De ahí sus excelentes primer capítulo, su Introducción y el análisis de las obras del absurdo cubano —y de otras que no son absurdistas— cuando aplica el paradigma y establece

relaciones en el plano ideológico-filosófico; también algunos párrafos explicativos de distintas manifestaciones literarias, algo que va desgranando aquí y allá como necesidad aclaratoria de algún aspecto de los autores y obras estudiados. Ejemplos: la sintetizada historia del *realismo grotesco* con motivo de *El flaco y el gordo* de Piñera o el análisis de la alegoría. Hace más interesante la lectura su vocación por una crítica basada en hallar derivaciones y coincidencias, lúdicamente, por el disfrute intelectual que de ello se deriva y también para hacer luz, con la comparación, en significados más profundos.

Pero cuando debe enfrentarse a temas cuya interpretación depende, no directamente de las obras dramáticas objeto de su estudio, sino de textos críticos o informativos elaborados por autores cubanos, sus razonamientos comienzan a debilitarse. Los documentos más inmediatos en los que se basa, de antes del triunfo de la revolución, son las revistas *Ciclón* y *Nuestro tiempo*; de la primera nos dice " que, marcada por la inclinación hacia la literatura y el arte de vanguardia y el interés por el existencialismo ateo, acogerá en sus páginas, durante los dos años (1955-1957) en los que sacude y vivifica el panorama cultural cubano, poemas, artículos y fragmentos dramáticos de todos ellos (los dramaturgos cubanos del absurdo), y creará las condiciones para que la fórmula absurdista arraigue en la isla" (pags. 24-25). No hubiese sido suficiente *Ciclón* para crear tales condiciones ni fue el factor decisivo. Con *Ciclón* o sin *Ciclón* el drama absurdista que ya había fraguado con *Falsa alarma* de Piñera años antes (como el propio libro nos cuenta), igual se hubiese arraigado en el momento en que lo hizo. *Ciclón* era una manifestación más de un hervidero que el autor de este libro no es capaz de abarcar. El papel de la revista se limitó a formar parte, recoger y hacerse eco de algo que estaba ocurriendo desde antes y durante su existencia, y que continuó después. *Ciclón,* en cierta medida, alienta pero no determina. En cuanto a *Nuestro tiempo*, su meta fue siempre fundamentalmente política, una avanzada de lo que ocurriría después con la instrumentalización de la cultura en beneficio de la penetración marxista. Algunos colaboraron con la institución conscientemente y otros, no correligionarios, por ingenuidad o indiferencia, pero nunca llegó a tener la importancia de otras como el Lyceum Lawn Tennis, aunque aquella dejara números de una revista que permite más fácilmente tener conocimiento de su contribución.

La mayor dificultad para realizar un estudio sobre casi cualquier tema relacionado con la Cuba de la segunda mitad del siglo XX es

la situación tan especial creada por la revolución. El exclusivo interés político de una ideología que consideraba que la mentira podía estar al servicio de la verdad —y sus seguidores creían dogmáticamente que la única verdad era el marxismo—, y el sentimiento de un pecado original que se apoderó de los intelectuales, porque supusieron que no habían contribuido a crear un paraíso del que luego se beneficiarían, mediatizó todas las opiniones. Fue una tormenta arrasadora que obnubiló conciencias y doblegó voluntades y dio lugar a una esquizofrenia que todavía persiste. El ejemplo más claro es el patético prólogo de Piñera a la edición de su *Teatro completo* en 1960. Documento más contradictorio con uno mismo no existe —un hombre visceralmente anticomunista haciendo votos de filiación revolucionaria—; no lo supera ni la inculpación de Heberto Padilla cuando el famoso juicio en la UNEAC. Es difícil en Cuba hoy encontrar puntos de vista independientes y justos sobre cualquier materia. Las estadísticas, las encuestas, los datos, los informes y hasta el cerebro de la gente, todo ha sido manipulado por la dictadura. (Espero que Lobato Morchón no piense que este párrafo, que he escrito serenamente, es fruto de "un furor anticastrista").

Teníamos muy pocos intelectuales dedicados sólo a los estudios teatrales. El más conspicuo, Rine Leal, no unía a su vocación y laboriosidad una agudeza igual. A esta deficiencia añadió la de tener que ajustar sus conclusiones a la necesidad de sobrevivir dentro de las coordenadas del régimen. Natividad González Freire resultó, por convicción propia, una intérprete fiel de esa especie de religión que arrebataba a todos. Cuando revisó sus creencias ya había escrito lo más importante de su obra. Y los críticos de las generaciones más recientes, cuando han debido permanecer en Cuba, no han tenido la posibilidad de desembarazarse de una educación demasiado dirigida. En esta "selva oscura" debe moverse el estudioso, en un laberinto que pone zancadillas constantemente al pensamiento.

El castrismo hizo todo lo posible por restarle mérito a lo que se hizo antes de la llegada de "los salvadores" (como les llamó irónicamente Pérez Coterillo) para que, por contraste, reluciera y brillara lo que hicieron ellos. Les ayudó el exacerbado idealismo de los cubanos y, en especial —como su quintaesencia— el de los intelectuales, que no relativizaban sus apreciaciones sobre logros y fracasos, porque todo lo comparaban con la perfección. (¿Ha sido estudiada esta característica?). También se aprovecharon de esa apetencia hispanoamericana de ser mantenidos por papá-estado y han repetido cada

día, aunque no sea enteramente cierto, que el estado que les precedió no ayudó al teatro. Lobato Morchón se deja llevar por la información fácil, y por propia iniciativa insiste en el "casi absoluto desamparo oficial" (p. 100), e incluye a la Academia Municipal de Arte Dramático entre las que "consiguen sobrevivir" en ese desamparo. Lo cierto es que la Academia, que logró ser una contribución inapreciable, fue creada y mantenida en un aceptable *standard* económico por el Ayuntamiento de La Habana, desde 1947 hasta que el castrismo decidió que no le era útil.

Lobato Morchón supone que su investigación —que él sitúa explícitamente en el plano filosófico-ideológico dentro de una dialéctica interna del proceso literario— sólo toca tangencialmente el hecho sociopolítico. Afirma: "a lo largo de este trabajo, hemos huido, en general, de interpretaciones coyunturales en clave biográfica o política" (p.285). Pero en la práctica no resulta así, es inevitable la constante intervención de la circunstancia político-social, insoslayable tratándose de un país como Cuba. La obra no se ciñe sólo al estudio de las obras, sino que aborda el devenir de nuestro teatro desde los años del grupo La Cueva hasta el momento en que el régimen se radicaliza ideológicamente. Y aun antes, pues debe referirse al teatro Alhambra, esa página de orgullo de nuestra escena, que él liquida de un plumazo con palabras de Espinosa Domínguez: "una estética populachera, un criollismo fácil y una sátira política epidérmica" (p. 96). Cuando estudia el período de las *salitas* destaca "el predominio de un teatro de signo inequívocamente comercial, de dudosas cualidades artísticas" (p. 100) y se apoya en sendos artículos escritos por Vicente Revuelta y Rine Leal. El primero, un *purista* muy bien en su papel de creador, pero deficiente en el análisis objetivo, y el segundo, otro *purista*, gratuito, que creía de ese modo mantener más alto su nivel intelectual. Lo cierto es que ese teatro comercial que se desarrollaba paralelamente no aportaba más que beneficios: permitía mantenerse activo y en ejercicio profesional a un buen número de actores (y técnicos), contribuía a la formación de personas que, de acuerdo con su sensibilidad, podían luego acceder a cotas artísticas más altas y satisfacía a un público —odiado por los *puristas*—, existente en todas las sociedades, que también gusta del teatro, pero cuyo nivel le impide disfrutar de obras más complejas; amantes de Noel Coward o Alfonso Paso que no por ello dejan de ser merecedoras de toda consideración. Una justa valoración —no idealista— del período de las *salitas*, situaría en un plano muy secundario esa línea de producción y resaltaría el paso de avance

decisivo para nuestro desarrollo teatral que aquel período significó. (Es curioso que no aparezca, ni siquiera citado en la bibliografía, ese libro reivindicador en tantos sentidos, que es *Por amor al arte* de Francisco Morín). La supervalorización de lo que ocurre después del triunfo revolucionario es un producto de los mismos condicionantes. Compárese el avance de la actividad teatral cubana de los treinta con el de los cuarenta y el de los cuarenta con el de los cincuenta y dígase, en una evolución natural —quiere decir, sin la intervención a saco e interesada del gobierno— qué hubiese ocurrido durante los años sesenta. Al menos nos hubiésemos librado de ese cubanismo de *cliché*, desagradablemente evidente, que es lo único que se consigue cuando el carácter nacional se impone como consigna

"Tal vez el mayor mérito de* El teatro del absurdo en Cuba *—claro, metódico y preciso como un libro de texto— es ofrecernos un fácil acceso al significado de las vanguardias, los postulados existencialistas y la culminación de ambos en el teatro del absurdo."

Lobato Morchón nada mal por estas aguas e incurre en desaciertos y errores cuando se entrega a fuentes nada fiables y cuando da por ciertas afirmaciones claramente falsas, que él no medita ni comprueba. Reproduzco un párrafo que más parece escrito por un propagandista del régimen que por un investigador independiente: "Sí, en última instancia, la explicación de la escasa implantación social del teatro entre 1935, fecha del cierre del teatro Alhambra, y 1958 hay que buscarla en "los índices de analfabetismo, subescolaridad y desempleo" (Muguercia, 1987, 79), los esfuerzos del gobierno por escolarizar y extender la cultura a todo el espectro social —piénsese, por ejemplo, en la Campaña de Alfabetización de 1961; casi un 50% de la población era, en 1958, analfabeta— están, quizá, en la raíz del renovado acercamiento del público al teatro". (p. 172). De una pequeña capital, que va creciendo rápidamente, pero que no llega al medio millón de habitantes en la fecha inicial indicada de 1935, con la tradición teatral obsoleta que le dejara España, ¿cómo puede hablarse de "escasa implantación social" durante ese período?, en vez de exaltar esa historia de generosa entrega al arte que es nuestro despegue teatral durante esos años hasta lograr, precisamente, su implantación. ¿Cómo puede alguien referirse a esos años como "el sombrío teatro cubano ante-

rior a la Revolución"? (p. 128) Lobato Morchón acepta, sin más, la alusión a "los índices de analfabetismo, subescolaridad y desempleo", aplicados a una sociedad que también en esos años realiza un notable despegue económico y social. Pero el dato de "casi un 50 %" de analfabetos es un aporte suyo, tomado quien sabe de qué informe embustero. (La cifra real oscilaría entre el 17 % que arrojó una encuesta realizada en 1957 y el 24 % que consigna en 1958 el *Statistical Year Book* de la O. N. U, lo que situaba a Cuba en el tercer lugar de alfabetización entre los países hispanoamericanos). ¿Cuál era el nivel de analfabetismo en la España de entonces?

Piñera se refiere a Jesús, un personaje nacido once años antes de la revolución cubana, como el anti-Fidel. (Y es válido porque Fidel está utilizado como un concepto intemporal, algo que Lobato Morchón, aunque en desacuerdo con cualquier línea de interpretación política, comprende). Sin embargo, le resulta imposible aceptar la misma fórmula, construida de una manera más compleja, y le parece "carente [...] del necesario rigor, sometida al sesgo de un anticastrismo visceral" (p. 117) cuando Matías Montes Huidobro la utiliza para definir a Orestes como el exilio y a Electra como la Revolución, en una Cuba concebida como castrista antes del advenimiento de Castro. Sorprende la facilidad con que este autor desautoriza a Montes Huidobro que intenta "interpretar en clave nacional los dramas del absurdo cubanos" (p. 254). Refiriéndose a *Las Pericas*, de Nelson Dorr, y a la opinión del crítico cubano de que esta pieza representa la división de la familia cubana, Lobato Morchón señala: "He refutado más arriba la pertinencia de esta línea de interpretación, fuertemente condicionada por la circunstancia vital y el posicionamiento ideológico del autor" (p. 254). Ubicado frente a ambos y equidistante, tan restrictiva resulta la línea de interpretación de Lobato Morchón como la de Montes Huidobro, sólo que éste último hace su aporte sin condenar a nadie. Es lamentable que, a pesar de su actitud apolítica, el crítico español se percate de los excesos del "furor anticastrista" (p. 128, refiriéndose siempre a Montes Huidobro) y le salga al paso con la proposición de "una lectura acorde no con una concreta coyuntura sociopolítica, sino con el contexto ideológico-filosófico en el que el drama fue concebido" (p. 129), mientras, por otra parte, no sea consciente de los traspiés que la posición política contraria le pone todo el tiempo. De todos modos, aun cuando él escoja una determinada línea de trabajo, no se comprende por qué rechaza otra posibilidad de acercamiento al tema, como si

diferentes lecturas necesariamente se excluyesen y no se complementasen; como si no fuese posible que el arraigo del absurdismo con su fundamento existencialista no tuviera en Cuba —y en los demás países latinoamericanos donde prendió con fuerza— una motivación sociopolítica, que subyace y determina la ideológica-filosófica, (a menos que creamos que la literatura sigue su propia evolución ajena al resto de la historia); como si la vocación última de toda obra literaria no fuese proyectar la visión que cada autor tiene de sí mismo y del mundo, sino insistir y continuar las líneas estilísticas creadas por otros escritores que le precedieron, porque las ideas literarias se realizan en un parnaso donde las únicas leyes que rigen son las del arte.

No vale la pena detenerse a contestar afirmaciones como ésta: "La conjunción ideal de los semas *legalidad* y *libertad* no se dio en Cuba en el período republicano" (p. 159) que sólo confirman la evidencia de que el autor no penetró suficientemente el entorno donde se escribieron las obras objeto de su estudio. Ni tampoco el capítulo *Una eclosión teatral. Causas* (pags. 171-174) en el que la desinformación evidencia un investigador que resulta poco riguroso por su desinterés en el conocimiento de la realidad política y social. Pero sorprende ver a un intelectual que se pretende serio, alinearse a las más repugnantes prácticas descalificadoras del castrismo y llamar "mercenarios" (p. 273) a los patriotas que, con el afán de liberar a Cuba, sufrieron cárcel, quedaron inválidos o dejaron sus vidas en Playa Girón.

A pesar de estas objeciones, más o menos graves, *El teatro del absurdo en Cuba (1948-1968)* es un libro apreciable. Muchas de sus páginas contribuyen a perpetuar una imagen deformada de nuestra historia, que el autor, en un afán equivocado de no vincularse políticamente, no es capaz de descubrir y modificar. Pero su contenido amplio y pormenorizado, la caracterización que hace de las tendencias fundamentales de nuestro teatro, su ordenamiento lúcido y el estudio de más de una treintena de obras relevantes o significativas, a veces con brillantes observaciones y descubrimientos, hacen de él un aporte valioso. Corresponde a futuros investigadores aprovechar lo bueno que hay en él y desentender —o esclarecer— las numerosas ocasiones en que se vuelve un repetidor de hechos tergiversados e interpretaciones interesadas.

Roberto Fandiño

PARTO EN EL COSMOS

Matías Montes-Huidobro
Novela - Editorial Betania, Madrid 2002
Colección Nueva Narrativa Cubana

La singular novela que nos ocupa en esta ocasión gira en torno a un viaje cíclico, una suerte de novela de ciencia ficción que nos relata el viaje "especial" de dos hermanas gemelas, Berta y Teresa, desde el útero materno hasta volver al mismo, del que no quisieron salir mediante una suerte de parto "negativo", un antiparto, como en una reencarnación inversa, debido al terror que sienten ante un mundo exterior plagado de egoismos, peligros y falsas premisas.

El autor, por el contrario, no teme a nada. No deja títere con cabeza. En unas ocasiones emplea una fina y delicada ironía y en otras la sentencia chocarrera llena de cubanismos para así burlarse de cosas que, si no sagradas, son importantes para muchos, todo en un lenguaje muy "cubano" tras regodearse delicadamente en viajes por lugares "civilizados" y europeos.

Es especialmente hilarante —lo cual demuestra su dominio de la ironía y del humor negro— cuando arremete contra el mundo del psicoanálisis en las hipotéticas cartas que se intercambian las hermanas entre sí y con Sigmund Freud, cartas enviadas por el ilustre creador del psicoanálisis "freudiano" acompañando la firma con su oficio: el de *loquero*. Cuando ya la confianza les embarga tras varias misivas entonces, familiarmente, sólo las firma como Sig.

Delicioso es en el epígrafe *Celo en Weimar* el discurso que pronuncia el también loquero, esta vez nicaragüense, Ibáñez Marañón, que no vienés, cuyo país, como todos saben, está por ahí por el Amazonas. El loquero nicaragüense, al que le hacían poco caso al ser más o menos mexicano, participó como delegado y repre-

sentante de la psiquiatría de Managua en el importante Congreso Mundial de Locos celebrado en la hermosa ciudad de Weimar, domicilio de Charlote, de Schiller, de Beethoven y de Goethe. Señala que en Nicaragua, ubicado volitivamente junto al Amazonas, el ilustre psiquiatra *Nica* aprendió "a leer en contacto con tribus de las Guayanas y del Orinoco, pero sobre todo profundizó en la psiquiatría aborigen y en la terapéutica del mamoncillo". En sus discursos intercambia los culteranismos más rebuscados con las frases cubanas más cotidianas, y pone en la pluma del ilustre psicoanalista frases insólitas como "no se de donde carajo lo sacaría" y otras expresiones "académicas". Ello nos hace remontar en alguna que otra ocasión a obras de nuestro teatro bufo, al menos a *Los Negros Catedráticos.*

"El autor, no teme a nada. No deja títere con cabeza. En unas ocasiones emplea una fina y delicada ironía y en otras la sentencia chocarrera llena de cubanismos."

Entre las explicaciones que Freud le da a Berta —un monumento del absurdo— asegura que sus cartas son afrodisíacas, le explica la esencia del psicoanálisis y del complejo de Edipo, del cual murió su señora madre al enterarse de que existía. Todo ello lo combina con frases eruditas como: "cuatro patas tiene el gato...." o una más original aún: "el casado casa quiere". En un arranque de cordura Freud le comunica epistolarmente a Berta que a los que hay que meter en manicomios es a los que dicen ser cuerdos, prueba irrefutable por decirlo de que no lo son. Se queja también de que hayan hecho senadores, presidentes, líderes y dictadores a todos los locos que andan sueltos por ahí y advierte a su pacienta que: "en eso de interpretar el significado de los sueños soy un tiro".

A continuación la arremete contra cierta erótica necrofilia de la religión que nos tocó en suerte girando en torno de la mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz pero aduciendo que escribir eso de "vivo sin vivir en mi" o "porque viviendo muero" son jerigonzas y trabalenguas de místico trasnochado. En un viaje que las lleva de Madrid a Avila para conocer las profundidades del erotismo católico en la tierra de Juan de Yepes y de Teresa de Cepeda se horrorizan las hermanas con el erotismo carnal y sanguinoliento de todas las cabezas cortadas de San Juan Bautista que aparecen en las pinturas y esculturas eclesiásticas. Las hermanas, espantadas

por el sospechoso goce cristiano ante tanto martirio, marchan en busca de las abstracciones del Islam.

Al finalizar la obra, en capítulo llamado De la Buena Pipa, las hermanas repiten *ad nauseam* el infantil juego "¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?" para que pasen así los nueve meses de la gestación, y se preguntan por su origen en una suerte de indagación erudita, consultando bibliotecas y enciclopedias sobre si se trata de una expresión de tradición oral o si por caso apareció en la recopilación del *Libro de Petronio o El Conde Lucanor,* obra del Infante Don Juan Manuel, que hoy casi nadie ha leído.

Respecto al cine, vivo elemento cultural omnipresente en la vida del autor y de nuestros contemporáneos, las imágenes del cine alcanzan la fantasía de la eternidad, ahí donde la ficción es la vida. El cine se convierte en una suerte de archivo *akáshico* budista donde está todo lo que hubo, lo que hay y aquello por haber. En el documental *Cómo venimos al mundo o las aventuras de un feto desolado* ofrecen a Bette Davis el papel de feto, que no acepta porque según ella está muy mayor, además de que la película está filmada "donde el *jején* puso el huevo", deliciosa expresión cubana dentro de tanta erudición cinéfila para expresar su ignota y lejana procedencia. Pero donde se desborda el humor negro del autor es cuando las hermanitas Teresa y Berta, domiciliadas en el útero de mamá, van a la cinemateca a ver películas en blanco y negro, después para sordomudas y se lamentan de que nunca haya habido cine para ciegos. En una hipérbole ideológica con hurto intelectual afirman rotundas: "el cine es el opio de los pueblos".

Sus convicciones políticas son profundas cuando se percatan de que a Franco, Mussolini, Hitler, Hiro-hito, Stalin y Mao Tse Tung más les hubiera valido irse a Hollywood pues ahora tendrían garantizada la inmortalidad como Errol Flynn, Humphrey Bogart, John Wayne y Ronald Reagan. Nueva concepción del misticismo pues el celuloide conserva incorrupto el cuerpo de Errol Flynn, que no está muerto, que no morirá jamás. Y es un método excelente para poder entrar en el Cielo tras el Juicio Final ya que Dios, evitándonos largas colas, tan molestas al cubano, nos ha filmado a todos gracias a los conocimientos técnicos de Cecil B. De Mille, *cachanchán* del Supremo Hacedor, seguro de su confianza, pues se sabe al dedillo los Diez Mandamientos.

Nacido en Cuba, tras los primeros años de revolución el autor supo ver más allá de nuestro particular útero aislado y partió del

mismo para no volver, radicándose en Miami, donde escribe y, por ende, vive. Entre sus obras más notables: *Desterrados al fuego,* análisis interno del exilio, premio del Fondo de Cultura Económica de México 1974, otorgado por un tribunal constituido por Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Juan Goytisolo y otros notables;

Segar a los muertos fue finalista al Premio Cáceres de Novela 1975, publicada por Ediciones Universal, Miami 1975. En 1997 ganó el Premio *Café Gijón,* de Madrid, con *Esa fuente de dolor,* recorrido por La Habana de los cincuenta sin hacer concesiones a tópicos folklóricos o turísticos. *Concierto para sordos* gira en torno a un descenso fantástico a los infiernos a través de la puerta del cementerio de Colón, La Habana. Ha trabajado la dramaturgia y el periodismo con profusión y se le compara con escritores de la talla de Becket, Camus, Gogol y Kafka. Es asimismo conocedor y analista en sus ensayos de la obra de Angel Ganivet, Miguel de Unamuno, Juan Valera, Azorín, Pío Baroja, Ramón María del Valle-Inclán, Benito Pérez Galdós, José Mª de Pereda y Emilia Pardo-Bazán entre otros.

LEOPOLDO FORNÉS BONAVÍA

ALQUÍMICA MEMORIA Y MITOLOGUIAS: HOMENAJE A MATTA

María Elena Blanco
Editorial Betania, Madrid, 2001, 100 págs.
Editorial Betania, Madrid, 2001, 60 págs.

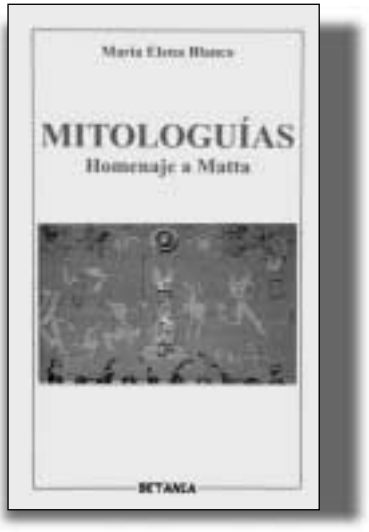
Pocas veces tenemos la suerte de leer dos libros de la misma autora con tan corto período de tiempo entre la salida de uno y otro, y en esta ocasión con la peculiaridad de que sean a la vez tan parecidos y tan diferentes. Me refiero a los libros *Alquímica memoria y Mitologuías* de María Elena Blanco

Alquímica memoria, hace muy fácil la creación de expectativas con respecto a él: grandes dosis de nostalgia, añoranza de

la infancia lejana en el tiempo, reencuentro con el pasado; mal encaminados vamos si sólo eso esperamos hallar en su lectura, mucho más hay en el paso de una página a otra. Está la niña que pasea por los parques habaneros, que no comprende el desprendimiento, el trozo irrecuperable que ha perdido de su infancia, la mujer que se siente identificada con la ciudad que posee y de la que desea formar parte; el ser humano que quiere reconocerse en cada calle, que espera saber quién es escarbando en tumbas y en palabras, pero sobre todo advierto el *estriptís* de la poeta reflexiva, profunda, cultista, que se va despojando de vestiduras ajenas para dejar paso a lo que lleva debajo de la piel, la voluptuosidad de su música traducida a versos, en un lenguaje ondulante, propenso a la seducción, la tendencia a la observación, casi de *voyeur*, del mundo que la rodea, que anima su propia sensualidad, alimentada en su abigarramiento por numerosas culturas y extensas fuentes de las que ha bebido y lo confiesa sin pudor a la vez que se siente hija de unas calles turbadoras, confusas en el recuerdo y recuperadas en una suerte de "viaje a la semilla".

El rescate de la memoria sensorial nos hace vivir olores, colores, sonidos, movimientos de una Habana incorporada al universo del adulto pero vista desde la remembranza de una niña. Las calles de la ciudad aparecen citadas por sus nombres, relacionadas con sucesos, algunos importantes, otros, la mayoría, intrascendentes en apariencia: el olor de los pasteles, el del café recién colado, la sombra de unas columnas, el chirrido de las suelas en una calzada, la oscuridad de una esquina, las grietas de la piedra y la certeza del mar en cada una. Esta especie de recuento incluye el paseo a donde verdaderamente está lo que perteneció a su infancia, recorre con la mente y traduce en palabras logrando identificar memoria con realidad. Es aquí donde está realmente la alquimia, donde ha logrado sintetizar a partir de todos los ingredientes que poseía, lo que desde ahora será su universo. Es la metamorfosis, retardada hasta hoy, en un ser nuevo y fuerte, sobre todo consciente.

Hay un poema imprescindible "Perfil de bailarina", donde lentamente, como la voz reposada de una abuela haciendo cuentos a mediodía, o con el paso sutil de una sombra danzante, elástica y esbelta, se va despojando de máscaras, vestiduras y afeites para mostrar la esencia, la piel reconocida, la mirada alucinada, la tendencia del cuerpo al tempo del impulso o a la intensidad de la emoción, para decir desde su desnudez, esa soy yo. No es la niña menuda que gira y sonríe y ocupa un sitio inmenso en el universo familiar y lo sabe y fantasea y amasa un tiempo que le pertenece y juega; ni la mujer que se sabe imperfecta, segura, voluntariosa, que vibra en el baile y tiene risa fácil, que es fértil y protegida; ni el espíritu que es pies primorosos y sangrantes; ni el acervo de sus instintos, percepciones y discernimientos; es una conjunción casi siempre inalcanzable y esta vez lograda.



Luego de pasado este momento desgarrador, discurre el libro sabio y armónico, las figuras importantes acompañan a las nimiedades en un equilibrio sensato, usa estructuras divertidas, ironías leves, la música *pianíssima* que se pasea por los versos, los colores caribeños, *flashes* de viajes, estancias, amores; y un colofón de nostalgia breve que nos hace cerrar el libro con un parpadeo y un tragar en seco propios de bolero en noche de sábado.

Es *Mitologuías* una prospección externa madura y centrada en el universo poético de la obra pictórica de Roberto Matta y parte de la cita de un poema de Severo Sarduy que esboza un tanto este mundo que fascina a la autora, "Matta dibuja lo invisible: el viento la dimensión de lo desconocido, lo que no captará ningún sentido, ni tiene forma ni conocimiento..." ¿y quién no se sentiría atraído por la magia de la libertad, de la expresión traducida en formas increíbles y colores, en libre arbitrio y derroche de energía?

Como estructura tiene el recorrido cognoscitivo por una inmensa sala, la apropiación de la heurística pictórica y su parafrasis poética. Es un dejarse llevar de la mano por su mundo surrealista, metafísico, lleno de imágenes oníricas en contraposición con

una realidad civilizada, tecnológica y moderna, adentrarse en los conceptos primordiales del ser humano, en sus preocupaciones existenciales y primarias, para, al final, resueltas estas cuestiones, aprehender lúdicamente su mitología.

Se coloca la autora en el ojo de la tormenta, y, como marinero avisado, sortea obstáculos, desafía al viento y se vuelve oleaje, espuma y vórtice, lidia contra ella y es su fuerza; juez y parte, Calibán sometido y fuerza superior.

"¿Y quién no se sentiría atraído por la magia de la libertad, de la expresión traducida en formas increíbles y colores, en libre arbitrio y derroche de energía?"

Y el brío desplegado para relatar esta batalla se transforma en levedad, sutileza en la descripción de un destello, de "un soplo de aire suscitado"; en la exposición de las fuerzas naturales y los elementos, contenidos o en arrebatada explosión, en la presencia grácil de la luz, en su preocupación por la transformación de las cosas, por el cambio, por la certeza de que en lo simple se gesta el triunfo de la forma.

El arco oscuro de las horas, sección intermedia, se enriquece con la voz de Heráclito que surge desde el fuego y fluye eterno y cambiante y que María Elena se apropia para nombrar la subordinación del individuo a las leyes de una armonía razonable y universal.

Y por último *Mitologuías,* que da nombre al libro, es la voz soberbia, de guerrero, de deidad, de toro, que se torna lentamente íntima, susurrante, calidez de pesebre, de fórmula explicada, de paño de algodón, de alquimia de bastos y puros metales, de fuego hecho lumbre, voz que cierra en un murmullo cuando se nombra tímidamente y se define: "soy ante todo corazón".

Obra original, inquisidora, rebusca en las cuestiones que a todos nos atañen, desde la madurez poética de una autora que considero imprescindible y sorprendente bienvenida!

GISELA BARANDA

DOBLE ACENTO (1930-1992)

Eugenio Florit
Signos, Madrid, 2002, 312 págs.

Por primera vez se presenta en España una muestra amplia y generosa, escrupulosamente editada, de la poesía de Eugenio Florit (Madrid, 1903 - Miami, 1999). Florit es no sólo una de las presencias capitales de la poesía cubana (su larga estancia en la Isla y su identificación con ella permiten reconocerlo como tal), si no "una de las voces líricas más puras de la poesía escrita en lengua castellana durante el siglo XX", como acertadamente señala José Olivio Jiménez en el sustancioso prólogo que acompaña esta antología.

La familia Florit llegó a Cuba en 1918. Durante sus años universitarios en La Habana, el joven Florit, en su trato con Emilio Ballagas, Juan Marinello, Jorge Mañach y otros, se vinculará a la generación "del treinta", representante en la Isla de la vanguardia, y que tendrá como vehículo la decisiva *Revista de avance*. En 1927 entrega sus *Treinta y dos poemas breves* y en 1930 un volumen revelador, *Trópico*, en el que sorprende por el empleo de la décima, tanto a la manera de la tradición cubana como a la de los españoles siglos de oro.

Esta edición, integrada por selecciones de una docena de libros, se acoge al título *Doble acento*, nombre que diera Florit en 1937 a un volumen elogiosamente presentado por Juan Ramón Jiménez, ensayo que acertadamente se incluye como epílogo en esta oportunidad. "Lirismo recto y lento, que podría definirse 'Fijeza deleitable intelectual'", escribe el poeta de Moguer sobre este segundo libro de Florit.

Sorprende en la obra de Florit la variedad de registros poéticos de su escritura. Desde las postrimerías del posmodernismo, pasando por la vanguardia, el neobarroco, los experimentos surrealistas hasta

los límites más moderados del conversacionalismo, la obra de Florit alcanza una serena y plural opulencia difícil de igualar en sus contemporáneos. Por eso, José Olivio Jiménez, con la autoridad que se le reconoce, puede asegurar en su texto preliminar: "fue Florit, en la poesía hispánica contemporánea, uno de los líricos de más amplios registros".

Como no podía ser menos, esta antología recoge dos poemas imprescindibles de nuestra poesía. Me refiero a *Martirio de San Sebastián*, uno de los momentos más altos de la poesía religiosa de nuestra época, y *Conversación a mi padre*, obra fundacional en la poesía cubana de la llamada poesía de la existencia o poesía conversacional, que habría de manifestarse mayoritariamente en los poetas de la generación del cincuenta, y más gestual que poética en la siguiente.

"Una de las voces líricas más puras de la poesía escrita en lengua castellana durante el siglo XX."

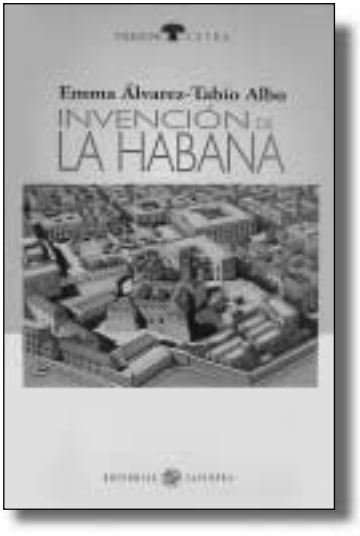
Florit residió en Cuba hasta 1938, fecha en que partió hacia Nueva York para dedicarse a la enseñanza hasta la década del 80. Desde Barnard College y la Columbia University, Florit, siempre poeta en activo, desarrolló una densa y fecunda actividad como traductor, conferencista, antólogo y crítico literario. Hasta 1959 regresó con frecuencia a Cuba. Como en Gastón Baquero, sus años de exilio no conocieron la amargura ni el resentimiento. A la nostalgia de lo cubano y la contemplación de la patria herida respondió con un acrecentamiento de su luminosa labor creadora.

Con esta entrega, la editorial Signos amplía la selecta nómina de poetas cubanos en su restringida colección. Con anterioridad dio a la luz la *Autoantología comentada* de Gastón Baquero y, más recientemente, *Cielo en rehenes* de Emilio Ballagas.

PÍO E. SERRANO

LA INVENCIÓN DE LA HABANA

Emma Álvarez-Tabío Albo
Casiopea, Barcelona, 2001, 384 págs.



He aquí un libro imprescindible para todo el que desee acercarse a una visión total —sinfónica— del desarrollo de una ciudad, La Habana, sinécdoque de la Isla. La autora, arquitecta de profesión, integra su estudio en una compleja trama donde literatura, arquitectura, plástica, sociología e historia se entrelazan en una apretada y lúcida reflexión ajena a cualquier tipo de maniqueísmo simplificador.

El texto propone la "lectura" de una ciudad postcolonial que explica la fascinación que todavía provoca esta capital a pesar del abandono y del olvido al que ha estado sometida durante décadas. La nostalgia obsesiva se funde con el mito literario, alimentado por la dislocación y el anacronismo de su opulencia arquitectónica. A la representación espacial une con eficacia la autora la representación temporal con el fluir de una escritura que abarca desde los textos canónicos finiseculares hasta los más desgarrados testimonios postrevolucionarios.

El libro se articula sobre una pluralidad de sucesivos discursos —sucesivas ciudades—, especulares o soñados, que se nos muestran para alertar la mirada y agudizar el ingenio del lector. Así "la ciudad criolla" se nos abre desde el Cirilo Villaverde de *Cecilia Valdés* y las crónicas y poemas de Julián del Casal. Ese Villaverde que vivió la mayor parte de su vida en el exilio, inaugura una Habana que establece las diferencias entre el criollo y el peninsular, e integra en su paisaje a la pequeña burguesía de mulatos libres; Casal, por su parte, abrasivo y agudo, observa desde sus crónicas, con mirada implacable, la ciudad y la sociedad de su época, mientras que desde sus versos fluye un precursor discurso "débil" en las antípodas de los relatos autoritarios de la nacionalidad.

A Miguel de Carrión corresponde la representación de "la ciudad impura". El frustrado tránsito a la República, el desarrollo de una frágil burguesía nacional y sus signos externos, la corrupción política, el cambio de las costumbres bajo la influencia norteamericana, la quiebra de los espacios públicos y privados tradicionales.

"Literatura, arquitectura, plástica, sociología e historia se entrelazan en una apretada y lúcida reflexión ajena a cualquier tipo de maniqueísmo simplificador."

La "ciudad monumental", hija de la modernidad y del eclecticismo, tiene, en el Carpentier de *El acoso*, entre otras obras, la mejor muestra de la voluntad de definición que abraza una parte importante de la clase intelectual de entonces. Otras presencias, como las revistas *Cuba contemporánea*, *Social* y *Revista de Avance*, voces como las de don Fernando Ortiz, Nicolás Guillén o Jorge Mañach, constituyen una coral de signos plurales que ponen al descubierto la nostalgia y la degradación. Será Carpentier quien, referido a la arquitectura, anotará la presencia de un "tercer estilo", fusión de buen estilo y mal estilo, que se apropia del centro de La Habana.

Después vendrán "la ciudad secreta" segregada desde la intensa escritura lezamiana; "la ciudad dislocada" de Virgilio Piñera que porta la perspectiva de la marginalidad, la ironía y la parodia; y "la ciudad campamento" o la destrucción premeditada, leída desde las páginas de Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas.

Bajo un lema tomado prestado a Joyce, Álvarez-Tabío nos susurra "Los caminos principales son aburridos, pero conducen a la ciudad". Y a la ciudad —de alguna manera, la Isla— nos conduce por principalísimos caminos, este ensayo, nada aburrido que nos va desvelando, como si removiera sutiles capas geológicas, la secreta muchedumbre de relatos que la conforman.

PÍO E. SERRANO

AL LÍMITE DE LA FE. ENTRE LOS PUEBLOS CONVERSOS DEL ISLAM

V. S. NAIPAUL
Editorial Debate, Madrid, 2002, 572 págs.

Buena parte de la historia del convulso siglo XX —al menos una de las líneas medulares que lo recorren— está marcada por el enfrentamiento entre las pujantes utopías totalitarias y las democracias, a menudo inestables y lastradas por una enorme agitación social, en una centuria que ha conocido los conflictos bélicos de dimensión más universal. Sorprende reparar en la cantidad de intelectuales que apostaron por la atracción del comunismo soviético o de los fascismos y en contra de las despectivamente calificadas como "democracias burguesas". Las sombrías perspectivas con que ha comenzado el siglo XXI nos presentan un auge del fundamentalismo religioso que concilia la modernidad tecnológica con el fanatismo más obcecado, beligerante y expansivo. V. S. Naipaul, premio Nobel de Literatura 2001, nació en la isla de Trinidad en 1932, en el seno de una familia hindú y tiene nacionalidad británica. Lleva y vive dentro de sí diversas culturas y en sus libros de viajes arma con los relatos de las personas que por allí pasan y hablan una red poliédrica de relaciones que ilustran al lector que en ellos se interna. *Al límite de la fe* se escribe a partir de un viaje en 1995 por cuatro países musulmanes no árabes, y es continuación de *Entre los creyentes*, un viaje por los mismos países en 1979.

La fe como identidad suficiente de la persona y como base principal de la legalidad y del orden social es la columna vertebral del fundamentalismo religioso islámico que "sólo concede a un pueblo —los árabes, el pueblo en el que nació el profeta— un pasado, los lugares sagrados, la peregrinación y la veneración de la tierra".

Así, en Pakistán no basta con haber creado un Estado para los musulmanes en el subcontinente indio sino que éste ha de ser islámico, "gobernado por los hombres más rectos, quienes, como en los primeros tiempos del islam, dirigen al pueblo en la oración". Se trata de llevar a cabo "el sueño de restablecer la edad de oro cuando la comunidad de los fieles, dócil y pura, formaba una unidad, consigo misma y con el gobernante". La pureza extrema del embriagado de Dios que en el poeta puede dar lugar a la sublime belleza se convierte en espanto trágico en manos del político represivo, severo, apostólico y simple: el fundamentalista y aunténtico creyente quiere que las personas sean transparentes, puras, vasijas vacías para la fe.

Para el lector interesado en el proceso cubano, aparte del capítulo pakistaní dedicado a la guerrilla (verdadero delirio sobre la jerga y los excesos del marxismo "sesentayochista" convertido en siniestra realidad con su puesta en práctica) destaca la visión al completo de la revolución iraní. La imagen de Castro del brazo de los ayatolás un 26 de julio adquiere su compleja significación (increíble a la llegada risueña de los barbudos en el lejano 1959) a la luz de este texto. Censura de libros, normas sociales de obligada aplicación que en su enajenación extrema llegan a preguntarse si es aceptable o no el ajedrez, a censurar la música popular o a afirmar que incluso existe una forma islámica de limpiar las alfombras, sometimiento ciego a los dirigentes, exaltación constante del teatro cotidiano de la revolución, trucos para obedecer y sobrevivir, la comunidad sin discrepancias, en fin, al servicio de una fe sin disidencias bajo el rígido control de sucesivos exámenes individuales y de grupo. Para quien haya vivido el largo proceso revolucionario (o de muerte, valga la redundancia) cubano, sus purgas y defecciones, sus cambios de política pero no de estilo le sonará tristemente a ya conocido: Revolución, Guardianes, Mártires. Como señala Naipaul: "La revolución como sangre y castigo, la religión como sangre y castigo". Un crecimiento casi universal del dolor que baña a todo un país tras veinte años de despotismo revolucionario. Cuba puede preciarse de llevar ya el doble de tiempo. Como indica un militante comunista iraní, revolucionario luego devorado y encarcelado por el régimen: "Las revoluciones nunca han tenido en cuenta las diferencias individuales".

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

UNA APOLOGÍA DEL PATRIOTISMO

José Luis González Quirós
Taurus. 230 págs.

Una apología del patriotismo, de José Luis González Quirós, es un libro de una rabiosa actualidad, no sólo porque el término esté de moda en el mundo a partir del resurgir del patriotismo norteamericano tras los ataques terroristas a EEUU el pasado 11 de septiembre, sino por el asedio de los conflictos nacionalistas y regionalistas que generan incertidumbre al porvenir de una Europa unida, y porque a la dinámica globalizadora le acompaña un gran número de cuestiones relacionadas con la identidad, la pertenencia y la libertad individual, que directa e indirectamente tienen que ver con este sentimiento.

González Quirós (1947), ensayista de mérito, riguroso investigador y apasionado filósofo, nos propone una reflexión en torno a un concepto que ha sido extremadamente desvalorizado, como es el de patriotismo, y se impone demostrar la conveniencia de su recuperación como virtud cívica y como bien político en el contexto de la consolidación de la democracia en España.

A partir del funcionamiento del individuo en las sociedades democráticas modernas, se implementa un discurso construido de lo general a lo específico, utilizando como base un diálogo con los postulados del nacionalismo, para crear diferencias y también para desenmascarar y poner en tela de juicio a este último.

Una apología del patriotismo es, además, un recomendable libro de estrategia política para quienes tienen que ver con los destinos del país. Los temas que en él se debaten incumben a todos y está escrito en un lenguaje asequible, pero el texto posee un carácter programático para la España actual, al definirse el patriotismo como criterio de inteligencia política y especificarse la

responsabilidad de quienes gobiernan en la lucha contra la imagen de una España fragmentada.

Para González Quirós, una España donde no exista un sentimiento de solidaridad nacional, que se identifique con la idea de la libertad que vivimos y que pretendemos, es una España huérfana. No parte en sus argumentaciones de ejemplos concretos, que podrían tacharse de oportunistas, o hacer que el libro fuera rápidamente superado por la realidad, pero, y aunque el autor advierte en la introducción que no se trata de una obra histórica, tal vez por alejarse de lo que Cioran irónicamente llamaba el vicio español de rumiar en el pasado, sí lleva implícito un recorrido histórico por la España de los últimos treinta años.

"A falta de unas cuantas novelas excepcionales artísticamente, de poca poesía interesante que leer, y de la automatización comercial de la narrativa, creo que el ensayo, la filosofía y el artículo de opinión son las estructuras de mayor atractivo en el panorama literario español de este momento."

Quizás esta asepsia del texto, por otra parte necesaria en el discurso filosófico, que no debe dejarse contaminar fácilmente, es algo que el lector pueda reprochar, porque echará de menos una lectura más amplia del patriotismo como valor, pensando en lo que aportaría, sin ir mucho más allá, una incursión por la Francia y los Estados Unidos del XVIII, por ejemplo, por las interpretaciones de corte estalinista del XX, por las últimas deformaciones aberrantes que alcanza el término en países como Corea, Cuba o China, o por las claves comunicativas del funcionamiento patriótico en la sociedad norteamericana actual; o incluso en haber aceptado como oponente, además del nacionalismo, la lógica del desarraigo y la desterritorialización, en oposición a la del patriotismo, aquella que Stephen preconizara frente a Davin en el *Retrato del artista adolescente*.

A falta de unas cuantas novelas que hoy podamos llamar excepcionales artísticamente, de poca poesía interesante que leer, y de la automatización comercial de la narrativa, creo que el ensayo, la filosofía y el artículo de opinión son las estructuras de mayor atractivo en el panorama literario español de este momento.

La coincidencia epocal de autores como Fernando Savater, Gustavo Bueno, Eugenio Trías, Julián Marías o el propio José Luis González Quirós, favorecen la posibilidad de ver el ensayo como el género literariamente dominante en estos momentos. Hay en el conjunto de estos escritores una riqueza de temas, una capacidad para diseccionar con la palabra y una variedad de estilos que dotan al pensamiento español contemporáneo de cualidades que permiten hablar de él como fenómeno de poderosa envergadura.

"Una España donde no exista un sentimiento de solidaridad nacional, que se identifique con la idea de la libertad que vivimos y que pretendemos, es una España huérfana."

Etapas similares, en los últimos cincuenta años, vivió la literatura hispanoamericana en los sesenta, por ejemplo, la novela española una década después, el pensamiento francés en los sesenta y setenta, la novela alemana en los ochenta o la crítica norteamericana en los noventa. En el caso de esta plenitud del ensayo en España, además de la coincidencia temporal de estos escritores, habría que hablar de otros factores, como una circunstancia histórica que favorece un discurso social complejo, la tesitura impuesta por la conjunción europea, o la contribución de la prensa como soporte del diálogo democrático de los últimos veinte años, donde destacan prosistas como Luis María Ansón o Federico Jiménez Losantos, y en la que frecuentemente colaboran los autores arriba mencionados.

Una apología del patriotismo es de esas obras que estimulan el intelecto, que logran sembrar con audacia inagotables inquietudes en el lector, y uno de los mejores libros que he leído en lo que va de año.

FABIO MURRIETA

LA FICCIÓN DEL PACTO SOCIAL

Luis Núñez Ladevéze
Editorial Tecnos. Madrid, 2002, 174 págs.

Resulta inquietante que en las sociedades modernas, sobre todo en las occidentales, haya opiniones tan divididas sobre temas trascendentales para la humanidad como son la eutanasia, la esterilización de los deficientes físicos o mentales, el aborto o la mercantilización de la droga, la genética y la pornografía. Inquietante porque, con respecto a los problemas éticos, las sociedades avanzadas ya deberían haber logrado un consenso social claro. Esta aparente disfunción social, nos explica Luis Nuñez Ladevéze, es causada por un resquebrajamiento de lo que ha constituido la base de la vida en los Estados modernos: el denominado *pacto social*.

Con un título tan provocador como *La ficción del pacto social,* este catedrático de la Universidad San Pablo-CEU y autor de diversos libros sobre comunicación y periodismo, analiza la actual crisis de valores que atravesamos así como la imposibilidad de llegar a acuerdos sociales, desgajando el concepto de "pacto social" a través de la historia y profundizando sobre su verdadera naturaleza.

Haciendo una revisión de la filosofía política vigente, el autor argumenta por qué la idea de un "pacto social originario" es una ficción caduca —ya criticada por Hume— y cómo corrientes intelectuales modernas —y a veces contradictorias— como el formalismo constitucionalista kelseniano, el liberalismo radical de Nozick, el economicismo político de Buchanan, el racionalismo consensuado de Rawls, la comunidad de comunicación de Apel y Habermas o la infundamentación de los derechos humanos de Bobbio aceptan que el fundamento moral de la comunidad se basan en este concepto, solventando todos los puntos débiles que pueda tener con hipótesis carentes de una reflexión substancial sobre el género humano.

Para llevar a cabo el proceso de develamiento de la "ficción" del *pacto social* Núñez Ladevéze nos remite hasta la paz social de la antigüedad clásica, mostrándonos los argumentos aristotélicos en donde la *polis* tenía como fundamento político las normas morales compartidas por toda la comunidad. Allí la integración social se producía por la adscripción del individuo a los elementos comunes y a dichas normas morales, a diferencia del Estado moderno, en que la pertenencia social se basa en un pacto sobre el método de decisión cuando existen discrepancias morales y la obediencia a lo establecido, ejercida por el Estado, incluso por la fuerza: "El pacto social no es el supuesto para alcanzar una sociedad mejor y más justa, sino una convención a la que se llega en sociedades en las que se ha perdido el consenso subyacente para trasmitir un sistema social establecido, un método para asegurar un orden mínimo de conflictos entre individuos no obligados a identificarse con los hábitos de los demás, un procedimiento que evite la represión entre discrepancias morales a los que no se les puede exigir que su conducta se ajuste a la trasmisión de tradiciones, creencias y costumbres a las que otros ajustan a la suya".

"Si el pacto social no está basado en una historia y una cultura común, no acepta las reglas morales del grupo como obligación y no considera la libertad como un derecho para ejercer en conjunto, la sociedad se disgrega y se quiebra."

Pero ¿por qué se producen ahora este continuo tambaleo de la paz social en la actualidad? Porque si el *pacto social* no está basado en una historia y una cultura común, no acepta las reglas morales del grupo como obligación y no considera la libertad como un derecho para ejercer en conjunto, la sociedad se disgrega y se quiebra. Es fácil, nos dice el autor, que si no hay lazos históricos y culturales, no exista la tolerancia, principal elemento indispensable para la cohesión social, y surjan los nacionalismos, mal que aqueja nuestro mundo hoy en día. Pero además al considerar la moralidad humana como un derecho y no como una obligación, el individuo es capaz de saltarse las reglas, sin que su libertad sea moralmente útil a los demás, y solidaria. Si la libertad no es responsable y es ejercida de manera individual, sin pensar en los demás —es decir que no es solidaria—, los otros pueden con-

vertirse en algún momento —aún de manera indirecta— en coactores de la libertad de ese individuo. Como nuestras sociedades modernas tienden a la permisividad y al individualismo, la humanidad se haya en constantes pugnas sin llegar a acuerdos para la resolución de conflictos sociales gracias a un continuo relativismo.

Entramos aquí en una aparente contradicción, si el individualismo al que nos estamos sometiendo entra en contradicción con la vida en sociedad ¿cómo puede el hombre seguir manteniendo una vida en comunidad? La respuesta aunque parezca simple es muy intrincada. El hombre es un ser social y no sólo gregario. La diferencia estriba en que los seres gregarios obedecen a impulsos y los seres sociales están gobernados por norma de la razón y de la ética. Por lo que se puede deducir que para que nuestras sociedades se fortalezcan y sobrevivan deben impulsar con más fuerza a la capacidad racional y espiritual de sus componentes. Así Núñez Ladevéze nos invita a reflexionar sobre nuestra naturaleza y sobre nuestra convivencia: "Seres temporales, duraderos y limitados, necesitamos de la ayuda y del cuidado propio y ajeno. Por eso nuestra felicidad no se nos da en cada acto sino a través de la disciplina que orienta las distintas acciones a un sentido global que es la personalidad enfocada a trascender sus limitaciones. Ser feliz plenamente y no de un modo pasajero, dentro de las circunstancias limitantes que supone la corporalidad y la capacidad psíquica de cada uno, no puede diferir mucho de vivir conforme a la razón".

Detener nuestros pasos diarios para pensar en el camino que está tomando nuestra sociedad y en el papel que jugamos en ella no sólo es potestad de los intelectuales, y esta obra, escrita de una manera sencilla pero aguda, nos brinda algunas claves para entender los males humanos que nos aquejan y las posibles vías para solucionarlos a la par que nos hace un llamamiento para mantener un espíritu crítico frente a ellos.

JESSICA ZOROGASTUA

EL REFORMISMO ESPAÑOL EN CUBA

Enrique Pérez-Cisneros
Editorial Verbum S.L., Madrid 2002

Llevar a cabo una lectura detallada de una obra histórica con anotaciones al pie constituye, en muchos casos, un trabajo intelectual farragoso. No es este el caso que nos ocupa hoy. Es un gusto leer de un tirón las páginas del trabajo que versa en torno al reformismo en Cuba donde Enrique Pérez-Cisneros, su autor, en un lenguaje muy apetecible, exacto y gráfico, extracta veinte años fundamentales de la historia de Cuba: los años 1878 a 1898, que marcaron el futuro del país para todo el siglo XX. El ensayo, en ocho capítulos, desenreda la vida política de la época, tanto en Cuba como en España, e intenta aquilatar en su justa medida los esfuerzos que pusieron en práctica unas élites españolas bienpensantes para prevenir, o al menos mitigar, lo inevitable: ir a contrapelo de la geografía. Otros elementos, interesados, egoístas y por qué no, "pringados" con el viejo sistema de expoliación de la Isla, intentaron destruir las tímidas reformas planteadas para que ésta no se les resbalara del regazo como había sucedido en los albores del siglo XIX con la América hispana continental. No comprendieron la nueva realidad propiciada por ellos mismos de un próspero comercio de la Isla con la gran Unión americana ni de la formación de una idiosincrasia diversa de la Península, enraizada en distintas etnias: blancos criollos, africanos libres o esclavos en proceso de cubanización, asiáticos, yucatecos... Estaba claro ya en los ochenta que aquella isla no era España sino otra entidad nacional, por mucho que Cánovas empeñara en ello "hasta la última peseta" para impedirlo.

El historiador, en cierta manera, desarrolla el enfrentamiento ideológico y político entre los españoles de la península y de la isla. En un extremo, el Gral. Martínez Campos, pacificador y gobernador

de Cuba, junto con Don Antonio Maura, ministro de Ultramar del gabinete Sagasta. Ambos intentan resueltamente, entre 1878 y 1893, evitar la catástrofe que se veía venir. En el otro extremo, un Francisco Romero Robledo, llamado por su pueblo con bastante humor negro "El Gran Elector", dado su dominio del "puchero" electoral en la Península; y un Antonio Cánovas del Castillo, hábil conservador, que ni quiso ni supo poner en funcionamiento las necesarias reformas, las económicas en primer lugar, las cuales hubieran liberado a España de forma honorable del *imbroglio* implícito que significaba una nueva guerra secesionista. Avisos no faltaron: Limbano Sánchez, Leocadio Bonachea, la visita de Maceo en 1890, el PRC de Martí en 1892; los esfuerzos de la Unión, que ellos habían introducido en el control del azúcar desde 1883, por llegar a un acuerdo favorable y, a la vez, pacífico. Fue la falta de visión de la clase política dirigente con la Siempre Fiel el motivo por el que España perdió la isla, culpa fundamentalmente, aunque no única, de estas dos personalidades políticas mencionadas y su asfixiante entorno.

"Estaba claro ya en los ochenta que aquella isla no era España sino otra entidad nacional, por mucho que Cánovas empeñara en ello «hasta la última peseta» para impedirlo."

La guerra independentista, al parecer liberadora, provocada por la cortedad de vista de una parte de la clase política española, permitió emprobrecer y depauperar, al igual que la Guerra Grande anterior, no sólo a la clase criolla propietaria sino también a la clase media española de la Isla y, sobre todo, al campesinado cubano. Hacinado por la fuerza en ciudades entre 1896 y 1897, el productor agrario y su familia se vieron proletarizados, sin posibilidad de ganarse el sustento, acosados por la enfermedad y el hambre, lo que condujo a su desaparición física en muchos casos. Cuba perdió fuerza de trabajo, la clase dirigente se vio empobrecida e, inevitablemente, con una sociedad civil debilitada, cayó en las redes de aquellos que tenían capital y capacidad administrativa para recuperar el ritmo productivo, sanitario y educacional cuando la Metrópoli dejara paso libre.

Pérez-Cisneros expone en ocho capítulos concisos desde el Pacto del Zanjón, los esfuerzos reformistas del mismo, la abrogación de la esclavitud en 1880-1886, desarrollando un capítulo entero para

cada esfuerzo reformista. Así le dedica uno completo al Movimiento Económico de 1891 que, al ver las orejas al lobo en la ley arancelaria de los EE.UU. de ese año, se estrelló como la Junta de Información de 1867; las "reformas" de Romero Robledo, Ministro de Ultramar en 1892, funestas para Cuba como se deduce de la reacción de las Cámaras de Comercio de La Habana; las tímidas reformas de Don Antonio Maura, en 1893, difuminadas entre los cajones de la burocracia de las Cortes gracias a los aguajes retardatarios de Sagasta; las de Buenaventura Abárzuza, de 1895, sosas e insuficientes, expuestas ya empezada la nueva guerra que con ellas se pretendía evitar. Por último, la constitución autonómica preparada en Madrid por el liberal Segismundo Moret, solución que hubiera bastado en los ochenta a imagen y semejanza del Dominio del Canadá conseguido en 1867 de la Gran Bretaña. Promulgada tardíamente en 1897, tras la muerte de Cánovas y con el peso muerto de una guerra "civil" de tres años de sufrimientos y un cuarto de millón de soldados, se recurrió a ella demasiado tarde y fue la campana que sonó, no en los oidos de los independentistas, sino en la clase ya imperial y hegemónica de Washington. El tiempo se había terminado para España. Algunos lo supieron ver.

"Cuba perdió fuerza de trabajo, la clase dirigente se vio empobrecida e, inevitablemente, con una sociedad civil debilitada, cayó en las redes de aquellos que tenían capital y capacidad administrativa para recuperar el ritmo productivo, sanitario y educacional cuando la Metrópoli dejara paso libre."

Este breve y excelente ensayo de las diversas tendencias políticas de esos años presenta al final una sección con seis documentos importantes para la historia de las relaciones entre Cuba y España en esa época. Así, la carta de Céspedes al presidente de los EE.UU. marzo de 1869; la Constitución de Guáimaro, abril de 1869; el discurso de la Reina Regente en las Cortes en mayo de 1896 y las cartas de mayo de 1898 que se enviaron mútuamente el gobernador Gral. Ramón Blanco y el Gral. Máximo Gómez. El primero, tras la certeza de la guerra, alienta al segundo a aunar tropas contra el enemigo "de raza y cultura". Gómez se niega de plano.

Destaquemos el análisis a que somete los partidos surgidos al

calor de 1880: el Partido Unión Constitucional, conservador e integrista, formado por elementos pertenecientes a los casinos españoles, al Cuerpo de Voluntarios e incluso por algunos cubanos con intereses vinculados a España. El Partido Liberal Autonomista, ensayo responsable de la clase criolla para tener acceso "paulatinamente" a cierto autogobierno similar a la experiencia del Canadá, con España como sostén de la legalidad, del mundo del trabajo y un mercado asegurado. El Partido Reformista, creado en 1893 tras la reforma Maura como división "liberal" de la Unión Constitucional proespañolista que procuró la destrucción de esas pálidas reformas. En último lugar, el Partido Liberal Democrático de Adolfo Márquez Sterling, de breve duración y poca significación.

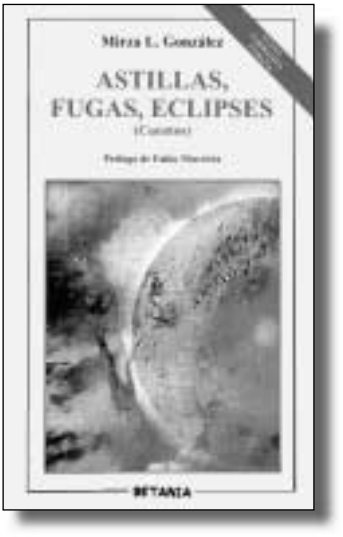
Pérez-Cisneros, con espíritu crítico afirma que el estudio de la época tiene más un carácter expositivo que crítico; no desmenuza a la oposición, evidente en Cánovas y disimulada en Sagasta, al autonomismo y, claro está, al separatismo. Tampoco lo hace con el Partido Reformista, explicando su vigencia en la política cubana como posible salida "honorable" a los intereses españolistas de la Unión Constitucional. Si de algo se lamenta específicamente es de que la clase dirigente española no tratara de evitar la marea cubana tras la nota de Richard Olney, del gabinete Cleveland, expedida el 4 de abril de 1896, ofreciendo los servicios de mediación entre los insurrectos y la metrópoli y, aunque muy interesada, fue otra magnífica ocasión perdida por Cánovas y su grupo de presión para salir del triple enredo por el cual perdió la isla y su vida, lo cual queda perfectamente reflejado en el libro.

El autor, perteneciente a una ilustre familia de diplomáticos cubanos, es hermano del malogrado diplomático Guy Pérez-Cisneros, uno de los principales cubanos participantes en los primeros tiempos de las NN.UU. Ingresó en el Banco Interamericano de Desarrollo, el BID, en 1961 y desde 1979 hasta su reciente jubilación ha sido su secretario. Entre sus otras obras figuran además *"Cuba y la estabilización del mercado azucarero mundial"* en 1967, prólogo de Ramiro Guerra; también *"La abolición de la esclavitud en Cuba",* prologado por Gastón Baquero, de 1987. *"En torno al 98 cubano",* prólogo de Jorge Castellanos, fue publicada en 1997. En estos momentos prepara *"Cuba en los discursos de la Corona"* y *"Un caso de agresión económica".* Vive a caballo entre Washington y Madrid.

LEOPOLDO FORNÉS BONAVÍA

ASTILLAS, FUGAS, ECLIPSES

Mirza L. González
Betania, Madrid, 2001, 94 págs.



A primera vista el libro de Mirza L. González parece ser una sencilla colección de relatos reunidos bajo un título que en sí mismo confiesa la diversidad*: Astillas, Fugas, Eclipses.* Podrían ser estas palabras meros instrumentos para tratar de ordenar de alguna forma el material narrativo. Y así sería si no se revelara a través de la lectura una fuerte intención integradora que transforma estos nombres en sendos títulos de las hojas de un tríptico.

Astillas reúne los cuentos que, con una intensidad propia de los principios, resucita historia y personajes que han marcado la infancia. Palpas en ellas la extraordinaria capacidad de asombro ante el descubrimiento del mundo y late en sus líneas, más allá de cualquier tragedia, una gran fuerza vital. Es la fuerza vivificadora de "las astillas de agua" que bebe la paloma del poema de Carlos Pellicer, que sirve de epígrafe a uno de los cuentos.

Fugas constituye el meollo del libro y los cuatro cuentos que lo integran no sólo son los más equilibrados desde el punto de vista formal sino que transmiten de un modo excepcional lo que se llamaría el misterio de la vida, en sus contradicciones paradójicas de amor y odio, de fuerza y debilidad.

Por fin *Eclipses*: tal como sugiere el título, presenciamos aquí la muerte, bajo varias de sus facetas pero siempre íntimamente unida a la vida.

Nacimiento, Vida, Muerte, éste es el tríptico que nos ofrece Mirza L. González a través de sus doce (doce, ¿será una casualidad?) historias. Historias de amor, de lucha, de muerte, historias de familias, historias de gentes. Y si las tres divisiones hablan, por una parte, de la autonomía de cada grupo de cuentos y, por la otra parte, de su integración en una unidad superior, la lectura integral del libro revela

una relación íntima entre todas las historias, como si un hilo subterráneo corriera a través de ellas. La unidad del libro no es aparente y por esto mismo es más fuerte todavía. Se impone a pesar nuestro. Más allá de las interrupciones, de las divisiones, de las rupturas que supone la existencia de unos cuentos sueltos existe en el libro una línea argumental y un crecimiento de la intensidad propios del género novelesco. Como muy bien afirma Fabio Murrieta en el prólogo, se tiene la impresión de que en algún momento el libro quiso ser una novela. Pero no es que no se haya logrado la novela. Todo lo contrario: no se tenía que lograr. En esto reside el gran logro de los cuentos de la profesora emérita de DePaul University. Con una formidable intuición artística la autora supo eliminar todo lo que tenía que eliminar y poner todo lo que tenía que poner para crear en los cuentos y entre los cuentos una tensión que es el signo del verdadero arte. Con mano diestra, la escritora sabe escoger la palabra exacta, el detalle significativo, el ritmo —sobre todo el ritmo— necesario para que el lector se involucre en su acción creadora y supla por sí mismo los eslabones que aparentemente faltan.

Escogería como ejemplo tres de los cuentos: *Abuelas, abuelitas…* con el cual comienzo el libro, *Rondeles* —preciosa joya incrustada en el centro y *Canario al sol*— que abre la última parte pero de hecho es el que cierra, como un broche de oro, el tomo. Para mí el mejor. Representan, cada uno, su grupo tanto desde el punto de vista del contenido como desde el punto de vista formal. Estamos con el primero en la familia, evocada con todos sus detalles que se fijaron para siempre en la memoria fresca de la niña. Es amplio, el mas largo y el que más elementos discursivos tiene, la historia personal uniéndose con la social.. Llaman la atención la multitud de elementos que se entretejen, la frescura de la evocación y la sorpresa del final, uno de los recursos de mayor intensidad dramática que la autora demuestra dominar muy bien. "Murió entre las llamas. Ambas murieron el mismo día. Es también el día de mi cumpleaños." Con esta frase seca se abre propiamente dicho la primera hoja del Tríptico. Para cerrarse éste con la muerte tan sutilmente sugerida: " Está al fondo de la calle, una pierna doblada bajo el cuerpo. Los brazos extendidos como alas. La cara cubierta por un sombrero de pajilla que parece un nido engalanado; la cinta rematando la copa que debió ocupar la cabeza, amarilla como un canario, ahoga sus puntas en un charco de sangre." Y en medio *Rondeles*, monólogo maestro —que nos hace pensar en Onelio Jorge Cardoso— de un alma en pena, como diría Juan Rulfo, ago-

biada por una culpa inconfesable, o mejor dicho por una culpa que no puede dejar de confesar. Quizás sea éste y no *Canario al sol* el mejor cuento. Esto es relativo, subjetivo, discutible. Lo que sí no es discutible es que el libro rezume cubanía, esencia de cubanidad. Y para esto los mismos tres cuentos, pero sobre todo el primero y el tercero, son la mejor prueba. *Canario al sol* es casi un símbolo. La muerte del personaje (el cuento está escrito esta vez en la tercera persona; hay que ver el uso de las personas en los cuentos; ¡qué fuente de sugerencias! ¡qué dominio!) es, quizás, la muerte virtual de cualquier cubano en la lejanía de su tierra, de su sol.

Todos los cuentos no son iguales pero aún así el libro es una prueba más que suficiente de que la narrativa cubana sí existe en el exilio, y no sólo existe sino que marca pasos significativos en la literatura hispanoamericana contemporánea.

ILEANA BUCURENCIU

FRANCISCO NIEVA, LAS COSAS COMO FUERON

Francisco Nieva
Espasa Calpe, Madrid, 2002

Francisco Nieva (Valdepeñas, 1927) es un artista tan polifacético que resulta difícil presentar, si bien tres sustantivos definen en buena medida lo que es: dramaturgo, escenógrafo y pintor. Su creación literaria abarca, sobre todo, el teatro *(Pelo de tormenta, El combate de Opalos y Tasia, El rayo colgado, Coronada y el Toro, Nosferatu, La señora Tártara...),* los ensayos *(En tela de juicio)* y los artículos peridísticos en ABC, El País, etc., aunque no podemos olvidar su novela Viaje a Pantaélica. Ha recogido muchos premios, como el Premio Mayte, el de la Crítica o el Nacional de Teatro. Desde 1986 es miembro de la Real Academia y actualmente puede verse en los escenarios madrileños *Manuscrito encontrado en Zaragoza.*

En este momento podríamos considerar las memorias de Francisco Nieva (*Las cosas como son)* el mejor testimonio de la obra y la

vida de un autor que pese a su trayectoria y su calidad no ha sido tenido muy en cuenta en las programaciones de los teatros nacionales y, aunque pudieran parecer parte interesada, estas memorias constituyen la mejor crítica de su teatro y de otros escritos por las explicaciones que sobre su concepción y elaboración contienen. La obra se distribuye en tres libros formados a su vez por capítulos con títulos más o menos significativos de lo que cuentan. El segundo libro, además, se divide en tres partes.

El primer libro resulta quizá el más entrañable por recoger la infancia y la adolescencia del dramaturgo. Unas etapas, sobre todo la primera, condicionadas extraordinariamente por la figura de la madre y por toda la prosapia familiar. Familia, tanto la de los Morales como la de los Nieva, un tanto peculiar (no en vano estaban emparentados), donde no faltaron los ejemplos de parientes beatas, tíos pasionales, doctores de la iglesia poco ortodoxos, etc. Prosapia en la que Nieva fundamenta su carácter intenso y apasionado, si bien en conflicto con el niño tímido, inseguro y taimado que también fue, producto de la educación materna. Es un libro con momentos muy bellos en que el escritor nos cuenta su infancia en su pueblo vinatero (Valdepeñas), su despertar, a veces doloroso, a la vida y al mundo de los sentidos, su temprana inclinación por el teatro y por el arte en general, que le llevó a verse siempre desde fuera, como "otro" que aún no era pero que había de llegar a ser. También está presente el recuerdo de la guerra, vivida ya como muchacho adolescente, el terrible paréntesis y la tediosa cotidianidad, los excesos y las venganzas, así como los años pasados en un pueblo en las estribaciones de Sierra Morena donde el padre, republicano un tanto notorio, decidió apartar a la familia y a sí mismo para evitar represalias o decisiones injustas a las que pudiera sentirse obligado.

Ya en este libro se ve la intención de Nieva de relacionar directamente la vida con la obra, de tal forma que aunque esta tendencia se incrementa y se percibe con mayor claridad en los libros posteriores, hay episodios que el autor relaciona claramente con obras concretas de su teatro furioso o con el de farsa y calamidad. Desde

el punto de vista de época o generación es muy interesante el capítulo dedicado al postismo y la relación de Nieva con Carlos Edmundo de Ory y Eduardo Chicharro. El libro termina con los años de su última adolescencia o primera juventud en Madrid, en los que destacan la triste experiencia vital de su primer trabajo (por necesidad) en los estudios de Sevilla Films, aunque profesionalmente fue un periodo muy valioso, y el "providencial" encuentro con Carola, una mezcla de mujer castiza y refinada que le infunde confianza y le introduce en el dulce desorden del sexo.

En la primera parte del libro segundo *(Juventud y fragor)*, aparece un Francisco Nieva culpable por algunos de sus comportamientos relacionados con lo más íntimo de su ser y avergonzado de la actitud del joven que buscó abrirse paso en París como pintor y que no dudó en traicionarse a sí mismo con un matrimonio de conveniencia, aunque años más tarde convirtiera esa traición en materia sublimada de su teatro y en experiencia que le hizo crecer y madurar: "Era un caso de fatalidad, y no hay fatalidad que no provoquemos nosotros mismos [...] Ya no aspiraba a otra felicidad que inspirar en los otros la idea de mi victoria inmediata, la de 'un merecido' estirón social" (p. 217). Tiene esta parte capítulos muy hermosos que no restan sinceridad a las memorias que en ellos se vierten. Contiene, además, multitud de anécdotas sabrosas que corren parejas con la confesión de los detalles más dolorosos.

Venecia y la corriente de desenfreno, esnobismo, decadencia e imaginación que arrastró a Nieva aparecen en la segunda parte (estamos, decimos, en el segundo libro). Corriente que el autor reconoce con humor y sinceridad: "¿Cómo no me dio un cólico de esnobismo agudo, parecido al cólico miserere?" (p. 282), pero que sintió necesaria por lo que confiesa unas páginas después, es decir, como amalgama de experiencias casi imprescindibles para alcanzar "el bachillerato superior de la vida" (p. 287).

Finaliza este libro con una tercera parte en que habla de la vuelta a España después de su separación, el intento de adaptarse a nuestro país, que todavía sufría la férula de la dictadura. Aparece así un Francisco Nieva que tiene que adaptarse a sus nuevas condiciones económicas y profesionales, trabaja como escenógrafo mientras su obra crece en el silencio y espera poder estrenarla. También se habla de las amistades profundas y el aliento que de ellas recibe en todos los sentidos. Son capítulos donde aparecen personajes que tan pronto nos son extraños como conocidos, de fuera y de dentro: Anne Zamir,

Tom Bowles, Gloria Fuertes, Carlos Bousoño, los Panero, Angélica Becker...para terminar, en uno de los episodios más emotivo y lleno de agradecimiento del libro, con el homenaje a la figura poética y personal de Vicente Aleixandre.

"Resulta asimismo parte necesaria para conocer sus opiniones sobre lo que una obra literaria debe representar, sus ideas sobre la España franquista y la no menos ortodoxa y contradictoria en cuestiones artísticas aunque ya democrática."

El último libro *(Residencia en el 'otro')* representa la parte más larga y Nieva lo dedica a definir y explicar su teatro. Los capítulos que componen el libro resultan imprescindibles para el lector y el estudioso, pues da a conocer las intenciones del autor con cada una de sus obras y ayuda a percibir la idea de espectáculo total u operístico que anima gran parte del teatro de Francisco Nieva. Todo ello explica la seriedad con que este dramaturgo se tomaba y se toma la representación de sus obras: la elección de los actores, el cuidado en el montaje de los decorados, la música, etc. Resulta asimismo parte necesaria para conocer sus opiniones sobre lo que una obra literaria debe representar, sus ideas sobre la España franquista y la no menos ortodoxa y contradictoria en cuestiones artísticas aunque ya democrática. Nieva nos cuenta los problemas que tuvo con cada una de sus obras, los disgustos y las desconfianzas que debió asumir, las disputas sordas o abiertas que libró hasta que poco a poco y sin que (es evidente) sea un autor muy representado ha ido adquiriendo el lugar que le corresponde.

Las cosas como son se cierra con unas líricas consideraciones sobre la influencia de su padre en la personalidad del autor y del hombre, influencia más soterrada que la de la madre pero más definitiva, si cabe, que la de aquélla. Un *mea culpa* final le sirve para justificar cuanto ha hecho en la vida y nos ha contado con la sinceridad (literaria pese a todo) que encierra el título de estas memorias: "Asumo horrorizado el principio tanático que supuso en mi vida aquella lamentable germinación en el miedo, el egoísmo y la ambición. La humana voluntad es el infierno". Francisco Nieva no deja herederos de su sangre, atemorizado, psicotizado por el medio. Pero su orgullosa ambición le condujo a esa automutilación definitiva.

CINE

REALIDAD RELATIVA

La novia de Lázaro
Fernando Merinero

Los progresos de la técnica y la posibilidad de utilizar el vídeo digital como soporte fílmico, unida a una corriente realista muy actual, le ha dado nueva vigencia a la cámara en mano. La tentación de la cámara en mano surge siempre que los cineastas pretenden acercarse lo más posible a la realidad. Es el recurso insustituible de los reporteros. Fernando Merinero la utiliza añadiéndole otra fórmula que, de cierta manera, persigue los mismos objetivos: la improvisación, intento de profundizar y enriquecer con material real la escena propuesta en la ficción. Por el uso un tanto salvaje de ambos recursos y por un montaje ansioso, arbitrario, heterodoxo, seguramente Merinero piensa que "académicamente" es "el peor director de España", pero, no crean, no hay ninguna modestia en sus palabras porque inmediatamente añade: "Quizás sea el que haga las películas más interesantes". Bien debe dormir quien así piensa. Pero no es cierto ni lo uno ni lo otro. Una voluntad muy parecida de acercamiento a la realidad la hemos visto recientemente en otra película que casi ha coincidido con ésta en las pantallas, la excelente *Smoking Room*, que con mucho la supera. Merinero no es el peor director de España —calificación para la cual existiría ardua competencia—, pero está lejos de ser el que hace las películas más interesantes. Lo que confiere el valor no es el procedimiento utilizado, sino la autenticidad del contenido, y el de Julio Wallovits es más profundo y original que el de Merinero. Y es que no se acerca

Fotograma de la película

uno más a la realidad porque se acerque más a su apariencia. Tan manipuladas resultan de esta manera realidad y apariencia como pueden serlo con otros estilos y procedimientos, aun los más rancios y académicos. La realidad que importa es la que el creador tiene en su cabeza, porque es la única que puede contarnos, sea cual sea el método que utilice para hacerlo.

"La realidad que Merinero tiene en su cabeza está llena de tópicos y a esto debe prestar más atención en futuras realizaciones."

La realidad que Merinero tiene en su cabeza está llena de tópicos y a esto debe prestar más atención en futuras realizaciones; por lo menos tanta como la que dedica a los aspectos formales. A los cubanos nos ha tocado el papel del inmigrante que debe delinquir en su intento por salir adelante. Esto es algo que no tiene que ver con ningún informe o estadística seria hecha por el gobierno español, al contrario, todo lo que existe en ese sentido arroja que los cubanos constituimos el grupo con uno de los menores índices de delincuencia entre todos los que llegan a estas tierra a crearse un futuro, pero aquella es una imagen que parece simpática a los creadores y la utilizan, con desenfado, como si de esa manera nos enaltecieran. El Lázaro de esta película tiene su antecedente en el Igor de *Cosas que dejé en La Habana,* de Manuel Gutiérrez Aragón, que, de paso, también despertaba eróticas pasiones. Porque entre los tópicos que de buena gana acoge Merinero está el del cubano sexualmente arrollador, característica curiosamente insertada en la conciencia de los españoles y las españolas que van —o sueñan con ir— a Cuba a buscar pareja. Pienso que una dictadura de signo católico —que consideró sucio y pecaminoso el sexo, excepto el consagrado por el matrimonio y con fines exclusivamente reproductivos—, ejercida sobre este pueblo durante cuarenta años, determinó una conducta sexual que contrastada con las más desenfadadas del resto del mundo occidental, les hace sentirse frustrados. La sensualidad que caracteriza al español en otros espacios —la mesa, la fiesta...— no la hace valer igual en el lecho, sitio de entrega y ternura. La reafirmación de su autoestima —a veces contra viento y marea— que tanto le ha servido para superar la mayoría de las deficiencias con que salió de ese período oscuro, no la ha aplicado igual en este campo, que trata de llenar con la procacidad y la evidencia, como si intentara suplir con la demostración pública lo que

es incapaz de hacer en la intimidad. Y he ahí que los cubanos, en un movimiento inverso, a partir de una dictadura que hace del ateísmo un medio de manipulación política, se aferra al sexo —para ayudarse mejor a soportar su empobrecimiento, pérdida de libertad y carencia de objetivos— y se convierten en el ideal erótico de aquellos. Es muy claro en esta película la proyección de las ideas del autor en sus personajes: el cubano Lázaro, un león del sexo, y el español Paco, un dulce cordero deficiente. Y en medio de los dos, la mujer, Dolores, para quien el sexo —cualquier sexo— es útil para todo: para el goce supremo y para pagar favores, sin la menor implicación ética.

"Esos cubanos que les gustan menos —pero que son igualmente cubanos—, los que viven en Miami y otras ciudades (inclusive Madrid) donde han podido crearse posiciones ventajosas, no andan, porque no lo necesitan, con su sexualidad a flor de piel ni ejerciendo de crápulas."

Afortunadamente, la caracterización de la que Merinero hace víctimas a los cubanos —como antes Gutiérrez Aragón— es provisoria. Esos cubanos que les gustan menos —pero que son igualmente cubanos—, los que viven en Miami y otras ciudades (inclusive Madrid) donde han podido crearse posiciones ventajosas, no andan, porque no lo necesitan, con su sexualidad a flor de piel ni ejerciendo de crápulas. Lo cual indica que esos blasones o baldones no son intrínsecos del alma cubana y que ocuparán su justo nivel cuando dejen de existir las causas que hoy los exacerban. Y los Paco, por su parte, desaparecerán cuando una educación adecuada, que ya empieza a existir, les enseñe a las nuevas generaciones que la única función del sexo —gratificante y compensatorio además— no es la procreación a través de un agujero de bordes bordados en una sábana, como la que utilizaron nuestros abuelos. Para lograrlo no estaría mal que los cineastas, en vez de crear estos modelos inferiorizados nos ofrecieran otros que no desmerecieran la fama que los americanos dieron al *latin lover*. Entonces ningún director sentirá la tentación de forzar a su actriz —que no es una actriz de cine porno— a un plano tan innecesario y grosero como el de la felación que aparece en esta película. Ni los actores asumirán como cosa propia hacer declaraciones de complicidad con el director —que serían denigrantes si no

supiéramos que lo hacen por una necesidad absoluta de supervivencia—. En cuanto a éstos, las cosas cambiarán porque en el futuro no habrá un dictador en Cuba y el país volverá a ser el que fue antes, cuando sus carencias no hicieron de los cubanos unos emigrantes desesperados.

"Detrás de la aparente búsqueda de «realidades» que hay en la película se esconde un mal disimulado comercialismo."

Detrás de la aparente búsqueda de "realidades" que hay en la película se esconde un mal disimulado comercialismo. No puede tener otra explicación el plano de la felación al que antes me he referido y la insistencia en distintas formas de la sexualidad mostradas explícitamente. Este objetivo, sin embargo, parece que no se ha logrado como parece indicar su breve permanencia en las carteleras.

La novia de Lázaro, es sin embargo, una película a tomar en consideración. De indudable excelencia es la actuación de Claudia Rojas en el papel de Dolores, la cubana que viene a reunirse con su novio y debe afrontar situaciones difíciles. (El talento de Claudia ya lo habíamos apreciado en *La vida es silbar*, de Fernando Pérez, donde encarna de manera muy convincente una bailarina que renuncia al amor por lograr el rol de su vida). Y bien también están Roberto Govín como Lázaro y Ramón Merlo como Paco, y en general el resto del reparto. Detrás de estas buenas actuaciones tiene necesariamente que estar la mano del director. Por otra parte la trama, que a veces parece a la deriva, mantiene el interés con un ritmo constante por la manera en que el realizador planifica y penetra en las situaciones. Algo que nos permite esperar mayores aciertos de Merinero, cuando sus historias estén a la altura de sus dotes de realizador. Tal vez entonces logre ser "el que haga las películas más interesantes".

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

"COSTA NORTE-COSTA SUR". EL ÚLTIMO DISCO DE DAVID MONTES

Enrique Collazo

Podría decirse que un cantante con una excelente voz es como un pitcher con una recta de 90 m.p.h., o un boxeador con una potente pegada. Este es el caso de David Montes, quien con una voz de sonero nato, bien timbrada y envolvente, se ha atrevido a demostrarnos que es capaz de interpretar otros géneros tales como el *rap*, el *reggae*, el *R&B* y el *soul*. De ello da muestra en su segundo álbum en solitario *Costa Norte-Costa Sur*, editado por la firma "Bat".

Conocido sobre todo por sus exitosas colaboraciones con la Vargas Blues Band, Montes exhibe en su currículum varias notas destacadas, como dos actuaciones con Carlos Santana, una colaboración con la gran Celia Cruz y la participación en los discos del grupo de flamenco La Barbería del Sur. Al escuchar su obra, uno advierte que, lejos de su tierra, este auténtico timbero cubano, devoto de los clásicos del son y la guaracha, ha devenido representante del mestizaje musical, que bajo etiquetas tales como *fusión u onda latina,* se ocupa de combinar las corrientes musicales de la cuenca del Caribe, incluyendo ocasionalmente al flamenco.

Una muestra de ello es su tema *"Para Guarachar"*, grabado en 1998 con la Vargas Blues Band. En el mismo Montes hizo gala de un talento especial para fundir orgánicamente el texto y la música de un originalísimo *blues* con *swing latino*, rindiendo tributo a este género y a algunos de sus cultores más destacados, como John Lee Hooker y Carlos Santana. No hay que olvidar que géneros tales como el *jazz*, el *blues* y el *rhythm 'n' blues*, tuvieron como cuna la ciudad de Nueva Orleáns y entre esta y La Habana —donde se bailaban danzas, contradanzas y danzones— se desenvolvía, desde

mediados del siglo XIX, un creciente flujo mercantil y de personas por ser ambas importantes plazas azucareras. Esto dio lugar a una fructífera relación de toma y daca cultural por lo que se considera que esos géneros musicales pertenecen a la misma familia de la música afrocaribeña.

"Podría decirse que un cantante con una excelente voz es como un pitcher con una recta de 90 m.p.h., o un boxeador con una potente pegada."

A juzgar por su obra, Montes ha apostado fuertemente por esta manera de hacer música, que aunque parezca fácil está preñada de riesgos, debido al enorme desafío que entraña plasmar orgánicamente en un disco tal fusión. Su primer compacto como solista *David Montes y su Trópico Eléctrico* es una prueba de ello. En el se someten a un proceso de amalgama musical, boleros y guarachas de toda la vida, tales como *Si tú me dices ven, Me voy pa'l pueblo* y *Rayito de Luna,* entre otros, con corrientes bien asentadas de la música contemporánea, como el *funky,* el *rap* y el *hip-hop*. Un trabajo de esta naturaleza requiere de una producción que contemple arreglos capaces de conseguir un producto musical con un alto nivel de elaboración y calidad de acabado. No obstante, a pesar de las limitaciones del disco en este sentido, Montes consiguió interesar y agradar al público con su novedosa y atrevida propuesta.

En esta su segunda obra en solitario, repite la dosis, pero interpretando temas actuales, algunos de ellos de la autoría de cubanos, miembros del disuelto grupo Habana Abierta y del español Federico Lladó, entre otros. Sin duda alguna, el mejor tema de este disco es *Cuidado con la ola.* El mismo descansa sobre una base soneada a manera de rico tumbao criollo, donde el polivalente intérprete rapea de manera incisiva y teje una armónica filigrana entre ambos estilos de cantar. El excelente tema que da título al álbum viene respaldado por la guitarra de Javier Vargas y se apoya en la fórmula del *latin blues* que tan buen resultado le ha proporcionado a este último y al propio Montes. El rap *Échate esto*, de la autoría del cubano Luis A. Barbería, exigía un tratamiento más agresivo, pues es algo consustancial a este género, empero, la interpretación de Montes se queda por debajo de las expectativas, a pesar de la fuga final en tiempo de salsa que sin duda eleva el tempo y la fuerza de este corte.

El Cha cha chá *La Negra* cuyo autor es José Luis Medina, veterano del grupo Habana Abierta, resulta impecablemente interpretado por Montes, que en la onda cubana se mueve como pez en el agua, sin embargo, el respaldo de la banda acompañante resulta insuficiente para arropar la cálida voz del sonero de Lavapies. Los dos últimos cortes del disco, ambos de la autoría de Federico Lladó, resultan muy originales y frescos, pero aquí lo que falla es la interpretación de Montes que resulta poco emotiva y falta de garra, particularmente en los pasajes rapeados del último tema *2 b with u*.

La música cubana, donde quiera que esta se produzca, ha estado sometida a un permanente proceso de reinvención continua, a una eterna lucha entre la tradición y la innovación, y la música que hace e interpreta David Montes expresa este afán por mezclar y fusionar elementos disímiles. No cabe duda de que Montes reúne cualidades suficientes para enfrentar tareas de esta magnitud, aunque asimismo se encuentra en una fase del camino en la que apenas ha comenzado su andadura, por lo cual, de lo que se trata prioritariamente es de que perfeccione su estilo y defina bien con que equipo de productores y arreglistas prefiere continuar su carrera, con el fin de sistematizar un trabajo que redunde en una mayor calidad y consistencia para su obra. Evidentemente la labor no resulta nada fácil, máxime cuando se ve obligado a responder a condicionamientos del mercado discográfico español. Sin embargo, los triunfos que lleva cosechados, su poderosa y cálida voz y discos como este que ahora nos presenta, son una muestra palpable de que será capaz de encontrar definitivamente su propia forma de expresión en este género, basándose en su potencialidad y talento como representante del cosmopolitismo musical contemporáneo.

MACHÍN: MARACAS, SON Y BOLERO

Mercy Díaz

Si ha habido un embajador por excelencia de la música cubana en España, ése ha sido Antonio Machín. Durante más de tres décadas su melodiosa voz acompañó las alegrías y los amores de los españoles, y todavía hoy sus interpretaciones siguen gozando del favor del público.

Sagua la Grande

Me contaba mi madre, antes de que se borraran sus recuerdos, que Sagua la Grande, su ciudad natal, ha pasado a la historia de Cuba por haber sido cuna de destacadas personalidades, algunas de las cuales han traspasado las fronteras de la Isla.

En la lista de sagüeros ilustres se encuentran Wilfredo Lam, máximo representante de la pintura surrealista antillana; Jorge Mañach, destacado ensayista, profundo conocedor de la obra de José Martí [1] y fundador del movimiento ABC contra la dictadura de Machado, que a principios de 1960 abandonara Cuba a causa de otra dictadura: la de Fidel Castro; o Joaquín Albarrán, prestigioso urólogo e investigador que sentó las bases del estudio del funcionamiento renal en los comienzos del siglo pasado [2]. También natural de Sagua la Grande era Edelmira Sampedro, la bella cubana que pudo ser reina de España y con la cual el entonces Príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón, contrajo matrimonio tras renunciar a su derecho al trono.

Los primeros años

Fue precisamente en esa ciudad, pequeña y a la vez Grande, como indica su nombre, que nació Antonio Lugo Machín, de padre gallego (José Lugo Padrón) y madre mulata (Leoncia Machín), en una modesta familia de 16 hijos. Con tan extensa prole, todos debían arrimar el hombro, y Antonio no fue la excepción; con tan solo ocho años hacia recados para ayudar a la economía familiar, sin abandonar la escuela.

Un buen día el párroco, que sabía lo bien que cantaba el niño, pidió autorización al padre para que le permitiera formar parte

del coro de la iglesia, a lo que éste accedió. A los pocos meses, el sacerdote le propuso que cantara el Ave María de Schubert en una fiesta. Su actuación fue un éxito, por lo que se hizo muy popular en toda Sagua. Tal vez de estas primeras interpretaciones de piezas clásicas nació una afición por la ópera que no pudo desarrollar debido a la dificultad que esto entrañaba para un cubano pobre y de color a principios del siglo XX. Era un gran admirador de Enrico Caruso, sobre todo en el papel de Rigoletto.

Antonio Machín

Condicionado por su entorno, comienza a interpretar música popular y crece su vocación de cantante, a pesar de la oposición de su padre, que consideraba la música como una profesión de bohemios, con poco futuro. Pero Machín contaba con el apoyo discreto, aunque decidido, de su madre, mujer alegre que, convencida del talento musical de su hijo, no dejaba de animarle.

Antonio canta en serenatas y fiestas. Se escapa varias veces de casa y otras tantas se ve obligado a regresar hasta que, cumplidos los veintidós años decide, como muchos músicos cubanos de entonces, buscar en La Habana la oportunidad de darse a conocer.

Empieza la aventura

En la capital de Cuba realiza humildes tareas para ganarse la vida. Trabaja como albañil (oficio que había aprendido en Sagua), bajo las órdenes de José Martínez, sevillano que le abriría las puertas de ese mundo de la canción que tanto le fascinaba. Fue José quien le presentó a Miguel Zaballa, conocido trovador y guitarrista.

Zaballa, admirado por la calidad vocal de Machín, le propone formar un dúo y cantan en distintos centros nocturnos y en la radio, donde lo escucha Don Aspiazu, quien con su orquesta amenizaba las noches del más famoso cabaret de la época: el Casino Nacional. Es así que Machín se convierte en el primer cantante negro en una orquesta de blancos, en un lugar donde asistía lo más selecto de la sociedad habanera y también adinerados visitantes extranjeros.

Alternando con sus actuaciones en el Casino Nacional, pasa a integrar el Trío Luna, junto a Enrique Peláez y Manuel Luna; y también forma el Sexteto (otras veces septeto) Machín.

Nueva York

En 1930 se va con la orquesta de Aspiazu a Nueva York para actuar en el Palace Theater de esa ciudad, donde interpreta *El manisero*, la famosa obra de Moisés Simons, que en poco tiempo se convierte en un verdadero éxito en Estados Unidos. Llega a vender un millón de discos y graba más de 200 temas con la RCA.

"Si ha habido un embajador por excelencia de la música cubana en España, ése ha sido Antonio Machín."

En 1933 fundó la Orquesta Machín, compuesta por cubanos residentes en Nueva York. Fue precisamente en ese año que cantó para el presidente Franklin Delano Roosevelt en la Casa Blanca. A propósito de esa actuación, citaré una anécdota que relató a su yerno, Eduardo Jover[3]: "Roosevelt me preguntó si me había educado la voz, y al contestarle que no, que era natural, me respondió: «No me extraña. Los chicos de color tienen ese don»".

En Nueva York crea el Cuarteto Machín en 1934, con Daniel Sánchez (guitarra), Alejandro Rodríguez (tres), Plácido Acevedo (trompeta) y, por supuesto, Machín como cantante, con sus inseparables maracas. El éxito le sonreía, pero su espíritu aventurero le hace viajar a Europa.

Comienzos en el Viejo Continente

Se dirige primero a Londres, donde su interpretación del *Lamento esclavo* de Eliseo Grenet es muy aplaudida y después se va a París, ciudad en la que triunfa con el espectáculo de Moisés Simons *La Noche de los Trópicos.*

En la capital francesa forma su propia orquesta con la que debuta en La Coupule, una sala de Montmartre, y sigue cosechando éxitos, a los que se suman los que obtiene en Alemania, Suecia, Holanda, Italia y Rumanía. Pero estando en París comienza la Segunda Guerra Mundial y decide no esperar a que los nazis, con su racismo exterminador, lleguen a Francia, por lo que viene para España, confiando en que todo pasaría pronto y en breve tiempo podría regresar.

España

Se equivocaba. La guerra duró demasiado, y aunque su objetivo era disfrutar de unas vacaciones y conocer la tierra de la que su padre tanto le había hablado, se le acabó el dinero y lo pasó realmente mal. España en 1939 era un país arrasado por la Guerra Civil, donde imperaban el hambre y la miseria. Realizó muchas giras mal pagadas, que apenas le proporcionaban el alimento diario, sin garantizarle el del día siguiente.

Pero Machín era un hombre de mucho tesón, no le arredraban las dificultades y cantaba dondequiera que lo contrataban. Seguía siendo exigente con su trabajo, con los músicos, con su repertorio. Era un luchador que estaba seguro de lo que deseaba por sobre todas las cosas: cantar.

Atento a la obra de los nuevos compositores allá en su Cuba lejana, incorpora a su repertorio —que ya contaba con preciosas canciones de creadores como Isolina Carrillo (*Dos Gardenias)*, Julio Brito *(Mira qué eres linda)* o Nilo Méndez *(Aquellos ojos verdes)*— temas de autores como Osvaldo Farrés (*Madrecita; Toda una vida)*, Adolfo Guzmán (*No puedo ser feliz)* y Orlando de la Rosa *(Anoche hablé con la luna).*

Angelitos negros

Mas el cenit de su fama en España lo alcanzó en 1947 con una canción compuesta por el mexicano Manuel Álvarez "Maciste" sobre unos versos del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco. Me refiero a *Angelitos Negros.* "Píntame angelitos negros" decía el autor al pintor de iglesias, y Machín sentía muy dentro la injusticia de esa discriminación que, afortunadamente, nunca sufrió.

Llega la década de 1950 y el país comienza a prosperar. El éxito, tan huidizo, sin embargo arropa de nuevo a este artista ya tan querido por el público español. En los cincuenta y sobre todo en los sesenta, hay un verdadero aluvión de nuevos músicos y nueva música en España; pero los españoles siguen bailando igualmente al son de las maracas de Machín y arrullándose con sus melodiosos boleros. Tan es así, que hasta los más jóvenes compran sus discos, deleitándose con las mismas canciones con que lo hacían sus padres.

"En 1933 fundó la Orquesta Machín, compuesta por cubanos residentes en Nueva York. Fue precisamente en ese año que cantó para el presidente Franklin Delano Roosevelt en la Casa Blanca."

Durante casi cuatro décadas, desde 1940 hasta 1977, cuando fallece en Madrid, Machín, el músico infatigable, el cubano trasplantado que continuó ofreciendo su arte inalterable como el primer día —siempre fue fiel al estilo que lo caracterizaba—, siguió triunfando a pesar de los años transcurridos.

Toda una vida

Al cumplirse 25 años de su muerte en el año 2002 y conmemorarse el centenario de su natalicio en el 2003, se ha querido rendir merecido homenaje a este artista que echó raíces en España, y que encontró el amor en Sevilla.

En la capital de Andalucía vivía su hermano mayor, Juan, desde 1929, año en que se celebró allí la Exposición Iberoamericana. Fue precisamente con este motivo que Ignacio Piñeiro, acompañado por su Sexteto Nacional, visitó esa ciudad, donde compuso su famoso son *Suavecito,* que dice en una de sus improvisaciones: "Una linda sevillana le dijo a su maridito / me vuelvo loca chiquito por la música cubana".

En Sevilla, donde fundó su hogar junto a su esposa María de los Ángeles Rodríguez —tempranamente fallecida al igual que Alicia, la única hija de ambos—, tiene Antonio Machín una calle, y su última morada en el cementerio de San Fernando.

Su yerno, Eduardo Jover, heredó las notas y apuntes de Alicia, publicando una biografía titulada *Machín: toda una vida,* libro que ha escrito, según palabras del propio autor, "desde la proximidad y el respeto".

Con ese mismo título y basada en dicha biografía, se ha estre-

nado una película/documental, dirigida por Nuria Villazán, que narra las peripecias de "toda una vida" dedicada a la música. En ella se puede disfrutar de las interpretaciones de Machín y de sus músicos, entre ellos su pianista y amigo Botafogo, cuyo testimonio ha sido de gran importancia para la realización del filme. También cuenta con la participación de figuras como Joan Manuel Serrat, Sara Montiel o Joaquín Sabina que expresan sus opiniones sobre el cantante, y se incluyen versiones de sus temas más populares realizadas por Amparanoia, Cristina del Valle y Los Piratas, entre otros.

"En Sevilla, donde fundó su hogar junto a su esposa María de los Ángeles Rodríguez, tiene Antonio Machín una calle, y su última morada en el cementerio de San Fernando."

Con este reconocimiento al que se ha llamado "Proyecto Machín" (biografía, película y nuevo disco, así como múltiples fiestas), se recordará al artista. Volveremos a escuchar los boleros y ritmos cadenciosos con los que cautivó el corazón de su público y que han dejado profunda huella en la historia musical española contemporánea.

Antonio Machín, el cubano de voz cálida, con sus maracas y su amplia sonrisa, siempre tendrá un lugar preferente en esta tierra a la que entregó lo mejor de su vida y de su arte.

BIBLIOGRAFÍA

Cristóbal Díaz Ayala. *Cuando salí de La Habana; 1898-1997: Cien años de música cubana por el mundo*. Fundación Musicalia. San Juan, Puerto Rico, 1998.

Cristóbal Díaz Ayala. *Música Cubana. Del Areyto a la Nueva Trova*. Editorial Cubanacán. Puerto Rico, 1981

Eduardo Jover. *Machín, Toda una vida*. La Esfera de los Libros. Madrid, 2002.

Antonio Burgos. *Calle Antonio Machín*. El Recuadro, El Mundo de Andalucía. Octubre 18, 2001.

---

1 Jorge Mañach, Martí, el Apóstol. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1933.

2 Joaquín Albarrán, Exploración de las funciones renales. París, 1905.

3 Ver Bibliografía.

PINTURA

GENIALIDAD Y HUMANISMO DE WIFREDO LAM

Arnaldo Larrinaga (Pintor)
Con la colaboración de: Lic. Ángela García

"De los ancestros a la memoria... De la memoria al color..."
Arnaldo Larrinaga

De una sonrisa tierna, poética e ingenua se desprende la génesis de nuestros ancestros. De un culminar de estrellas como fuga de colores nace exactamente la historia de un pincel, de un genio supuestamente a la deriva, de un color que se "entremece" entre los campos y palmeras, de un ritmo armónico y un punto fijo, allá en la magia y la sabiduría del tiempo de un país que marcó su identidad. Y de otros que como legado trajeron la mezcla de su identidad perfecta, de su sabiduría enigmática y su misterio ancestral: África y Asia unidas en conjunto misterioso en una isla del Caribe, no se sabe si por azar, coincidencia o designios propios del destino.

En ese punto "mágico afilado" en la punta de una palma, que encierra en sí parte del color del Caribe y que marca el inicio en la línea de sus formas y su nombre, y que hoy se conjugan en una historia que se convierte en genialidad, humanismo, arte y cultura; así, entramos de forma consecuente, aceptando todos los retos, en un lenguaje aparentemente indescifrable y gráfico, que ha marcado su nombre de forma universal, dejándonos un legado de historia y sabiduría infinita.

Hoy nos encontramos frente a innumerables anécdotas, narrativas, leyendas y fantasías que se entremezclan, formando un todo de lo que un Hombre fue capaz de crear a su paso por la vida y en su encuentro con el mundo.

Hoy hablamos de Wilfredo Oscar de la Concepción Lam y Castilla, nacido en Sagua la Grande, Cuba, el 8 de Diciembre de 1902, en una hermosa llanura por donde fluye el río de igual nombre para llegar hasta el mar. Hombre, donde se cruza la mezcla de sangre china, africana y española, de rasgos asiáticos y negros, y en el cual se conjugaron de una manera particular los misterios de esas culturas; de energía africana con sabiduría y paciencia asiáticas, paradigma de una plástica universal, difícil de leer y fácil de aceptar, o bien por su nombre o por la energía propia del lenguaje de su obra.

Como aseveró el propio Lam: "Reivindico como mis antepasados a los aborígenes, a los esclavos y a los rebeldes de todas clases, españoles, africanos y chinos, porque nuestra nación se formó de todos ellos".

Wifredo Lam como nombre artístico, siendo en España, país al que viajó en 1923, precisamente, donde perdería la "l" de su primer nombre, pues así lo llamaban los españoles; y él sencillamente se acostumbró y lo aceptó, decidiendo entonces que una letra más o menos no pondría en peligro su identidad. Nombre que se establecería para siempre como una estrella luminosa en el firmamento de la plástica universal.

Su genialidad radicó, a mi punto de ver, en que fue un artista que en el período que le tocó vivir y crear, fue capaz de asimilar las corrientes más contemporáneas del momento, incorporando a su paleta los elementos de una herencia que le venía por raíz y nacimiento en una isla del Caribe, y los que encontró en el más avanzado y contemporáneo mundo del arte europeo occidental.

Supo hacer una obra, en la que transitó por un proceso evolutivo de lo más complejo a lo más simple aparentemente, ya que en la síntesis de su obra radicaba justamente la complejidad de su pensamiento y filosofía de vida, sus angustias y sentimientos, sus contradicciones y aciertos.

Lam integró de forma sabia, todos estos elementos que conformaron la síntesis de su obra pictórica, adoptando de cada corriente o tendencia lo que podía ser un aporte y enriquecimiento de su obra. En ella supo abordar magistralmente, desde las más dolorosas denuncias sociales, hasta la defensa de los valores más intrínsecos de una identidad cultural, en la que podía sentirse su propia formación e integración étno-racial.

Haciendo mención a este aspecto, el Dr. Fernando Ortiz señaló: "Todos los que estudian a Lam apuntan siempre a su mestizaje, vástago

de chinos, de blancos y de negros... Sin duda, en Lam y su obra confluyen varias inspiraciones étnicas...".

En la pintura de Wifredo Lam aparecen códigos palpables y sugerentes, lecturas hechas hasta para el más simple de los espectadores, obras elaboradas con la delicadeza y la transparencia de la "seda china". Pero al mismo tiempo, de su obra se desprende todo el misterio, la fuerza y la energía de esa raza africana que lo tocaba y le dolía muy de cerca, logrando transportar al espectador hasta los orígenes de su propia identidad.

Lam y el Grupo Antillano

La pintura de Lam no es la obra "snobista" de tendencias contemporáneas, de corrientes de pasillos y caminos superfluos en busca de la fama. No es la obra de tránsito, que sólo queda en libros o catálogos, o "muerta" sin repercusión ni trascendencia alguna.

Para mí, su obra es, como ese tronco que está vivo e inmerso en una gran selva, extendiendo sus raíces lentamente sin que se pueda visualizar, y que va creciendo y creciendo en el tiempo de manera infinita, logrando de ese modo sobrepasar la cúpula de muchos otros árboles; y que queda de esa forma incorporada a esas tendencias y corrientes, que sólo el paso del tiempo reafirma o borra para siempre.

La genialidad de Lam radica para mí, en su dimensión aparentemente silenciosa, pero vibratoria, de una dinámica interior extendida a lo largo y ancho del mundo como enredadera que se entreteje, dejando sus huellas de forma positiva, como legado de toda una vida dedicada al arte, como principio y fin de un todo.

Como señaló el Dr. Fernando Ortiz: "Sean los críticos quienes encomien al pintor Wifredo Lam su personalidad artística "libre y audaz". Y también remarcó: "Lam en su arte es realidad y es promesa...".

De igual manera, la Dra. Graziella Pogolotti aseveró: "Muchas veces se ha especulado acerca de la impronta dejada en la obra de Lam por su origen mestizo. Con la lucidez que lo caracteriza, Fernando

Ortiz ha insistido en que no se trata de una cuestión de sangre, sino de cultura".

Si hemos hablado de genialidad, cultura y arte, hablemos también del gran humanismo y sensibilidad de Wifredo Lam.

Lam fue un hombre extremadamente humano, y así lo atestigua toda su prolífera vida en la que sufrió, amó y vibró en su fibra más profunda de creador, artista y ser humano, logrando así acumular un sinfín de vivencias que conformarían junto a su pintura, su más valioso equipaje a lo largo de su existencia de casi 80 años.

Lam, al que por su origen humilde y sencillo, siempre le acompañaría como la más hermosa cualidad de su carácter la modestia, supo dedicarle aunque fuera un minuto de su valioso tiempo, a todo aquel que se le acercara, desbordando como ningún otro una paciencia infinita, tal vez procedente de su vertiente asiática.

Su humanismo radicó exactamente, y a mi juicio, en su forma de ver y vivir la vida, y en la que nunca existió por su parte una exaltación de su *ego*, no obstante estar considerado como un Maestro de la plástica universal.

Gracias a su innata sensibilidad, Wifredo Lam siempre supo como "incorporar" cada una de las personas y acontecimientos que se movían en su entorno, y no se mantuvo nunca al margen del dolor ajeno, pues conocía muy de cerca el dolor propio que le acompañó a lo largo de toda su existencia.

Ese Hombre, que gustaba vestir de forma simple "con camisas de seda y cuello chino", era capaz de brindar una palabra de aliento al que la necesitara, transmitiendo una serenidad que impresionaba dentro de su sencillez, mientras una leve sonrisa tímida parecía asomarse a sus grandes ojos rasgados.

Aquí en España, país al que viajó en 1923, se identificó con los compatriotas que habían venido en calidad de internacionalistas para la defensa de la República Española, y de esta forma, en esta hermosa e inolvidable para él tierra española, entablaría amistad con Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y Juan Marinello.

En España, no sólo se enroló como voluntario durante la Guerra Civil Española, sino que también encontró aquí el primer gran amor de su vida, la extremeña Eva Píriz, con la cual se casó y tuvo un hijo. Ambos enfermaron gravemente de tuberculosis y después murieron, debido a la extrema pobreza en que vivían, allá por el año 1935, antes de que comenzara la guerra.

Ese dolor personal y la Guerra Civil Española que comenzó en

1936, marcarían toda la vida posterior de Lam, al igual que toda su obra.

No por casualidad, y con relación a lo anterior, el propio Lam expresó: "Mi vida como combatiente es un accidente de mi moral y mi carácter. Defendí lo que creí un deber, pero no podía olvidar que vine a España para realizarme como pintor. Honestamente, confieso que nunca hubiese sido un político o un militar. La guerra de España fue, en el sentido humano, una escuela muy grande, y lo he reflejado en mi pintura, hecha no sólo de valores estéticos, sino condicionada para tratar de describir cómo situarla dentro de un concepto ético de la vida. La pintura se convirtió para mí en un instrumento de combate. En mi cuadro *Dolor de España* aparecen dos mujeres, veía en ellas a mis hermanas Luz y Sara. En esta labor de síntesis superaba la simple anécdota, universalizando el tema, puesto que mis hermanas no conocían España. Picasso, al ver mis cuadros, me dijo: "Cuando se contempla tu pintura, se siente que sufres como un hombre..."

"Energía africana con sabiduría y paciencia asiáticas, paradigma de una plástica universal, difícil de leer y fácil de aceptar."

En Madrid, y gracias a una carta que traía, escrita por el Director del Museo de La Habana, también conocería al pintor Don Fernando Álvarez de Sotomayor, nombrado director del Prado, el que lo aceptó en su prestigioso taller, y al cual también le uniría una hermosa amistad.

En España también visitaría muchas otras ciudades y entablaría amistad con otros pintores, como es el caso de su amigo el pintor Anselmo Carretero, quien le ayudó a recuperarse después de la muerte de su esposa e hijo; así como en Madrid, donde frecuentaba asiduamente los círculos sociales y culturales, amplió aún más el círculo de sus conocidos y amigos, al codearse con gentes de renombre: Azorín, Valle-Inclán, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Miguel Ángel Asturias y Carl Einstein, entre otros.

Amigo muy cercano de Picasso, al que éste ayudó y protegió como a ningún otro, Lam también compartió y sostuvo una amistad con grandes artistas e intelectuales que le fueron presentados por el Maestro, y entre los cuales debemos señalar a Michel Leiris, Paul Eluard y su esposa Nush, Tristan Tzara, Fernand Léger, Georges Braque, Joan Miró, Christian e Ivonne Zervos, Henri Mattisse, Man Ray, Roland Penrose, Daniel-Henri Kahnweiler, Hans Bellmer, Marcel

Duchamp, Max Ernst, Leonora Carrington y otros.

De su amistad con Picasso podemos aportar anécdotas muy hermosas que confirman, que la relación que existió entre el Maestro famoso y millonario del avanzado mundo europeo occidental, y el alumno pobre y cubano que llegó de tierras muy lejanas para realizarse como pintor, fue algo más que una simple amistad. Fue una relación como la de un padre con su hijo, al cual acoge con amor y le presta su protección y apoyo.

No por casualidad el encuentro con París y con Picasso produjo en Lam el efecto de un detonador. Trabajaba sin darse tregua en espera del momento en que su obra estallara ante los ojos de sus amigos.

Picasso trataba a Lam como si fuera de su familia y le llamaba "el Pariente". Una vez en la casa de Picasso en Notre-Dame de Vie, al presentarle a los intelectuales franceses que estaban con él, Picasso les dijo: "Wifredo y yo somos viejos amigos, él me conoció cuando yo todavía tenía pelo en la cabeza".

Para conocer aún más esa increíble calidad humana que Lam llevaba dentro de sí, debemos hacer referencia a una anécdota que ocurrió al poco tiempo de llegar a París.

Picasso para ayudarlo, le envió a uno de sus "marchantes", el Sr. Pierre Loeb, el que le compró a Lam por primera vez sus pinturas, y el que tuvo la cortesía de hacerle un contrato por el que le entregaba una mensualidad fija, adelantada, a cambio de unas obras. Ese contrato le permitió a Lam comer dos veces al día en París. Pero en ese momento, no sólo pensó en sí mismo, sino que al mismo tiempo economizaba en las comidas, para poder ayudar a sus amigos refugiados que no tenían trabajo.

Muchos años después y comentando este suceso, el propio Lam dijo al respecto: "A mi regreso a Cuba en 1941, me enteré de que esas telas, vendidas en París por una miseria, se habían revendido por miles de dólares en Estados Unidos. A mí no me ha interesado hacer dinero, porque yo tengo una conducta si se quiere, un poco más egoísta: me interesan realmente aquellas cosas que me dan satisfacción espiritual. Me place más mi pintura".

Anécdotas como éstas, nos muestran la valía del mundo interior de Wifredo Lam y de su pensamiento.

De igual manera y estando ya en París, Lam conoció al creador del surrealismo, recién llegado de uno de sus viajes a México, André Bretón, al cual Lam le ilustró su libro *Fata Morgana*, el último

que escribiría en la Francia libre, antes de partir para América. Dialogando sobre este episodio de su vida, Lam recordaría más tarde la competencia entre pintores para ilustrar el libro, pero Bretón lo designó a él desde un inicio.

Poco más tarde, Lam abandonaría Francia a consecuencia de la guerra y viviría en Italia, en Albisola Mare, un lugar que era un centro de reunión de artistas europeos, y donde lo ayudó a encontrar una casa su amigo el pintor italiano Roberto Crippa, el cual era uno de los animadores de la vida cultural de esa hermosa ciudad.

De Italia, Lam apuntaba que "le gustaba hasta la locura", y también añadía: "No soporto el racionalismo francés, y aunque intelectualmente no puedo vivir sin él, desde el punto de vista humano prefiero Italia".

De igual manera, en Martinica adonde viajó junto con más de trescientos intelectuales, tras abandonar Europa debido a los horrores del fascismo, Lam conoce en un campo de concentración, en el que fue internado por un tiempo, a Aimé Césaire, con quien le uniría a partir de ese momento una gran amistad.

Pero si vamos a hablar de la calidad humana de Wifredo Lam, tenemos necesariamente que referirnos a una persona, por la cual Lam sintió un amor muy especial y un agradecimiento sin límites, y cuya presencia, aliento y recuerdo le acompañarían a lo largo de toda su vida como su más preciado "talismán", su querida madre Ana Serafina Castilla, con la cual compartió un amor y un entendimiento extraordinarios.

Los sentimientos de Lam hacia su madre fueron muy poderosos. Con ninguna otra persona pudo él establecer una comunicación más directa y sincera que con ella. Durante sus años de adolescencia, su madre fue una compañera, una amiga entrañable con quien compartió sus preocupaciones y anhelos más profundos. En aquella época de su vida, Lam era muy tímido y eso

lo alejaba a veces de los muchachos de su edad. Ella contribuyó a que él cursara estudios en La Habana, y a ella y a su comprensión le debió su viaje a España.

Él nunca dejó de recibir sus cartas y por ella mantuvo durante años las creencias y supersticiones que eran comunes a una familia de la raza negra, y que indudablemente, influyeron en él y en su obra.

"Fue capaz de asimilar las corrientes más contemporáneas del momento, incorporando a su paleta los elementos de una herencia que le venía por raíz y nacimiento en una isla del Caribe."

Según contaba Lam, su madre era muy conversadora sin ser muy alegre, y por eso él siempre decía que había en sus ojos algo de tristeza. A través de los ojos de su madre, Lam vio por primera vez el drama de la raza negra, y a su vez, el orgullo de saberse hija de África, cosas que influyeron decisivamente en su inclinación mayor hacia la cultura africana que a la asiática.

En la vida de Wifredo Lam existieron otras muchas personas muy cercanas a él y que compartieron su vida, sus emociones y sentimientos más íntimos. Cabe destacar a su última esposa, la pintora sueca Lou Laurin, con la cual constituyó una familia que lo acompañaría en todos sus viajes; sus hijos, nacidos de este matrimonio y a los cuales amó profundamente; y una mujer que convivió los últimos 17 años con la familia Lam, la chilena Adela Gallo, que compartió con ellos la misma pasión humana, y que debido a su sentido del humor, su ingenio y una constante dedicación a la familia y a los niños, se convirtió en un miembro esencial de esa familia.

Como padre, Lam fue un hombre que supo comprender a sus hijos en sus necesidades más profundas. De ellos, Lam apuntó: "Yo he visto como mis hijos han desarrollado sus respectivas vocaciones sin que hayan sentido ningún tipo de presión familiar; aunque hemos vivido juntos y compartido todas las contingencias de nuestra vida, han conservado lo que los diferencia de nosotros".

Como se desprende de todo lo anterior, en la figura de Wifredo Lam convergen dos aspectos esenciales: su indiscutible y desmedida pasión por la pintura como hecho primario y esencial de su vida, en la cual desbordó todo su talento, creatividad e imaginación, y que le ganó el merecido lugar que ocupa hoy dentro de la

plástica universal; y un profundo amor y sensibilidad por toda la Humanidad y por todos aquellos que compartieron su mundo personal e íntimo más allegado, y a los cuales demostró en todo momento su inagotable fuente de afecto durante toda su hermosa y fructífera existencia, dejándoles como legado su ejemplo y su arte.

LAM Y EL GRUPO ANTILLANO: SU VINCULACIÓN CON LA PLÁSTICA CUBANA

Cuando conocí a Wifredo Lam en 1967, durante la celebración del Salón de Mayo de París en La Habana, y siendo un jovenzuelo de apenas 19 años que comenzaba a hacer sus "pinitos" en el complejo mundo del arte, apenas sabía cómo iba a dirigirme a él. Lo veía como el Gran Maestro, al que todos agasajaban, y alrededor del cual se movía todo un impresionante mundo de fotógrafos, periodistas y "marchantes", al cual yo temía en ese entonces.

Siempre me había impresionado su obra, vista tan sólo a través de los libros y en el Museo de Bellas Artes en La Habana. Su cercanía, en aquel momento, me produjo además de una gran admiración, una timidez y una emoción inenarrable. Fue para mi realmente un privilegio, el poder tener mi primer contacto personal con él, el cual se produjo en una primera instancia en el propio Pabellón Cuba en La Rampa, y posteriormente, ya con más tiempo y a los dos días del primer encuentro, en su Suite del Hotel Habana Libre en la propia capital habanera.

En ese primer y único encuentro personal, el cual duró alrededor de dos horas, pude descubrir cuanto talento, capacidad y sabiduría se escondía detrás de aquel hombre de imagen sencilla. Le hablé de mis sueños como joven artista, y pude sentir su respeto y estimación hacia mi persona, a pesar de mi corta edad.

Le enseñé algunos de mis dibujos y le dije: "Maestro, dicen que me parezco a Usted. ¿Cree Usted, que eso es cierto?".

Y él me respondió: "Mire joven pintor, no se preocupe por lo que digan. Dicen que yo tengo influencia de Picasso. Es mejor tener influencia en la vida, que ser un pintor mediocre, que no se parezca a nadie".

Aquellas palabras fueron para mí un bálsamo y una enseñanza que no olvidaría el resto de mi vida; al igual que el encuentro con él, que marcaría un giro definitivo en mi creación artística. A partir de aquel momento y al comenzar a estudiar más profundamente la obra de Lam, me fui dando cuenta que tenía la necesidad de "encontrar" un modo de expresión pictórica que me acercara aún más a mis raíces y que tuviera que ver en mayor medida con mi identidad cultural.

"En la figura de Wifredo Lam convergen dos aspectos esenciales: su indiscutible y desmedida pasión por la pintura; y un profundo amor y sensibilidad por toda la Humanidad."

No es por casualidad, que al crearse en La Habana en 1978, el Grupo Antillano, yo y el resto de los artistas e intelectuales que coincidieron en ese grupo, tuviesen la misma inquietud: el rescate y la continuidad de los valores de la identidad cultural. A su vez, el grupo se trazó una línea de trabajo que permitiera contraponer la penetración de una cultura foránea que empezaba a hacerse presente en aquella época, y que comenzaba a "permear" la cultura cubana, como es el caso del Realismo Socialista y la Neo-Vanguardia del arte contemporáneo de América, provocando esto que se dejaran de ver los valores y aportes que habían hecho ya, en ese entonces, para el rescate de la identidad nacional, un grupo de importantes escritores e investigadores, poetas y artistas plásticos cubanos.

De entre ellos podemos citar, en el caso de los escritores e investigadores a Don Fernando Ortiz, José Luciano Franco, Manuel Moreno Fraginals, Rogelio Martínez Furé, Isaac Barreal, Lidia Cabrera y otros; en el caso de los poetas a Nicolás Guillén y Nancy Morejón, y entre los artistas plásticos debemos señalar a figuras como el propio Wifredo Lam, el escultor Agustín Cárdenas, y los pintores René Portocarrero, Roberto Diago, Mariano Rodríguez, Víctor Manuel, Acosta León, Carlos Henríquez y muchos otros.

El Grupo Antillano logró nuclear por primera vez a un selecto grupo de artistas plásticos, músicos, escritores e investigadores, los cuales se planteaban acometer el rescate de la identidad como punto de partida en su obra artística. Tal es el caso de Rogelio Martínez Furé como investigador del grupo, la escritora e investigadora Guillermina Ramos Cruz como historiadora, el Grupo "Oru" del

músico Sergio Vitier, y como artistas plásticos los pintores Manuel Mendive, Arnaldo Larrinaga, Éver Fonseca, Manuel Couceiro, Pablo Toscano, Miguel de Jesús Ocejo, los escultores Ramón Haití, Rogelio Rodríguez Cobas y Rafael Quenedit (Director del Grupo) y el diseñador Esteban Ayala.

Como Presidente de Honor del grupo figuró Wifredo Lam, al cual se le planteó y aceptó colaborar con el mismo, teniendo en cuenta que él había abogado por la defensa de una cultura autóctona; y lográndose de este modo, que se presentaran, en todas las exposiciones que se realizaban, obras originales de este famoso pintor. De igual manera, y cuando visitaba Cuba en algunas ocasiones, Lam sostuvo algunos encuentros con los miembros del Grupo Antillano, lo cual enriqueció sobremanera el trabajo de este singular grupo.

El Grupo Antillano trabajó activamente entre los años 1978 y 1982, realizando exposiciones, conferencias y diversas actividades en Cuba y otros países; y entre sus actividades más relevantes podemos señalar:

Exposición de pinturas, esculturas, grabado, cerámica, dibujos y ensamblajes en la Galería "Centro de Arte Internacional". La Habana, Cuba (1978).

Exposición "Homenaje a Fernando Ortiz" en la Biblioteca Nacional. La Habana, Cuba (1979).

Exposición del Grupo Antillano en la Casa de la Cultura Cubana en Praga. Praga, Checoslovaquia (1980).

Exposición "Homenaje al Centenario de Fernando Ortiz" en la Galería "Habana". La Habana, Cuba (1981).

V Aniversario del Grupo Antillano (En homenaje al deceso de Wifredo Lam) en la Galería "Plaza Vieja" del Fondo Cubano de Bienes Culturales. La Habana, Cuba (1982).

El Grupo Antillano se desintegra después de la muerte de Lam, dejando no obstante, con su trabajo, una huella imperecedera en la historia de la plástica cubana.

Y por último, como un modesto homenaje a ese gran artista y hombre que fue Wifredo Lam, deseo dedicarle un poema inédito, que escribí para él en el año 1998:

ELEGÍA A WIFREDO LAM

Arnaldo Larrinaga

Cuando te conocí en el año 1967...
Cuando cabalgaba envuelto en tus selvas ancestrales,
Y en los misterios de tus líneas...

Tú, que me permitiste entrar en los laberintos gráficos de tu existencia, como Artista y Ser Humano,
Tú, que cantaste al dolor de los continentes,
Que diste el grito más alto en tu pincelada, al igual que Goya y Picasso,
En el momento justo, no por moda,
Sino porque era tu alma la que reclamaba ese derecho.

Que más pudiera decirte, si no es hacerme cómplice de tu silencio,
De tu continuidad histórica,
De tu acción quebrada por el destino.

Lam, sólo tú y yo sabemos el gran secreto de tus palabras, susurradas a mi oído...
De los consejos de tu sabiduría,
Como el padre que lleva a su hijo por el mejor camino.

Qué no hizo Picasso por ti en su diálogo fraterno,
En sus paseos nostálgicos en las madrugadas,
Por aparentes calles desoladas de París.

Para lo inmortal del tiempo,
Que cortas fueron nuestras relaciones de amistad,
Pero que largo ha sido y será el aporte de tus conocimientos en esta larga carrera...

Hoy, eres tú para mí, la esencia de la identidad,
Y para nuestra cultura, el tronco que ha dado miles de ramas.

Sólo se pudiera decir,
Para quien desde su espacio siempre acariciará el principio de lo justo:

¡Gracias Lam, Muchas Gracias¡

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

Fundación Joan Miró. *Wifredo Lam.* Parc de Montjuic, Barcelona, Ed. Fundación Joan Miró, 1993.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. *Wifredo Lam.* Madrid, Ed. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1992.

Núñez Jiménez, Antonio. *Wifredo Lam.* La Habana, Cuba, Ed. Letras Cubanas, 1982.

Wifredo Lam (introducción de Graziella Pogolotti). La Habana, Cuba, Ed. José Martí, 1997.

MONOGRAFÍAS

Ortiz, Fernando. *Wifredo Lam y su Obra vista a través de significados críticos.* La Habana, Cuba, Ed. Ministerio de Educación (Cuadernos de Arte núm. 1), 1950.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Plinio Apuleyo Mendoza. Escritor y periodista colombiano.

Gisela Baranda. Poeta, editora, investigadora literaria. Reside en Madrid.

Jesús J. Barquet. Poeta y escritor. Reside en Estados Unidos.

Ileana Bucurenciu. Critica literaria. Reside en Madrid.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Rodolfo Damián. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Ana Gallego Cuiñas. Crítica Literaria. Universidad de Granada. Reside en Granada.

Iván García. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Ricardo González Alfonso. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Mario Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Arnaldo Larrinaga. Pintor cubano del grupo Antillano. Reside en Madrid.

César Leante. Escritor y editor. Reside en Madrid.

Carmen López Palacios. Profesora de Literatura y crítica Literaria. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en Cádiz.

Jorge Olivera Castillo. Periodista independiente. Reside en la Habana.

Andrés Oppenheimer. Periodista. Reside en Miami.

Oswlado Payá Sardiñas. Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación. Reside en la Habana.

Héctor Peraza. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Tania Quintero. Periodista cubana. Reside en la Habana.

Alberto Recarte Andrade. Economista y Vicepresidente de la FHC. Reside en Madrid.

Raúl Rivero. Poeta y periodista independiente. Reside en la Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Martha Beatriz Roque. Directora del Instituto Cubano de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Herrero". Reside en la Habana.

José Ignacio Salafranca. Diputado al Parlamento Europeo, Vicepresidente del Grupo Popular Europeo - Demócratas Europeos. Reside en Bruselas.

Jorge A. Sanguinetti. Economista cubano. Reside en Miami.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Jorge Vilches García. Historiador español. Reside en Madrid.

Jessica Zorogastua. Periodista española. Reside en Madrid.